

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Colección

PENDONEROS

Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.

Alfonso Cabascango Rubio

Marcelo Valdospinos Rubio

Renán Cisneros del Hierro

Miguel A. Hermosa Cabezas

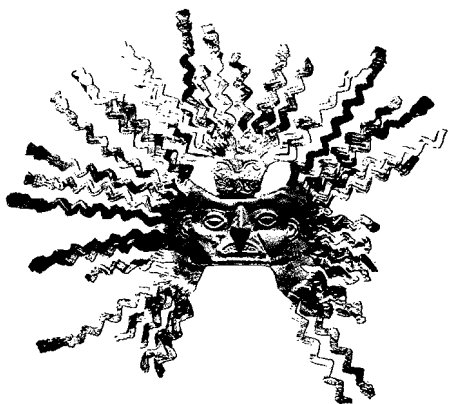
Carlos Benavides Vega

Bolívar Cabascango Rubio

Raúl Maya Andrade

Alfredo N. Montalvo Males

*Plutarco Cisneros Andrade,
DIRECTOR GENERAL*



**AUSPICIO ESPECIAL:
BANCO CENTRAL DEL ECUADOR**

<i>Dr. Ricardo Muñoz Chávez</i>	<i>Ex-presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Dr. Rodrigo Espinosa Bermeo</i>	<i>Ex-Gerente General</i>
<i>Econ. Germánico Salgado Peñaherrera</i>	<i>Ex-Gerente General</i>
<i>Abog. León Roldós Aguilera</i>	<i>Presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Econ. Mauricio Dávalos Guevara</i>	<i>Gerente General</i>
<i>Lcdo. Eduardo Samaniego Salazar</i>	<i>Subgerente General</i>



EDITOR:

Instituto Otavaleño de Antropología — 1980
Casilla 1478
Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yáñez
Juan Freile Granizo
Carlos Benavides Vega
Fernando Plaza Schuller
Simón Espinosa Cordero
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Carlos Coba Andrade
Francisco Aguirre Vásquez

COMITE EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yáñez
Carlos Benavides Vega
Simón Espinosa Cordero

COORDINADOR GENERAL:

Juan Freile Granizo

DIRECTOR GENERAL: *Plutarco Cisneros Andrade*

DIAGRAMACION Y DISEÑO:

Edwin Rivadeneira
Julio O. Flores R.

IMPRESION:

Editorial "Gallocapitán"
Otavalo - Ecuador

© Instituto Otavaleño de Antropología

Marcelo Fernando Naranjo

A MI HERMANO PATRICIO



Marcelo Fernando Naranjo

**ETNICIDAD, ESTRUCTURA SOCIAL
Y PODER EN MANTA:
OCCIDENTE ECUATORIANO**

Serie: Antropología Social



TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO		Página
I	LINEAMIENTOS GENERALES.....	25
	Introducción.....	25
	Asentamiento.....	38
	Características Ecológicas de la zona..	39
	Algunas Notas de Etnohistoria de	
	Manta.....	41
	Notas.....	44
II	EL PUERTO DE MANTA.....	45
	El Puerto Como Ente Económico	
	Fundamental Para Manta.....	45
	Ideología del Desarrollo.....	53
	Estudio de Diferentes Muelles con Fo-	
	cus en sus Actividades Específicas....	54
	El Muelle de Aguas Profundas.....	56
	El Muelle de Pescadores.....	56
	El Muelle de Comerciantes.....	59
	Autovisión de su Trabajo del Obrero	
	Portuario.....	61
	Problemas Políticos y Sindicales entre	
	los Trabajadores en los Muelles.....	64
	Otros Tipos de Problemas Políticos	
	Sindicales.....	72
	Notas.....	75
III	ESTRUCTURA ECONOMICA - POLITI-	
	CA DE MANTA.....	77
	Quienes y Porqué Tienen el Poder	
	Económico.....	77
	Un Nuevo Elemento Para la Integra-	
	ción de la Elite de Poder.....	83
	Actividad Económica en si.....	86
	Somero Estudio de la Pesca.....	89
	Notas.....	107

IV	EL MERCADEO: CENTRO DE ACTIVIDAD ECONOMICA.	109
	Somero Estudio de los Mercados Públicos.	109
	El Mercado de Tarqui	109
	El Mercado del Barrio Córdova	114
	Interacción Entre Compradores y Vendedores.	116
	El Intermediario: Elemento Indispensable en la Economía Mantense.	121
	Acción del Intermediario en el Area Rural.	127
	Movilidad Económica y Flujo Económico	134
	Notas.	141
V	ETNICIDAD.	143
	Ideas Generales	143
	Conceptos Etnicos Básicos en Manta.	145
	El Blanco.	145
	El Montuvio	148
	El Cholo	153
	El Longo.	158
	El Serrano.	158
	El Negro	164
	El Indio.	165
	Clase Media.	165
	Usos de los Conceptos en Situaciones Sociales Simbólicas	168
	Adscripción a los Grupos y Movilidad Social	172
	Notas.	183
VI	ESTRUCTURA SOCIAL EN MANTA	185
	Introducción.	185
	Clase Alta	186
	Clase Media.	190
	Clase Baja	197
	Una Categoría Especial: Joven Tecocracia.	202
	Notas.	205

VII	DINAMICA SOCIAL EN MANTA	207
	Introducción	207
	División Geográfica Territorial de los Grupos Sociales.	207
	Ordenamiento Ad hoc en el uso de las Playas	208
	Disputas Sobre Derechos de uso de la Playa y una Empresa Hotelera.	211
	Conservación de Areas Exclusivas en Diversos Contextos Públicos	212
	Actividades de los Grupos Sociales Durante las Horas de Ocio.	221
	Análisis de las Fiestas de Manta.	230
	Fiestas de la Cantonización	236
	Notas	241
VIII	PERSONALIDAD Y CARACTER DEL MANTENSE	243
	Agresividad Simbólica en su Comportamiento	243
	Manifestación de la Política de Prestigio en la Ostentación de Bienes Materiales	247
	Política de Prestigio Dentro del Hogar.	250
	Manta el Primer Puerto Marítimo, Pesquero y Turístico del Ecuador.	253
	La Condición Peculiar del Habitante de Manta	253
IX	MANTA COMO PROBLEMA DE ANTROPOLOGIA URBANA.	261
	Introducción	261
	Manta: Microcosmos Político-Económico Frente al Ecuador Como Macrocosmos	262
	Falta de Armonía en el Crecimiento Material y Humano	266
	La Planificación Infraestructural no Satisface las Necesidades de la Ciudad	269

	Enclave Rural en un Manta Urbano. . .	282
	Sumario.	288
	Notas.	291
X	REALIDAD DEL CAMBIO MANTENSE Y DESARROLLO IDEOLOGICO.	293
	REFERENCIAS CITADAS.	309

LISTA DE GRAFICOS

Gráfico	Página
1. Mapa de Manta	26
2. Incremento de Toneladas Movilizadas por el Puerto Manta	50
3. Visión Panorámica de los Muelles	55
4. Estructura Piramidal de los Estibadores Navales	66
5. Cifras Comparativas de Pesca obtenidas en dos Temporadas por dos Compañías Principales	93
6. Distribución de las Personas en las Playas	209
7. Composición de Diversos Grupos Sociales en la Plaza Cívica.	227
8. Distribución Esquemática de los Lugares Donde Tuvieron Lugar Eventos Principales Durante la Celebración de las Fiestas	231

PREFACIO

Para el antropólogo la consideración respecto de un lugar donde realizar sus investigaciones no siempre corresponde a una decisión violenta, sino que ésta es el producto de varios factores: interés de estudio, áreas geográficas determinadas, orientación académica previa, preocupación por ciertos rasgos culturales determinados por nombrar algunos de ellos. En mi elección para el lugar de estudio se juntaron varios elementos: el hecho de mi interés por la Antropología Urbana, mi experiencia de investigaciones pasadas en dos asentamientos distintos dentro del mismo país que me llevaron a considerar el tercero para tener una idea global del país, y también mi orientación política que hacía más atrayente el hecho de estudiar una sociedad dinámica contemporánea dentro del contexto de un país del tercer mundo que precisamente es mi país.

Manta, la ciudad de mi estudio es un puerto pesquero fundamentalmente en el cual, debido al desarrollo de esta industria e industrias relacionadas, así como debido a la importancia del puerto marítimo, hacían de ella un lugar interesante dentro de la perspectiva del estudio de una sociedad en la cual la dinámica se la encuentra en varias facetas. Con estas características, mis anhelos de estudio y el contexto interdisciplinario dentro del cual iba a desenvolver mi investigación se hacían más lógicos y más excitantes.

Una vez llegado a Manta, después de los tradicionales problemas de encontrar un lugar donde vivir, acoplarse a los li-

neamientos culturales de dicha sociedad, acostumbrarse a su clima, curiosamente en mi se produjo el también tradicional shock cultural de los antropólogos en el campo. Pese a ser ecuatoriano, mis largos años de trabajo de estudiante graduado en un lugar tan diferente en cuanto al medio ambiente y modos de vida, me habían inconscientemente configurado algo así como una nueva personalidad que estaba muy lejos de ser la ideal con la vida de la ciudad de Manta. Este problema se produjo pero afortunadamente mi recuperación no tardó mucho tiempo.

Ya en el *modus operandi* en cuanto a mi trabajo comencé por familiarizarme con el área de estudio tratando de ser selectivo —dentro de lo posible— con los lugares en donde aparecía sería más importante el poner mayor atención. Mi interés desde un comienzo no fue el circunscribirme a un barrio o a una comunidad, sino a la ciudad per se.

Una vez realizado este proceso comencé a recolectar mis datos teniendo como método la observación participante. Traté en lo posible de introducirme en las actividades no solo como observador sino como miembro activo de las actividades. Este esfuerzo me llevó a salir de pesca en todo tipo de embarcación, a trabajar con estibadores o funcionarios de oficinas burocráticas de interés para los fines de mi estudio. Todas estas tareas no fueron fáciles, especialmente por cuanto el etnógrafo mismo es **serrano** (en el desarrollo del trabajo se verá cuán difícil es el llevar esta característica), y pese a mi habilidad para cambiar de modo de hablar, es decir con el acento costeño —mantense en este caso— cuando las preguntas venían y tenía que “descubrir” mi procedencia las cosas se tornaban algo difíciles, aunque el hecho de portar casi siempre mi cámara de fotos, grabadora y la infaltable libreta de notas creaba en mi una barrera de protección que me sirvió para ser juzgado y aceptado en otros términos, lo cual me favoreció.

Todos estos acercamientos a las acciones de la vida en Manta los traté de hacer en lo posible por mi mismo, pero en varias oportunidades acudí al auxilio de informantes cuando a los lugares a donde iba no hubiera tenido acceso sin ellos, o cuando necesitaba de la ayuda de alguna persona con conocimiento sobre la materia que estaba estudiando. Esta relación con informantes

la vi extremadamente útil especialmente por la aceptación de mi persona que seguía a la intervención realizada por ellos, un caso en punto se realizaba cuando me desplazaba a las zonas rurales.

Otro método que utilicé en gran escala para la mejor comprensión de la sociedad sujeto de mi estudio fue la de grabar historias familiares. En esta tarea invertí mucho tiempo pero la encontré sumamente provechoso puesto que, pese a muchas veces su contenido ser demasiado elíptico, él permitía a una persona hablar por largos espacios de tiempo habiendo la oportunidad de entre líneas y en contexto entender varios de los procesos que no eran obvios. Para la obtención de estas historias familiares escogí a personas adultas que precisamente por esa condición tenían amplios conocimientos de la ciudad y de sus habitantes.

Para el mejor desenvolvimiento de mis actividades hacía una programación anticipada de las mismas. Esto fue útil, aunque también muchas veces tenía que recordar algo que ya lo había olvidado. En mi país no se tiene costumbre de ser puntual a las citas, y eso creaba en mi algún desconcierto. O en otros casos sucedían hechos imprevistos que no permitían seguir la programación realizada con antelación.

La continuidad en el trabajo la encontré sumamente útil. Traté de mantenerme en la ciudad el mayor tiempo posible y cuando me desplazé a otra ciudad fue por motivos estrictamente necesarios. Insisto en este punto de la continuidad ya que muchos fenómenos son detectables no en uno o dos días, sino en semanas, en un contexto amplio de tiempo, de allí su utilidad. Después del séptimo mes de mi investigación tomé una semana de vacaciones en Quito, la cual a más de ayudarme a descansar físicamente, me sirvió para leer mis notas, enmendar los obvios errores de los primeros días del trabajo y más que nada ver los puntos que necesitaban más investigación o más detalle en mis observaciones. Desde todo punto de vista esta semana fue muy valiosa para mí.

Las cosas no siempre salían como me esperaba y eso creaba malestar en mi, una especie de frustración. Afortunadamente cerca de viajar a Manta leí el libro **Anthropologists in Cities** (Foster and Kemper 1974) en el cual precisamente se daban cuenta de procesos similares a los que yo pasaba, y éso me ayuda-

ba a salir de mis malos momentos. También encontré difícil el no tener con quien compartir mis intereses en Antropología, lo cual en cierto modo suplía leyendo con especial cuidado los libros que habían llevado conmigo.

Si considero estos lados negativos del trabajo de campo con los inmensas satisfacciones que él me produjo, podría decir que mi estadía en Manta fue placentera, fundamentalmente porque Manta me dio la oportunidad de conocer a su gente, su cultura y más que nada de ser aceptado dentro de ella, y eso para mi es la mejor recompensa.

Muchas entidades y personas contribuyeron para que este trabajo haya tenido feliz culminación; sin tratar de hacer un listado exhaustivo voy a nombrar a varias de ellas pidiendo desde ya mis excusas por omisiones involuntarias. A la Fundación Nacional de Ciencias (The National Science Foundation) quien mediante Grant No. 46-32-07-358 (N. S. F. BN5 76-09398) auspició económicamente mi trabajo de campo. Al Research Board de la Universidad de Illinois quien también me ayudó mediante una beca a financiar económicamente mi investigación. Al Instituto Nacional de Antropología e Historia quien a través de su Director Ejecutivo Arquitecto Hernán Crespo me dio soporte moral para mi estudio. A la Autoridad Portuaria de Manta quien mediante su Gerente Ingeniero Antonio Largacha me concedió todas las facilidades para mi trabajo en los muelles. Por igual motivo a la Capitánía del Puerto de Manta en el nombre del Capitán Vicente Jaramillo Valdíviezo. Al Ministerio de Agricultura en su extensión del Programa del café. A la Inspectoría de Pesca de Manta especialmente al Inspector y amigo Sr. Ricardo Murillo Cano por su invaluable ayuda. Al delegado del Banco de la Vivienda en Manta. A los miembros de la Comisión Internacional del Atún Tropical. Al Licenciado Viliulfo Cedeño quien fue siempre una ayuda moral en mi trabajo. Al Sr. Mario Rossenei ejecutivo del Gran Colombiana por su colaboración en mi trabajo en los muelles. A la colega y amiga Señorita María Eugenia Arias por sus importantes críticas de ciertos pasajes en mis notas y por la información que a través de ella las obtuve. A la familia Cruz que me defirió con su amistad. A mi familia que desde Quito solícitamente estuvo atendiendo mis pedidos en relación con mi trabajo. A mi amiga Señorita María Núñez por su invaluable ayuda moral proporcionada a

lo largo de toda mi investigación, y más que nada a todos mis amigos y **PANAS** trabajadores de muelles, pescadores, obreros de fábricas y piladoras de quienes tanto aprendí y a quienes tanto debo. A la colega Sally McBrearty del Departamento de Antropología en Urbana quien es la autora de todas las gráficas de este trabajo.

En relación con mi formación académica mi profundo agradecimiento a mis profesores en el Departamento de Antropología de la Universidad de Illinois y especialmente a mi Comité Doctoral compuesto por los Profesores, Doctores Joseph B. Casagrande, Edward M. Bruner, Douglas Butterworth, Ronald Stutzman, Frank Salomon por sus importantes críticas sobre una versión preliminar de este manuscrito. Si hacia ellos guardo mi agradecimiento, éste debe ser expresado por separado y magnificado en la persona del Dr. Norman E. Whitten, Jr. quien no solo como Director de mi Comité Doctoral, sino como mi tutor académico a lo largo de toda mi vida estudiantil llevó a costas la dura tarea de convertirme en un Antropólogo. Hacia él mi mayor respeto y agradecimiento por la invaluable ayuda que de él he recibido.

Me resta por decir que pese a todas las instituciones y personas que han contribuido para que este "sueño se haga realidad," cualquier mala interpretación de los datos, o cualquier error en los mismos son culpa del autor y solamente del autor.

CAPITULO I

LINEAMIENTOS GENERALES

Introducción ¹

El trabajo que vendrá a continuación es un estudio de una ciudad en el contexto subdisciplinario de la Antropología Urbana. Es decir, se enfoca intensivamente sobre una ciudad (gráfico No. 1) como una institución dentro de un largo sistema social nacional e internacional (Eames and Goode 1977: 32-33).

En relación con esta subdisciplina de la Antropología Urbana ha existido y existe mucha controversia en el sentido de restarla importancia. La movilización del antropólogo desde sus lugares tradicionales de trabajo: zonas rurales de difícil acceso; sujetos de estudio: "sociedades primitivas" frente a conglomerados urbanos ha llevado a catalogarla como una "hermana menor" de la antropología clásica, o como algo "parecido" a la antropología. Eames and Goode (1977: 27) citando a Moss (1973) metafóricamente lanzan la proposición de que si la Antropología Urbana es diferente de la **Antropología**, deberá ser pobre Sociología. Leeds (1972: 4) va aún más allá en su protesta. Para él de existir una Antropología Urbana, desligada de la antropología general sería algo espúreo y retrógrado.

Probablemente con el afán de pasar por alto estas dificultades en cuanto a terminología, a la Antropología Urbana se le ha referido con diferentes nombres. Shack (1972:5) nos habla "de la antropología de las sociedades complejas." Igual connotación la dan Eames and Goode (1977: 32) con el aditamento de señalar que se tratan de sociedades contemporáneas.

Intimamente relacionado con el punto tratado en el párrafo anterior está la dirección, las variables que se han tomado para realizar los estudios dentro de las ciudades, o dicho de otro modo, los puntos sobre los que se ha acentuado la preocupación del etnógrafo en su investigación. Eames and Goode (1977: 31) resumiendo los estudios de varios antropólogos urbanos han encontrado que existe una verdadera tendencia para el estudio de

las ciudades, ésta es trifocal: 1. El estudio de las sociedades contemporáneas complejas; 2. Antropología **en** la ciudad; 3. Antropología **de** la ciudad. Si bien esta división tripartita es un gran esfuerzo de condensación y una gran herramienta didáctica para encasillar las direcciones seguidas por la Antropología Urbana, con-

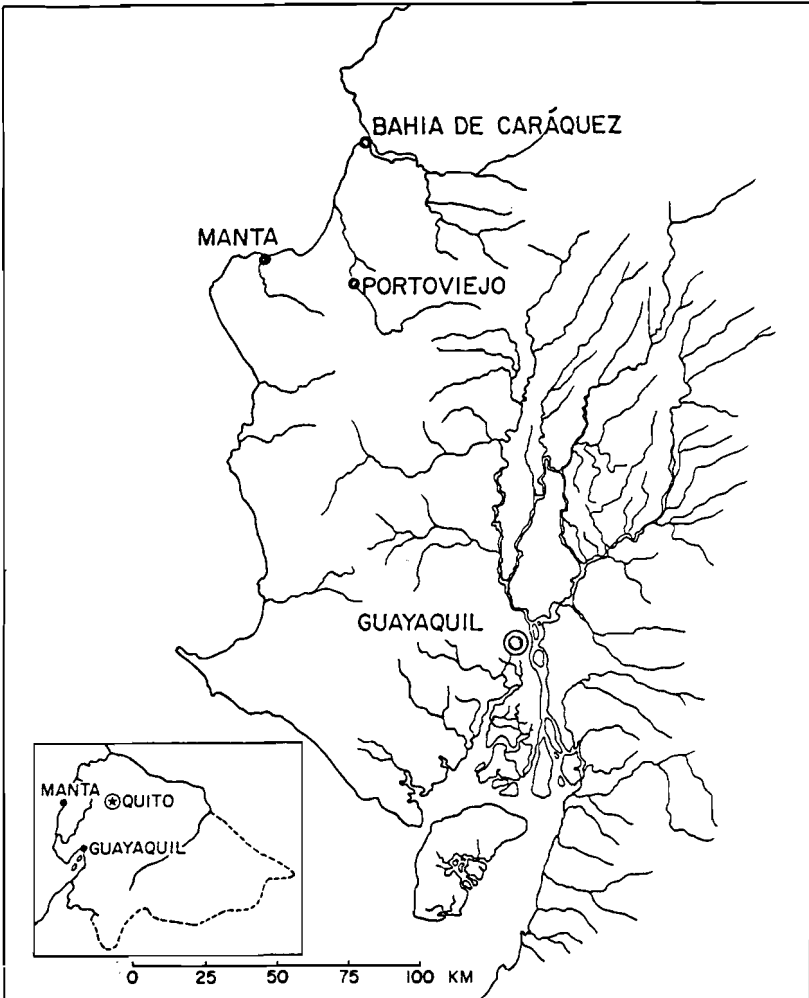


Gráfico No. 1. Mapa de Manta

sidero que ella está lejos de ser exhaustiva. Leeds (1972: 5) por su parte también ha encontrado un punto de vista dual —al cual él personalmente no lo da crédito pero lo enuncia— 1. Considerar a la ciudad como si fuera una unidad aislada; 2. Considerar que lo estudiado respecto de la ciudad tiene alguna relación intrínseca con la ciudad per se.

También otros especialistas en el área de la Antropología Urbana han insistido en el hecho de que ella no es una subdisciplina, sino una nueva dirección que se toma dentro del campo de la investigación. Gulick (1973: 980) precisamente resalta este hecho:

Urban Anthropology is not a subdiscipline in the sense of intellectual system and coherence that the term implies. Rather, it consists of a number of new directions that some anthropologists are taking.

Estos diversos enfoques que puede seguir la Antropología Urbana ha llevado a mayores consideraciones teóricas y a una mayor sofisticación no solo en la definición de lo que sería el campo de estudio, sino a su metodología y praxis. Los primeros pasos dados en este sentido han sido y son limitados, pero tienden a hechar raíces dentro de los estudios de las ciudades. Schaedel (1974: 143) resume este nuevo enfoque de la Antropología Urbana como un estudio "situacional" de la ciudad. El señala:

. . . this has lead to "situational" studies which tend to concentrate on networks, linkage mechanisms and brokers, although this type of research has until recently been relatively limited in Latin American urbanization.

Como es obvio el suponerse, el delimitar el campo de acción de esta nueva "sub-disciplina" "sub-campo" o como quiera llamarse no es tarea fácil, no solo por el hecho de trazar las barreras que lo delimitan, sino en cuanto a encontrar las notas características que la distinguen de los campos ya existentes, como lo señalan con acierto Eames and Goode (1977: 26).

Más allá de estos problemas de definición y delimitación de las barreras, considero que debemos poner atención mayor en

el sujeto de nuestra investigación y en este sentido el campo de la antropología incluye todos los ejemplos de sociedad y cultura humana, y precisamente en su estudio y comprensión se debe encaminar a este esfuerzo. Plotnicov (1973: 250) brillantemente discute sobre este asunto, él nos dice:

. . . that our framework of observation and discourse includes all known examples of human society and culture, and that our comparative approach has its ultimate purpose the scientific understanding of all human social institutions and behaviors. Thus the study of primitive societies has always been viewed as having direct relevance for the understanding of their modern counterparts, and vice versa (Énfasis adicional).

Siguiendo bajo esta misma línea de pensamiento y como bien lo señala el autor citado (Plotnicov 1973: 251) lo que hace diferentes a los antropólogos no es a **quien** ellos estudian, sino que las estructuras que delinean las diferencias cualitativas dentro de dichos estudios están en el **como** son miradas las cosas, los problemas sociales en general, y **que** es lo que se ve de ellos. Es decir, existe una verdadera estructura cognitiva que se encarga de delinear las diferencias cualitativas dentro del estudio de las sociedades.

Moviéndonos en otra dirección dentro de la teoría, se ha señalado también como objetivo de la Antropología Urbana el llenar el abismo existente entre micro estudios de relaciones interpersonales frente a macro estudios de estructuras urbanas (Southall 1973: 7) y este nuevo enfoque ha sido motivado fundamentalmente por el hecho de que la ciudad no solamente presenta constante interacción entre los seres humanos que lo pueblan, sino a más del factor humano, interrelación con seres físicos existentes dentro de ella (Gulick 1973: 985).

Condensando las ideas expuestas en última oportunidad, Southall (1973: 14) resume los elementos: teoría y práctica dentro del campo de la Antropología Urbana. El se expresa de este modo:

Since anthropology became a field work discipline it is here that Urban Anthropology may perhaps bring together both theoretical and practical concerns of the greatest moment.

Pese a este movilizar la atención hacia la investigación de las ciudades y del problema urbano en general con el esfuerzo de obtener una teoría y metodología específica, el cambio que se ha operado no ha sido un cambio casual, sino que este ha sido generado por un deseo si se quiere "desesperado" como lo califica Southall (1973: 3) por obtener en un primer momento mayor información y mediante ella alcanzar una mayor y mejor interpretación de la profunda crisis de las culturas urbanas occidentales fundamentalmente. Pero paradójicamente, este gran esfuerzo realizado ha actuado en forma negativa en el sentido de que los estudios urbanos se han hecho de aspectos tan discímiles y miscelaneos de la cultura de la ciudad que ésta ha sido una razón para que no hayan sistematizado dichos estudios de Antropología Urbana, como bien lo ha destacado Gulick (1973: 995).

El Antropólogo citado (Gulick 1973: 1011-1012) no se queda en su comentario, sino que se adelanta en pronosticar que la Antropología Urbana no desarrollará significativamente a menos que ella reclute más gente quienes estén inclinados a un tipo de investigación que buscando el entendimiento de la problemática existente, facilite un cambio responsable.

Esta serie de consideraciones teóricas formuladas hasta aquí, han sido hechas con el objeto de introducir a lo que será mi estudio: una investigación **etnográfica** de una ciudad desde un punto de vista de Antropología Urbana. He querido hacer resaltar que realmente si podemos —y yo estoy convencido de este hecho— realizar estudios de tipo etnográfico en las ciudades y que la Antropología Urbana en este sentido constituye un nuevo paradigma dentro de la teoría antropológica general.

Mi estudio fue realizado sobre una ciudad. Pese a ser el vocablo "**ciudad**" de amplio uso y muchas veces de consideración obvia en su significado, hasta la actualidad no existe una uniformidad, peor un acuerdo respecto de los lineamientos dentro de los cuales la ciudad se mueve, actúa, en definitiva es. Las defini-

ciones son diversas, y su contenido tiene un enorme campo de acción y de diferenciación. Desde la clásica definición de Wirth (1938: 8) de ciudad como "A relatively large, dense, and permanent settlement of socially and heterogenous individuals." se ha pasado a través de una gama de enunciados a conceptos como el de Mangin (1970: xiv) quien con algo de ironía pero con gran acierto señala que "A city is a place when you are in it you know, especially if you are downtown."¹ O como la enunciación "negativista" de Miner (1967: 3) quien nos dice "Everyone knows what a city is, except the experts."

De la serie de definiciones con respecto a lo que es una ciudad podemos extraer algunos elementos que son comunes a las mismas. En este sentido de carácter tripartito que para la ciudad en abstracto da Sjoberg (1961: 220) creo que es acertada. El nos habla de un primer elemento consistente en tamaño grande del lugar, de un segundo que consiste en su fuerte densidad y heterogeneidad y de un tercero que está en relación con la actividad: no actividad de tipo agrícola caracteriza a la ciudad. Sin ser una delimitación exhaustiva creo que los elementos señalados bien nos ayudan a adquirir una imagen coherente de lo que es una ciudad. Desligándolos de estos tres elementos y quizás con la intención de dar mayor realce, Sjoberg (1960: 7) toma la tecnología como una variable clave e independiente dentro de la tipología de las ciudades.

Para Durand and Peláez (1969: 166) dentro de los elementos importantes componentes de una ciudad debe tomarse en cuenta el número de la población al que ellos le dan un margen de 20 mil habitantes. Este criterio en cuanto al número de pobladores como variable dentro de la tipología de lo que es una ciudad es frecuentemente mencionado. Es mi idea que este elemento es **uno** de los componentes de ciudad pero ni el único ni el más importante.

Sea cual fuere la definición más apropiada de ciudad. Sea cual fueren sus elementos más importantes que ella mantenga, el hecho es de que existen ciudades y que el mundo se va cada día urbanizando más. Este fenómeno se lo puede encontrar en cualquier parte del planeta. Es tanta la importancia que el vocablo ciudad con todo lo que ello eventualmente significa que Sjo-

berg (1960: 1) tomando las palabras de varios escolares presenta a la ciudad como la segunda invención más importante de la historia humana sólo después de la agricultura.

Tomando en cuenta la importancia que reviste una ciudad per se, el intentar llevar a cabo un estudio de la misma no es tarea fácil y no lo es porque como bien la señala Price (1972: 75) muchos elementos concurren a complicar el desenvolvimiento de la vida de una ciudad, no siempre elementos cuya génesis esta dentro de la ciudad, sino que en repetidas oportunidades hay elementos que, aunque viniendo de fuera de ella, fuera de sus límites, tienen repercusiones directas en la vida social, en el quehacer social de la ciudad. Probablemente por esta dificultad en el estudio de este ente social, el autor citado (Price 1972: 14) califica como una verdadera audacia el tratar de estudiar una ciudad como un todo.

Aquel calificativo de acto audaz cuando se trata de estudiar a una ciudad lo considero exagerado aunque no niego la complejidad del intento, fundamentalmente porque hay que considerar que la ciudad es un último resultado de fuerzas económicas-políticas-sociales y culturales (Eames and Goode 1977: 34) que precisamente son las que forman el contexto urbano que pasa a ser único. En él se conjugarán todas las variables mencionadas. No hay que olvidar tampoco que este "ser urbano" también es un fenómeno creciente y tan importante que en las palabras de Gulick (1967: 7) él constituye uno de los fenómenos más dramáticos del siglo XX, y con la particularidad de que este crecimiento urbano está desarrollándose en ciudades "ordinarias" (Gulick 1967: 7) en cualquier parte del mundo.

El impacto de los problemas urbanos va creciendo y las proyecciones que ellos tiene realmente que están fuera de lo predecible. Pensemos por un momento en la elaboración que con respecto a este tema nos hace Dwyer (1974: 9).

It is probably true to say that urban problems today are reaching such dimensions on a world scale as to place them third in importance only to those of the threat to civilisation from nuclear warfare and the continued existence of hunger among large sections of the world's population.

Después de esta serie de consideraciones teóricas respecto de la Antropología Urbana surge una pregunta obvia: ¿Qué pueden contribuir los antropólogos para los estudios urbanos? Eames and Goode (1977: 62) ya se hicieron esta pregunta, y su respuesta a la que le he resumido sería: estudios cros-culturales, estudios del relativismo cultural, trabajo de campo etnográfico y por último "holismo". Es sumamente interesante la mención de que se puede realizar una etnografía de la ciudad porque este es uno de los puntos que más se ha puesto en duda. En mi caso particular, con modestia obvia pero con firmeza debo manifestar que mi estudio está enmarcado dentro del campo etnográfico, sus rasgos y lineamientos así lo señalan y que su resultado final es una monografía de la ciudad sujeto de mi estudio. En este sentido estoy en absoluto acuerdo con Plotnicov (1973: 258) quien en relación con este problema anota:

. . . there is nothing unique or so special about people in modern cities that their study by anthropologists cannot be undertaken within the same framework that encompasses ethnology (**énfasis adicional**).

Dentro del estudio de las ciudades en forma general se han podido observar tres diferentes tendencias, estas son: "1. Studies of peasants migrants to the city; 2. Problem centered studies; 3. Traditional ethnographic studies using the city as a laboratory." (Eames and Goode 1977: 19).

Otra de las tendencias y que ha sido objeto de mucha controversia es el llamado "holismo," es decir, el estudio de segmentos de una sociedad global que ayudará a comprender a la macro sociedad en general. Los detractores de este enfoque fundamentan sus críticas en el sentido de que una ciudad o una unidad social menor reproduciría en algo, pero estaría muy lejos de darnos un diagnóstico veraz de la problemática macro social. Mi opinión en este sentido dependerá del segmento de sociedad que se escoja como materia de estudio. Para el caso particular de mi investigación —como se verá a lo largo de la disertación— la ciudad por mi estudiada, dadas las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales que vive constituye un buen índice indicativo para el mejor entendimiento de lo que sucede en la macro-estructura de la nación. Desde este punto de vista Manta si

cumple con las condiciones de ser un verdadero laboratorio en donde se reproduce la misma problemática de la nación —con las reducciones necesarias y obvias —de allí que un estudio “holístico” de la ciudad realmente tiene valor. La vieja tendencia de los estudios de los años 40s y 50s de aislar a las ciudades o unidades sociales menores materia de estudio, y de tratar de encasillarlas dentro de un sistema propio, exclusivo precisamente motivó a Gulick (1973: 1109) a llamar la atención respecto de las generalizaciones en que se puede incurrir.

The fact of urban heterogeneity should warn people away from generalizing too simply about any particular city and from insisting too much on any city's being a “system.”

Me referí a los estudios de los años 40s y 50s precisamente porque ellos insistieron demasiado en este aislamiento del lugar de estudio con respecto a la sociedad global sin considerar como bien lo anotan Eames and Goode (1977: 9) el hecho de que en un sistema complejo (como el que representa el Ecuador) se está tratando con una comunidad de personas que no es autónoma, sino que es parte de una economía mayor y de un mayor sistema político, cultural.

En el mismo sentido se expresa Miner (1967: 7) cuando se refiere al hecho de que la ciudad no debe ser entendida solamente como un microcosmos aunque su estructura interna sea muy compleja, sino que en el contexto macroscópico de la nación, la ciudad refleja funciones específicas que le dan a ella su ser. Este análisis de Miner para mi reviste de singular importancia, no sólo porque mi estudio ha tomado como base teórica de formulación a su modelo, sino porque aún él es más aplicable cuando habla de “las funciones específicas (de la ciudad) que le dan a ella su ser” (Miner 1967: 7). Precisamente en Manta, su Puerto estaría cumpliendo esta función específica a la que el autor hace referencia. Esta idea está en íntima relación con Dwyer (1974: 16) cuando hablando del crecimiento de las ciudades y de las causas propicias para que el crecimiento se de nos dice: “que él (el crecimiento) especialmente se da cuando el acceso al mar coincide con sus requerimientos.” Realmente que esta proposición con las características de mi ciudad de estudio no podrían

ser más coincidentes.

A la ciudad también se le ha dado gran importancia en el contexto de la etnicidad, problema al cual igualmente me referiré in extenso dentro del trabajo. La consideración de ser o no un "melting pot" siguiendo la terminología de Glazer and Moynihan (1964) es analizada desde varios puntos de vista puesto que en la ciudad de Manta como ente dinámico el problema de la etnicidad con todas sus ideas relacionadas está vivo y se lo confronta todos los días en todas las fases de la acción social. Para la ciudad de mi estudio se verá —con las razones que los datos lo permiten— que Manta precisamente no es un "melting pot" ideal. He puesto mucho énfasis en dicho análisis.

Otra de las tendencias que ha seguido la Antropología Urbana en su estudio de las ciudades y al que se lo ha considerado demasiado limitado en proyección, es el estudio de las "barriadas" o de "comunidades" dentro de las ciudades, como lo anota Schaedel (1974: 143—144). Esta dirección seguida por investigadores en este sentido no ha sido mirada con mucho favoritismo por cuanto se lo considera demasiado fragmentaria y por lo mismo demasiado particularizada al mismo tiempo que desligada del contexto general que indudablemente es más amplio. Precisamente por este motivo Rollwagen (1972: 68) se expresa al respecto en esta forma: "Unfortunately, the total 'city' (in the sense of human population) and its demographic and cultural characteristics has received but passing attention by anthropologists."

Moviéndome hacia otro de los puntos que serán tratados en este estudio a profundidad, está el problema de la industrialización, el mismo que para la ciudad objeto de mi estudio es un problema de reciente aparición y de gran implicación actual y más aún futurística. Cuando hablamos de industrialización a este concepto no es fácil de desligarlo del de urbanización y modernización, puesto que se puede afirmar que corren paralelos en algunos casos, o que tienen una incidencia continua. Southall (1973: 101) categóricamente afirma que la industrialización da lugar a un incremento de la urbanización, pero aclara, y esto deberá tomarse en cuenta, que la proposición contraria no se cumple. Durand and Peláez (1961: 172) coincidiendo con lo anotado por Southall y particularizando el caso para Latino América afirman

que en esta región del continente se encuentra el fenómeno de que el proceso de urbanización es mayor que el de industrialización. Categóricamente afirman que Latino América es más urbanizada que industrializada. En la misma línea de pensamiento: en considerar a la industrialización como un paso intermedio hacia la urbanización está Hoselitz (1969: 232) quien se expresa en la misma forma en que lo hizo Southall (1973: 101).

Me había referido al hecho de que la modernización va junto con la industrialización y urbanismo. Lerner (1967: 21) desarrollando esta idea y uniéndola a otros elementos se expresa así: "modernización es, según mi léxico el proceso social del cual el desarrollo es el componente económico," y Miner (1967: 10) citando al mismo Lerner (1958) manifiesta que la modernización ha cambiado todos los sectores de la vida: social, cultural, económica, política. Lerner (1973: 21) va aún más lejos en su elaboración en torno a la modernización y enuncia que: "... una sociedad capaz de operar sobre un crecimiento económico de auto-substanciamiento es una sociedad modernizada ipso facto. No participo personalmente de este criterio al cual le encuentro demasiado estrecho en su aplicabilidad, puesto que dadas las premisas que él pone, realmente entrarían dentro de la categoría de las sociedades modernas muy pocas sociedades -ciudades, y esto considero que no es el caso real que se da dentro de la estructura de las ciudades contemporáneas.

El camino hacia la urbanización no es un camino fácil, de igual manera las consecuencias de ella tienen profunda importancia y una gran repercusión dentro del problema social global. Los avatares por los cuales se debe pasar en el camino por adquirir un standard regular de urbanización son mayúsculos, pero a grandes plazos, pese a la serie de dificultades, no hay que dudar que representan un paso dentro de la evolución social. Davis (1969: 5) ha comprendido sustancialmente este problema y lo explica de esta forma:

Urbanized societies, in which a majority of the people live crowded together in towns and cities, represent a new and fundamental step in man's social evolution.

Respecto de este problema al que me estoy refiriendo es sumamente interesante el observar que los modelos, los esque-

mas bajo los cuales los fenómenos tanto de la industrialización como de la urbanización en Latino América son absolutamente diferentes del modelo seguido por los países europeos, y esta diferencia estriba fundamentalmente como lo señala Dwyer (1974: 10—11) citando a Hoselitz (1962:168) en el hecho de que Europa confronta un problema de escasez de mano de obra, mientras que en el contexto latinoamericano se produce el fenómeno contrario. En mi estudio este problema también se lo analizará detenidamente porque siendo Manta una típica ciudad de un país también típico del tercer mundo, se enfrenta ante el problema de disponer de abundante mano de obra frente a una limitada oportunidad de emplear a esa mano de obra. Con un aditamento más, que la ciudad objeto de mi estudio al estar catalogada en un segundo o tercer rango dentro de la escala de las ciudades del Ecuador, deberá enfrentarse contra la competencia que las ciudades de mayor rango le oponen, fenómeno bien documentado y que se reproduce en varios países latinoamericanos como se lo menciona en un informe de las Naciones Unidas realizado por su Comisión Para Latinoamérica (1961: 196).

El fenómeno de la industrialización no es un hecho que viene solo, ella trae consigo capitales para la inversión, mayor flujo de bienes y servicios, pero también miseria. Turner (1969: 509) categóricamente afirma que en los primeros años de la industrialización el “**slum**” será el inevitable producto derivado del desarrollo urbano. Este fenómeno ya se lo ve en la ciudad objeto de mi investigación y la predicción de Turner rige en toda su extensión. Eames and Goode (1977: 69) en relación con este asunto adoptan una posición bastante interesante, ellos expresan que la mayoría de los problemas urbanos son más el resultado del proceso industrial que del proceso urbano (ellos separan tácitamente estos dos elementos: proceso industrial-proceso urbano). Pero señalan además que es difícil obviamente disociarlos, es decir, que pese a su esfuerzo intelectual por desligarlos, volvemos a la premisa inicial enunciada en líneas anteriores en el sentido de que procesos de modernización, industrialización, urbanismo corren paralelos. Los autores anteriormente citados (Eames and Goode 1977: 49) también afirman que la pobreza económica dentro de la ciudad es un problema del sistema económico y no de la ciudad per se.

En este sentido comparto plenamente con esta idea; es más, las notas recogidas durante mi trabajo de campo y el enfoque general del mismo va en esa dirección, **la ciudad en su sistema económico es un vívido reflejo de lo que ocurre a nivel nacional con el sistema económico, de allí que se insistirá hasta el cansancio en el hecho de que Manta es un microcosmos en donde se reproducen y magnifican los problemas del macrocosmos nación como un todo.** El tratar de encontrar la razón de la pobreza dentro de los límites de la ciudad sería una visión completamente estrecha y ciega del problema, puesto que ésta se produce en macro esferas que van más allá de los límites de la ciudad. Pero por lo dicho no se quiere descartar que la industrialización, modernización per se producen efectos negativos, disruptivos que como lo señala Pye (1969: 401) deberán ser tomados muy en cuenta cuando de programación se trata, sino que se desea ilustrar el punto de que el sistema de abstracto —que no es solo el de la ciudad— crea el mayor impacto y genera la mayoría de los problemas de índole económico-social.

Tampoco se trata de pasar por alto que existen problemas que se producen dentro de la ciudad y que juegan un rol decisivo en su conformación y en su vida interna, como lo señaló Sjoberg (1960: 17) "Power structures, especially political ones, have unquestionably played decisive role in molding cities." Pero aún en este caso si bien es verdad que existe una estructura de poder político intrínseco de la ciudad y que juega un papel sumamente importante en ella, no deberá dejarse de lado el hecho que él es derivado de una estructura global nacional la que a su vez está subordinada a un sistema internacional. En este respecto debemos remitirnos —creo yo— siempre a la fuente primigenia desde donde se irradian los problemas y en segundo paso las consecuencias que se sentirán con mayor impacto en sectores sociales menores.

En los capítulos que siguen a continuación se podrá ver como estas ideas que se han expuesto en abstracto, tomadas de la literatura antropológica van tomando forma y muchas de ellas son plenamente aplicables a mi ciudad de estudio. Su asentamiento geográfico particular, sus características ecológicas singulares, su jerarquía dentro de la organización política ecuatoriana y finalmente su **gente**, elemento fundamental de mi estudio permiten

que se pruebe la validez de las ideas en abstracto y que se apliquen los modelos convenientes.

Nuevamente insistiré en que este estudio se trata de una visión dinámica, tan dinámica como el ritmo de la ciudad con todos sus elementos componentes. En el análisis global —como se verá en el desarrollo del trabajo— he guardado un orden que comienza con la descripción geográfica y antecedentes históricos de la ciudad, para a través de varios procesos dinámicos llegar a la consideración de Manta-Ciudad, pre-Industrial, ente urbano, y de sus habitantes viviendo y tratando de desenvolver su actividad dentro de este nuevo habitat.

También debo destacar que he puesto especial énfasis en el análisis de las principales instituciones que a mi modo de ver o han precipitado a la formación de este nuevo polo urbano, o han ayudado de algún modo a su formación.

El análisis es de la **ciudad** de Manta, con toda la amplitud del vocablo, pero se guardará siempre presente el contexto de la nación dentro de la cual está inmersa dicha ciudad, por cuanto las correspondencias en cuanto a escalas: **micro-macro** han sido tomadas como punto fundamental dentro del estudio.

Asentamiento

Recostada hacia el Océano Pacífico, teniendo como límites al Norte la Provincia de Esmeraldas, por el Sur la del Guayas y al Oriente la de Pichincha, la Provincia de Manabí territorialmente una de las más grandes del País y particularmente la ciudad de Manta serán materia de este estudio.

Después de echar una primera mirada al relieve de la Provincia, fácilmente nos percataremos que la majestad de la cordillera Andina como ocurre en la sierra, aquí no está presente. Su vecindad con el mar la mantiene a su mismo nivel, contándose con una altura promedio de 150 metros (Wolf 1892: 388). La cordillera de Colonche que recorre la Provincia del Guayas termina precisamente en el valle del río Seco de Jipijapa y las montañas litorales que siguen hasta Bahía de Caráquez no presentan cadenas largas, sino grupos y macizos irregulares (Wolf 1892: 153).

Este panorama bastante uniforme en cuanto a su carácter orográfico se ve interrumpido en algunas oportunidades como cuando nos encontramos con el cerro de Montecristi a poca distancia de Manta o cuando recorreremos la parte septentrional de la provincia y notamos la presencia del cordón de Cerros de Hoja (Wolf 1892: 155). Entre el Río Chone y Tosagua también observamos el último grupo pequeño de elevaciones menores constituido por los cerros Bravo y San Vicente con los que prácticamente el sistema montañoso de la Provincia se termina (Wolf 1892: 156). Existen aisladas elevaciones pero de escasa altitud y de ninguna importancia. En comparación con la Provincia del Guayas o con la de Esmeraldas con quienes colinda, Manabí luce muy característica en cuanto a su orografía puesto que como quedó dicho, su territorio en la extensión de la costa sirve de paréntesis a la cadena montañosa que corre paralela al Océano Pacífico. Esta característica le dará a esta Provincia una fisonomía propia en muchos sentidos como se verá posteriormente.

La presencia de estos pequeños accidentes topográficos han dado lugar a la formación de valles, siendo en este sentido notable la presencia del anchuroso valle de Portoviejo precisamente donde está asentada la capital de la Provincia, la ciudad de Portoviejo (Wolf 1892: 155).

Características Ecológicas de la Zona.

Al viajero que recorre tierras manabitas una de las primeras expresiones que se le ocurra decir estará en relación con la aridez del suelo por donde recorre. La sequedad de las tierras de esta Provincia y su terreno polvoriento son características notorias de esta región. La brevedad de los inviernos² y la escasez de las lluvias que en ellos se manifiesta, frente a lo prolongado de los veranos que son largos y secos, acentúan notoriamente estas características. El influjo de la corriente Antártica —como él lo llama— Wolf (1892: 417) del Mar recuerdan según las palabras de este geógrafo (Wolf 1892: 417) las zonas desérticas del Perú Septentrional. A eso hay que sumar el hecho de que la presencia de ríos es muy baja, y los que hay, están sujetos al influjo de las lluvias de invierno que en muchas ocasiones son escasas produciendo la aridez consiguiente (Meggers 1966: 2). Precisamente, al

norte de Bahía de Caráquez a cuatro leguas del Cabo Pasado comienzan a surgir la presencia de ríos que salen a tributarios mayores o al Océano, y la vegetación, producto de la humedad, cambia completamente recordándonos que ya estamos saliendo de la circunscripción territorial de Manabí (Wolf 1892: 155). El efecto anual del influjo de la Corriente de Humbolt, sumado a otros factores concurrentes, está contribuyendo a que gran parte de Manabí se convierta en una zona desértica como la Península de Santa Elena en la Provincia del Guayas. La agricultura y la ganadería han sufrido un grave estancamiento por este motivo, y el abandono de tierras que fueron aptas para estos fines es un fenómeno que se lo encuentra con mucha repetición en Manabí. Esta acción negativa de la Corriente de Humbolt en cuanto a ser uno de los factores de aridez, tiene su contrapartida en el clima. Manta, estando en plena zona tórrida y a nivel del Mar, debería tener una temperatura muy elevada, pero en la realidad esto no se produce ya que los efectos temperantes por los vientos fríos que trae consigo la Corriente, dan una temperatura promedio de 23-24 C (Wolf 1892: 388) siendo en los meses del llamado invierno: Diciembre, Enero, Febrero y mediados de Marzo cuando las más altas temperaturas se registran, pero sin pasar de los 28 grados casi nunca, decayendo esta temperatura en algunos grados hacia la noche. En verano se registran temperaturas tan bajas como 16 grados en ciertas horas del día. A más del efecto temperante dentro del cuadro climatológico que la Corriente de Humbolt trae consigo, hay también que señalar que las aguas que dicha corriente transporta, debido a su temperatura fría y a la inmensa cantidad de materia orgánica que en ella se encuentra son el habitat ideal para muchas especies marinas —especialmente el atún—, característica ésta que ayuda a la vocación del habitante mantense para ser un pescador.

La naturaleza del terreno árido, unido a la escasez de lluvias y a la falta de ríos han dado lugar a clasificar a Manabí como una zona ecológica Subxerophitia casi con exclusividad, en donde la presencia de plantas con raíces largas, tallos y cortezas gruesos, hojas chicas como los algodones, ceibos, tamarindos o plantas que encierran agua en sus tallos carnosos y sus hojas transformadas en espinas son notorias (Luna Yépez 1951:87). A una pequeña sección de Manabí —especialmente cerca del Cabo Pasado— se

le ha catalogado como zona higrophitia. La presencia de palmera de cocos, helechos o líquenes u otra clase de vegetación del clima de Foresta Tropical están ausentes en esta circunscripción territorial.

Debido a estas características ecológicas y los problemas generados por la escasez de lluvias y agua para regadío y consumo humano, esta provincia está enpeñada en la realización de obras de gran alcance como represas para suplementar el caudal que año a año va decreciendo mientras la demanda aumenta.

Algunas Notas de Etnohistoria de Manta.

Esta geografía seca y polvorienta fue el habitat en donde previa a la llegada de los españoles estaban asentados pueblos, el uno en el lugar del Manta actual, y el otro en la zona de los Esteros. Jocay era nombre de su Capital, nombre al que se le ha dado por significado el de "casa de los peces" o "Puerta de oro" (Cedeño 1969:16). De acuerdo a la apreciación de los primeros conquistadores la Confederación Manteña tenía una población aproximada de veinte mil personas que se extendían a lo largo de 10 kilómetros (Cedeño 1969:2) Villavicencio (1958:253) afirma que este pueblo ocupaba una dilatada extensión desde Charapotó hasta Chongón. En 1534 el Piloto español Juan Fernández se acercó a sus costas y tomó posesión de Jocay en nombre de los Reyes de España. Uno de los primeros actos que ellos realizaron fue el de cambiar el nombre de Jocay por el actual de Manta. En el mes de Febrero de 1534, llegó al Puerto la expedición de Pedro de Alvarado la cual venía de Guatemala y contaba con soldados y algunas mujeres españolas así como algunos negros y aborígenes centroamericanos. La llegada de Alvarado trajo consigo confusión y caos; después de saquear e incendiar a la ciudad tomaron prisionero a Llígua Tohalli quien era en ese entonces el Jefe de la Confederación Mantense. Dicho lider indígena fue ahorcado por orden de Alvarado cerca del actual poblado de Paján (Cedeño 1969: 10-11).

Debido a su posición y a su importancia como centro de mercadeo especialmente, Manta fue uno de los lugares preferidos por los piratas que a ese tiempo asolaban las costas americanas para sus ataques. Fueron muchos y cada uno más destructivo los

ataques de los Piratas a Manta, pero los más importantes en base a su destrucción causada fueron los de 1543, 1607 y 1628. Precisamente, por este motivo de los asaltos, la población casi diezmada se trasladó a las faldas del Cerro de Montecristi en donde se asentaron (Cedeño 1969:11). El declinamiento de la población aborigen con el contacto de los españoles y los repetidos ataques de los piratas fue tan drástico que según el padrón en 1605 el número de los habitantes de la Confederación de los Mantas llegaba apenas a 1608 y tendía a seguirse reduciendo a consecuencia de las enfermedades, el trabajo y el hambre. Pese a la sequía del terreno y pese a la obra perturbadora de los españoles, ésta era una zona que si producía determinados bienes, así, de acuerdo a Garcilaso (citado por Cedeño 1969:11) se producían 70 mil libras de cera de tierra con un valor de 15 mil pesos, 50 mil mazos de tabaco de hoja a real y medio cada uno; hilo de pita torcida a doce reales la libra, 4 mil libras de hilo de Pita en rama; mil libras de Zarzaparilla, a real la libra. Además, en la rama de los bienes alimenticios también se tenía una producción significativa. Con la administración de los Españoles éstos les impusieron el pago de impuestos a los aborígenes, así se cuentan que estos pagaban 22 reales y una manta de algodón, una fanega de maíz; dos aves de castilla lo que totalizaba el monto de 74 reales. Había la posibilidad de que los indios se convirtieran en libres con lo cual ya no pagaban impuestos y eran obligados solamente a realizar una rosa en los terrenos del encomendero con lo que pagaban a la doctrina (Cedeño 1969:12).

En el año de 1883 (4 de Febrero), bajo la autoridad del Pontífice Gregorio XVI se dictó la Bula Papal de erección del Obispado de Guayaquil, a cuya jurisdicción pasó a pertenecer Manta, desmembrándose de la Diócesis de Cuenca a la que pertenecía anteriormente. Este paso de una Diócesis a otra tenía repercusión no sólo en lo eclesiástico sino en lo civil, pues, a esos años de la colonia la Iglesia no solo influía en lo espiritual sino en lo temporal también, especialmente en lo que tenía relación con el pago a la doctrina. En los últimos años de la Colonia encontramos a Manta sumida en una decadencia muy pronunciada y en vías a desaparecer. "Manta se redujo a una simple calle larga con 27 casas de madera, con cubierta de paja, una Iglesia y una Ermita". (Cedeño 1969:14). Precisamente, motivado por la noticia del deterioro físico y en cuanto al número de pobladores en que se

encontraba Manta, el Rey Felipe II ordenó a Enrique Rodríguez "el 14 de Mayo trasladarse a esta ciudad" (Cedeño 1969:14) (En la petición que se hacía al rey para este traspaso se recalca casi exclusivamente el hecho de la ventaja en cuanto al clima de Manta frente al de Portoviejo). En el mismo año de 1565 el Presidente de la Real Audiencia de Quito, Santillán, ordenó hacer del puerto de Manta una ciudad y bautizarla con el nombre de San Pablo. A esta población que ya iba adquiriendo importancia ante las autoridades españolas, precisamente debido a esta importancia llegó de visita el Obispo de Quito, Fray Salvador de Rivera con lo cual se puede ver que las autoridades eclesiásticas ya se ocupan de Manta. Para el año de 1628 apenas si existían las poblaciones aborígenes que ya habían sido desplazadas y diezimadas por los españoles (Cedeño 1969:14-15).

Ya tomando a Manta en el contexto Republicano la tenemos como una parroquia del corregimiento de Guayaquil, condición que la mantuvo hasta finales del siglo XVIII. Desde aquella fecha hasta el 4 de Noviembre de 1922 perteneció a la Jurisdicción del Cantón Montecristi. En el año de 1888 se hizo una solicitud al Congreso Nacional en el sentido de que la cabecera Cantonal del Cantón Montecristi pasara a Manta. El pedido fue rechazado. En el año de 1922 se formó un comité Pro-Cantonización de Manta y las resoluciones de dicho comité se llevaron al Congreso en donde se aprobó el pedido el 23 de Agosto del mismo año. Debido a la ley de Distancia el Decreto de Cantonización entró en vigencia el 4 de Noviembre de 1922 (Cedeño 1961: 16-17). Esta condición de Cantón la ha mantenido hasta ahora en que ya está convertida en un Puerto-ciudad de singular importancia.

Después de esta breve mirada histórica, ecológica, geográfica del área de mi estudio, a continuación me referiré al análisis de sus personas e instituciones, y precisamente, en función de este cometido creo que lo más procedente, tratándose de ser Manta un puerto, es referirse precisamente al Puerto de Manta, el mismo que será materia del siguiente capítulo.

Notas.

1 La investigación que dió lugar a este estudio concluyó en 1977. Desde esa fecha hasta la actualidad, algunos cambios se han operado en Manta, y algunas de las predicciones que a ese tiempo se manifestaron, ya han tenido un cumplimiento.

2 Las estaciones de Invierno y Verano en Manta son determinadas de acuerdo al período de lluvias; se produce el invierno entre los meses de Diciembre, Enero, Febrero y Marzo y los demás son meses de verano. Esta forma de distribuir las estaciones no es la forma técnica, ya que en realidad la demarcación es en sentido inverso. He adoptado este ciclo por ser éste como la gente lo conoce pero habrá que tomarse en cuenta que dentro del cuadro de la climatología mundial es el opuesto.

CAPITULO II

EL PUERTO DE MANTA

El Puerto Como Ente Económico Fundamental Para Manta

El hablar de Manta sin hacer referencia al hecho de la existencia de su puerto o sin referirnos a la pesca realmente que sería una ligereza muy grave. Precisamente aquí me voy a referir a ese focus económico llamado Puerto ¹ y a todas las implicaciones que él tiene en la vida económica de Manta. El anhelo de poseer un puerto con las facilidades que él necesita fue un viejo deseo mantense, anhelo que tuvo su primer paso en firme en el año de 1956 en el cual el Comité de Obras Portuarias de Manta fue creado mediante Decreto Ejecutivo 1118 del 9 de Mayo (Autoridad Portuaria 1976:12). Si bien es verdad la actividad de dicho comité fue positiva, las realizaciones del mismo no satisfacen las aspiraciones del pueblo. Producto de esta tensión, el 14 de Septiembre de 1958 el pueblo enardecido se lanza a las calles hasta que el gobierno escuche las demandas (Autoridad Portuaria 1976:13). Como producto de esas presiones, el 20 de Febrero de 1959 se firma el contrato de construcción de las Obras Portuarias y el 20 de Febrero de 1968 se lo puso oficialmente en servicio. Cuando los mantenses hablan de estos sucesos, generalmente ponen énfasis en el hecho de que para ese paro "todos nos unimos como nunca antes". Esta solidaridad de intereses tan difícil de darse en un contexto social cualquiera y aún más en un contexto social como el de Manta, nos está dando muestras de la importancia que para Manta y la Provincia de Manabí tiene el Puerto. La búsqueda incesante de un nuevo polo de desarrollo, y las posibilidades de que ésto se concrete mediante la construcción del Puerto eran motivaciones que estaban actuando juntas y llevando adelante los proyectos. Es que, la construcción de las obras del puerto tenían la posibilidad de traer estos elementos consigo, y la práctica después de diez años así lo ha demostrado. Estando Manta y su puerto a tan solo 25 millas de la ruta marítima internacional (Autoridad Portuaria 1976:17), ha sido escogido por varias compañías y con el funcionamiento del puerto, se abrieron nuevas posibilidades de trabajo por un lado, y lo que es más importante —aún dentro del aspecto puramente económico— las facilidades del mismo y las bajas tasas Portuarias incentivan no sólo su

utilización, sino la posibilidad de atraer capitales para la inversión en Manta. Muchas industrias escogieron a Manta como base de operaciones fundamentalmente por la facilidad de importación o exportación de productos debido al muelle. Facilidades que se la comenzaba a ver desde la instalación de la maquinaria, ya que estando en la misma zona de recepción de la maquinaria, los costos de movilización eran mínimos. Un nuevo nervio motor en la economía se comenzaba a levantar en forma apresurada. Hay que destacar también que la misma operación del muelle daba lugar a la creación de nuevas fuentes de trabajo, no sólo a nivel directivo-burocrático que en el contexto general da ocupación a un bajo índice de trabajadores, sino en cuanto a negocios que se incentivaron como producto del fenómeno "puerto", un caso típico en este sentido es el caso de los transportadores que en el contexto general de la calidad de sus unidades y en el dinero que ellas representan debido al número de unidades, realmente suman varios millones de sucres. Sin haber habido la habilitación de este puerto, dichos transportadores jamás hubieran existido en ese número y nunca hubieran hecho inversiones tan fuertes en sus unidades de trabajo como las que han hecho. Otra de las fuentes de trabajo que se abrieron fue la posibilidad de emplear varias cuadrillas de trabajo para las diferentes labores de estibaje de los productos que por allí se movilizaban. Como efecto colateral podríamos señalar el que tuvo entre los agricultores y especialmente entre los exportadores de café principalmente, producto éste que es el rubro mayor de exportaciones dentro de la Provincia de Manabí. Dichos exportadores se vieron incentivados por el hecho de tener un puerto seguro y más barato que el tradicional de Guayaquil y por ello elaboraron programas para elevar el monto de sus exportaciones. Estando el puerto más cerca de Quito que el Puerto de Guayaquil, el movimiento comercial serrano prefirió optar por Manta en lugar de Guayaquil, y así este puerto poco a poco pasó a tomar jerarquía en el ámbito económico nacional. Un hecho muy significativo y trascendente para este puerto fue el que se dió durante la construcción del oleoducto Trans-ecuatoriano. Toda la maquinaria y materiales utilizados en la construcción se introdujeron por Manta, demostrándose de este modo las bondades y facilidades de este puerto aun en el ámbito meramente técnico.

Cabe recalcar que las tasas de Autoridad Portuaria de

Manta son menores que las de otros puertos, y eso ha dado lugar a que inclusive compañías de Guayaquil prefieran operar por Manta debido al costo y a la rapidez de la operación. Es tan importante este hecho de que la tasa es menor, que alguna vez que se sugirió el cambio de la tasa, elevándola, las protestas no se hicieron esperar y aún en un virulento editorial en un diario del país (cf. **El Comercio** Enero 24, 1977:16) se dice que es un boicot desde otros puertos esta medida que atenta contra Manta. La idea no pasó de allí, pero lo que es más importante es que se creó un precedente.

El puerto trajo un flujo económico nuevo y la creación de nuevas necesidades y las urgencias de satisfacerlas. Las sucursales de bancos de Guayaquil como de Quito se abrieron para satisfacer las necesidades pertinentes, y ello trajo nuevas fuentes de trabajo a la ciudad, ya se estaba configurando un nuevo tipo de estructura en lo que antes había sido una sociedad doméstica si se quiere. En el mes de Diciembre de 1976 (cf. **El Comercio**, Diciembre 23, 1976:21) se da un paso histórico en la vida económica mantense al constituirse una empresa privada con inversionistas de la ciudad, tendiente a la creación de lo que será el primer Banco de Manta con capitales de Manta. Este despertar a la vida económica nacional en un plan grande, hizo salir de su letargo al gobierno central y mediante las agencias ya establecidas como el Banco Central, Banco de Fomento, o mediante la instalación de nuevas agencias como la Comisión de Valores, Banco de la Vivienda, etc. se tendía a participar activamente en esta nueva vida económica del Puerto. No sé hasta qué punto dichas agencias gubernativas han actuado con eficiencia, pero el hecho a destacarse es que el puerto metafóricamente ha llamado a todas estas agencias a la ciudad, porque de otra manera no se habría producido este fenómeno. Y el puerto también ha llamado la atención general para que se caiga en la cuenta de que existe Manta con todas sus posibilidades.

Quisiera destacar el hecho de que este fenómeno de desarrollo del puerto ha sido un proceso sumamente dinámico, algo que ha seguido fases como una explosión en cadena y en un lapso de tiempo sumamente limitado. Un ejemplo típico de lo dicho se lo puede observar en el transporte aéreo. Como consecuencia de la multiplicación de negocios y de empresas propias o de fuera

de la provincia, los vuelos desde Quito y viceversa se han vuelto insuficientes (son tres por semana) y ellos se aumentarán con unidades más grandes lo que ha dado como consecuencia que las instalaciones del terminal Eloy Alfaro se adecuen y que aún más ya se hable del nuevo aeropuerto Internacional para Manta. La concreción de estas obras no se sabe para cuando podría realizarse, pero lo fundamental es señalar la situación que dió origen a los mismos que en este caso sin lugar a dudas ha sido el puerto. Había que destacar también que los negocios que se desarrollan con motivo de la actividad del puerto no son negocios de baja envergadura —en términos económicos— por el contrario, hablar de transporte naviero y concomitantemente, hablar del puerto como intermediario del mismo, es el referirse a operaciones millonarias con lo cual, aunque no todos esas sumas quedan en Manta, es innegable que se aumenta el medio circulante. Obviamente que esto trae consigo problemas de otra índole que escapan a la magnitud meramente económica, pero aquí estoy tratando de probar exclusivamente la importancia económica que ha traído el puerto al fenómeno urbano de una ciudad como Manta. Desde otro punto de vista, esta importancia económica también se podría considerar por sus elementos negativos que ella ha dejado, pero en uno u otro caso, el hecho es de que existe una importancia que se siente en varios contextos y esta es una de las características que se pueden destacar en Manta.

Toda esta importancia que la he puntualizado se vería agrandada aún más si es que al puerto se le diera la utilización que sus condiciones pueden ofrecer, pero desgraciadamente para el puerto en la realidad esto no sucede. Altos intereses económicos regionales ajenos a Manta no permiten la plena utilización de sus instalaciones que inclusive debido a sus facilidades de operación ha sido escogido por las compañías navieras. El editorialista de un importante periódico del país (cf. **El Comercio** Enero 24, 1977: 16) anota con mucha razón y no menos ironía, que mientras en otros puertos los barcos tienen que esperar días para realizar sus operaciones, que las mismas se realizan con más dificultad que en Manta se lo prefiere dejar sin utilización en su total capacidad porque se lo quiere frenar en su avance. No obstante estas circunstancias, el avance de Manta —tomando como punto de referencia el volumen y tonelajes movilizados— va en aumento incesante—(gráfica No. 2) y producto de ese aumento ya se ha em-

prendido en varias ampliaciones del mismo para que sus instalaciones den aún mayores facilidades.

En 1974, el 6 de Febrero (Autoridad Portuaria 1976:23) fueron inaugurados dos obras: un muelle de aguas profundas de 200 metros de profundidad y una bodega cubierta con capacidad de 2332 m² los mismos que fueron incorporados a las instalaciones anteriores. Este muelle de aguas profundas ha motivado aún más a las compañías navieras a operar en Manta pese a todos los problemas extra-técnicos que conspiran para que se concrete ese deseo. Para el 24 de Mayo de 1977 se registraba un récord en cuanto al número de barcos de alto calado que habían atracado en dicho muelle de aguas profundas. El número fue de 22 (cf. **El Comercio** Mayo 25, 1977:13) y eso demuestra a las claras que el negocio va en aumento. No sólo las obras físicas del puerto son emprendidas, sino que la maquinaria del mismo se va renovando y aumentando en número y calidad para satisfacer las necesidades no tanto presentes --como bien puntualiza el Gerente de Autoridad Portuaria-- sino futuras (cf. **El Comercio** Mayo 28, 1977:13). Las ampliaciones se han sucedido y el 4 de Noviembre de 1976 el Comité de Licitaciones de Autoridad Portuaria de Manta adjudicó al consorcio Simar-Vipa un contrato de 46 millones 555 mil sucres para la ampliación del patio y las bodegas del puerto (cf. **El Comercio**, Noviembre 5, 1976:1) obra que deberá ser entregada en 365 días calendario.

Otra de las características sobresalientes que se pueden observar en este Puerto y que ha servido también para elevar su importancia y obviamente para atraer usuarios al mismo, ha sido el que en Manta se utiliza con singular éxito el sistema "modal" de transporte ("roll on roll off") y esto ha motivado que las operaciones de importación de automotores se haga casi exclusivamente por Manta, así como la mercadería a granel cuyo manipuleo es mucho más fácil y rápido mediante los **containers** de este sistema modal de estibaje. En este punto Manta verdaderamente ha tomado ventaja de la facilidad y de las condiciones naturales de su muelle para incrementar y explotar este tipo de operación. El 28 de Junio de 1977 precisamente se inauguró un muelle destinado exclusivamente a la recepción de barcos que operan con este sistema, y dadas las características del mismo, las horas en las cuales un barco puede estar operando en dicho muelle no

MOVIMIENTO DE BUQUES

No BUQUES LLEGADOS AL PUERTO DE MANTA, TOTALES MENSUALES--AÑOS 1966-1976

Mes/Año	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Total:	260	288	258	273	356	379	340	323	325	378	
Enero	29	24	23	18	28	33	39	30	23	36	39
Febrero	18	22	23	19	18	34	23	18	28	28	20
Marzo	17	13	14	21	18	39	28	21	19	27	22
Abril	12	17	20	15	24	30	23	30	22	31	20
Mayo	17	25	17	22	17	36	28	19	25	32	22
Junio	25	26	20	17	31	26	26	31	23	34	20
Julio	25	29	26	19	42	37	34	32	23	31	32
Agosto	23	24	28	27	41	40	26	29	28	42	27
Septiembre	28	30	26	36	40	23	30	33	27	28	32
Octubre	30	24	20	25	32	30	31	33	33	31	
Noviembre	20	28	21	30	34	28	23	21	34	28	
Diciembre	16	24	20	24	31	31	29	26	40	30	

Elocuente cuadro demostrativo del avance del Puerto de Manta en materia de carga manejada. En el año de 1960 la relación Toneladas-Buque era 161.6. Al iniciar sus actividades Autoridad Portuaria en 1966 la relación había aumentado a 207.9 esto es hubo un incremento de 28.7% sin prestar para ello ninguna facilidad, pues aún no entraba en servicio el muelle de aguas profundas.

En 1968, cuando comienza a operar el Puerto la relación subió a 228.0 Toneladas-Buque, que significa un incremento del 41.1% en relación el año 1960 y del 9.7% en relación al año 1966.

Para 1975 la relación es demostración del desarrollo portuario alcanzado, 910.7 Toneladas-Buque, que significa el 563.6% de incremento en relación al año 1960 y el 438.0% de incremento en relación al año 1966.

Toneladas de Carga Movidas en el Puerto de Manta, Número buques arribados y relación Toneladas/buque. Años 1960-1975

Año	No. Buques	Tons/Año Imp. y Exp.	Tons Buque
1960	300	48.478	161.6
1961	275	47.355	172.2
1962	275	58.520	212.8
1963	255	60.179	236.0
1964	332	58.188	175.3
1965	301	68.884	228.8
1966	260	54.059	207.9
1967	288	70.180	243.7
1968	258	58.823	228.0
1969	273	112.698	412.8
1970	356	203.206	570.8
1971	377	275.381	730.4
1972	340	201.960	594.0
1973	323	195.555	605.4
1974	325	231.354	711.8
1975	378	344.260	910.7

Gráfico No. 2. Incremento de Toneladas Movilizadas por el Puerto Manta.

están alteradas por el ritmo de las mareas como ocurre en cualquier otro puerto del País. Como ya se ha hecho costumbre, estas obras adicionales son nuevos argumentos para el pueblo y las autoridades mantenses para reclamar la paternidad de este puerto sobre cualquier otro, incluyendo Guayaquil.

Creo que he destacado en forma pormenorizada la importancia económica del puerto para Manta a través de sus implicaciones. Pero obviamente no existe una ecuación "importancia económica- bienestar económico". En actividades de este tipo debemos tomar muy en cuenta quienes son los ejecutores y beneficiarios de las obras, y quienes son los que reciben los impactos negativos de las mismas. El puerto de Manta si bien ha creado fuentes de trabajo en algún sentido, ha arrastrado tras de sí un verdadero "boom" financiero cuyo último resultado se ha traducido en una alza incesante del costo de la vida y de los bienes de primera necesidad. En Manta, debido a la alta circulación del dinero en esferas económicas determinadas, se ha creado el espectro de florecimiento económico, pero este florecimiento es muy relativo, y su relatividad está encaminada a favorecer a cierta minoría económica que ostenta el poder político-económico. Había señalado que el negocio naviero era de alta envergadura en términos monetarios y precisamente por eso, es fácil el imaginarse que solo quienes tienen mucho dinero pueden participar con beneficio como entes activos en esta operación. Los sujetos pasivos de todo lo que tiene que ver con el puerto, son empleados asalariados que sufren el impacto de una economía deteriorada como la ecuatoriana, aún más, este impacto financiero que representa el puerto ha servido para que se genere una polarización de los sujetos participantes del proceso económico y quiérase o no reconocer, también ha servido para que se de una polarización a nivel de clases sociales, etnicidad. Aún en el aspecto Psicológico de la población ha influido negativamente este boom forjado por el puerto.

El Mantense se cree estar viviendo como "socio activo" de las operaciones financieras del puerto, pero esto solo es un espejismo. La bonanza económica solo fluye hacia unos pocos miembros de una cerrada élite económica quienes disfrutan de ello y motivan a que todo el proceso económico se altere, pues quienes están participando de él, asumen no siempre de buena fe

que el bienestar ha fluído hacia todos, siendo esto completamente equivocado. Aunque no se posee estadísticas al respecto, por mi experiencia de haber vivido en tanto en Manta como en Quito, puedo decir que el costo de la vida en Manta es muy superior al de Quito. Artículos de primera necesidad se los encuentra a precios increíbles y no siempre se los encuentra.

Paralelo a esto, vemos que en el otro extremo está una minoría que por su estilo de vida, por su capacidad de adquisición de bienes muebles e inmuebles, etc. cada vez se va alejando más y más del común de las personas. En Manta no es difícil encontrarse con contrastes tan categóricos como de dos personas que mientras la una se moviliza en un costoso carro europeo de precio prohibitivo para el común de las personas, junto a él personas se movilizan en una acémila. Esta polarización gráfica nos da la pauta de que si bien es verdad cierta bonanza llegó a Manta, como producto del puerto y todo lo que con él vino, los beneficios del mismo no llegaron a las masas populares.

Desde otro punto de vista este poder económico adquirido por esta élite no sólo se ha quedado en la esfera de lo económico, sino que ha tomado otras direcciones principalmente al campo de la gestión política y administrativa y no solo regional sino nacional. Un joven profesional me decía que el Presidente de Autoridad Portuaria "podía hacer cambiar el criterio de un Ministro porque su importancia como hombre fuerte era reconocida en Quito inclusive." Yo no dudo de este hecho pues no es de nadie desconocido que las élites en todas las partes del mundo se dan las manos y se influyen mutuamente y muchas veces aún se dan los lineamientos que deben seguirse en función de la conservación o robustecimiento del status y no veo porqué este deba ser un caso diferente. Para mí fue muy significativo el hecho de que durante el mes de Noviembre de 1976 se realizaron los festejos de los diez años de la creación de Autoridad Portuaria de Manta, y en dichas festividades (la mayoría de ellas a puerta cerrada), la participación popular de los trabajadores Portuarios fue ninguna, en cambio que a nivel directivo con las tradicionales relaciones élite Manta, élite Guayaquil, élite Quito, la participación fue "fraternal". Cuan lejos estaba este comportamiento de aislamiento en relación con el esfuerzo conjunto pueblo-élite en las etapas iniciales de la construcción del Puerto!. Obviamente que a ese tiem-

po se necesitaba una fuerza de choque y allí sí estaba más que bienvenida la fuerza del pueblo. Considero que aquellas festividades fueron un fiel retrato y un resumen de mi argumentación en torno al proceso de polarización que ha traído consigo el puerto a la ciudad de Manta.

Por todo lo dicho hasta aquí es innegable que el puerto tiene, ha tenido y tendrá repercusión trascendente en la vida económica de Manta, lo que sería interesante es el señalar si esta importancia podría catalogarse como positiva pero en un contexto extendido; en otras palabras nos enfrentamos frente a esta realidad "llamada puerto" que en su carácter de tal ha generado una serie de fenómenos nuevos.

Ideología del Desarrollo

Había indicado en líneas anteriores que se trataba de crear un nuevo polo de desarrollo —anhelo a nivel del gobierno central— convirtiendo a Manta en una circunscripción altamente industrial, todo esto acorde a un planteamiento de índole desarrollista-nacionalista. En relación con este interés particular yo creo que en mucho sí se ha logrado este objetivo, y la prueba de ello está dada precisamente por la proliferación de industrias que han aparecido en Manta en la última década principalmente. Pero este anhelo no se ha concretado en la magnitud que se lo hubiera podido concretar. Es conveniente el mantener tradicionales hegemónías regionales económicas pues son lucrativas para quienes las mantienen y en segundo lugar paralelo a cualquier proceso de industrialización debe venir la ejecución de obras básicas de infraestructura que desgraciadamente en Manta están lejos de ser una realidad siquiera mediata como se verá detalladamente más tarde.

Este proceso no es llevado a cabo, al azar, sino que es muy bien meditado por parte de los encargados de la planificación a nivel nacional que son por coincidencia las mismas personas pertenecientes a élites económicas y por ende, manipuladoras del poder. Se dan vistos buenos para la ejecución de determinadas obras o para la instalación de determinadas industrias cuando éstas favorecen no sólo a los intereses de los lugares donde ellas se realizan— yo diría que esto es lo menos importante—, sino y esto es lo fundamental, cuando éstas no atentan de ningún modo con-

tra su estabilidad, y más aún, cuando las mencionadas obras sirven para la mejor marcha de sus intereses.

Desde otro punto de vista todo este proceso de transformar a Manta en un ente industrial bajo la ideología desarrollista en nada ha ayudado para que las tradicionales estructuras económico-político-sociales cambien, sino más bien para se robustezcan, con el agravante de que por un lado la propaganda gubernamental preconiza la redención de las clases desposeídas mediante los programas de gobierno y por otro, ya en la ejecución de las obras, las viejas estructuras no sólo que se perpetúan sino que la situación se agrava produciéndose el proceso de polarización económico-social como quedó visto a su tiempo. Ya en el campo de lo puramente social, se puede observar en Manta un verdadero paso —al menos en ciertos estratos sociales— desde una órbita de relaciones domésticas a una sociedad más cosmopolita si se quiere, pero surge la interrogante: ¿cuántas personas participan consciente y activamente de este proceso? y ¿cuáles son víctimas de él?. Muchas veces en contextos bastante privados, al hablar con informantes ellos me han manifestado que pueden percibir transformaciones a nivel “de la gente” como ellos lo señalan, pero al mismo tiempo no alcanzan a comprender lo que ello significa y se crean serios desajustes.

Individuos que, pese a ser obreros en fábricas altamente tecnificadas no saben a qué mundo se pertenecen y sus expresiones de añoranza son muy agudas. Muchas ocasiones se repite la frase de que “. . . cuando Manta era más chico no había estos problemas,” la vida era “más fácil.” Obviamente que debe haber sido de esa manera, pero ahora con una población estimada en los cien mil habitantes ya los problemas de anonimato, soledad, aislamiento comienzan a sentirse, especialmente por cuanto este paso del Manta parroquial al Manta ciudad ha sido un proceso sumamente violento.

Estudio de Diferentes Muelles con Focus en sus Actividades Específicas.

El complejo de las obras portuarias de Manta ha sido dividido en varios segmentos, cada uno de ellos destinado a una actividad específica (gráfico No. 3). Esta división se ha hecho aten-

diendo al tipo de necesidad requerida. Así tenemos un primer complejo al que lo llamaré el muelle de aguas profundas; un segundo complejo al que me referiré como el muelle de pescadores y una tercera sección a la que haré relación como el muelle de los comerciantes.²

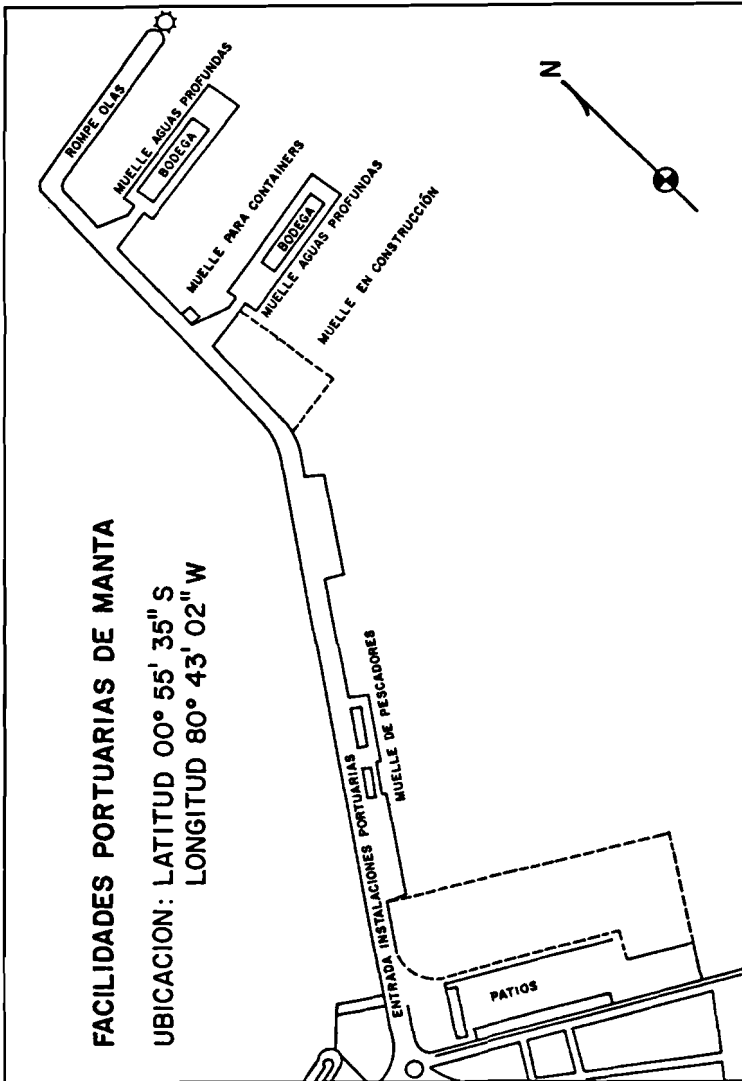


Gráfico No. 3. Visión Panorámica de los Muelles

El Muelle de Aguas Profundas

Este es el focus de la actividad económica mayor del puerto. A él llegan los buses mayores tanto a dejar mercadería como a llevarla. Son en número de cuatro pero divididos en plataformas de dos con bodegas centrales en el medio. El trabajo de estibaje en este muelle se lo hace ya sea de día o en la noche, de acuerdo a la hora de llegada de los barcos. El manipuleo en las labores de atención al barco se las hace casi exclusivamente valiéndose de máquinas: montacargas, grúas, plataformas, etc. Aquí las cuadrillas de trabajadores tanto de Autoridad Portuaria como de estibadores navales tienen un papel importante en el desenvolvimiento del trabajo. Las operaciones tienen un ritmo febril, y en este sentido creo que este muelle es, en cuanto a sus actividades peculiares, igual a cualquier muelle del mundo. Cada trabajador sabe cual es su trabajo y todos se concretan a él. La duración de las operaciones depende de la cantidad de carga a movilizarse, cuando ésta va a demandar varias horas de trabajo, hay cuadrillas de relevo para evitar que el trabajo se suspenda o pierda su intensidad en cuanto al ritmo. Se trabaja de día y de noche —cuando no hay lluvias— y el deseo de todos es concluir la operación lo más rápidamente posible. Parece que ya se ha asimilado a todo nivel el slogan creado por Autoridad Portuaria y repetido en todas las oportunidades que se presenta: “Puerto de Manta en la Mitad del Mundo, no es el más grande, pero sí el más rápido” (Autoridad Portuaria 1976: Contratapa).

El Muelle de Pescadores

Separado por cierta distancia del muelle de aguas profundas se encuentra el muelle de pescadores. En él acoderan principalmente los barcos de la flota atunera y los barcos de las compañías extranjeras y nacionales que operan en esta región y que tienen fábricas propias de enlatados. Realmente que esta sección del muelle tiene un colorido espectacular y la interacción social como la actividad social que en ella se despliega es enorme. Barcos preparándose para salir o barcos entrando al muelle se observan las 24 horas del día. Esta distancia de separación con relación al muelle de aguas profundas no es grande, pero en cuanto al tipo de gente, tipo de actividad, y lo más importante, la actitud es completamente diferente. Yo afirmaré categóricamente que este

colorido al que he hecho referencia en cuanto a acción, expresiones vertidas, actividad misma viene desde mucho tiempo atrás. Esta dicotomía hombre-mar reunida en la personalidad del mantense no es una cosa nueva y pese a que obviamente los medios para la explotación ictiológica han cambiado, la interacción social, en cuanto al colorido dado por los barcos que van y vienen se mantiene.

La entrada a estas instalaciones no está prohibida (a diferencia del muelle de aguas profundas) y muchos espectadores presencian las operaciones de extracción del pescado capturado y su embarque hacia las fábricas que lo procesarán ya sea para la exportación o para el consumo interno. En los patios de este muelle hay actividad pesquera por doquier: hombres reparando redes que ha sido averiadas en las jornadas previas, mecánicos realizando labores específicas, hombres preparándose para salir, barcos que se aprovisionan de recursos necesarios para sus labores, etc. Los comentarios respecto de las facilidades de la pesca van y vienen y aún el observador que nada tiene que ver con la pesca en un momento determinado se ve contagiado de este ambiente y hasta lo hacen participar del mismo.

En este muelle también se puede encontrar agudos contrastes a nivel de clases sociales. Los pescadores que laboran en los trabajos pertinentes, hombres curtidos por el mar y la rudeza del trabajo, frente a los funcionarios de las empresas que siempre están presentes en la recepción de los barcos. Aún fenotípicamente no es difícil el reconocer quien es el pescador y quien es el empresario pues esto resulta obvio. El tipo de maquinaria utilizado en este muelle es rudimentario, y la mayoría de las labores se hacen en forma manual. Digno de destacarse es la no presencia de mujeres en este muelle. La pesca y todas las operaciones relativas a ella es una actividad netamente de hombres y ni siquiera en esta zona del muelle se nota la presencia de elementos femeninos.

En labores de expendio de alimentos —que en otros contextos serían ocupaciones exclusivas de mujeres, para el contexto de Manta— se ven ocupados hombres pues en este sentido la división del trabajo es realmente categórica.



El café representa el producto de mayor exportación.



El proceso de tecnificación en las actividades portuarias es constante. La exportación del aceite de higuera lo demuestra.

El Muelle de Comerciantes 2

En otro sector de las construcciones portuarias se levantan las instalaciones que sirven de base para el embarque y desembarque no sólo de pescado, yo diría que esta es su menor actividad, sino para el transporte y comercialización de productos tan diferentes como corteza de mangle destinada a la confección de material de zapatería, como ganado vacuno proveniente de haciendas de la Provincia de Esmeraldas. La interacción social que se puede observar es tan o más agitada como la del muelle de pescadores y el colorido que dicha acción produce es múltiple. Ya no solo se habla y se trata de la pesca sino de muchos otros tópicos muy diferentes; esto es fácilmente entendible ya que los actores de la acción no son pescadores sino transportadores y comerciantes de varios productos.

La actividad en este muelle también se realiza las 24 horas del día, aunque a mediados de la mañana adquiere su climax. Las conversaciones y transacciones son a un ritmo vertiginoso y en ellas nunca faltan bromas con gran connotación sexual. La gente gusta de reír probablemente como compensación a la dureza del trabajo. Hablar de medios técnicos para el embarque o desembarque de productos en este muelle sería falso. Todas las operaciones se las hacen manualmente y muchas de ellas con mucho riesgo de accidentes como cuando se cargan barriles de diesel para ser vendidos en poblaciones costaneras. Aún el desembarque de ganado porcino se lo hace manualmente con lo que se da una nueva nota de color a la acción que de suyo ya es agitada. El muelle está generalmente lleno de personas siendo notoria la presencia de niños que de una u otra forma trata de ocuparse para ganar algún dinero para el sustento diario.

A diferencia de los otros muelles a los que me he referido, en éste, como ya se desarrollan otras actividades a más de la pesca, la presencia de mujeres ya se observa, quienes realizan diversas acciones especialmente relacionadas con la comercialización de productos. Como las actividades en ciertas ocasiones adquieren cierto grado de disputa, la presencia de un miembro de la marina se advierte las 24 horas del día quien es el encargado de vigilar porque se guarde "el orden."



La preparación meticulosa de la red de arrastre contribuirá a una buena captura de atún.



La labor colectiva en el muelle de pescadores es una de las constantes diagnósticas de esa actividad.

Autovisión de su Trabajo del Obrero Portuario

La construcción de las obras portuarias ha dado categoría a la ciudad de Manta —desde el punto de vista de la opinión de sus habitantes— y esta idea ha sido recogida por todos quienes trabajan en dichas dependencias y la categoría la han aplicado a sus propias personas. No es raro el oír, “yo fui un pobre pescador pero ahora soy trabajador de la Portuaria;” quienes así se expresan no pueden disimular el orgullo que sienten por pertenecer a esta entidad que tanta repercusión tiene para el microcosmos Manta. Pero paralelo a este orgullo, vienen una serie de problemas de los que el obrero portuario sí está consciente y por los cuales —pese a todas sus actitudes de satisfacción— su vida es bastante conflictiva.

Antes de seguir adelante con mi análisis, creo que debo sentar una clara diferenciación entre Estibadores Navales y Trabajadores de Autoridad Portuaria de Manta. Los primeros constituyen un organismo independiente agrupados bajo la institución del Sindicato de Estibadores Navales. Los segundos son empleados de Autoridad Portuaria de Manta de la cual dependen y a la cual pertenecen. Como la frecuencia de los barcos que llegan al puerto —pese al aumento del movimiento naviero como quedó indicado a su tiempo— no permite a Autoridad Portuaria de Manta el mantener cuadrillas de trabajadores con un salario mensual, dicho organismo ha preferido dejar que el Sindicato de Estibadores Navales, organismo privado, tome a cargo ciertas actividades relativas principalmente a la movilización y manipuleo de la carga.

El trabajador miembro de estas cuadrillas no gana un sueldo fijo y su salario está determinado por el número de toneladas que han sido movilizadas en el transcurso de un tiempo determinado. Esta circunstancia de ganar por tarea le coloca al trabajador de cuadrilla en la dura posición de recibir algún dinero en determinados meses, y casi ninguno en otros. Si la cosecha del café —principal producto de exportación por Manta— ha sido buena y la exportación ha crecido, hay mucho trabajo, pero si ha sucedido lo contrario, el estibador prácticamente se queda sin empleo. Además, los embarques del café y otros productos de exportación son por determinado tiempo, después del cual la actividad decrece. Por los meses de Enero-Febrero, el muelle prácti-

camente estaba desolado ya que la exportación del café había terminado y la actividad como consecuencia de ese hecho había decrecido ostensiblemente. Además, debido a la mecanización del puerto, las posibilidades de trabajo manual se ven reducidas al mínimo, siendo éste otro problema que el trabajador lo tiene presente.

Muchos informantes me han comunicado que aunque quisieran conseguir otro trabajo no lo pueden hacer debido a la escasez de los mismos en primer lugar, y en segundo lugar porque cualquier momento llegan barcos y se mejoraran las circunstancias del trabajo. En este último año 1976-77 ha contribuido positivamente a la estabilidad del trabajo de los estibadores el hecho de que algunos barcos han estado llegando periódicamente a dejar cemento debido a la escasez nacional de este producto, y pese a todos los problemas e inconvenientes que representa su manipuleo, ha sido bien venido por los estibadores por el hecho de que él representa una fuente de ingreso para sus haberes.

Otra de las constantes preocupaciones de los miembros de Estibadores Navales es el hecho de que pronto las obras portuarias del Puerto de Esmeraldas serán una realidad y ésta es una amenaza muy seria para el puerto de Manta, puesto que como en Esmeraldas está la refinería estatal y la terminación del oleoducto, su movimiento será obviamente muy grande, debiendo sumarse a este hecho la cercanía de Esmeraldas a Quito y aún más, el proyecto que pronto será realidad de una super-carretera entre Quito y Esmeraldas con lo cual las facilidades de comunicación entre estos dos puntos serán muchas, y con ellas se intensificarán los contactos entre Esmeraldas y la Sierra, siendo ésto, por otro lado, un hecho que incidirá negativamente a no dudarle en contra de Manta, puerto éste que ya tiene suficiente competencia con el de Guayaquil como se ha anotado anteriormente en varias oportunidades.

Conozco el caso de varios trabajadores de estibadores navales quienes, ante la inminencia de los sucesos, han hecho viajes exploratorios a Esmeraldas para ver si pueden conseguir un lugar donde trabajar, utilizando fundamentalmente su experiencia adquirida en el puerto de Manta. Este problema también se ha presentado entre los trabajadores de Autoridad Portuaria, quienes,

debido a su calidad de obreros técnicos calificados, han logrado ganar un salario bueno —para standards ecuatorianos— pero quienes también se ven amenazados por el desarrollo del Puerto de Esmeraldas. Además ellos saben que en el momento en que disminuyan porcentualmente los trabajos en el puerto, los primeros en perder su ubicación serán ellos, ya que los directores o funcionarios de alta y mediana jerarquía serán los últimos en salir. Un operador de montacarga me decía: “Yo soy un obrero especializado en operar este tipo de máquinas, pero allá también (en Esmeraldas) especialmente con las construcciones del oleoducto y de la refinería, hay muchos otros obreros tan capacitados como para realizar el mismo tipo de trabajo por lo cual mi situación es muy difícil.”

En el caso de él estaban muchos otros trabajadores. Además, como es lógico suponerse, si se prefiere a Esmeraldas como el lugar de operaciones debido a su posición geográfica de estar hacia el Norte, además de las otras ventajas ya indicadas, el puerto de Guayaquil también se verá afectado por el mismo motivo, pero, debido a las influencias que desde allí se ejercen por grupos de poder fácilmente reconocibles, se tratará de compensar esta disminución de fletes, restringiéndole la cuota al puerto de Manta, de tal manera que Manta se verá perjudicada por Esmeraldas debido a su posición geográfica y demás circunstancias como la del oleoducto y de la refinería, y por Guayaquil debido a las presiones que desde allí se ejercen y ante esas circunstancias se acentuarán aún más.

El obrero portuario mantense, sea estibador naval o trabajador de Autoridad Portuaria esta consciente de estos peligros, y sabe que pese a su orgullo de trabajar en el puerto y la categoría que esto le da, su situación es sumamente inestable y eso ha producido y seguramente se acentuará en el futuro cierta insatisfacción y temor ante la inminencia de los hechos.

Como ha quedado indicado el trabajador portuario está consciente de toda esta problemática que tiene por delante, pero de igual manera tienen desconocimiento del manejo interno del puerto en cuanto al enterarse de lo que pasa en él, de la política por la cual se rige como organismo y de los pasos dados por las autoridades quienes lo dirigen. En este sentido el puerto es muy

“grande” para la órbita dentro de la cual se desenvuelve el obrero. Fue realmente muy indicativo para mí el hecho de que después de conversar con varios miembros de las cuadrillas de Autoridad Portuaria, todos ellos obreros especializados que se suponía debían estar enterados al menos de algo de lo que allí sucedía, ninguno de ellos tenía ni siquiera una idea respecto de la suspensión de las exportaciones de café en el mes de Junio de 1977. Y si tomamos en cuenta de que este producto es el principal rubro de exportación para el Puerto de Manta, concluiremos en que dicho desconocimiento es muy indicativo de la poca idea que de las transacciones que en él se hacen se tiene.

En repetidas ocasiones cuando realizaba preguntas a mis informantes respecto de diversas actividades relativas al trabajo, la respuesta que obtenía era similar: “. . . de eso no se nada; lo único que se es que aquí trabajo y que las órdenes me vienen del jefe superior y nada más.” En un principio pensé que era una manera de evadir mis preguntas, pero al cabo de algún tiempo concluí en que era verdad el texto de sus respuestas.

Problemas Políticos y Sindicales Entre los Trabajadores en los Muelles

El obrero portuario en el desenvolvimiento de su labor se enfrenta a diversos órdenes y en relación a distintos organismos. Había señalado el carácter de inestabilidad del estibador naval debido a la discontinuidad del trabajo el mismo que es dependiente de la presencia o no de barcos en el puerto. Esta situación ha hecho que entre en función una serie de manipuleos y juegos de intereses encaminados a pertenecer a las cuadrillas de obreros que van a trabajar. Cuando hay suficiente tarea por cumplir para todos, los miembros de las cuadrillas trabajan en ambiente de armonía, pero cuando el trabajo escasea, esta armonía se torna en una situación conflictiva puesto que el anhelo de todos es el trabajar, pero no siendo esto posible los problemas no se hacen esperar.

Se enuncia como principio para la resolución de este problema la antigüedad del trabajador, y su jerarquía dentro de la cuadrilla; pero en la práctica esto no se cumple. Mediante el manipuleo —el cual muchas veces no es claro— se consigue pasar por

encima de la jerarquía y tiempo de servicio y se logra trabajar en circunstancias donde siguiendo los cursos normales no hubiera sido posible hacerlo y esto obviamente genera problemas puesto que quien siente que ha sido perjudicado tratará de hacer valer su derecho y en este "tira y afloja" problemas sociales surgen inmediatamente. Ayudaría a visualizar este problema si se enuncia la composición jerárquica piramidal de los estibadores Navales en su trabajo (gráfico No. 4).

La unidad básica de trabajadores la constituye la cuadrilla, la cual se compone regularmente de siete personas que son los obreros de cuadrilla; cada cuadrilla tiene además de este personal dos obreros más quienes son el **portalonero** y el **winchero** respectivamente. El primero, enlaza la labor de los miembros de la cuadrilla con el operador de la wincha y el segundo precisamente opera la wincha. Generalmente hay tantas cuadrillas cuantas bodegas del barco se están atendiendo. Por sobre todo este personal y como jefe principal de operaciones a nivel de Estibadores Navales está el capataz cuyo trabajo es el controlar la buena marcha del trabajo de todas las cuadrillas. Dominando esta pirámide jerárquica está el Secretario General de Estibadores Navales quien ejerce su función ya no en el puerto, sino en su oficina en la ciudad. El es el encargado de la institución en su vida interior en sí, como de las relaciones de Estibadores Navales como Institución frente a Autoridad Portuaria de Manta y las demás instituciones públicas o privadas que algo tienen que ver con el negocio del transporte naviero.

La movilización dentro de cada cuadrilla se la hace por tiempo de servicio y por méritos de trabajo, pero en la realidad de igual manera como se anotó para el caso de conseguir trabajo, estos postulados raras veces se cumplen. El juego de influencias, el manipuleo son el mayor argumento para conseguir los mejores puestos dentro de la estructura de la cuadrilla. Estas ventajas no solo hay que entenderlas a nivel de la calidad de trabajo que se realiza, sino fundamentalmente a nivel del dinero que se recibe por desempeñar una u otra función.

Muchos problemas se suscitan por el quiebre de las normas pre-establecidas de promoción, pero como es una jerarquía, el obrero de cuadrilla no tiene otra alternativa más que aceptar

ESTIBADORES NAVALES

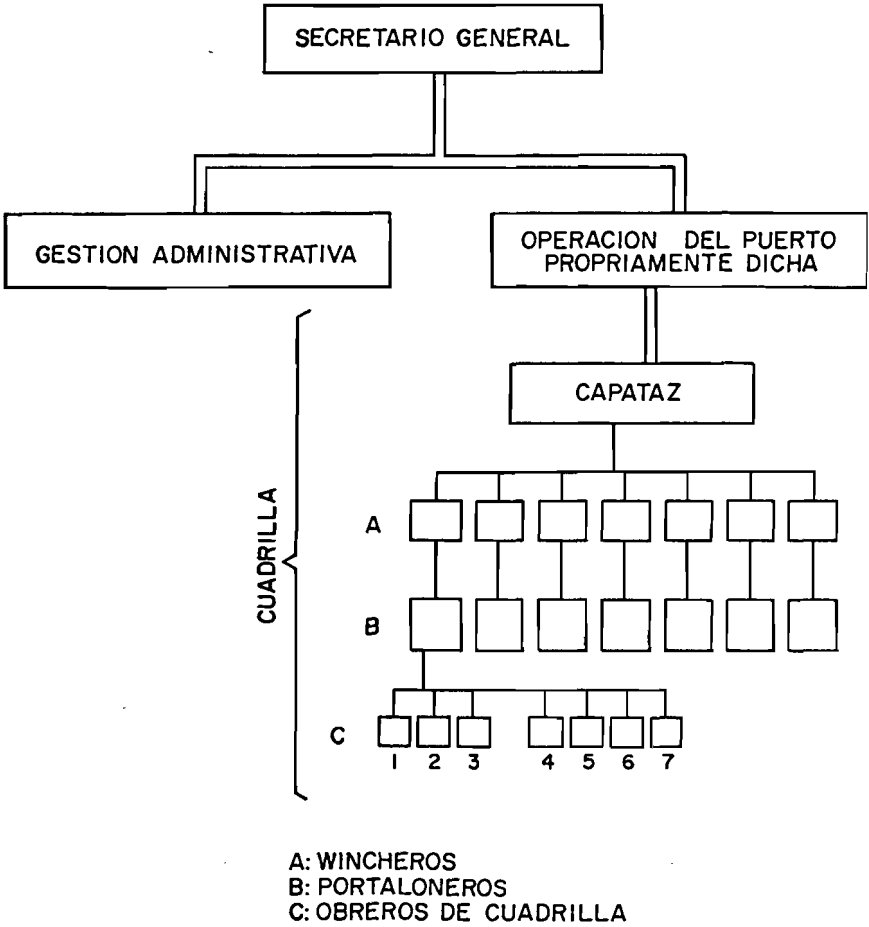


Gráfico No. 4. Estructura Piramidal de los Estibadores Navales

las resoluciones que vienen desde más arriba, pero como es de esperarse esto crea una atmósfera de violencia potencial por parte de quienes se han visto perjudicados frente a quienes cometen este tipo de injusticias. Cuando hay trabajo para todas las cuadrillas también surgen problemas pero de otra índole relacionados con el horario en el cual se debe trabajar y con la calidad de producto que se debe movilizar.

Como se indicó anteriormente, cuando un buque está en operación de embarque o desembarque, y si las condiciones climáticas lo permiten —especialmente el hecho de que llueva o no— la jornada se realiza las 24 horas del día. Con esta continuidad del trabajo, los miembros de las cuadrillas buscan el trabajar durante las horas del día para descansar en la noche, pero el trabajo se lo asigna y una vez que esto ha sucedido ya no es posible cambiarlo. Por “coincidencia” hay cuadrillas o al menos ciertos miembros de ellas que siempre tienen que trabajar en la noche y eso crea graves molestias y no menos graves precedentes.

El otro problema al que había hecho referencia está relacionado con el tipo de carga que hay que movilizar. Yo había señalado que en el último año especialmente, por Manta se habían movilizado casi mensualmente muchas toneladas de cemento para distribuir las en el país, este es un producto que dadas las características de su contenido —muy frágil de romperse y con un polvo muy menudo que se cuele por todas partes— a nadie le place trabajar con él (a menos de que no haya otro tipo de trabajo que hacer en el puerto). De igual manera, ciertas cuadrillas son las señaladas para realizar su manipuleo, y el integrar o no dichas cuadrillas es obra de redes de amistad o de influencia. Un informante que desafortunadamente casi siempre era “elegido” a trabajar en el desembarque de cemento me decía: “el problema es que o se acepta el trabajo o se deja de trabajar y se lo da a otro” y en este tiempo el despreciar un trabajo es algo que no se lo puede hacer.

En esta misma dirección, pero en un sentido más de sentimiento de prestigio, el problema se agrava por el hecho de que han comenzado a operar, ocupando el muelle, ciertos barcos pesqueros que por sus condiciones de tamaño ya no pueden ocupar el muelle de pescadores sino muelles más grandes, y como ya se dijo anteriormente, “El estibador ya no tiene vinculación con la

pesca;” quienes son asignados a atender a aquellos barcos pesqueros no solo se sienten postergados por el hecho de no tener acceso a estos barcos, sino y fundamentalmente porque se les ha bajado de status desde estibadores Navales hasta manipuladores de pescado y dada la autovisión del trabajador del muelle en Manta, esta pérdida de status tiene muchas repercusiones negativas en el individuo como persona y en el ámbito de las relaciones sociales.

En el contexto de un bar, y con verdadero pesar varios estibadores amigos se quejaban de que les habían asignado el trabajar en las operaciones de un barco de pesca, y ese no es el trabajo de un estibador. Como se puede observar, la categoría dada al status de trabajador de muelle como estibador es sumamente significativa como significativo es el hecho de que se haya asimilado esta caracterización en forma tan notoria. Es aún más importante este hecho si tomamos en cuenta que en Manta antes de la construcción de las instalaciones del Puerto, casi todos sus habitantes tuvieron algo que ver con la pesca si es que no fueron pescadores ellos mismos, pero hoy, en virtud de la movilización social —al menos como ellos la entienden— esta condición de volver a sus antiguas ocupaciones en forma indirecta, lo consideran como una pérdida de status de mucha significación.

En líneas anteriores he descrito el problema laboral como se presenta en la persona del obrero como ente singular o como miembro de una cuadrilla de trabajo. A continuación presentaré el cuadro del obrero como miembro de una institución: Estibadores Navales frente a otra institución como Autoridad Portuaria de Manta.

En el país, a imitación de lo que sucede en otros países del mundo se ha sentado el precedente de que el estibador debido a la rudeza de su trabajo deba tener un salario elevado — en términos ecuatorianos—. Esto en realidad ha sucedido para el caso del Puerto de Guayaquil en donde sus estibadores han continuado con esta tradición de ser bien pagados. Para el caso del Puerto de Manta se ha tratado de hacer lo mismo pero no se ha conseguido por varias y diferentes razones como se explicarán ahora.

La antigüedad de Autoridad Portuaria de Manta solo data de diez años atrás, y previo a ese tiempo, cuando no había instituciones de por medio, la relación obrero patronal no lo había; no había una institución que se haga cargo del asunto y todo era a nivel de acuerdo a voluntades. Esta ausencia de entidades rectoras de las acciones de quienes ejecutan las labores del muelle no han permitido crear precedentes favorables en el Puerto de Manta, y la acción de Estibadores Navales como cuerpo colegiado recién se está haciendo sentir, últimamente está entrando con verdadera fuerza en el asunto laboral.

Otro de los problemas que coadyuvan a que los estibadores no alcancen sus metas —en cuanto a lo económico— está motivado por el hecho de que siendo las tasas portuarias de este Puerto las más bajas del País, el aumento de salarios a nivel de estibadores Navales obviamente se traduciría en un aumento de las tasas portuarias para compensar este desnivel económico. Pero de darse este hecho, Manta y más concretamente el puerto perdería uno de sus argumentos utilizados para llamar la atención y ser ocupado, cual es precisamente la conveniente tarifa de sus tasas portuarias que no tienen competencia en el país.

En los comienzos del año de 1977 hubo un movimiento por parte del Sindicato de Estibadores Navales, tendiente a realizar un reajuste de tarifas entre Portuaria y los Estibadores, pero esto no pasó más que de planteamiento; más aún, un editorialista de un diario de gran circulación en el país (cf. **El Comercio** Enero 24, 1977:16) se expresaba en términos bastante airados respecto de este asunto:

En Manta, tendrá que llegarse a una reglamentación en cuanto a los costos de estivaje que ahora constituyen un factor limitante para nuestro puerto. El escaso tino con que la Autoridad Portuaria ha manejado la relación laboral con los estibadores, ha llevado a la fijación de tarifas excesivamente altas que ya han causado la pérdida de apreciables volúmenes de carga.

Esta es la opinión de un periodista, pero el argumento es el mismo que utilizan las autoridades en el diálogo con los representantes de Estibadores Navales. De tal modo y tomando como

base esta argumentación del periodista a la que me he referido, los Estibadores se encuentran en una verdadera encrucijada puesto que si demandan mayores haberes por su trabajo, llevando este pedido a sus últimas consecuencias, bien lo podrían conseguir, pero esta conquista paradójicamente representaría el perder el volumen de trabajo puesto que varias compañías navieras probablemente ya no utilizarían a Manta como lugar de operaciones porque —como ya se indicó anteriormente— la alternativa al aumento de sueldos es el aumento de tarifas Portuarias. En este punto he podido advertir de que existe una gran tensión que está latente y que podría estallar cualquier momento especialmente por el ritmo con el cual el costo de la vida sube en el Ecuador.

En relación a los trabajadores que dependen directamente de Autoridad Portuaria, ellos también han formado un sindicato pero la potencia del mismo es muy inferior. La cercanía y el trato directo con las autoridades del Puerto, su dependencia tan directa ha tenido consecuencias Psicológicas negativas. Trabajadores sean estos técnicos o no, pese a que se saben que sus salarios no están de acuerdo a sus aspiraciones no han tomado acciones en torno a mejorar su situación. Asistí a varias sesiones del sindicato y el desaliento que se mostraba en las mismas era muy acentuado. Siempre se ponía como argumento que era muy difícil oponerse a los dirigentes de Autoridad Portuaria porque “son muy poderosos” y por otro lado parecía que el hecho de ser afiliados al Seguro Social y gozar de las relativas ventajas que dicha organización les ofrece era un motivo de consuelo. Pero aún en este caso también pude advertir que un descontento potencial existe entre sus integrantes. El saber hasta cuando este descontento será solo potencial es una interrogante que el tiempo y las circunstancias lo podrán responder.

Se debe resaltar el hecho de que tanto en las reuniones de los miembros de Estibadores Navales así como del Sindicato de obreros Portuarios, conceptos de diferenciación no sólo de clases económicas sino de divisiones étnicas, afloraban. Más de una vez se marcaban las diferencias: “. . . claro, como ellos allí ganan tanto dinero y son señores de corbata, el pobre cholo aquí que se joda . . .” Dichas expresiones a más de mostrar el descontento por los procedimientos seguidos ya nos estaban dando la pauta que problemas de etnicidad también se los encuentra como se verá a su debido tiempo.

Hay compañías navieras que realizan contratos de trabajo particulares con determinado grupo de trabajadores; una de ellas, CCT tuvo un grave problema laboral con sus trabajadores y debido a las implicaciones de los mismos me voy a referir a ellos en detalle. Dicha compañía cuya sede está en Miami es la encargada del transporte dentro del sistema "modal" de containers ("roll on roll off"). Habiendo tenido problemas laborales previos, en Octubre de 1976 se suscribió un contrato colectivo de trabajo entre dicha empresa y sus trabajadores, pero como hasta el mes de Diciembre del mismo año no se había dado cumplimiento a ninguna de las cláusulas del contrato, los trabajadores, aprovechando de la presencia de un barco de dicha empresa en el puerto, suspendieron sus operaciones y se lanzaron a la huelga.

Después de las primeras conversaciones, y como no había fórmula de arreglo, los representantes de las autoridades de dicha compañía decidieron liquidar a sus trabajadores y llevar sus operaciones a Puerto Bolívar en la Provincia de El Oro. Esta medida de la compañía CCT no solo que tenía una grave repercusión en sus trabajadores quienes perdían obviamente sus trabajos, sino en el puerto mismo, ya que Manta iba a perder una de sus compañías clientes que opera con mucha regularidad en el puerto y que deja buenas ganancias para Autoridad Portuaria. El problema iba tornándose más grave puesto que tanto los Estibadores Navales como el Sindicato de Obreros Portuarios iban a plegar a la huelga en solidaridad de sus compañeros en desgracia.

Los días 4 - 5 - 6 de Diciembre la atmósfera del puerto era sumamente tensa y no se podía predecir con certeza lo que iba a pasar. Parece que en esta oportunidad, aquella reacción potencial de los obreros a la que me había referido anteriormente estaba a punto de aflorar y las autoridades captaron este sentimiento. Finalmente, el día 6 de Diciembre (pese a ser un día de descanso obligatorio en el calendario ecuatoriano) se llegó a un acuerdo final en el sentido de que Autoridad Portuaria tomaba a cargo como patrono las operaciones financieras de CCT esto es, entre estos dos organismos se iban a canalizar los negocios, y Autoridad Portuaria a su vez iba a contratar a los obreros para que trabajen en dichas operaciones.

El resultado final de los hechos fue la pérdida del empleo para los líderes de la huelga pues se adujo que como CCT era

una compañía Norte Americana, los líderes eran comunistas (nunca se probó esto) y debido a ello no convenía el seguirlos ocupando. El resto de los obreros fue contratado nuevamente pero sin atender los pedidos que habían motivados su acción. La compañía adujo pérdidas de millones de sucres debido a la paralización de las operaciones y a la demora del barco que se debió quedar en el puerto mientras estos hechos sucedían. Esta acción de Autoridad Portuaria como fácilmente se la puede entender no fue encaminada en pro de la causa de los trabajadores, sino en función de seguir manteniendo un buen cliente quien ocupe sus instalaciones. Más aún, una de las condiciones que puso la Compañía para reanudar sus actividades en el puerto fue el de que se construya un muelle especial para ellos debido a las características de los barcos con los cuales ellos operan, obra que se cumplió, con la cual la compañía Naviera después del incidente se vio gratificada pese a haber incumplido un contrato colectivo de trabajo. En esta oportunidad nuevamente se puede ver que se aprovecha de la coyuntura de la falta de trabajo para imponer condiciones, así como también de la necesidad del puerto de mantener un constante flujo de barcos operando en sus instalaciones.

Otros Tipos de Problemas Políticos Sindicales

Los problemas político sindicales en los otros muelles son de distinta índole debido principalmente a que existen muchas personas quienes no pertenecen a ninguna empresa de allí que realmente no existe ningún tipo de relación laboral a nivel de obrero y patrono. Ni siquiera se podía hablar de contrato de tarea ya que él tampoco se da, no se reúnen las condiciones para que él exista.

El trabajo en estos muelles menores es muy ocasional y las personas que en ellos trabajan son una especie de obreros "flotantes" quienes laboran en cualquier tipo de trabajo que se presenta y que generalmente son pagados ya sea en pescado o en diversos productos pero casi nunca en dinero en efectivo. Muchas veces también no cobran nada con la esperanza de ser contratados como tripulantes en algún barco. Al no haber la oportunidad de entablar relación obrero patronal, no se presenta tampoco ningún tipo de conflicto laboral que podría ser canalizado a través de las leyes contribuyendo estas circunstancias a hacer muy agudo el cuadro de las relaciones sociales entre estos trabajadores.

Toda esta serie de obreros flotantes como los he llamado, son trabajadores que básicamente están en desocupación y al no tener un empleo determinado lo único que hacen es el tratar de subsistir, acción que se traduce en poder alcanzar los elementales medios de subsistencia para sí y para sus familias y este apremio de la situación crea una atmósfera de competencia realmente dramática ya que es un problema de poder o no subsistir. Es importante a la vez que doloroso el señalar que en esta pugna por alcanzar una ocupación temporal se encuentran personas de las más diversas edades. Desde niños 6-7 años hasta adultos quienes son generalmente padres de familia. Muchos de estas personas son migrantes que han abandonado el campo y se han movido a Manta con la esperanza de encontrar un trabajo, esperanza que nunca se ha canalizado en algo concreto, migrantes que por otro lado no quieren regresar a su lugar de origen puesto que allí nada tienen y en la ciudad al menos guardan la esperanza de conseguir donde ubicarse.

La competencia, la desesperación por ser ellos y no otros los elegidos para determinados labores es el fiel reflejo de la atmósfera que reina en sus hogares. El único ideal que tienen es "hacer la bola" (esta expresión es usada para señalar lo mínimo indispensable para subsistir en un día) y en esta pugna, conflictos inclusive a nivel de violencia física ocurren. He presenciado en varias ocasiones peleas físicas por la disputa de un pescado que ha escapado de alguna red y que podía ser tomado por cualquier persona que estaba en el muelle. Esta verdadera tragedia social se repite día tras día y me da la impresión que ya ha pasado a formar parte de las personas que sufren este problema en el contexto de la "imagen de los bienes limitados" Foster (1967: 122 y siguientes) pues si bien es verdad que la gente se queja de este tipo de vida que tienen que vivir, mientras no tengan otra alternativa mejor o menos mala, la aceptan.

Se realizan esfuerzos por parte de las autoridades de Manta y de la Provincia en general tanto civiles como militares para tratar de terminar con estos problemas, no dando soluciones a los mismos, sino prohibiendo la labor de cualquier persona quien no está vinculada como obrero asalariado con alguna compañía. El criterio es que Manta "ciudad de Turismo" no debe tener ese tipo de problemas; pero los esfuerzos de las autoridades

está muy por debajo de las necesidades de quienes valiéndose de la coyuntura de la acción de los muelles, tratan, como indicaba anteriormente, al menos, de obtener lo mínimo necesario.

Respecto de los problemas laborales entre pescadores y armadores (ese es el nombre para los dueños de los barcos) lo detallaré exhaustivamente pero en otra sección destinada ex profeso para aquella relación, cosa igual en relación con los barcos dedicados a la transportación de bienes entre diferentes puntos de la costa ecuatoriana.

Una vez analizado in extenso la importancia del puerto de Manta desde varios puntos de vista, en el próximo capítulo, ya con varios de los elementos expresados anteriormente, moveré mi atención al estudio también intensivo de la estructura político y económica de la ciudad de Manta, ya que esto lo considero indispensable.

Notas

1 La ortografía adoptada para la palabra **puerto** es la siguiente: cuando puerto reemplaza a ciudad de Manta irá con mayúscula; cuando se refiere a instalación portuaria u otro sentido irá minúscula.

2 La palabra **comerciante** en Manta tiene una amplia área de aplicación, pues es comerciante desde quien vende helados en cualquier esquina de la ciudad, hasta quien tiene un gran almacén de electrodomésticos. Los contrabandistas que suelen ofrecer sus productos en la zona central de Manta también son llamados comerciantes.

CAPITULO III

ESTRUCTURA ECONOMICA - POLITICA DE MANTA

Quienes y Porqué Tienen el Poder Económico.

Como se indicó en la sección pertinente, a la fundación definitiva de Manta encontramos a un grupo de Españoles quienes desplazando a los aborígenes pasan a tomar los puestos de comando en aquella naciente sociedad. Los rasgos clasificatorios para adquirir un status económico a ese tiempo son dados por la mayor o menor disponibilidad de bienes materiales sean estos muebles o inmuebles de aquellos habitantes. La situación se mantiene bajo el mismo criterio y los mismos lineamientos, con el aditamento que a más de la riqueza acumulada se crea o mejor se desarrolla el concepto de tradición íntimamente relacionado a la idea de sociedad endogámica.

El grupo dirigente es endógamo y cuando se rompe esa endogamia los nuevos matrimonios se hacen entre miembros exclusivos de la sociedad Mantense con sus correspondientes de Bahía de Caráquez, Guayaquil y Quito. Este modelo de estructura económica social se mantiene pero paralelamente se va acentuando porque de aquella sociedad doméstica que constituía Manta en sus orígenes como ciudad, se va creciendo y este crecimiento trae consigo algunos otros tipos de implicaciones en el campo de lo político especialmente y concomitantemente con relación al poder que de él dimana.

Todos estos factores se van sumando y van acentuando radicalmente las diferencias. Por un lado los ricos económicamente, descendientes de europeos, con gran acopio de poder y frente a ellos masas de pobres, sin ningún poder, descendientes de las antiguas agrupaciones de indígenas y herederos de todos los malos valores que a ellos se les atribuía.

El hecho de haberse señalado a Manta como un Puerto Aduana (Villavicencio 1858:488; Cevallos 1888: 194) contribuyó a ahondar aún más las diferencias económicas, puesto que esta gestión administrativa —financiera coincide con la "época de oro" de la exportación del cacao, paja toquilla y tagua y en me-

nor escala con el algodón. Todos estos negocios como es fácil suponer están en manos de aquel minoritario grupo al que he hecho referencia, quienes utilizando todo su poder e influencia, sacan los mejores dividendos de las operaciones descritas.

Por lo dicho se puede observar como estas diferencias de status económicos se van acentuando y como se van ampliando las diferencias, diferencias que tienen como constantes la riqueza con todo lo que ello viene y la tradición familiar que tiene como resultado el saberse miembro de un grupo exclusivo. Esta situación tiene su expresión superlativa cuando Manta durante la década de los años sesenta comienza a industrializarse y las nuevas industrias definen las fronteras entre la clase trabajadora, masa de pobres mantenses o de campesinos migrantes de los alrededores de Manta, y una élite económica-política poderosa que es quien rige ya no en forma indirecta los destinos económicos de la sociedad, sino a través de puestos directivos a nivel de la industria claramente identificados.

Como factor agravante a lo descrito se suman dos hechos que contribuyen más drásticamente a esta polarización ricos-pobres, cuales son: el **boom** petrolero que trae mucho circulante y más capital para las inversiones, y la culminación de las obras portuarias de Manta cosa que ya se explicó en cuanto a su importancia en otra sección. Estos dos últimos sucesos tienen la virtud de ser los últimos hechos para de una vez por todas "ordenar" la sociedad bajo este modelo **polarizado** con el agravante de que en esta élite del poder la componen una minoría absoluta y frente a ellos está una mayoría abrumadora de gente que no posee nada.

A partir de este punto ya podemos enunciar quienes son los que forman la élite del poder pues ya hemos respondido a la interrogante de por qué este grupo mantiene su poder económico, cuales son las raíces del mismo y qué hechos han contribuido para mantenerlo. Cohen (1976: 99) cuando circunscribe a los miembros de la élite en Londres nos habla de que ellos son:

.... Men who Know one another, whose values are similar, who speak the same language in the same accent, respect the same norms and are involved in a network of primary relationships that are governed by the same values and the same patterns of symbolic behavior.

Si pensamos por un momento cuales son las semejanzas de una ciudad como Londres frente a Manta concluiremos en que ninguna, pero es más que interesante el señalar que la conceptualización dada por Cohen (1976:99) respecto de la élite encaja perfectamente bien con lo que ocurre a nivel de la misma institución para la ciudad de mi estudio. En este punto se podría decir que los dos tipos de sociedades son diferentes, pero el rol de la élite es en lineamientos generales el mismo para estos dos grupos culturales tan discímiles. (El mismo tipo de sociedad basada en una élite en Costa Rica lo describe Stone 1974). Revisando la literatura pertinente encontramos una nueva definición (Mills 1956) para determinar como está formada y cuales son las formas de composición de esta élite.

The power elite has been shaped by the coincidence of interest between those who control the major means of production and those who control the newly enlarged means of violence.

Como en el caso anterior, la sociedad que sirvió de base para la elaboración de esta definición es la sociedad Norteamericana que dista mucho de ser siquiera parecida a la sociedad mantense y en extensión a la sociedad ecuatoriana, pero la correspondencia de significados y la aplicabilidad de su conceptualización para Manta está vigente. En este enunciado de Mills (1956:276) surge un nuevo elemento: se habla de la coincidencia de quienes tienen los medios de producción y quienes mantienen los medios de la violencia que bien se podrían resumir en medios de como ejercer la represión.

De lo observado durante el tiempo de mi trabajo de campo puedo afirmar que esta utilización de la violencia si se la ejerce, y se canaliza de dos maneras diferentes. El momento en que el patrono dueño, representante o funcionario de una Empresa o Industria y perteneciente a esta élite del poder, niega —como en la realidad me consta que ha sucedido varias veces— o despide de su trabajo a un obrero, básicamente está ejerciendo un acto de violencia investido de su autoridad que no le viene solamente de la función que ejerce, sino que le es dada de saberse miembro de un grupo exclusivo que mantiene el poder y que tiene las suficientes redes para hacer valer ese poder en varios niveles.

También esta violencia es ejercida a través de los organismos del estado y en último término del gobierno a quien muchas veces se lo utiliza como parapeto para la culminación de determinados fines o como respaldo para la realización de diferentes acciones. De allí que cuando Mills (1956:287) habla de que la élite de poder toma al gobierno como “paraguas” bajo cuya autoridad realizan su trabajo, está describiendo una realidad que se da en el plano de los hechos. Las redes que esta élite ha desarrollado están también intercomunicadas y han entrado tan profundamente en varios dominios, que no solo son útiles en el contexto regional, sino a nivel del gobierno central.

Un ejemplo específico que ilustrará el punto discutido se pudo apreciar cuando se trataba de formar el nuevo Concejo Cantonal de Manta. A ese tiempo la idea generalizada y que era manifestada por todos era de que el Presidente del Concejo debería ser una persona quien tenga “conexiones” —como el común de la gente decía— no sólo con el gobierno regional de la Provincia, sino a nivel nacional. Este ejemplo ilustra el punto de cuan importante es el tener redes de comunicación para hacer fluir el poder.

Manta, pese a su crecimiento, no es una ciudad que ofrezca las posibilidades de un anonimato total, y esta situación podría tender a crear un ambiente de tensiones a nivel de interacción social puesto que ni geográficamente, ni en virtud del número de sus habitantes se puede hablar de una exclusividad en las acciones o en lugares donde ellas se producen. Este fenómeno la élite de Manta lo ha comprendido muy bien y más aún, lo ha resuelto con resultados altamente positivos para el grupo, utilizando argumentos tendientes a convencer al común de las personas y a ellos mismo de la legitimidad de su autoridad basada en su tradición familiar y en su riqueza.

En este punto nuevamente encuentro coincidencia entre lo que sucede en la práctica y lo que nos dice la literatura pertinente. Cohen (1976:102) en relación con este asunto nos dice:

They validate their elite position in terms of ideology, or a “theory” which is designed to convince the ordinary members of the society, as well as themselves, of the legitimacy of their status.

Obviamente que este proceso de autoconvencimiento y de legitimar su posición ante los demás se hace necesario debido a que el contexto de las actividades diarias no tanto en el lugar respectivo de trabajo, pero sí en diferentes lugares públicos como bares, calles, almacenes; cines, se realizan el mismo tipo de acciones en las cuales, debido a su trivialidad no hay como hacer la distinción, élite de poder frente a clases desposeídas. Pero es necesario destacar que este paralelismo de acciones en un nivel de equilibrio solo se da en determinados contextos que son altamente circunstanciales por la limitación del espacio geográfico y por la inexistencia de un número suficiente de población que pueda contribuir a un excluirse totalmente.

No obstante lo dicho, en muchos otros contextos las diferencias se notan, se acentúan y son obvias para cualquier observador. Modos particulares de vestir, conformación de grupos endogámicos para realizar actividades sociales, estilo de vida diferente, refinamiento en los modales que se llevan a límites superlativos precisamente para marcar el contraste. Tomando en consideración estos elementos señalados no es difícil el darse cuenta quienes pertenecen al grupo de la élite y quienes no. Cohen (1976:101) discurre sobre el mismo tema respecto al compartir de elementos culturales básicos en la ciudad de Londres, él nos dice:

Although an elite may share the same basic culture of the society in which they live, they achieve distinctiveness in terms of their special style of life (accent, dress, manners, patterns of friendship, exclusive gatherings, elite endogamy and ideology). They communicate informally through exclusive gatherings within types of frameworks such as old-school meetings and private clubs.

Examinando el texto de la acotación transcrita (Cohen 1976:101) nos encontramos con una coincidencia casi total respecto de los datos recogidos durante la investigación llevada a cabo en Manta y el estudio suyo sobre Londres. En Manta se encuentran grupos exclusivos de señoras esposas de ejecutivos industriales o comerciantes quienes se reúnen para tomar el té y jugar al bridge, así como para planificar las obras de beneficencia para mejorar las condiciones de los pobres. . . De igual manera la

presencia y acción de entidades que aunque se les quiera negar el carácter de exclusivas, sí lo son por la condición de sus miembros, por la dificultad de pertenecer a ellos y por el carácter de absoluta discreción en la ejecución de ciertas acciones, se las encuentran en Manta.

Clubes de Leones, de Rotarios capítulo de Manta, clubes deportivos exclusivos son instituciones a las cuales pertenecen exclusivamente miembros de la élite económica ostentadora del poder. Grupo de personas que conservan una muy notoria característica de ser grupo endogámico. La información pública que se da de los eventos por ellos mantenidos es insignificante, y muchas veces, aún no se la da, prefiriendo conservar un carácter de actividades secretas. Esto es comprensible precisamente porque en la toma de decisiones de tales instituciones entran en juego los intereses de sus miembros que como se ha indicado anteriormente en más de una oportunidad, son antagónicos y por lo mismo pueden producir conflictos entre este grupo y el resto de la sociedad en donde están desarrollando su acción. Esta condición de "reuniones secretas" parece ser un recurso que es adoptado por las élites en otras partes del mundo. Mills (1956:294) discutiendo sobre el mismo tópico para la élite en la sociedad Norteamericana nos señala:

Many higher events that would reveal the working of the power elite can be withheld from public knowledge under the guise of secrecy. With the wide secrecy covering their operations and decisions, the power elite can mask their intentions, operations, and further consolidation. Any secrecy that is imposed upon those in positions to observe high decision-makers clearly works for and not against the operations of the power elite.

Debido al carácter de secretismo de estas instituciones a las que he estado haciendo referencia, y también por virtud de falta de información al público tanto de sus actividades como aún de quienes son los integrantes de dichas instituciones exclusivas, el etnógrafo tuvo que realizar una serie de trámites que demoraron más de una semana para conseguir la lista de los socios de la Cámara de Industriales de Manta, y si no hubiera sido por la persistencia en la solicitud de dicha información y si no hubiera sido

porque el papel en la cual se hizo la petición, era papel oficial de una Universidad extranjera, muy probablemente esta simple nómina de miembros de la institución referida no se la hubiera conseguido. A toda costa se trata de conservar el carácter de secreto de estas organizaciones.

Un Nuevo Elemento Para la Integración de la Elite de Poder.

Había mencionado con antelación que la riqueza y la tradición familiar eran los puntos de soporte para la creación y mantenimiento de una élite de poder en Manta. Como se ha visto, esto sigue vigente en la actualidad pero con un elemento que se ha adherido a los mencionados: la institución militar. Manta como microcosmos de una sociedad mayor, la ecuatoriana, que para el caso es el macrocosmos, no podía escapar de recibir este nuevo elemento de conservación del status de élite de poder.

No es desconocido el papel de las Fuerzas Armadas en el Ecuador contemporáneo especialmente desde cuando éstas han tomado parte tan activa en política como para mantener el gobierno por tanto tiempo. Al enquistarse —con el beneplácito o no— los miembros de dicha institución tan poderosa en los cuadros de las tradicionales miembros de la élite del poder, ésta se ha visto robustecida porque a cambio de la tradición familiar que en muchos de los casos estos miembros de la institución militar no la pueden ofrecer pues son miembros de la clase media (Hurtado 1977:248), lo que aportan es el poder que lo mantienen, el cual es una muy buena carta de presentación para la admisión dentro del grupo y más aún para el mantenimiento del status y por otro lado para polarizar aún más la situación de división económico social que de suyo ya ha estado muy distante. Más aún, y aquí participo de las elaboraciones de Mills (1956:275) cuando él señala que la clase del poder de la élite en estos días descansa precisamente en la institución militar que ha adquirido una estructura política.

Este rol jugado por la institución militar ha sido reconocido por tratadistas de Ciencias Políticas quienes han descrito el proceso bajo la misma línea de pensamiento. Veamos lo que al respecto nos dice Cueva (1972:33) y observemos cuan aplicable es su elaboración para el caso que nos ocupa:

.... La oficialidad, representante de las clases media, no significaba un peligro real para aquellas clases (dominantes) puesto que no cuestionaba el "derecho" de éstas a controlar los medios de producción sino que solo reclamaba que se permitiese a los de su grupo social seguir atendiendo. . . . Un gobierno militar ofrecía en compensación la garantía al menos teórica de conservar el orden.

Mills habla para una sociedad con gobierno Democrático como los U.S.A. ¿qué se podría decir de una sociedad como la ecuatoriana en donde el gobierno central está y ha estado por tanto tiempo en manos de militares? Para Ecuador macrocosmos y su microcosmos Manta la trilogía de la élite del poder de la que nos habla Mills (1956: 278). "The power elite today involves the often uneasy coincidence of economic, military, and political power", se ha dado sin ninguna dificultad y su integración no ha tenido problemas. Y precisamente esta simbiosis se ha efectivado porque su unidad descansa sobre la coincidencia de intereses dentro de las organizaciones económicas, políticas y militares, así como en la similitud de intereses proyectados al futuro y su misma actitud Psicológica que refuerza todos estos planteamientos.

Como he indicado en varias oportunidades, Mills toma como punto de partida la Sociedad Norteamericana de la post-guerra, pero muchos de sus encuentros son completamente aplicables como el de la referencia siguiente: (Mills 1956: 292).

The conception of the power elite of its unity rest upon the corresponding developments and the coincidence of interest among economic, political, and military organization. It also rests upon the similarity or origin and outlook, and the social and personal intermingling of the top circles from each of these dominant hierarchies. This conjunction of institutional and psychological forces, in turns, is revealed by the heavy personnel traffic within and between the big three institutional orders, as well as by the rise of go-between as the high-level lobbying.

Muchas veces he mencionado el carácter endogámico del grupo que compone la élite del poder, estas afirmaciones las he realizado después de hacer el estudio de varias geneologías recogidas, y de, mediante su estudio ver como hay una gran tendencia a conservar el grupo. No es para mi modo de analizar los hechos, una coincidencia de que la integración del Concejo Cantonal y la integración de los directorios de las principales organizaciones que rigen la vida política, económica y social de Manta, recaigan sobre las mismas personas o sobre sus descendientes que se unieron en vínculo dentro del grupo. Después de estudiar detenidamente la presencia de "extranjeros" ¹ en el corpus del Concejo Cantonal he notado que ella es mínima, y cuando ella existe es dada por el manipuleo de la élite de poder que acepta este resquebrajamiento de las barreras rígidas con diversos fines.

En el cuerpo de autoridades cantonales en uno de los años de la década actual, encontramos a una persona que esta muy lejos de ser perteneciente a esta élite de poder, pero dicha persona por determinados servicios relevantes a la ciudad pasó a ser un ente importante no para la ciudad en si, sino para el estrato social del cual provenía. Para ellos se transformó en un verdadero símbolo (En relación con Símbolos ver Firth 1973). Esta coyuntura la comprendió la élite y manipuló las situaciones de tal manera que él fue aceptado como miembro del concejo, pero su actuación pasó más que desapercibida. ² Este es el caso específico en el cual se puede ver como la élite de poder puede quebrar su rigidez para captar más poder.

Para el caso específico, el pueblo pensó que teniendo a uno de sus genuinos representantes dentro de la principal organización política de la ciudad su voz se hubiera podido escuchar, pero en el plano de las realidades esto no sucedió. Esta habilidad de manipuleo bajo contextos determinados y bien meditados también es descrita por Mills (1956: 294). El mecanismo para conservar la endogamia del grupo es el utilizado por todas las sociedades a lo largo del mundo, esto es, mediante la celebración de matrimonios dentro del mismo segmento social (Whiteford 1960: 127), mediante relaciones de afinidad, todo lo cual va paralelo al común estilo de vida y el anhelo de mantener las barreras del grupo como Cohen (1976: 99) lo afirma, "Often, the elite of the City are related to one another not only by a common style of life and friendship, but also by Kinship and affinal relationships".

Otra nota en el mismo sentido, pero ampliando el rol jugado por la mujer como medio de conservación de esta élite en las mismas manos también es recogida y analizada por Cohen (1976: 72), observación que también es aplicable para la élite en Manta. Durante el tiempo en el cual conduje mi investigación en dicha ciudad, asistí a cuatro bodas de miembros de este grupo al cual me refiero, en las tres los matrimonios se hicieron entre miembros de la élite de la ciudad, y sólo en la de la restante, una joven se casó con un miembro fuera del grupo, pero no fuera del contexto elitista; dicha persona pertenecía a una rica y tradicional familia de Quito, circunstancia ésta que se vió con beneplácito ya que una situación como esta facilita el poner en juego las redes de amistades a nivel élite y reafirmar los buenos contactos con la élite capitalina con todas las ventajas que ello trae consigo. No supe durante el tiempo de mi permanencia en Manta de algún otro matrimonio que se realizara saliéndose del marco prescrito como lo que se "debe hacer".

Actividad Económica en si.

Se ha sentado como premisa el hecho de que Manta se ha integrado plenamente a la actividad económica tanto regional como nacional, especialmente desde los años sesentas en adelante. No estoy negando el hecho de que varios procesos económicos se dieron antes, sino que estoy poniendo mayor énfasis en este segmento de tiempo debido a los drásticos cambios que se han operado dentro de él. No estaría equivocado el afirmar que de una economía doméstica, se ha dado el salto —al menos en ciertos niveles— a una verdadera economía de una sociedad en proceso de industrialización. Precisamente por estos contrastes tan agudos, en Manta es muy difícil el trazar un modelo que recoja el mecanismo económico-financiero dentro de si. La actividad económica tiene tales contrastes como el poner en el mismo proceso, pero en contextos y proyecciones tan diferentes, al vendedor de sodas en un kiosko, frente al exportador de café. Estos dos elementos tienen en común el hecho de participar activamente de un proceso económico, pero respecto del significado de la acción de cada uno de ellos, y más que nada en sus proyecciones, la diferencia obviamente es sumamente acentuada. Es decir, que existen muy variados modelos de transacciones pero todos ellos realmente dinámicos.

La canalización de esta actividad económica se la debe hacer al menos teóricamente bajo la conceptualización de un **Sistema Económico** que precisamente sirve como estructura básica para tratar de armonizar dentro de lo posible este sistema tan dispar de acciones económicas y todos los procesos que dentro de "lo económico" se aglutinan. Voy a transcribir el concepto dado por Dalton (1961: 6) para lo que él entiende por sistema económico para después, mediante la comparación del mismo con los datos del microcosmos Manta, ver si en realidad este concepto de la teoría antropológica económica, rige o está vigente para Manta, o si es que en este contexto económico-social rigen otras "reglas del juego". Para el Sistema Económico, Dalton (1961: 6) nos dice:

The use of technique and natural resources, together with the need for distributing material goods among all the inhabitants, require definite institutional arrangements — structures rules of the game— to assure continuity of supply, that is, to assure repetition of performance. The participants are mutually dependent for another reason as well: the use of technique, division of labor, natural environment, and the fact that economic processes take place within a social community, all make necessary the utilization of some patterns of recognized rights and obligations. It is the rules which integrate the use of natural resources and techniques and assure continuous cooperation in the provision of material goods that we call an economic system.

De la referencia transcrita se puede deducir que todo el proceso analizado en ella está encaminado a obtener un sistema económico, útil y expedito que pueda reunir y más que nada, armonizar elementos tan heterogéneos como seres humanos, medios técnicos idóneos, factores ecológicos entre otros. Todos ellos encaminados no tanto a la formación del sistema en si, sino a permitir que el proceso económico se canalice.

Otro punto de mucha consideración dentro del contexto económico de Manta está dado por el hecho de que al menos en ciertos niveles de acción, debido a la magnitud de los mismos ya se necesita de una institución que venga a servir como de or-

ganismo de enlace, frente al proceso económico en sí. Obviamente que esta articulación no siempre es dada, el ideal es que se llegue a dar, pero cuando se la ha adquirido se necesita de un organismo a nivel regional y quizás aún estatal que armonice intereses y que los integre.

La exportación del café y sus pasos intermedios es una operación que debido a su magnitud ya no se la puede dejar desarrollarse y desenvolverse bajo el esquema de las relaciones interpersonales, pues su órbita no sólo económica, sino social, y todas sus implicaciones son demasiado graves como para así dejarlas. Transacciones menores pueden estar regidas por una mutua confianza y mutuo entendimiento a nivel de relación interpersonal, pero hay negocios que ya escapan de esta órbita, este es el momento cuando entra en función la burocracia como elemento de enlace. En las sociedades industriales o en camino a la industrialización la importancia de este ente amorfo y tan difícilmente predecible como la burocracia juega un papel realmente trascendente. Cohen (1976: 115) entendió perfectamente este fenómeno y lo enunció de esta manera:

..... In industrial society the integration of economic and society, in so far as there is integration, is achieved increasingly by bureaucratic administration; in non-industrial societies it inheres far more in the nature of interpersonal relationships.

Para el caso de Manta se puede afirmar que ambos procesos descritos se dan. La intervención de la burocracia administrativa es un hecho que se manifiesta mediante las agencias estatales, y en los negocios cuya ejecución está en manos de la mutua confianza a nivel de relación interpersonal también se encuentran. Precisamente por aquella cualidad dual de Manta de en ciertos contextos participar de una categoría de sociedad industrial o en vías de industrializarse, y por otro lado de conservar sus antiguos modelos de sociedad no industrial de economía doméstica aquella idea ya enunciada del sistema económico se impone.

El saber si el rol jugado por la burocracia administrativa es el deseado o el esperado --en cuanto a realizaciones prácticas-- es algo que escapa de mi estudio, pero el hecho es de que existe y

más que eso, el hecho es que su crecimiento es realmente acelerado. Cada día hay nuevas oficinas burocráticas en Manta, o las anteriores son ampliadas.

He mencionado en diversas oportunidades de que en Manta se ha operado un crecimiento económico y precisamente a la luz de este crecimiento económico es que se puede ver esta dicotomía de sociedad industrial o en vías de serlo y sociedad doméstica como la he llamado. En la dinámica de esa idea de crecimiento económico concurren estos elementos dicotomizados y se marcan las diferencias.

The phrase “economic growth” joins together two different kinds of change which go on simulateneously in underdeveloped areas; institutional transformation from indigenous socio-economic forms such as reciprocity and redistribution, to market organized industrialism (Frankenberg 1967: 69).

En la referencia citada se hace hincapié en que a aquel crecimiento económico concurren dos tipos de “cambios.” Yo no reduciría para el área de mi estudio solo al elemento económico “cambio” sino a todo el proceso económico en sí, en la dinámica del crecimiento y actividad económica se pueden observar esta movilización de tipos de economías domésticas a economías industrializadas.

Somero Estudio de la Pesca.

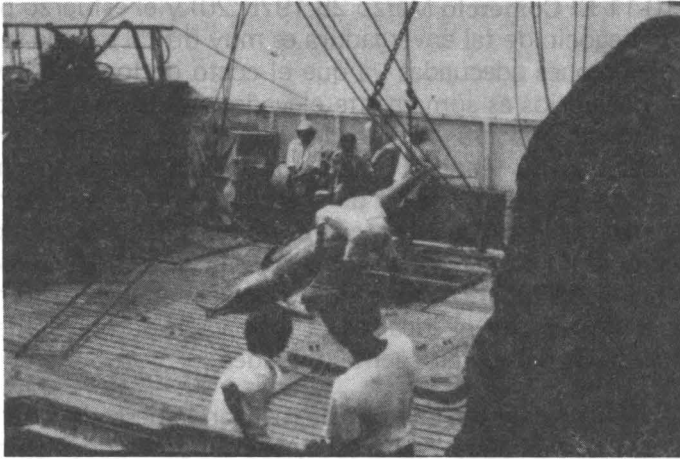
Me había referido al hecho de que cualquier relación que se haga del proceso económico de Manta sin tomar en cuenta o al movimiento de sus puertos o a la actividad de la pesca sería incompleto. La característica de Manta de ser un reservorio de pescadores es un hecho que no viene de los últimos años, sino que es una verdadera tradición pesquera de ancestro centenario. El interés de la pesca para este estudio no es exclusivamente el de la pesca per se, sino las inter relaciones sociales que ellos arrojan, y su importancia económica en el contexto de Manta ciudad.

Hecha esta explicación previa pasaré a señalar la primera división que se efectúa en el negocio de la pesca. De acuerdo a la

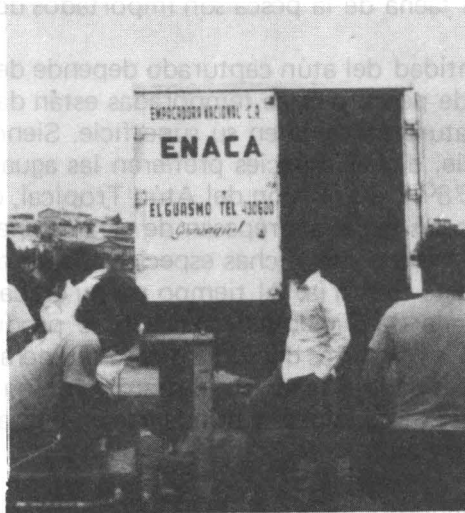
ley Nacional de Pesca (Registro oficial No. 497: Febrero 19, 1974) existen dos tipos de pescadores: los artesanos y los industriales. La diferencia está marcada por el tipo de embarcaciones y la calidad de los instrumentos por ellos utilizados, así como por la capacidad de captura y el número de personas que trabajan en dicha embarcación. La artesanal es la que se ocupa de la pesca en escala menor tanto en personal como en equipos, la industrial es la de mayor envergadura y a la cual está ligada la industria del enlatado. Dentro de la pesca industrial la actividad se canaliza mediante la operación de los barcos de las grandes empresas —extranjeras generalmente, de Estados Unidos y de España— procesadoras de enlatados destinados especialmente a la exportación y los barcos de la flota atunera Ecuatoriana pertenecientes a empresas menores o a armadores particulares cuyo principal negocio es el de la venta del pescado capturado a las empresas procesadoras y exportadoras del mismo. De las trece compañías grandes operando en Manta, sólo cinco de ellas llenan el ciclo completo: captura, procesamiento y exportación; del resto, la mayoría sólo captura y procesa para venderlo dentro del país (Dato de la Inspectoría de pesca de Manta Noviembre 8 1976).

Los barcos de la mayoría de estas empresas de armadores particulares están provistos de cámaras frigoríficas donde almacenan el pescado y su capacidad de operación en el mar sin tener que volver al puerto se ha extendido considerablemente. Hay barcos como los de la Empresa Inepaca y la Santa Isabel que tienen posibilidades de permanecer en el mar por más de un mes si las circunstancias así lo requieren. Pese a este adelanto en materia de barcos de las posibilidades anotadas, aún se encuentran barcos que no poseen ni siquiera cámaras frigoríficas para almacenar su producto y esta deficiencia la suplen utilizando hielo el cual es depositado en las bodegas en sacos de yute. Obviamente que barcos de estas características no pueden entrar al mar por más de tres días debido al peligro de que se dañe el producto que ha sido capturado.

Esta baja calidad de los barcos es reconocida por sus propietarios quienes están tratando de encontrar nuevas líneas de crédito para el mejoramiento de sus unidades, pero a decir de ellos, los sectores públicos ninguna atención han puesto a sus pedidos (**El Comercio** Noviembre 5 1976:12; **Vistazo**, Marzo 19



Un pez como el capturado, debido a su tamaño siempre atrae la atención de la tripulación.



No hace falta concurrir al mercado para comerciar los productos capturados. Las compañías se trasladan a los muelles para ese efecto.

1977: 10-11 **El Comercio** Marzo 28, 1976:20) y el esfuerzo personal de un negocio de tal envergadura es muy difícil de que se pueda dar soluciones adecuadas ya que el costo de los barcos y sus aparejos necesarios es sumamente elevado. Así, para un barco de construcción de madera, dotado de un motor suficiente y provisto de cañas para su labor, el precio nunca es menor de tres millones de sucres y para un barco de acero del tipo "Purse Seiners" de unas sesenta toneladas de registro, de red y facilidades modernas, su precio no es menor de 20 millones de sucres (**El Comercio** Noviembre 5 1976: 12) cifras que son muy altas si se toma en consideración de que el ideal es la formación de una verdadera flota atunera de más de cincuenta unidades.

Dentro de estos barcos que realizan la pesca industrial se encuentran los llamados "cañeros" y los denominados "chinchorreros." En los primeros nombrados la captura se hace mediante la utilización de cañas de pescar, y en los segundos mediante la utilización de redes de arrastre (Middleton 1972: 49-50) que atrapan al pescado dentro de ellas. No estará por demás indicar que la mayoría por no decir la totalidad de los instrumentos necesarios para la faena de la pesca son importados desde el Japón.

La cantidad del atún capturado depende de las llamadas "temporadas" de pesca y estas temporadas están dadas de acuerdo a la temperatura del agua en su superficie. Siendo el atún un pez de superficie, dichas especies prefieren las aguas de temperaturas hasta de 78° F (Comisión del Atún Tropical, delegación de Manta). Cuando las aguas sobrepasan de esta temperatura la pesca disminuye debido a que dichas especies buscan otras zonas en donde el agua esté más fría. Al tiempo de mi trabajo de campo, para la temporada de Diciembre de 1976 se produjo una seria disminución en las capturas debido a que la temperatura ideal del agua de las costas ecuatorianas en el sector de Manta subió y las especies buscaron otros lugares a donde irse en busca de la temperatura óptima de vida.

Recogiendo datos de la Inspectoría de Pesca de Manta y sólo fijándome en las compañías mayores que operaban en Manta a ese tiempo, se puede ver que para la temporada de Diciembre 1975 Enero y Febrero de 1976 Inepaca capturó 4'517.420 toneladas de atún, pero para la misma temporada en Diciembre de

1976, Enero y Febrero de 1977 las capturas bajaron a la cifra de 1'051.850 toneladas de pescado capturado lo que de una pérdida de volumen de más del cincuenta por ciento. Para el caso de la compañía Del Monte, otra de las mayores en operación en Manta, en el mismo período de tiempo se registró una baja desde 4'886.509 toneladas hasta 1'201.680 toneladas cifra que también demuestra una disminución de más de cincuenta por ciento en relación con la temporada pasada (gráfico No. 5), con el agravante mayor que estas dos empresas a las que me he referido tuvieron que comprar matrículas de pesca y movilizarse a las costas peruanas para poder capturar algún producto.

GRAFICO COMPARATIVO DE LAS CAPTURAS DE ATUN
EN LAS TEMPORADAS DE DICIEMBRE, ENERO, FEBRERO
1975-76 Y EL MISMO PERIODO EN 1976-77

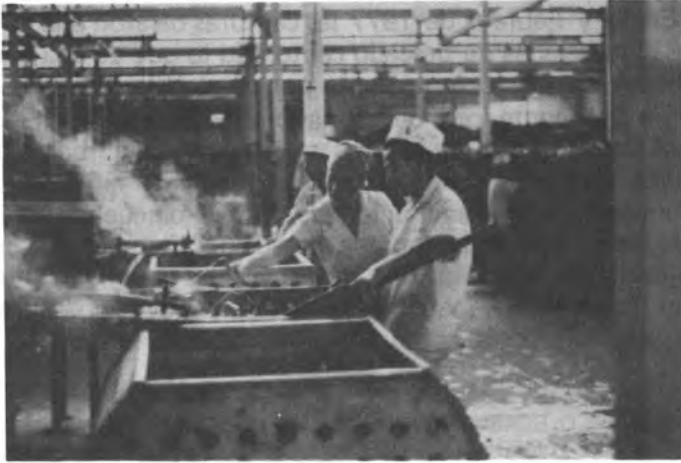
COMPANIA INEPACA

Diciembre	1975	2'178.280,00	(libras)
Enero	1976	1'923.130,00	"
Febrero	1976	416.010,00	"
	Total	<u>4'517.420,00</u>	(libras)
Diciembre	1976	126.390,00	"
Enero	1977	230.620,00	"
Febrero	1977	694.840,00	"
	Total	<u>1'051.850,00</u>	(libras)

COMPANIA DEL MONTE

Diciembre	1975	3'004.475,00	(libras)
Enero	1976	1'481.849,00	"
Febrero	1976	400.185,00	"
	Total	<u>4'886.509,00</u>	(libras)
Diciembre	1976	296.605,00	(libras)
Enero	1977	811.705,00	"
Febrero	1977	93.370,00	"
	Total	<u>1'201.680,00</u>	(libras)

Fuente: Inspectoría de Pesca de Manta.



La cocción del atún a altas temperaturas es uno de los pasos en el proceso de enlatado.



Un cuidadoso desviscerado asegura la buena calidad del producto enlatado.

Durante aquel tiempo muchos otros barcos de compañías menores que no pudieron adquirir las matrículas de pesca estuvieron fondeados en el puerto a la espera de que las condiciones mejoren. Siendo barcos de compañías de capital íntegramente nacional no contaban con el respaldo del gran capital extranjero elemento con el que si contaban las compañías a las que me he referido en líneas anteriores.

Había indicado que dentro de los barcos destinados a la pesca industrial existen barcos que pertenecen a las compañías procesadoras del producto y otros cuyos propietarios son armadores particulares. La importancia de esta diferenciación tiene que ver fundamentalmente con la necesaria relación laboral a la que esta actividad da lugar. Entre la tripulación de un barco y su armador o representante de la Empresa para la cual trabaja, se realiza un contrato de **participación** que consiste en que el pescador gana no un sueldo fijo, sino que se le paga un porcentaje por tonelaje capturado. En teoría este sistema funciona, pero en el plano de la práctica se realiza otra serie de acuerdos tendientes a burlar la ley o darle otra muy diferente interpretación.

En las grandes compañías, especialmente las de capital extranjero, este contrato de participación se tiende a cumplir, aunque es queja constante de los tripulantes de que siempre se les perjudica en el sentido de que se disminuye el tonelaje real capturado cuando el producto es movilizadado a las bodegas de las empresas, pero en términos generales tratándose de estas compañías grandes el reparto es menos injusto en lineamientos amplios. El grave problema se encuentra entre los tripulantes de barcos de armadores o de pequeñas empresas en cuyas relaciones los más diversos tipos y las más diversas rarezas jurídicas se dan para burlar la ley y pagar menos a los trabajadores pescadores. Obviamente que estos procedimientos se especulen con la sobre-abundante mano de obra y la limitación de los trabajos.

De la entrevista informal con pescadores de este tipo de barcos he encontrado que algunos de ellos si entran en contacto mediante la participación, pero esta participación no está en base de los mil sucres señalados por tonelaje para repartirse entre **todos** los miembros de la tripulación (**El Comercio** Diciembre 13, 1976: 44) sino que ha sido considerablemente disminuído "pre-

vio acuerdo de voluntades" entre armadores y tripulación. En otras oportunidades se les asigna un "sueldo fijo" que está muy por debajo de cualquier salario mínimo establecido por la ley, pero que se lo ha establecido como atracción para reclutar nuevos tripulantes a barcos que por su fama de incumplir sus obligaciones laborales nadie quiere trabajar en ellos. Dichos "sueldos fijos" se los paga poniendo como premisa de que haya pesca, de lo contrario no, con lo que se vuelve la situación peor, ya que si hay abundante pesca, no se gana el porcentaje de la misma, sino un sueldo fijo; y si no hay pesca no hay ni porcentaje ni sueldo fijo.

Debido a que toda esta problemática de tono laboral a nivel de reclamar justos haberes por el trabajo realizado, en el mes de Diciembre de 1976, los trabajadores pesqueros hicieron un pliego de peticiones tendientes a obtener de los poderes públicos la implantación de salarios fijos mínimos (**El Comercio** Diciembre 13, 1976: 44), pero la solicitud fue rechazada y se indicaba que los planteamientos "son imposibles de cumplirse." tampoco se subió el porcentaje por tonelaje capturado, y esta resolución gubernamental endureció la política de las empresas. Los argumentos dados por las compañías fueron los mismos de siempre: la pesca es un negocio de riesgo, no siempre se puede pescar, siempre que se sale al mar se gasta combustible y costo de operaciones, argumentos que son verdaderos, pero tampoco se tomó en consideración que el pescador trabaja día y noche por la misma cantidad de dinero, que el trabajo es sumamente pesado, que no goza de los beneficios del Seguro Social Ecuatoriano, que el trabajo implica una serie de riesgos y que la participación es sumamente injusta ya que lo que recibe no está en relación con lo que trabaja.

Debido a todo este tipo de injusticias el pescador ha tomado como recurso para obtener algo más de ingresos el vender el producto cuando está en alta mar a barcos extranjeros que operan con licencia de pesca en aguas territoriales ecuatorianas. Al Etnógrafo le consta mientras ha estado en determinados barcos que esta operación se la realiza, y que si se la realiza es debido a la necesidad de ganar más dinero cosa que por las vías "legales" no es posible hacerlo. De esta manera las tripulaciones obtienen un mayor ingreso de sus actividades. Estas operaciones son posibles de darse porque los armadores casi nunca, por no decir nun-



El tiburón es otra de las especies capturados.



Cámaras frigoríficas y manipulación mecánica son las tendencias de la flota atunera ecuatoriana.

ca van a la pesca, sino que su labor está en la recepción del buque en el muelle y en el cobro de las ganancias.

Hemos visto y analizado el apareamiento de estos problemas laborales; pero ellos no son los únicos, a nivel de tripulación, en el ámbito de los pescadores de los barcos se han generado muchos conflictos principalmente debido a la diferencia entre el limitado grupo de pescadores que pueden ser ocupados, y las posibilidades reales de trabajo que son más limitadas aún (Naranjo 1977: 4). Cuando la temporada está en auge el trabajo es abundante, pero cuando no, éste escasea reduciendo al pescador a un verdadero paro obligado en sus actividades con el agravante de que conseguir un empleo en Manta es una aspiración muy difícil de ser llevada a efecto por la carencia de los mismos.

Estos elementos crean una atmósfera de tensión entre los pescadores puesto que en el manipuleo por entrar en la composición de las tripulaciones, muchas uniones, inclusive de parentesco y amistad de muchos años tienen que ser alteradas. En el manipuleo por encontrar un puesto donde trabajar no se respetan valores que en otro contexto sí se los respetarían como: amistad, parentesco, compadrazgo. La dura realidad del pescador mantense le hace que obligadamente tenga que dejar de lado aquellos valores y dé los pasos conducentes a obtener el trabajo deseado. No debe olvidarse que muchos, la mayoría de los tripulantes son padres de familia y en su calidad de tales este hecho les impulsa aún más drásticamente a esta competición. Como resultado de este proceso las relaciones quedan lesionadas.

Varios de mis amigos pescadores son conscientes de estos problemas y se lamentan de ellos, puesto que en años pasados "todos teníamos poco pero todos y no necesitábamos estar como gallinazos a disputarnos la presa." Este problema tiende a hacerse aún más grave debido a que con la modernización lenta pero en efecto de la flota atunera ecuatoriana, la cantidad de mano de obra bajará precisamente porque los barcos de tecnología más avanzada necesitan menor personal. Esta es la realidad que afronta el pescador mantense.

Habiéndome referido a la pesca industrial, pasaré a discutir respecto de la pesca artesanal que es el otro segmento de

la actividad pesquera. Como había indicado, los criterios diferenciativos para este tipo de pesca están dados por la capacidad de captura de las embarcaciones, por el tipo de instrumentos usados en ellos, por el número de personas empleadas en las labores. Todos estos elementos son de mayor envergadura cuando se trata de la pesca artesanal. Esta pesca se realiza en dos tipos de embarcaciones: lanchas y canoas o bongos.³

La primera de las nombradas utiliza para su movilización una vela triangular y su tripulación está compuesta de tres o cuatro hombres quienes están relacionados generalmente por parentesco (Middleton 1972: 61) aunque últimamente se observa que esta regla está haciéndose menos frecuente. En las tripulaciones se encuentran amigos cercanos y aún personas poco conocidas. Este fenómeno se ha dado principalmente por la movilización de los pescadores a la rama industrial. Estas lanchas realizan sus faenas bastante lejos de la costa, entre 35 y 55 millas de la playa y los instrumentos utilizados son anzuelos, ganchos; redes nunca se las utiliza en este tipo de embarcaciones. Estas lanchas no se dedican a la captura del atún sino que buscan otro tipo de especies como el picudo, dorado, rojo, tiburón, pargo, bonito, carita. La razón para dedicarse a la captura del atún es que las compañías procesadoras ya no les compran el producto, de allí que tienen que dedicarse a la captura de las otras especies con miras a la comercialización del producto.

La iniciación de la actividad empieza cerca de las cinco de la tarde, y después de pescar toda la noche, para el medio día del siguiente día ya están de regreso. Cuando la pesca ha sido muy mala algunos permanecen hasta el siguiente día en el mar, pero esta costumbre casi ya no se observa. Sea buena o mala la jornada, el pescador regresa a su hogar el siguiente día. Es queja constante de los pescadores de este tipo de embarcaciones que debido a la acción de los grandes atuneros, cada vez es más difícil encontrar buena pesca porque los peces se están movilizándose más lejos de la costa.

El producto económico de la pesca se reparte entre los miembros de la tripulación pero se descontará una cantidad la cual se destina como pago al dueño de la embarcación, del resto se reparten en partes iguales aunque en algunas lanchas existe una

especie de jerarquía en donde el más experimentado y con más años en el oficio recibe más que los otros, en todo caso, esta diferenciación en cuanto al ingreso no es mayor. Como se pueden apreciar la situación económica del pescador de este tipo de embarcación se reduce a una incertidumbre diaria: si hay pesca hay ingresos, de lo contrario no. Debido a la menor cuantía del negocio y a que la repartición económica del producto capturado se realiza día por día y en condiciones de equidad —con las salvedades anotadas— no se experimentan relaciones de tipo laboral patrón-obrero en este sector de la actividad pesquera.

Algunas desaveniencias surgen raras veces en el momento del reparto, pero generalmente estas no son graves. El etnógrafo durante su investigación nunca vió un conflicto serio debido al reparto de ganancias entre los miembros de una tripulación. Existe una notable declinación en cuanto al número de lanchas que se encuentran en actividad y todo parece indicar que están destinadas a desaparecer. El crecimiento de la flota atunera ha permitido que algunos miembros —especialmente los más jóvenes— de estas tripulaciones abandonen sus trabajos y busquen integrarse en tripulaciones de barcos mayores, por otro lado el hecho de que la pesca en las especies mencionadas ha disminuido notablemente es otro argumento que está terminando con el uso de este tipo de embarcaciones; a más de eso el mantenimiento de las lanchas demanda gastos adicionales que no están en relación con los ingresos recibidos.

Por otro lado, la Capitanía del Puerto y la Inspectoría de Pesca de Manta por delegación de la Dirección Nacional de Pesca están poniendo una serie de requisitos técnicos tanto en la construcción de las embarcaciones (de cualquier tipo) como en la instalación de equipos en ellas debido a que sus precios son imposibles de ser llenados y esto ha terminado con cualquier intención de construir nuevas lanchas pues las especificaciones técnicas que ellas deben tener son demasiado onerosas para la precaria economía del pescador.

Fui testigo de la actuación de personal de Capitanía del Puerto y de la Inspectoría de Pesca de Manta en la población de San Lorenzo y en dicha población se prohibió terminantemente la continuación de la construcción de unas dos lanchas primera-

mente porque los planos de construcción de las mismas no habían sido presentados en la Capitanía del Puerto y por ello obviamente no se contaba con el permiso de construcción respectivo; y segundo, por cuanto las nuevas lanchas que se construían no iban a poseer equipos técnicos necesarios para una buena navegación. Es realmente irónico el que se impongan este tipo de exigencias primeramente por cuanto paralelas a las exigencias no se dan las facilidades económicas para poder cumplirlas. No existe ninguna entidad de crédito que facilite préstamos a los pescadores artesanales. El Banco de Fomento exige tantas garantías y tantos trámites burocráticos para la concesión de préstamos que ningún pescador intenta siquiera entrar en alguna negociación con dicha institución. Y en cuanto al equiparlos técnicamente para la navegación es algo que contradice al conocimiento y experiencia del pescador mantense demostrada a través de siglos.

Cuando hablaba con pescadores de lanchas comentábamos de estas exigencias técnicas ellos hacían reflexiones muy humorísticas en el sentido de que personas "que ni conocen donde está el mar están tratando de enseñarnos como se debe pescar y como se debe gobernar una lancha." Para mi fue un hecho muy significativo el que un aparato de **sonar** que había sido acoplado a una lancha perteneciente a una compañía pesquera fue desconectado a propósito por la tripulación que estaba compuesta por antiguos pescadores de lancha. La razón por ellos dada fue muy simple: "no necesitamos de esos aparatos para poder pescar." Coincidencia o no, en aquella oportunidad trajimos al puerto una gran cantidad de pescado capturado. Puestos juntos todos estos problemas que se han descrito, han llevado a pronosticar con suficientes bases, que la vida de este tipo de embarcación de pesca está realmente acercándose a su fin.

La mínima unidad en la que se expresa la actividad de la pesca es en el pescador de canoa o bongo como se lo llama familiarmente. Este tipo de embarcaciones de no más de tres metros de longitud son utilizados por ciertos pescadores que se dedican a su labor sin alejarse mucho de las costas (aunque muchas veces los hemos encontrado en el límite de las 30 millas mar adentro). La "tripulación" de estas embarcaciones se compone de dos hombres y generalmente de un joven adolescente quien ayudará en determinados momentos y quien tiene un rol auxiliar en la jornada.

Como es obvio pensar, el riesgo que demanda la actividad en este tipo de embarcaciones es enorme. A más de su fragilidad, el ímpetu de las aguas en determinados tiempos del año hacen de esta labor una verdadera obra de titanes.

Los medios por ellos utilizados para la captura son anzuelos y ganchos y las especies buscadas son variadas, desde el tiburón pequeño (llamado familiarmente toyo) hasta picudos grandes que debido a su tamaño muchas veces no son subidos a la canoa sino arrastrados sujetos a la misma. Como en el caso de las lanchas, en años anteriores el producto de la pesca era vendido a determinadas compañías, pero como esta práctica se ha terminado, las ventas se hacen en la playa a donde llegan después de su labor. El producto económico de la pesca es repartido entre sus tripulantes con el sistema descrito para el caso de las lanchas: el dueño de la embarcación recibe un pago adicional, y del resto se reparten equitativamente entre los dos principales tripulantes de la misma. Cuando ha habido la ayuda de un tercero éste recibe considerablemente menor cantidad de dinero.

Contrariamente a las predicciones de Middleton (1972: 60) en la actualidad casi todas las canoas están provistas por un motor fuera de borda ya que esa es la única forma como pueden competir y subsistir estos pescadores, pero este paso hacia la adquisición de dichos motores ha sido producto de la necesidad de integrarse a un proceso económico del cual **o no** quisieron participar **o no** se sintieron preparados para hacerlo, pero el hecho es la existencia de dichos medios técnicos en sus tradicionales canoas. Quienes se dedican a la pesca en estas circunstancias también señalan que esta actividad cada día se hace más difícil de realizarse por la escasez del producto, a más de culpar a los grandes atuneros como lo hacen los tripulantes de las lanchas, estos pescadores aducen la falta de pesca al hecho de que los motores dejan escapar combustible y éste aleja a los peces; además, el ruido por ellos producido también conspira negativamente para una mala pesca. Estos factores hacen que el pescador tenga que adentrarse más y más en el mar con lo que el riesgo como es obvio suponer también aumenta.

La jornada de este pescador comienza a las cinco de la tarde hora en la que se hace al mar, y su retorno se lo espera para

las once o doce de la mañana del siguiente día, toda la noche se pasa en sus labores. Una canoa de este tipo nunca se queda más de un día en el mar porque sus condiciones no se la permiten, y cuando a medio día del día esperado no aparece, una gran preocupación se advierte en su familia, pues se puede haber producido una tragedia, cosa que frecuentemente pasa. La situación económica del pescador de canoa se ha tornado tan difícil que la Dirección Nacional de Pesca en función de ayudar al menos a la supervivencia de este pescador y a su familia, trató de organizar cooperativas de pescadores (**El Comercio** Enero 24, 1977: 7) pero éstas han fracasado rotundamente por falta de asesoramiento técnico y por el ningún interés de los organismos encargados de llevar adelante estos programas.

La situación financiera de estos pecadores es sumamente difícil y por lo señalado anteriormente tiende a empeorar. De igual modo la misma Dirección Nacional de Pesca ha instalado un Comisariato en el cual es la idea el vender artículos de pesca a menor precio que en los almacenes públicos, pero las ventas sólo se realizarán a los pescadores que estén asociados en cooperativas y mediante una cuota para evitar de ese modo la reventa. Dicha oficina ha creído que será un incentivo para que los pescadores se unan en cooperativas, pero personalmente dudo de que el intento tenga el efecto deseado puesto que el mismo Comisariato ya ha comenzado a crear incertidumbre entre los pescadores: se arrendó un amplio local y se importaron cierto número de instrumentos destinados a la pesca. En el mes de Diciembre de 1976 y hasta el tiempo de mi partida de Manta (Agosto de 1977) el comisariato aún no entraba en funcionamiento debido a problemas burocráticos de orden interno. Esto como es obvio pensarse, atenta contra la poca o ninguna confianza que tiene el pescador en los organismos que le van a "ayudar."

Además, el solo hecho de instalar el Comisariato no va a ser motivo suficiente para organizarse en cooperativas, sino que éstas de ser formadas necesitan de un **sincero** asesoramiento técnico para seguir existiendo, pero estas condiciones son las que no se dan. Se piensa que en un cursillo de cuatro días dictado con una serie de tecnicismos que nadie entiende se pueden cambiar las cosas y el fracaso es rotundo como en el caso de los pescadores de Jaramijó a quienes se les organizó en cooperativa la cual fue

tomada como "modelo" y la misma no tuvo más tiempo de vida que un mes después del cual las cosas volvieron a donde estaban antes y aún peor porque aquella gente, miembros de esa cooperativa perdieron cualquier confianza en las ventajas de organizarse en cooperativa.

El hecho es aún más grave puesto que las autoridades correspondientes ya son conscientes de los graves problemas de los pescadores, de allí que los intentos de organizarlos en cooperativas y de crear comisariatos de artes de pesca, pero como he señalado no se pasan de intenciones y de intentos iniciales para después abandonarlos a su propia suerte y más aún culparlos de los fracasos con los consabidos argumentos de que no se quieren organizar, de que son vagos, de que no quieren progresar, argumentos que siempre son esgrimidos para ocultar las deficiencias propias del sistema burocrático.

Una vez discurrido respecto de la pesca en sus diferentes segmentos me voy a referir a este fenómeno en general por su alto índice de incidencia en la economía Mantense. Como se podrá imaginar la actividad de la pesca está íntimamente vinculada a otros sectores de la economía y su marcha incide positiva o negativamente en esas otras esferas. De la pesca dependen no solamente las tripulaciones de los barcos y sus propietarios, sean éstos del tipo que sean sino también los proveedores de alimentos para las tripulaciones, los transportadores del producto hacia las plantas procesadoras, los carpinteros navales y sus astilleros que tienen que ocuparse de las reparaciones necesarias de los barcos en sus actividades cotidianas, los proveedores de materiales para aquellos astilleros, y finalmente las propias empresas procesadoras que sin el producto suficiente no pueden trabajar a plena capacidad en sus instalaciones. De allí que cuando el producto escasea, una verdadera crisis se vive en Manta puesto que muchos trabajadores se van a la desocupación (**El Comercio** Febrero 28, 1977: 1) y tras de ellos sus familias que de sus trabajos dependen también.

En la actividad diaria y principalmente durante los fines de semana se puede observar y predecir con cierta exactitud como ha sido la marcha semanal de la pesca. Cuando esta actividad ha sido buena, productiva, los bares y salones de Manta es-

tán atestados de gente y en el mismo ambiente se advierte la alegría y optimismo que reina entre las gentes. Pero cuando la actividad ha sido improductiva y la pesca ha tenido un considerable bajón en cuanto a capturas, los mismos lugares se encuentran vacíos y la actitud de la gente en general es de desesperanza. Existe una verdadera relación directamente proporcional entre el éxito de la pesca y el estado de ánimo de las personas que a esa actividad se dedican y de sus familias. Obviamente que esta disminución del atún capturado afecta mucho más al pescador quien no tiene un sueldo por el contrato de participación al que me he referido, que a quien trabaja en una empresa procesadora a quien sí se le paga un salario mensual.

Las autoridades Mantenses relacionadas con el negocio de la pesca, junto con los representantes de las compañías procesadoras y de los armadores particulares pensaron que la construcción de bodegas grandes y refrigeradas en donde se podría guardar el producto cuando se da un surplus podría ser una de las soluciones para cubrir la diferencia en los meses en que se dan malas temporadas de pesca. En este sentido se hicieron planteamientos y gestiones ante el gobierno Central tendientes a recibir el apoyo financiero para llevar adelante dichos proyectos que eran de gran envergadura; en un comienzo parecía que se iba a conseguir que esta petición tenga atención, pero con verdadera sorpresa y no menor indignación, las personas que estaban interesadas en la consecución de estos proyectos recibieron la resolución del Subsecretario de Recursos Pesqueros (**El Comercio** Marzo 28, 1977: 20) quien enfáticamente negó el pedido aduciendo que era una inversión demasiado alta y que además no se justificaba y que lo único que se realizaría serían las ampliaciones en el muelle pesquero. En la resolución del citado Ministerio intervinieron muchos elementos extra-técnicos y más de índole político⁴ y de intereses regionales que planteamientos de lógica y de técnica pura.

Cabría observar por otro lado que la construcción de estas bodegas refrigeradas habría sido una solución para **parte** de los interesados en el problema, pero en dichos planteamientos no se pensó siquiera en la situación del pescador quien con bodegas refrigeradas o no seguía sujeto a la buena o mala marcha de las actividades pesqueras pues una resolución positiva al pedido de empresarios y armadores no le favorecían en nada. Debe consi-

derarse además que dentro de la economía familiar en el hogar del pescador solo él es fuente de ingresos ya que en el caso de Manta la mujer no tiene el huerto familiar debido a las condiciones de aridez del terreno, huerto que en ciertas circunstancias suplementa los ingresos familiares; por otro lado el lugar de la mujer está en la casa y cualquier tipo de actividad comercial que pueda iniciar es vista con malos ojos por el marido y ya es motivo de comentarios en la vecindad. Afortunadamente este modelo de comportamiento se está cambiando pero lentamente.

En el siguiente capítulo, continuando con el problema de la estructura económica-política de Manta, seguiré mi análisis poniendo énfasis en el estudio pormenorizado de los mercados públicos en Manta con todos los elementos que están dentro de esa muy importante actividad económica.

Notas

¹ La palabra "extranjero" en el contexto utilizado tiene un uso metafórico tratando de señalar el fenómeno raro de que alguien quien no pertenece al círculo de quienes siempre han estado en dicha institución edilicia haya sido nominado para pertenecer a ella. Desde este punto de vista es un verdadero extranjero.

² He revisado las actas de las sesiones durante la época en la cual esta persona fue nombrado miembro del Concejo Cantonal, y su actuación ha pasado desapercibida. Intervino en tan pocas oportunidades y por tan breve tiempo que no pasó de ser una figura decorativa dentro de la entidad de la cual era miembro.

³ El uso de las palabras **bongo** y **cano** pueden dar lugar a confusión ya que antiguamente estas dos embarcaciones menores han sido diferenciadas, siendo la canoa de mayor tamaño que el bongo. Actualmente a 1977 no se hace distinción entre las dos, se las equipara. Es mi idea que el bongo ha desaparecido, pero los pescadores insisten en señalar que es lo mismo.

⁴ Un miembro de la Comisión Internacional del Atún Tropical cuya sede está en California y que tiene una delegación en Manta me indicó que las características técnicas hacen de Manta el lugar ideal para convertirlo en centro atunero de primera clase, pero que debido a presiones políticas de industriales de Guayaquil, quienes han comenzado a montar plantas en Posorja, se ha decidido darle a dicho lugar mayor importancia. Dicho funcionario me señaló que Posorja es zona ideal para la pesca del camarón debido al subido grado de temperatura del agua, circunstancia ésta que es contraproducente cuando de atún se trata, ya que éste es pez de agua fría como también me indicó el mencionado biólogo marino.

CAPITULO IV

EL MERCADEO: CENTRO DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Somero Estudio de los Mercados Públicos.

La palabra **mercado** tiene una gran variedad de significados los mismos que se manifiestan en los más variados contextos. En este caso tomo como base de mi discusión el concepto recogido por Firth (1967: 5) quien dice: "Market has referred to the institutionalized locus of exchange, the market place, with its booths and its traders, its competition and its conventions." Antes de seguir adelante con mi análisis debo dejar sentado el hecho de que me referiré por separado a los dos mercados públicos de Manta, el uno ubicado en la Parroquia Tarquí, y el otro en el barrio Córdova en la Parroquia Manta, en la parte antigua de la ciudad. Esta división no solo dice relación a la diferencia geográfica en cuanto a la ubicación, sino a otros elementos que los diferencian notoriamente y les individualizan como se verá más adelante

El Mercado de Tarquí.

El mercado público de Tarquí está ubicado en la parroquia del mismo nombre y sirve a los pobladores de esa populosa barriada y también a los habitantes de la zona de los Esteros, habitada casi exclusivamente por pescadores. De acuerdo a la inscripción en la parte externa del edificio del mercado, esta es una obra del Municipio realizada en el año de 1957. La construcción del mismo reúne los requisitos mínimos de funcionalidad: tiene dos plantas, en la parte superior están a la venta los productos agrícolas y artículos elaborados, y en la parte inferior se encuentran lugares determinados para el expendio de carne, pescado y queso. En la parte exterior del mercado se encuentran varios locales que son utilizados como tiendas; en los alrededores contiguos del mercado se encuentran ventas ambulantes y una sección bastante larga destinada a la venta de pescado de precio bajo. Todos los ocupantes de los lugares dentro del mercado como de su exterior tienen que pagar un canon de arrendamiento mensual al municipio por el uso de sus correspondientes locales.

Si nos fijamos en los productos que en este mercado se ofrecen, vamos a darnos cuenta de que la variedad es realmente muy reducida. Hay artículos que siempre se los encuentra: plátanos (especialmente en sus variedades de maduro y plátano verde), pescado, arroz y generalmente la fruta cuya cosecha se está llevando a cabo por esos días. De otros productos su aparición es variable, días se los encuentra y la mayoría no. Esta poca variabilidad de los productos a venderse está en íntima relación con los ingresos económicos de los compradores y con los tipos de comida que se sirven debido a estos ingresos (detallada discusión de tipos de comida se encuentran en Middleton 1972).

Preguntando a varios vendedores del mercado el porqué no había más productos me respondieron que "aquí en el mercado no se puede traer productos de la sierra como: zanahorias, papas, lechugas, arvejas, etc. porque en primer lugar los vecinos de este lugar no están acostumbrados a comer tales cosas, y segundo debido a que el valor que cuesta traer tales productos no está en relación con lo que los clientes pueden pagar;" efectivamente, durante mi estadía y visitas regulares al mercado, el encontrar dichos productos era sumamente raro, y cuando éstos habían, sus precios sumamente elevados.

En las tiendas de dentro y fuera del mercado los productos típicos a venderse eran azúcar, panela, aceites comestibles, mantecas y el elemento infaltable en la dieta diaria del mantense: arroz. Había otra variedad de productos pero los nombrados anteriormente son los más notorios y los que se encontraban con mayor frecuencia y en mayor abundancia. En cuanto a la carne a comprarse la calidad era pésima y su precio realmente prohibitivo. Por una libra de carne se debía pagar treinta sucres.

El valor del pescado variaba de acuerdo a la marcha de la pesca, pero comparativamente con la carne, era más barato. Un pargo de dos y media libras podía ser adquirido en treinta sucres más cuatro adicionales por la quitada de las escamas y la piel. Habían otros tipos de pescados más baratos aunque de inferior calidad.

La actividad del mercado comenzaba muy en la mañana cuando los grandes proveedores en su camiones se acercaban al

mercado a vender sus productos y los dueños de los puestos de expendio entraban en negociaciones para adquirir tales productos. Toda la acción que se desarrollaba allí era sumamente intensa y en más de una oportunidad verdaderos duelos verbales se entablaban entre vendedor y comprador. Se aducían dificultades en las cosechas, dificultades en el transporte, alta competencia en la adquisición del producto para imponer precios altos. Por parte de los compradores se esgrimía fundamentalmente la necesidad de ganar siquiera algo en la venta de tales productos. Cabe señalar que la venta es al mejor postor y este es motivo de disputas agrias entre compradores puesto que muchas veces por escasa diferencia de diez sucres se daña un negocio casi concretado y el producto va a dar a otras manos. En los duelos verbales se mencionan uniones de amistad, compadrazgos, afinidad regional,¹ pero sobre todos esos razonamientos prima la idea de la mejor oportunidad económica para quien vende el producto.

Cabe puntualizar que el agricultor propiamente dicho no es quien vende el producto, sino los proveedores, intermediarios (brokers) quienes van al campo, compran y regresan a la ciudad para las re-ventas. Todas estas negociaciones se hacen al contado, el crédito no se lo usa.

Durante mi permanencia en Manta nunca ví la práctica del crédito en este tipo de transacciones entre intermediarios y vendedores del mercado. Para las cinco y media de la mañana ya se han terminado todos estos contratos y la intensidad decrece notablemente puesto que las disputas verbales se han terminado y los compradores —dueños de puesto en el mercado se disponen a ubicar sus productos en sus respectivos lugares mientras los intermediarios se retiran con sus transportes vacíos. Cerca de las seis de la mañana los clientes comienzan a llegar al mercado.

Siguiendo el modelo tradicional de la costa, no solo se observan a mujeres realizando sus adquisiciones, sino que ellas en compañía de sus esposos o sus esposos solos realizan las compras. La visita al mercado se la hace todos los días ya que debido al clima y a la falta de lugares donde mantener los productos en buena conservación, la actividad de adquisición de comestibles se la hace diariamente y esto no parece disgustar a la gente que allá concurre ya que el ambiente del mercado es un buen lugar para inter-

cambiar saludos con amistades, hacer nuevas amistades, comentar de la incesante subida del costo de la vida —conversación obligada en estos tiempos en Manta— y también, especialmente en el caso de las mujeres, para enterarse de los últimos acontecimientos a nivel de vida privada acaecidos en el barrio o sus alrededores. Aquí también la acción es muy animada pero en distinto nivel de lo que fue en la madrugada donde muchas veces la violencia aflora.

Las actividades decrecen notablemente cerca de las diez de la mañana, y es difícil aún encontrar algún producto disponible a esa hora. Los vendedores abandonan sus labores y el fuerte de la acción se traslada al exterior del mercado en donde se expenden ciertos productos tomando como lugar de operaciones las veredas que circundan al mercado. En cuanto a las tiendas que venden sus productos en los locales de dentro y fuera del mercado, su actividad es más prolongada en cuanto a tiempo ya que prácticamente los locales de dentro del mercado están abiertos hasta las cinco de la tarde, y los de afuera aún por más tiempo, hasta la noche, y durante la época de invierno no es raro ver que estos establecimientos están abiertos aún hasta más allá de la media noche.

La visita a estos locales por parte de los clientes también se realiza diariamente puesto que se compra de igual modo: lo necesario para un día. No es raro el oír solicitar que sea vendido “cinco reales de aceite o seis reales de queso.” Estas acciones que en otro tipo de circunstancias inclusive molestaría al propietario de un establecimiento aquí ha sido impuesto por la fuerza de la costumbre, y además, este tipo de transacciones deja pingües ganancias a los propietarios de dichos locales. Como indiqué anteriormente la adquisición de otro tipo de productos es bastante difícil ya que no se los encuentra. El etnógrafo tuvo verdadera dificultad en hallar donde comprar leche pasteurizada, ya que este producto casi no se lo encontraba en el mercado ni en sus alrededores y esto es el resultado de la poca consumición de leche en este vecindario por motivos de orden económica.

Merece especial mención el hecho de la venta del pan. En Manta como en todas las poblaciones de la costa, este producto tenía muy poco mercado debido a que el verde asado o la yuca asada lo sustituían en propósito y le superaban larga-

mente en precio. Pero últimamente ha pasado a ser una especie de signo de "modernización" el proveerse de pan o de tostadas ya procesadas en sustitución del verde o de la yuca. Pude observar que aun en el más modesto hogar de pescadores o trabajadores el producto que se ofrecía al "invitado especial" eran tostadas provenientes de una fábrica local o de una fábrica de Guayaquil. La popularidad de este producto con la connotación indicada es muy significativa especialmente si consideramos que su valor es alto pero esto se lo ha puesto en segundo plano ante lo que significa su consumo per se.

Pese a que los vendedores del mercado se quejan de sus pobres ingresos, en realidad parece que eso no sucede en la práctica (desafortunadamente no encontré datos oficiales al respecto y en las conversaciones siempre se evitó este tipo de información) ya que un puesto en el mercado es muy ambicionado, y cuando se producen vacantes, cosas muy raras por cierto, la competición es muy grande ya que muchas personas quieren emprender sus negocios allí. Esto da la base para pensar que es un buen negocio mantener uno de aquellos puestos. Además, el adquirir un lugar en el mercado significa un depósito inicial reembolsable de 6 mil sucres, cantidad que será devuelta si se decide salir del mercado y un canon de arrendamiento que va desde los 200 sucres mensuales hasta los mil; dependiendo de la ubicación, extensión y condiciones del local.

Debido a estos valores a pagarse, las relaciones de quienes tienen puestos fijos en el mercado con aquellos que venden en las aceras en los alrededores del mismo son muy malas, pues estos vendedores ambulantes muchas veces venden los mismos productos a menor precio debido fundamentalmente a que no tienen que pagar ninguna suma de dinero a manera de arrendamiento. El sindicato de vendedores del mercado ha llevado a manos de las autoridades este asunto y el municipio de Manta ha contratado los servicios de cuatro policías municipales quienes deben mantener alejados a los vendedores ambulantes de las inmediaciones del mercado, pero esta estrictez deseada en los miembros de esta policía sólo se la mantiene hasta no recibir algún beneficio de dichos vendedores. Una sandía o un buen vaso de fresco en el calor de la tarde son argumentos que inducen al policía a "no ver" lo que sucede y pasar por alto respecto de sus obligaciones a él encomendadas.

Existe actualmente una aguda confrontación entre el sindicato de vendedores del mercado y el Municipio de Manta debido a que esta institución quiere subir el valor de los arrendamientos por los puestos del mercado. El sindicato está opuesto radicalmente a esta alza y se ha amenazado con acciones de hecho para impedir esta subida. El asunto todavía continúa en estudio pero mientras dure su resolución los sindicatos de vendedores del mercado de Manta y de Portoviejo (pues la resolución es a nivel Provincial) ya han comenzado las conversaciones con otros sindicatos tendientes a obtener la solidaridad en las acciones de hecho que se piensa tomar si la idea persiste. El resultado final de este conflicto no lo conozco, pues al tiempo de mi salida de Manta el asunto seguía en estudio.

Había mencionado que en la parte exterior del mercado existe una sección destinada a la venta de pescado (la otra está dentro del mercado), en dicho sector se expende el pescado considerado como de mala calidad como el bagre y el carita y debido a esas condiciones, su precio es menor.² La concurrencia a este sector de ventas es realmente alta y la condición del producto vendido muchas veces es pésima, no es raro ver pescados en vías de descomposición, pues no está refrigerado sino expuesto en mesas al aire libre, no obstante eso, la gente lo compra pues es a lo único que su presupuesto familiar alcanza. En determinadas circunstancias no muy a menudo desde luego, observé que cerca de las cinco a cinco y media de la tarde, quienes venden en estos puestos el pescado, cuando se habían quedado con alguna parte de él, lo regalaban a determinadas personas de muy limitados recursos, pero este producto definitivamente estaba en malas condiciones ya que había sido desechado por los compradores del día.

El Mercado del Barrio Córdova

El otro mercado público existente en Manta está ubicado en la parroquia del mismo nombre y enclavado en el barrio Córdova, uno de los barrios más antiguos y tradicionales de la ciudad. Si bien es verdad que la apariencia física y estructura de este mercado es similar a la del mercado de Tarquí, con la única excepción de que éste es más grande, un gran número de variaciones lo distinguen claramente de aquél y lo singularizan. Comen-

zando por los productos que en él se expenden podemos ver una gran variedad de ellos, de todas las regiones del país y en gran abundancia. No era raro encontrar naranjillas de la zona oriental, vendida por personas venidas ex profeso de Río Negro, Mera; o Aguacates de Guayllabamba. Hortalizas, cereales, frutas de la sierra se las podía encontrar todos los días. Esta variación con el otro mercado público hay que entenderla primordialmente tomando como punto de partida el tipo de personas, en cuanto a su posición económica que en este mercado compran.

Si al mercado de Tarqui principalmente acuden compradores del sector, y de los Esteros, reconocidas zonas de gente de bajos ingresos, a este mercado concurren habitantes de los barrios de gente de clase media y alta económicamente hablando, quienes debido a su posición económica como es obvio pensarse no tendrán la dieta tradicional de un hogar de pescadores. Como se tiene más dinero que gastar, la variedad de productos es mayor; en este mercado para sus vendedores, la adquisición de nuevos productos no conlleva un riesgo económico de pérdida. En este mercado se encuentran inclusive artículos suntuarios como flores traídas directamente de Quito por avión y que por lo mismo tienen un precio sumamente alto. He mencionado que la gente que a este mercado acude es diferente y realmente que lo es, aquí se puede observar a Señoras de las familias élite que en compañía de sus empleadas (nuevo término usado en el Ecuador que reemplaza a "sirvienta" aunque la situación político y social de los mismos no ha cambiado) van a realizar las compras mientras sus carros les esperan a la salida del mercado. Es realmente interesante el observar como se marcan las barreras étnicas dentro de los límites del mercado, pues a estos miembros de las familias élites se los puede "descubrir" por la actitud que aquellos adoptan en la actividad de la adquisición de productos. Ellos llaman a los vendedores utilizando el pronombre **Vos** que para el contexto del mercado es definitivamente un factor divisorio de status, mientras ellos son tratados de **Ud.** y de "niñas" cualquiera que sea la edad o estado civil que mantengan.

Aun su desplazamiento físico dentro del mercado es notorio puesto que al observarlos da la impresión de que no quieren

“contagiarse” del ambiente reinante o de la clase de las otras personas que por allí se encuentran. Para quien nunca ha estado en Manta y no conoce por ende a su gente, no sería difícil el darse cuenta cual de las personas que concurre al mercado es representante de la élite y cual no. Realmente que la diferencia es obvia.

También es notorio el hecho de las cantidades que estos compradores adquieren. A diferencia del mercado de Tarqui, aquí —al menos en el nivel económico alto, al que me estoy refiriendo— no se concurre al mercado todos los días sino preferentemente el día sábado. La razón fundamental de este modelo de concurrencia está dado porque estas familias ya poseen lugares adecuados donde guardar los alimentos y la necesidad de concurrir todos los días por lo dicho ha desaparecido. Como es obvio suponerse el ámbito del mercado para estas personas no representa el lugar de reunión con amigos ni la oportunidad de intercambiar opiniones. Estas actividades lo realizan en otros lugares.

Respecto de los otros compradores que concurren al mercado su comportamiento y su interrelación entre si y con los dueños de los puestos de expendio es bastante similar a la observada en el otro mercado anteriormente descrito, aunque aún en los vendedores, no en todos pero si en algunos de ellos, ha habido una especie de transferencia de status y parece que han adoptado una autovaloración más alta debido a sus clientes. Más de una vez escuché marcar las diferencias como la siguiente: “Nosotros los vendedores de este mercado no somos como los de Tarqui. Aquí sabemos como tratar a la gente y no tenemos que lidiar con ignorantes.” Expresiones como la transcrita son frecuentes y eso me ha hecho adoptar este criterio de que el status de ciertos compradores les ha transmitido una especie de reflejo para subir la autoimagen de ellos mismos. Porque por otro lado no hay una base real para marcar las diferencias.

Interacción Entre Compradores y Vendedores

En la adquisición de los productos por parte de vendedores del mercado se sigue casi exactamente el modelo de lo del

mercado de Tarqui, aunque aquí pude observar dos fenómenos adicionales: el primero fue la interacción cultural entre dos grupos étnicos completamente diferenciados: comerciantes serranos provenientes de la provincia de Tungurahua, especialmente, y los compradores mantenses. Dichos contactos fueron fascinantes no solo por el colorido de la acción en sí, sino porque detrás de cada frase con intención económica, había una relación al hecho étnico, a la adscripción al grupo y a la diferenciación del mismo. Véase como se da este proceso en la transcripción de un diálogo grabado:

- Comerciante Serrano – “Aprenda a comer cosas buenas, compre estas manzanas baratas.”
- Comprador Mantense – “Cosas buenas . . . , si estos serranos no saben lo que es bueno y sin embargo lo dicen, de todos modos compadre, deje ver el producto.”
- Comerciante Serrano – “Tiene intención de comprar o solo quiere hacer perder el tiempo, estos manabas si que son pura boca . . .”
- Comprador Mantense – “Serrano tenía que ser, que gente más desconfiada, déjeme ver compadre y si me conviene lo compro.”
- Comerciante Serrano – “No es desconfianza huambrito, sino que no quiero perder mi tiempo.”
- Comprador Mantense – “¿Perder el tiempo . . . si estos paisanos van a dejar de respirar para no gastar ni el tiempo ni plata.”
- Comerciante Serrano – “Tanto que habla como lora con huevo ya me tiene mareado, a ver, súbete al camión monito y vamos al negocio.”

En otras transacciones el tono de voz era más subido y de igual manera en ciertas circunstancias adquiriría un tono de violencia. La segunda diferenciación en cuanto al aprovisionamiento de productos estaba dada en este mercado por el hecho de que algunos —en reducido número— de los vendedores no utilizaban los servicios de los intermediarios sino que habían amortizado tal cantidad de capital que les permitía movilizarse al campo para comprar los productos de primera mano. Este hecho nunca se dió entre los comerciantes del mercado de Tarqui.

En los alrededores de este mercado al igual que dentro del mismo existen locales para el funcionamiento de tiendas. En estos establecimientos de expendio también se nota una gran variedad y abundancia de productos que considero se la debe entender con relación a la posibilidad económica de quienes concurren. Era notorio ver que a más de los productos básicos señalados, habían otros como: conservas, enlatados, licores cuyos precios eran subidos pero que si podían ser encontrados era porque si se los vendía. Todas estas tiendas poseían vitrinas refrigeradas y refrigeradoras no solo para el almacenamiento de bebidas gaseosas de alto consumo debido al clima, sino para otros productos como la mantequilla, quesos, jamones, enlatados en general, la mayoría de ellos provenientes de la sierra. Si pensamos que la cotización de una vitrina refrigerada en el mercado nacional está sobre los 40 mil sucres, y el valor de una refrigeradora del tamaño de la que ellos poseen está sobre los 20 mil, ya podemos imaginarnos que las expectativas de venta deben corresponder en mucho a la realidad, de lo contrario no se darían estas clases de inversiones que por otro lado son hechas por todos los propietarios.

En los alrededores de este mercado también se han instalado una serie de ventas que para este lugar son de mayor proporción tomando como relación al mercado de Tarqui. No solo que en estos lugares se expenden productos comestibles sino una gran gama de artículos desde medicinas de dudosa fabricación hasta ropa usada, especialmente de mujer. Para estas ventas se han instalado kioscos que están ubicados pegados a las paredes exteriores del mercado y más de uno de estos establecimientos está dotado de un grupo de altoparlantes que es usado para atraer mayor número de clientes. Hay momentos de la mañana especialmente en que la bulla en los lugares aledaños al mercado es ensor-



Al arribo de una lancha los intermediarios presurosos van en pos de rematar el producto.



Pescadores y compradores tratan de obtener el mejor precio en la comercialización de los productos capturados.

decedora. Para el buen éxito en la gestión de estos kioskos ha ayudado el hecho de que la parada de los buses provenientes de varios poblados pequeños de los alrededores de Manta está diagonal al mercado, y de allí que muchos campesinos al igual que sus familias son atraídos por lo que se expone a la venta y por la propaganda que de esos productos se hace y precisamente ellos son los primeros compradores.

Las actividades en este mercado tienen mayor duración que en el de Tarqui. Aquí los puestos de venta de dentro del mercado permanecen atendiendo al público hasta las cuatro o cinco de la tarde, y los almacenes hasta mucho más tarde. Obviamente que el volumen de ventas de este mercado permite el alargar las horas de labor. Los dueños de los puestos del mercado tanto del interior como del exterior también tienen que pagar un canon de arrendamiento al Municipio por el uso de los mismos y los valores para este mercado son superiores a lo que se pagan en el de Tarqui por obvias razones.

En el mercado del barrio Córdova no se presenta el problema entre los vendedores de puestos fijos en el mercado y los de los kioskos de los alrededores. Creo que este conflicto no se genera porque el tipo de mercadería que venden es diferente, y más importante porque el negocio es suficiente para ambos grupos. No obstante este factor, también aquí se encuentra la presencia de la policía Municipal quienes se encargan de ver que no se produzcan abusos en cuanto a los precios especulativos, aunque generalmente su "trabajo" se reduce a pasearse por los alrededores del mercado evitando entrar en cualquier tipo de disputa. En este mercado no se encuentra aquel lugar destinado a la venta de pescado barato; pero lo que si se encuentra es la presencia de vendedores ambulantes que ofrecen piezas enteras de pescado de buena calidad y de precio alto. Pargos enteros, corvinas, son ofrecidas en determinados días en este mercado.

Haciendo un balance general de las personas y de las actividades que se realizan en este mercado debemos convenir que él es muy distinto del mercado de Tarqui. Es interesante notar el hecho de que la gente así lo ha comprendido, de allí que moradores del barrio Santa Marta (barrio de personas de escasos recursos económicos) quienes por su ubicación geográfica relativamente

cercana a este mercado prefieren tomar el bus e ir a comprar en el mercado de Tarqui, al igual que varias personas que habitan en la Avenida "4 de Noviembre" (la principal del puerto) o en las villas nuevas del aeropuerto hacen el mismo viaje pero en sentido contrario, vienen al mercado de Manta para sus adquisiciones tanto por la variedad de productos que en este mercado se encuentran, así como porque es considerado de "mejor categoría" el adquirir los productos en Manta.

El Intermediario: Elemento Indispensable en la Economía Mantense.

Dentro del desenvolvimiento de la actividad económica en Manta, y describiendo y analizando aquel proceso, sería una grave omisión el no hacer referencia al activo papel jugado por el **intermediario (broker)** en la realización de múltiples transacciones a todo nivel. La teoría antropológica da cuenta de este elemento de la actividad económica y a él se refiere en varios enfoques, desde algo tan simple como decir: "Brokers has been used to refer to individuals who occupy linkage between sectors of a society" (Adams 1975: 83) hasta elaboraciones mucho más detalladas como las de Wolf (1956: 1075-1076) quien señala: ". . . this kind of articulatory role could be seen operating in individuals who related social elements which were clearly not equals, where the things being linked were on different levels of the society and, therefore, stood in relatively different position of power."

En una y otra referencia tenemos como elementos comunes el hecho de que la función del intermediario es unir, poner en contacto dos niveles económicos, y debido a ello, a esta asimetría de niveles quienes están en uno y otro son portadores de diferente posición de poder. Precisamente esta característica es la que se observa en el desenvolvimiento de las transacciones comerciales en Manta donde desde el pescador de canoa realiza sus negocios a través del intermediario, así como el comerciante del barco quien también utilizará los "servicios" de este personaje para la culminación de sus negocios.

Es básico el sentar el hecho de que en este tipo de relación sus actores se mueven en dos niveles o mejor aún, el intermediario pone en contacto dos niveles económico-sociales distintos

mediante su acción y esta capacidad de realizar esta función de enlace depende del poder del cual está revestido, ya que como se indicó, se trata de poner en contacto o de servir de enlace entre dos entes cuya lejanía en el spectrum social, sólo puede ser estrechada por quien tenga poder para así hacerlo.

Como Adams lo anota (Adams 1975: 88) "Power brokers link units or actor at different levels, where the difference in power is such that the inferior has no real chance to confront the superior." En otras oportunidades a más de esta característica de ser portadores de poder deben sumar condiciones de habilidad y de personal influencia para conseguir sus propósitos (Adams 1975: 87), recuérdese que ellos son puntos de enlace entre dos niveles diferentes, pero que ellos no participan del nivel superior.

Para el caso de Manta voy a tomar diversos focus de actividad económica y me voy a referir a ellos, analizando como se realiza esta interacción y qué repercusiones ella trae. En relación con la pesca, la intervención del intermediario se realiza solo a nivel del pescador artesanal, ya que el producto obtenido por el pescador industrial es el trabajo de sus propios barcos, o de contratos directos entre armadores y plantas procesadoras del producto, de tal manera que a nivel de pesca industrial no se da oportunidad para la actuación del intermediario.

En el caso del pescador artesanal, el intermediario tiene campo amplio donde ejerce su acción. A la llegada de una lancha o de una canoa a la playa, ésta es abordada por una serie de compradores del producto quienes ofrecen cierta cantidad de dinero por el producto que la lancha o canoa ha traído consigo. Las ofertas que se hacen no son por determinadas piezas capturadas, sino por el total del producto. Las transacciones entre pescadores y estos compradores quienes son los intermediarios se los hace a viva voz. Los unos pugnan por obtener precios altos por su producto capturado, y los otros por pagar la menor cantidad de dinero. Finalmente el mejor postor (con una sola salvedad que será vista luego) será quien se lleve el producto pescado. El pago se lo hará en dinero al contado y después de dicho pago se cierra cualquier tipo de vinculación económica entre pescador e intermediario pero solo por aquel día.

El precio que el intermediario paga por el producto es sumamente bajo, con el agravante que este hombre no corre ningún tipo de riesgo a diferencia del pescador que es quien carga con riesgos no solo materiales sino de su propia vida. Canoas rematadas (ese es el término que se conoce para la compra total del producto de una canoa) en 5 mil sucres conteniendo pescado considerado fino como: **pargo, rojo, corvina**, era vendido después al detal por no menos de 15 mil sucres, y cuando dicho producto era llevado al interior, especialmente a Portoviejo, las ganancias eran aún mayores. El chofer de uno de los vehículos donde se embarcaba dicho producto me dijo que la escala para poner los precios usada por los intermediarios era ganar tres veces lo invertido cuando se negociaba el producto en Manta, y cuatro o más si se lo hacía en el interior. Esta estimación que parece elevada fue confirmada y aún aumentada por un Inspector de Pesca con largos años de trabajo en su profesión.

He hablado con varios pescadores de canoa y de lancha y les he preguntado su opinión respecto a este tipo de transacción en la que ellos se ven definitivamente perjudicados. Las respuestas han sido similares. Todos ellos dicen que el salir a vender al mercado o a otras poblaciones les quita tiempo y además les demanda más trabajo. Por otro lado añadieron que antes cuando las compañías compraban sus productos había siquiera esperanza de venderlos a ellos, aunque --acotaban-- había que hacer muchos papeles para cobrar el dinero, pero esta oportunidad de venta ya se ha terminado de tal manera que no tiene otra oportunidad más de salir de su producto.

Observé en otras oportunidades que compradores de la sierra estaban tratando de comprar el producto y a mejores precios, pero éste no se los vendía y la razón que se me dió para esta negativa de la venta fue que dichos compradores son muy ocasionales, y que debido a esa característica no eran compradores fijos, de allí que si se los vendía a ellos se estaba corriendo el riesgo de que el intermediario cuya presencia es diaria, en una nueva oportunidad se niegue a comprar el producto como ya ha sucedido varias veces. "Y quién puede resistir con una o dos ocasiones que no le compren el producto" acotaron.

He mencionado en repetidas oportunidades que la pesca es una actividad muy irregular en cuanto a obtener abundancia o

escasez de productos, y que existen varias oportunidades en que los afanes del pescador se ven completamente frustrados por la falta de productos y por todo lo que ello significa para sí y para sus familias. El intermediario ha entendido este factor y lo ha capitalizado a su favor en forma muy desventajosa para el pescador. Dicho intermediario realiza préstamos de dinero al pescador --cuando a éste ya lo conoce y sabe que no corre riesgo de perder el dinero-- y dichos préstamos con sus respectivos intereses deberán ser pagados en pescado, pero con la variación de que para este caso, ya no es el pescador quien señala el precio, sino es el intermediario quien asigna el precio para descontar de la deuda contraída. En este tipo de actividad el pescador obtiene aún más pérdidas ya que el precio impuesto por su intermediario --préstamista es aún más injusto.

Muchos de los motores fuera de borda que fueron comprados por los pescadores de canoa como la última esperanza de subsistencia precisamente fueron financiados por intermediarios quienes proveyeron del dinero para dichas transacciones. Entre los pescadores de Tarqui y Palo Verde (comunidad de pescadores junto a Manta) en donde llevé estadísticas, de 18 canoas con dichos motores, solo dos propietarios no habían recurrido al préstamo de los intermediarios. El resto si lo habían hecho, y estaban pagando mediante la entrega de productos al intermediario aumentando de esta manera la relación de dependencia entre el pescador y el intermediario.

A veces la acción de ciertas compañías coadyuvan a que este tipo de abusos se cometan, se mantengan y aún se agranden. Para el caso concreto de una empresa de Manta se observa el siguiente proceso: esta compañía es la única que aún compra (información de la Inspectoría de Manta) varias clases de pescado pues sus barcos no abastecen su capacidad de procesamiento; dicha empresa paga tres sucres por libra de tiburón cuando el vendedor es un pescador quien lo vende por unidades y cuatro sucres al intermediario que lo vende en mayor cantidad. La razón dada por la empresa es que "el tratar con el pescador demanda mucho tiempo y esfuerzo, de allí que es más fácil comprar en lote." Este modo de proceder de dicha compañía obliga al pescador a vender su producto al Intermediario quien lo comprará para el caso señalado a 3.20 sucres la libra del tibu-

rón. Como se puede ver, en esta transacción el pescador gana 20 centavos más de lo que podría ganar si lo vendiera directamente a la empresa, pero el intermediario por el hecho de tener el dinero suficiente para reunir un lote gana 80 centavos y como lo indiqué anteriormente, su actuación no implica ningún tipo de riesgo.

Dicha compañía abrió una línea de crédito para la adquisición de motores fuera de borda para quienes entregaran con regularidad el producto a aquella empresa. Se abrió una especie de cuota mínima, y todos aquellos que la cumplían tenían derecho a un préstamo para la adquisición del motor. Como es obvio el colegir, ningún pescador pudo aprovechar de esta oportunidad, ya que ellos no entregaban directamente el producto a la compañía, pero por el contrario, los intermediarios quienes si alcanzaban y sobrepasaban esta cuota impuesta hicieron uso de los mismos y adquirieron los motores los mismos que a su vez fueron vendidos a los pescadores siguiendo los pasos anteriormente descritos para este tipos de transacciones en materia de motores.

Para el caso de los negocios en el muelle de los comerciantes, la presencia del intermediario también se dejó sentir. Como había indicado a su tiempo, en este muelle no se negocia únicamente pescado, sino que una variedad de productos tanto agrícolas como ganado, o bienes elaborados tiene lugar aquí. La magnitud económica de las transacciones es de mayor volumen considerando el hecho de que la capacidad de los barcos es mayor. Aquí la interacción se realiza entre el capitán del barco (quien generalmente no es el dueño del mismo), el propietario de la mercadería o su representante, y el intermediario.

Como es de suponerse la cantidad de dinero que entra en juego en este tipo de operaciones es mayor. El modo de actuar del intermediario es el mismo que para el caso de la comercialización con los pescadores. Aquí también obtenía abundantes ganancias. A este muelle llegaban varios barcos trayendo productos de las poblaciones costeras que no tienen acceso a Manta mediante carreteras, especialmente en invierno. Uno de estos productos es la corteza del mangle que es utilizada en la fabricación del calzado y de la curtiembre en general. Dicho producto se lo vende por **cargas** (atados de corteza de alrededor de 150 libras de peso).

El precio que paga el intermediario por cada carga es de 80 sucres el cual es abonado al contado al vendedor. La misma carga del mangle ya era cotizado en Manta a 150 sucres y en lugares del interior como Portoviejo, Jipijapa, su precio fluctuaba entre 180 y 200 sucres por la carga. Hay que tomar en cuenta que el vendedor del producto de esos 80 sucres debía disminuir el flete del barco desde su punto de origen hasta Manta. El intermediario tendrá que poner el valor de la movilización del producto desde el muelle hasta los depósitos, valor que en cualquier caso será insignificante en relación al flete del barco que paga el vendedor del producto.

Con otro producto como la madera, el proceso era el mismo pero el aumento registrado en los precios fue más drástico. A las cinco de la mañana el pie cuadrado de tablones de roble se lo ofrecía a 8 sucres. Después del regateo entre el intermediario y el vendedor se quedó en seis sucres el precio a pagarse. A las siete de la mañana los intermediarios recorrían los depósitos de madera y carpinterías grandes ofreciendo el producto el cual era vendido en 14 sucres el pie cuadrado. En horas de la tarde dichos depósitos de madera ofrecían el producto a 18 sucres el pie cuadrado. En menos de 24 horas el producto había tenido un aumento de más de 300 o/o en relación al precio original. Además, algunos propietarios de depósitos de madera no la vendían inmediatamente sino —como uno de ellos me lo manifestó— lo guardaban para épocas en que no se encuentra madera, allí el pie cuadrado se lo venderá en no menos de 30 sucres.

El intermediario también operaba en la compra y venta del ganado vacuno y porcino, pero en este negocio había una variación: el mismo comerciante viajaba a los lugares donde se vendía el producto (generalmente poblaciones costaneras de la Provincia de Esmeraldas), y debido a ello no tengo conocimiento de los valores que eran pagados, pero debido al precio en que se cotiza la carne tanto de res como de cerdo en Manta (30 sucres la libra), es de presumirse con razón que el negocio para estos intermediarios en este ramo de ganado también es bueno.

Tratando de entender porqué el propietario de la mercadería no lo vendía personalmente entrevisté a varios vendedores

en varias oportunidades a lo largo de mi estadía en Manta, y las respuestas que recibí fueron siempre las mismas: "No tenemos contactos aquí en Manta puesto que vivimos lejos y no sabemos donde se pueden vender;" "Lo que nos interesa es vender de una vez todo lo que traemos y no recorrer la ciudad vendiendo de poco en poco;" "Si se vende en la ciudad el pago no lo quieren hacer al contado y eso es lo que nos interesa especialmente cuando se tiene que volver al lugar de origen y cumplir con otras obligaciones económicas que ya han sido contraídas;" "Si vamos a vender personalmente, los compradores en las ciudades nos ofrecen aún menos en los precios porque saben que debemos regresar a la casa lo más pronto posible y con el dinero en la mano." Además, indicaron, si alguna vez tenemos la suerte de vender con mayores ventajas, el intermediario —a quien ellos llaman **comerciante**— se "resiente" y para la próxima vez que traigamos productos no nos comprará sino que dirá anda nomás a vender por tu cuenta" y ese es un riesgo que no queremos ni podemos correr, de allí que aunque nos pague precios menores, es una venta segura. Estos eran los tipos de respuestas que más se repetían en torno a esta relación comercial.

Deberá señalarse además que el intermediario en su gestión era terminante: ofrecía un precio y si es que el vendedor lo rechazaba, categóricamente mencionaba: "si quieres este precio está bien, de lo contrario puedes quedarte con el producto." Este modelo de actividad se registra día tras día en el muelle de comerciantes y me da la impresión que debido a la imposibilidad de cambiarlo, las personas interesadas en él lo aceptan como un hecho que ocurre y al que tienen que sujetarse fatalmente, algo similar a lo que Foster (1965) nos señala como "la imagen de los bienes limitados."

Acción del Intermediario en el Area Rural.

Si en el ámbito de la ciudad la actividad del intermediario tiene tanta importancia, en el caso de la zona rural es en donde se siente aún con mayor fuerza su acción negativa. Como es de suponerse este individuo no ejerce su función cuando se trata de haciendas de elevada producción o de cooperativas que también se han desarrollado adquiriendo importancia económica y ocupándose de la comercialización de sus productos. Su actuación se



Continuando la tradición de la división del trabajo, las mujeres es-
cogen el café.



La alta tecnología subiste paralela a la labor manual en el proce-
samiento del café.

dirige al pequeño agricultor cuya vida depende de la venta de los productos que ha trabajado y que por dicho motivo se ve forzado a aceptar las condiciones que el intermediario le ofrece. Hay que anotar que el vínculo que se establece entre pequeño agricultor e intermediario, para el caso concreto no se lo inicia únicamente en la fase final del proceso agrícola, es decir, en la cosecha, sino mucho antes, en las fases preliminares, a partir de la siembra.

El proceso es el siguiente: el agricultor queriendo mejorar su producción trata de conseguir mejores semillas, fungicidas, desfoliantes, pero como su adquisición le significa un alto desembolso económico que no está en capacidad de hacerlo, recurre al préstamo del dinero de un intermediario quien al darle el dinero le compromete a que este agricultor le pague con la cosecha del producto que recién está sembrando. De antemano se fija un precio para el quintal del producto (en este caso me refiero concretamente al café producto al cual lo seguí en todas sus fases), precio que lo pagará al comerciante o mejor que este lo descontará del préstamo inicial de dinero que le hizo al agricultor. No estará por demás el decir que el precio es muy inferior al precio regular que se paga a nivel de piladora, ni tampoco que es el comerciante quien impone el precio.

Al momento de la cosecha, el producto que arroja ésta no alcanza a pagar la deuda, cosa que no interesa mayormente al intermediario debido a que solo cobra los intereses, manteniéndose la deuda intacta la cual es transferida para la cosecha del siguiente año en la cual se repite el proceso. El agricultor solo avanza a pagar los intereses y el capital a pagarse continúa sin ser tocado. Este proceso se extiende hasta algún tiempo más en que el comerciante mediante legalismos le despoja de la cosecha y de la tierra donde cultivaba para cobrar sus haberes que ha estado impago. Esta venta anticipada de la cosecha y todo el proceso que de ella se sigue es una práctica muy extendida y muy antigua en esta Provincia (Costales Peñaherrera 1962: 41). Cuando no se ha realizado ningún préstamo y solo el comerciante va a negociar la cosecha, él se rige al modelo usual de ofrecer muy bajo precio, pagar al contado y luego después lo revende a las grandes piladoras ganándose mucho más del triple en sus operaciones.

Durante el tiempo de mi estudio en Manabí se dió un problema particular con el café que lo considero digno de destacarlo por las implicaciones que él tuvo y por todos los hechos a que este problema dió lugar. El Gobierno Central mediante Decreto Supremo No. 1392 (**El Comercio** Junio, 20, 1977: 3) elevó del 26.6 o/o al 35 o/o los impuestos a la exportación del café. Este decreto produjo una verdadera crisis a nivel de productores y de exportadores, quienes se opusieron rotundamente a las medidas del gobierno. Por ser este mes (junio) en uno de los cuales la mayoría de las transacciones se realizan en el campo respecto de la compra y venta de este producto, trasladé mi residencia a la zona del Cantón Rocafuerte, zona que produce una fuerte cantidad de este producto. Lo que allí sucedía fue realmente muy interesante. Los intermediarios ofrecían precios ínfimos por el café, aduciendo que como el gobierno ha subido el impuesto a la exportación del café, tanto los dueños de las piladoras como los exportadores (quienes no cultivan sino solo se encargan de comprar el producto para exportarlo) están pagando precios sumamente bajos por el producto y de allí que si ellos (los intermediarios) no quieren salir perdiendo, también tienen que pagar precios más bajos por el café cosechado. Por otra parte, mediante las transmisiones radiales (el transistor está muy difundido entre los campesinos manabitas) estos se habían enterado que probablemente el Decreto Supremo debido a las reacciones habidas iba a ser derogado o reformado con lo que la situación podía volver a su ritmo habitual. Durante dos semanas se pudo ver que los campesinos se negaban a vender los productos mientras los comerciantes más presionaban porque las ventas se concreten y con muchas ventajas para ellos. Finalmente ni se derogó el decreto ni se lo reformó, y lo único que se obtuvo del gobierno fueron algunas promesas de ayudar a los cafeteros o caficultores (**El Comercio**, Junio 20, 1977: 3) en su gestión agrícola.

Como es obvio suponerse, el comerciante intermediario fue el único favorecido con esta relación, puesto que pese a señalarse valores oficiales de 3.500 sucres por el quintal de café tipo **pergamino**, y 3.000 sucres por el café del tipo **Robusta** (**El Comercio** Junio 20, 1977:3) ellos no pagaron más de dos mil o dos mil quinientos sucres por la variedad **pergamino** y entre mil y mil quinientos sucres por el tipo **robusta** especialmente cuando lo compraban en pequeñas cantidades. Más allá del hecho economi-

co producido por el alza de impuesto y sus consecuencias, creo que es indispensable señalar como algunos movimientos políticos de mucha manipulación se dieron durante el tiempo de esta crisis. Al campo en estas dos semanas se movilizaron exportadores, dueños de piladoras y grandes acaparadores de productos con el fin de organizar un paro a nivel Provincial para protestar por la medida del gobierno.

Se realizaron varias sesiones en diversos lugares, y una de ellas, la más importante se dió en los patios de una piladora en San Vicente (Bahía de Caráquez) a donde fueron llevados agricultores de las más apartadas regiones de la provincia en transportes que fueron puestos a disposición por quienes organizaban la reunión. La sesión fue de tal magnitud e importancia que inclusive un canal de televisión de alcance nacional se hizo presente para cubrir la información. En dicha reunión se habló de “solidaridad” entre todos quienes estaban llevando adelante la exportación del café desde “el más humilde de los agricultores hasta los exportadores.” Se pronunciaron varios discursos con oratoria muy encendida en la que se resaltaba la **indisolubilidad** de los vínculos entre la “familia cafetalera” y también se aprovechó para poner a flote sentimientos regionalistas que para situaciones determinadas tienen los efectos deseados (unir a las personas).

Después de la reunión de cuyo éxito en materia de resoluciones del gobierno ningún beneficio se obtuvo, las cosas volvieron a su estado anterior, es decir, al completo divorcio entre exportadores, dueños de piladoras y agricultores, habiéndose dado una vez más este proceso en el cual, mediante la manipulación con la idea de obtener beneficios particulares o de clase, se quiebran las barreras económico-sociales para dar la apariencia de unión, solidaridad y robustecer de este modo ciertas posiciones. Mecanismo exactamente igual se dió —como se explicó en otra sección de este estudio— cuando se trataba de conseguir la consecución de las obras Portuarias para Manta.

Tratando de entender por qué estos mecanismos de explotación hacia el agricultor se daban, me entrevisté con exportadores de café, dueños de piladoras y agricultores. Los exportadores dijeron que como ellos solo compran el producto ya pilado y listo para exportarlo, no está en sus manos ninguna relación con

los agricultores. Ninguno de los socios de la Asociación de Exportadores del Café cultiva, y de allí que cualquier proceso intermedio de comercialización ni les interesa ni tiene que ver con él; obviamente son conscientes y muy preocupados. . . de que esos abusos se den todavía. Los dueños de piladoras dijeron que para ellos era más fácil el negociar en volúmenes mayores y no solo en pocos quintales y aún en libras como algunos agricultores lo quieren hacer. Además dijeron que a ellos les interesaba que el producto venga a la planta, y no ellos ir al campo como varios agricultores lo desean, de allí que los dueños de piladoras prefieren comprar de los comerciantes intermediarios el producto, porque ellos lo llevan a la piladora y en volúmenes considerables como para ser pilados, lavados y listos para la exportación.

Hablando con los pequeños agricultores ellos se quejaban de la falta de caminos carrosables para sacar los productos y de la falta de medios económicos para adquirir un vehículo, puesto que el precio de ellos es tan alto que el campesino no lo puede alcanzar y el sacar la producción a lomo de mula es muy trabajoso y nunca se compara con el rendimiento que se daría al tener un transporte motorizado. Además adujeron que las autoridades les tienen en completo abandono tanto en el asunto asesoría técnica así como en la concesión de líneas de crédito para ampliar sus cultivos o para mejorarlos. Se mostraron escépticos respecto de asociarse en cooperativas de pequeños agricultores y destacaron los problemas que ellas tenían “que muchas veces son peores que nuestros propios problemas.” Se mostraron reacios de ir a las ciudades —concretamente a Manta— para hacer sus transacciones económicas puesto “que hay que hacer muchos papeles y hablar con muchas personas antes de vender el producto, y muchas veces ni aún así lo compran.”

Por otro lado los intermediarios son los encargados de propagar las dificultades del comercializar en las piladoras por grandes cantidades, resaltando el riesgo de la pérdida a que están sujetos y esas noticias debido al grado de credulidad o quizás debido a la dependencia del campesino frente al intermediario, diluyen cualquier idea de salir del status en que se encuentran. Mientras una enérgica, decidida y sincera acción del gobierno especialmente mediante sus agencias de crédito como el Banco de Fomento, la Comisión de Valores no se lleve a efecto, esta si-



La exportación del café requiere cumplir con mínimos detalles como el del rotulado de los envases de embalaje.



Una buena cosecha demanda amplios locales de almacenamiento del café, que luego será pilado.

tuación tiende a perennizarse sumiéndole al agricultor en la miseria y permitiendo el enriquecimiento de terceros.

Movilidad Económica y Flujo Económico.

Como se ha podido apreciar de lo analizado en los dos últimos capítulos, el proceso económico en Manta es un proceso sumamente dinámico. Siendo así esta dinámica implica una **movilidad** tanto en los elementos que están dentro del proceso como en el proceso per se. Me referiré a movilidad en su más amplio concepto, como el que Moore nos da para dicho vocablo (Moore 1966:195) "Mobility thus comprises changes in location (locus), relative position (status), sector, industry, or "lateral" occupational segments (situs) or in employer (patonus)." Una vez enunciado el concepto debemos analizar cuales son los mecanismos que permiten la manifestación de esta movilidad.

En la teoría antropológica y sociológica, se toman como mecanismos que permiten la producción de este proceso a la educación, la actividad económica y ocupacional en sí, a la actividad política dentro de la cual se tiende a incluir la acción de los sindicatos y de las fuerzas armadas, y a estos elementos se los señala como los más importantes medios para producir la movilidad tanto en su incidencia proporcional así como en su significado (Germani 1965:283). Más aún, se ha señalado que existe una verdadera tendencia de las estructuras sociales en cuanto tales de diferenciarse unas frente a otras especialmente durante períodos de rápido desarrollo en que esta tendencia se acentúa (Smelser and Martin Lipset 1966:12). El que existe una movilidad dados los postulados señalados es un hecho innegable, pero no siempre esta movilidad es hacia arriba, sino que puede ser en sentido contrario o aún llegar a ser "movilidad estática"³ si se podría aceptar este término.

A move from the status of peasant or artisan to that of factor worker is clearly mobility but is not clear whether it should be regarded as upward, downward, or parallel movement. (Smelser and Martin Lipset 1966:18)

Precisamente para el caso de Manta estas posibilidades se manifiestan, y no sería justo el optar por una actitud tan positiva

como la de Huchinson (1965:307) quien señala una relación directamente proporcional entre desarrollo industrial y movilidad conómica ascendente. Esta ecuación quizás podría darse en algunas ocasiones y algunas circunstancias especiales, cuando son otros los elementos que entran en juego, pero para Manta esto no se observa, la ecuación no se la da definitivamente. Esta generalización a la que me he referido ha sido motivada fundamentalmente por una verdadera tendencia entre teorizantes de poner inseparablemente juntos a la Movilidad Social y a la Estratificación Social, pero dándole a esta última un valor ascendente (Rogoff Ramsay 1966:214). Bien se podría dar este fenómeno paralelo, pero el atribuirle el aditamento de valor ascendente desde mi punto de vista es un error. Es algo que bien se podría dar como tampoco se podría dar. Precisamente tomando en cuenta este asunto en un ámbito universal, Duncan (1966:53) hace un análisis sumamente aplicable en relación con lo que se viene discutiendo:

. . . the upshot of these considerations is that the connection, if any, between economic growth social mobility falls into the domain of contingent rather necessary relationships.

Precisamente estos elementos de ser algo contingente y no necesario es lo que se observa en Manta. Revisando varias historias familiares recogidas durante mi investigación, he encontrado que en algunas familias —tomándolas como unidades económicas— el proceso industrial nuevo que se desarrolla en Manta les ha permitido una movilidad económica ascendente, pero también he encontrado en las mismas historias familiares que el proceso inverso también se da, y se lo da cuando la situación del trabajador de una fábrica o empresa es un migrante cuyas expectativas por un lado, y cuya vida económica anterior, por otro, fueron superiores en términos de capacidad de gasto, vivienda, respecto a las actuales. Probablemente aquí habría que considerarse otras variables especialmente de orden Psicológico que podrían influir en esta movilidad hacia abajo, pero estas variables caen fuera del alcance de mi estudio. También pude comprobar que ciertas familias habían quedado estáticas en el spectrum económico, no se había producido la movilidad dándose lo que he llamado como "movilidad estática."

Para hacer un balance general de la movilización económica de Manta hay que tomar en cuenta que el proceso industrial si bien es acelerado, es un proceso reciente, producto del **boom** de mediados de la década de los 60s. hasta la actualidad. Por otro lado debe señalarse que quienes ocupan los puestos a nivel de trabajador-obrero en Manta, son personas que siendo migrantes casi en su mayoría, han sido campesinos, y que por su condición no cualifican como obreros calificados, de allí que su movilidad prácticamente se reduce a cero dado el caso que el aprendizaje de un nuevo trabajo, o su calificación como obrero especializado demandaría que otro trabajador que realiza el mismo trabajo lo abandone para él poder movilizarse y obtener un incremento en sus ingresos económicos. Pero este fenómeno no se da. Ni la oportunidad para adquirir mejores conocimientos es un hecho que se lo puede obtener, y el abandono del trabajo realmente es un fenómeno raro en una sociedad donde cada trabajador especializado trata de mantener su trabajo que es su única fuente de ingresos.

Concretamente a un trabajador de Autoridad Portuaria de Manta con quien tuve estrecha amistad, le tomó 9 años en movilizarse desde su trabajo de acarreador de materiales en una fábrica de baldosas de cemento de propiedad de Autoridad Portuaria, hasta llegar a ser operador de un montacarga en el muelle; pero este es un hecho excepcional que se produjo por una coyuntura favorable que se le presentó a este obrero, pero que como es obvio suponerse, esto no se da todos los días.

Debido a estos inconvenientes para una movilidad ascendente, es común en la teoría antropológica el encontrar que para una segunda generación en relación con los trabajadores que ahora están en los puestos, se espera una movilidad ascendente, debido a que esta nueva generación ya ha participado de ventajas que sus antecesores no la habían tenido como: mejor educación, mejores amistades, mayor información, elementos que les permitirían ascender en el espectrum económico social (Para un detallado estudio de movilidad en la segunda generación ver Rogoff Ramsoy 1966, Duncan 1966). Contrariamente a estos planteamientos creo que para el caso de Manta el esperar una movilidad ascendente en la segunda generación es ir demasiado rápido, con muchas expectativas.

La posibilidad de absorción de mano de obra por parte de las industrias es considerablemente inferior a la demanda de trabajos produciéndose la consiguiente desocupación, de allí que ni la mayor educación ni las ventajas relativas a ella son argumentos suficientes para encontrar donde ubicarse y obtener un trabajo. El problema es de tal magnitud que en los últimos cinco años un verdadero éxodo de jóvenes de ambos sexos se han movilizado a Venezuela principalmente y en menor escala a los Estados Unidos debido a los problemas de inmigración. Esta es una clara señal de que la segunda generación no encuentra lugar para ascender y de allí su decisión de partir. Por otro lado, como he indicado en otro lugar (Naranjo 1977), los puestos de obreros especializados o técnicos de grado intermedio fueron ocupados por personal que fue contratado o que migró especialmente desde la sierra (concretamente Quito) y que vinieron trayendo consigo a sus familias, y sus bienes, y de allí que esperar que estos trabajadores abandonen su trabajo es improbable debido a que dicho personal ha hecho una verdadera inversión hasta quedar establecido en este nuevo habitat, y sería difícil el pensar que estos trabajadores pese al monto de gastos y de esfuerzos realizados abandonen sus trabajos.

En cuanto a las clases directrices, la posibilidad de movilidad están sujetas al desplazamiento de las élites extranjeras que ocupan los puestos claves en la industrias principales de Manta o a la creación de nuevas industrias en cuya constitución económica tenga mayor participación y por lo mismo mayor ingerencia en la toma de decisiones. (En 1973, de 1.400 Cías. en el Ecuador, el 60 o/o eran controladas por inversionistas extranjeros. Hurtado 1977:175).

El proceso hasta aquí analizado para Manta, tiene mucha similaridad con los estudios realizados por Peattie en ciudad Laja Venezuela (Peattie 1968:133).

There come to be a sort of ethnic occupational status stratigraphy in which foreign managers dominate the technology of the top, being allied with very small native elite; the "natives" form a large mass of unskilled and relatively vertically immobile labor at the bottom; and inbetween a group of middle level technicians and entrepreneur consists largely of forcing immigrants.

Si ese es el panorama que tenemos por delante, es obvio pensar que estando la estructura del trabajo en Manta estratificada en esta determinada forma se dará movilidad, pero esta no será con énfasis fundamentalmente ascendente, sino que se la dará hacia arriba, hacia abajo y también permanecerá estática. Hay que tomar en cuenta también que toda la marcha del proceso económico de Manta está en función del proceso económico a nivel nacional, y en este ámbito nacional el panorama es desalentador por la falta de oportunidades de trabajo que conllevan consigo pocas posibilidades de movilidad ascendente. Manta es un **microcosmos** en el cual se refleja el **macrocosmos** del Ecuador considerando como un todo.

El proceso industrial ha traído un flujo económico a Manta. El negar este hecho sería el negar una realidad que se lo siente en el diario desenvolvimiento de las acciones. La manifestación económica de este flujo se la da fundamentalmente a través del medio circulante que se ha aumentado por la inversión en sí, por el producto de la actividad industrial, por los salarios que se pagan mensualmente y por todos los gastos que se deben hacer en los procesos intermedios dentro de la función industrial. Podemos afirmar como premisa que en realidad hay más dinero circulando en Manta debido a este flujo económico que se ha operado.

Pero paralelo a este fenómeno económico han surgido una serie de necesidades que satisfacer, y en este proceso, todo el flujo económico se revierte a sus fuentes originales, regresa de donde vino pero con un aditamento más, si por conceptos de salarios, trabajos extras, actividades intermedias se paga un salario que fue gastado en bienes y servicios, los propietarios de estos bienes y servicios debido al ejercicio económico tomarán buena parte de los ingresos de todos quienes entran en este proceso de adquisición, a los cuales tendrían que añadir la ganancia que todo comerciante aspira a obtener en su actividad, entonces el resultado final es que este flujo económico "va y viene" de arriba hacia abajo, pero cuando se traduce en la dimensión **salario** tiene un valor X, cuando este salario es invertido en la satisfacción de necesidades mediante bienes y servicios tendrá el mismo valor X pero más la ganancia de quien facilita el bien o servicio, resultando en $X +$ ganancia para quien vende y $X -$ para quien compra. De tal manera que el dinero fluye de arriba hacia abajo a

través de los sueldos por el trabajo realizado, pero fluye también de abajo hacia arriba cuando se adquiere el producto elaborado. Este fenómeno se lo da en Manta especialmente a nivel de productos alimenticios y en la industria de la confección de prendas de vestir, que por otro lado son los renglones más importantes y casi los únicos en los cuales el trabajador mantense puede actuar teniendo como punto de referencia a su salario. En este sentido véase Hurtado (1977: 194).

Este flujo económico también ha ayudado a la elevación de la capacidad de endeudamiento del habitante mantense. Con la industrialización y la aparición del obrero asalariado, los propietarios de almacenes han abierto líneas de crédito respaldadas por la regularidad del flujo monetario a través del salario mensual fijo, pero en este caso y aún en condiciones más pronunciadas el dinero se revierte y con mayor ganancia hacia el lugar de donde vino. Siendo el flujo ascendente aún más acentuado.

El hecho de saber quien es más beneficiado después de la terminación del ciclo económico cuando el flujo ha concluído su proceso; su trayecto de ir de arriba hacia abajo y viceversa ya sería objeto de otro tipo de consideraciones en las que entrarían nuevas variables; pero de lo que me intereso en este punto es de destacar la presencia del flujo económico, destacarlo al mismo como un hecho que se lo da con varias repercusiones y fundamentalmente de su dinamia en cuanto a su susceptibilidad de ir de arriba hacia abajo de acuerdo al desenvolvimiento del ejercicio económico.

Tomando ya como un hecho la presencia del flujo económico vemos que él produce el fenómeno de la inflación con los consiguientes resultados: pérdida del valor adquisitivo de la moneda, elevación de los productos de primera necesidad, especulación. Todos estos problemas se presentan en Manta y son detectables especialmente cuando la gente saliéndose de su modelo ordinario de gasto, lo aumenta, cosa que sucede durante las festividades de Navidad y Semana Santa especialmente. Durante aquellas fiestas y en materia de artículos de primera necesidad los precios subieron a más del doble de lo que usualmente estaban y la especulación era rampante. Pasadas dichas festividades el proceso económico se reajustaba y no volvía a ser exactamente como fue an-

tes, pero los precios disminuían notoriamente. Respecto de este fenómeno creo que él es producido por un estrechamiento en cuanto al tiempo en que el flujo económico ejerce su acción, y por la **necesidad** de gastar, necesidad que debe ser entendida en un amplio contexto social y no meramente en la dimensión económica.

En el siguiente capítulo me moveré al análisis de los grupos que están realizando, que son los actores de este proceso económico, pero mi enfoque en él estará centrado en la conceptualización y análisis del concepto de etnicidad, que es fundamental para entender cualquier proceso en una sociedad tan dinámica como Manta.

Notas

¹ Dentro de la Provincia de Manabí existen profundos resentimientos y diferencias basadas en problemas regionales. No sólo es notoria la pugna constante entre las ciudades de Manta y Portoviejo, sino entre el llamado Manabí del Norte, Manabí del Sur y Manabí del Centro. En muchas ocasiones se hacen alusiones a este problema que está muy enraizado en la mente del manabita. Dicho problema tiene su punto más delicado cuando se trata de repartir los ingresos económicos provinciales.

² Dentro de los llamados pescados menores está el **bagre**, el cual está unido a la idea de pobreza en grado superlativo. Se dice que quien ya no tiene ninguna posibilidad económica tiene que comer dicho pescado. No es raro ver como cuando ha habido buena pesca, a esta especie marina se la devuelve al mar. Es un insulto muy fuerte entre pescadores el decir "cara de bagre".

³ Hablo de movilidad estática considerando el hecho de que el mantenerse en el mismo lugar requiere de cierto esfuerzo y acción dadas las circunstancias que tienden al descenso. Aunque puede parecer un contrasentido esta expresión, reproduce exactamente el fenómeno que se opera.

CAPITULO V

E T N I C I D A D

Ideas Generales.

La teoría antropológica contemporánea se ha interesado por el estudio de las sociedades plurales, es decir, de aquellas en donde una homogeneidad étnico-cultural no se la encuentra debido a la persistencia de la existencia de grupos étnicos que confirman precisamente esa pluralidad. Aún más, la resurgencia de microcolonialismos operada especialmente en Europa y Africa y los grandes conflictos a que ellos han dado lugar, han sido un verdadero reto para que los científicos sociales se interesen en estas llamadas sociedades plurales. Van den Berghe (1975: 71).

El Ecuador es un ejemplo de este tipo de sociedad plural en donde un verdadero mosaico de grupos étnicos persisten pese a la permanente agresión de la que son objeto. Por otro lado, el Ecuador también es una sociedad de clases, clases que están en íntima relación con las nociones de etnicidad, grupo étnico, de allí que el estudio de la etnicidad tiene gran importancia para la comprensión de la existencia de la sociedad plural a la que he hecho referencia. Van den Berghe (1975: 71) señala que la relación entre etnicidad y clase constituye la clave para el entendimiento de los conflictos étnicos.

Van den Berghe (1970) se ocupa del racismo como una entidad complemente separada de cualquier otro de los elementos que componen la idea general de etnicidad, le trata de dar una autonomía y lógica propia. En mi ciudad de estudio esta separación es imposible de darse ya que el concepto de raza o fenotipo va íntimamente integrado como una de las partes del "ser" etnicidad. Más aún, en Manta sería imposible el estudiar el racismo como entidad aislada, ya que él es utilizado real o simbólicamente para la conceptualización y mantenimiento de las barreras étnicas.

La conceptualización de lo que constituye Etnicidad es un problema que aún está en debate como lo señala Silverman (1976: 628) puesto que en sus definiciones se pone mayor o me-

nor énfasis en determinados elementos de ella en detrimento de los otros elementos. Van den Berghe (1974: 325) la define así:

Ethnicity is defined just as much by membership in a specific group which has distinct structural properties and social boundaries, as by sharing of a cultural heritage and speaking of common language.

La definición transcrita reúne algunos de los elementos básicos como son: membrecía dentro del grupo, barreras sociales, similar herencia cultural, similar lenguaje. Si bien la definición no agota el tema, ella nos da un buen marco de referencia para configurar una idea de lo que es un grupo étnico, de lo que es etnicidad y de las proyecciones que de aquella idea se pueden obtener. (Es interesante anotar que similares términos son usados por Glazer y Moynihan 1964: 19, cuando hablan del problema de etnicidad en New York). Por otro lado, debe ser señalado que a lo largo del mundo la noción de etnicidad está íntimamente ligada con la desigual distribución de la riqueza y el poder (Van den Berghe, 1975: 71). Grupos étnicos exclusivos que acaparan para sí los bienes con detrimento de otros grupos que también aspiran a ellos, y que no sólo acaparan sino que limitan sus posibilidades de adquisición. Grupos étnicos que ostentando la riqueza y el poder que de ellos dimana, se autoperpetúan en sus status y colateralmente perpetúan a los otros grupos en su condición inferior.

Paradójicamente la etnicidad acentúa la estratificación pero al mismo tiempo esta desigualdad de los grupos étnicos crea un dinamismo de cambio social y cultural (Van den Berghe 1975: 83) y este mecanismo considero que es motivado por un proceso dual. Por un lado los grupos étnicos que están en la parte inferior del espectrum económico social, al entrar en contacto con los grupos que están ubicados sobre ellos tratarán de cortar las diferencias. Y por otro lado, el grupo superior para su propia perpetuación demandará cierta movilidad en el grupo de abajo, configurándose de esta manera una dinámica. El resultado que se obtenga en este proceso es un necho a estudiarse para cada caso concreto, pero lo que debe ser enfatizado es que al menos una clara dinámica potencial ha sido creada.

Mi intención hasta aquí no es la de tratar de señalar una órbita exclusiva de acción no solo geográfica sino social para los grupos étnicos, puesto que esto sería negar cualquier tipo de vinculación que de hecho existe pues como lo señala Barth (1969: 10) las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico; sino que estoy desarrollando un marco de referencia para la conceptualización, dentro del ámbito de la etnicidad y de lo étnico en general para el caso de Manta. Aún más, es básico el señalar de que se puede dar una fluidez étnica (Van den Berghe 1974: 324) que es no solamente una acción de duración prolongada y de espacio prolongado, de movimientos irreversibles a través de la línea étnica, sino que son oscilaciones repetidas y muchas veces muy rápidas pero sobre ambos lados de la línea étnica.

Conceptos Etnicos Básicos en Manta.

En el diario desenvolvimiento de las relaciones sociales interétnicas en Manta, el uso y la connotación que ciertos vocablos clasificatorios se dan para los diversos grupos étnicos es un problema porque pese al relativo reducido ámbito geográfico de la ciudad, las clasificaciones son muchas y muy distintos sus significados de acuerdo al contexto en que se les considere.

El Blanco.

Comenzaré refiriéndome a la categoría étnica de los **blancos**. Si para referirnos a ellos utilizáramos lo que parecería obvio: el concepto de fenotipo, estaríamos en lo cierto pero para determinados casos solamente, y diría además, que si bien es cierto la mayoría de los pertenecientes a este grupo se podrían aglutinar bajo este criterio clasificatorio, la cantidad de **blancos** fenotípicamente considerados que están fuera del grupo es muy alta, de allí que lo descarto porque daría lugar a muchas confusiones. Este grupo étnico más bien se corresponde con los descendientes de los primeros grupos de europeos que se establecieron en Manta, quienes mediante su estructura endogámica como grupo, preservaron dentro de lo posible su adscripción exclusiva en detrimento de otras personas que pudieron haber entrado al grupo.

También como nota clasificatoria de este grupo de **blancos** cabe distinguir que su apellidos son fácilmente reconocidos y la tradición que detrás de ellos se trae consigo también lo señalaría como característica del grupo al que me estoy refiriendo. La riqueza de sus miembros es una nota característica también de este grupo aunque tiene sus excepciones, pero quienes están bajo esas excepciones resuelven aquella falta de dinero apoyados en su tradición familiar (Igual fenómeno encontró Whiteford 1960: 128-129 en Popayán). Cuando los miembros de este grupo se refieren a si mismos o a sus familias resaltan el hecho de ser "de las familias fundadoras de esta ciudad"; "descendientes directos de los españoles", acentuando su "pureza" étnica de españoles importante en un país como Ecuador en donde cualquier vestigio de indigenismo se lo trata de anular para adoptar la caracterización de europeo que se lo equipara con ideas de superioridad. Cuando personas de una clase económica social media se refieren a este grupo de **blancos** los denominan "**los de la high de Manta**" o también "**los niños bien de Manta**". Las ideas que están detrás de estas conceptualizaciones están encaminadas más bien a las actividades del grupo que a su conceptualización misma.

Tratando de ampliar y comprender mejor qué se quería decir con esas expresiones, encontré que repetidamente se decía que ellos (los del grupo de blancos) pueden realizar cualquier tipo de actividad sin que nadie les diga nada, especialmente actividades en que el gasto era un elemento indispensable. Se refirieron para casos concretos de fiestas exclusivas y en general como señalé anteriormente aquello de los de "la high de Manta" decía relación a actividades. Cuando me explicaban aquello de "niños bien", las ideas que detrás de esa expresión habían, estaban encaminadas a restar masculinidad a las actuaciones de los miembros varones, se anotaba como valor negativo que la mayoría de las actividades las hacían hombres y mujeres juntos cosa que no se observa en otros grupos donde existe una verdadera y acentuada división entre los sexos en cuanto a las actividades triviales. Creo que en esta conceptualización se escondía la idea machista tan difundida en el ámbito mantense (Middleton 1972: 130).

Cuando los miembros de una clase económica social baja como pescadores y trabajadores se referían al grupo de los llamados **blancos**, los nombraban como los "señores" y daban sus

apellidos que eran conocidos de memoria aunque no los conocían en la mayoría de los casos. También se referían a ellos como "los caciques de Manta" dando a entender con tal expresión que eran dueños de bienes materiales grandes y que su poder era sumamente importante. Además se señalaba que dichos "caciques" — y por extensión sus descendientes — habían estado en las funciones directivas de Manta desde siempre. Cabe destacar que en la conceptualización de esta categoría de **blancos** por parte tanto de los miembros de clase media como de los de la clase de obreros y trabajadores, la división que se marcaba entre los grupos era drástica: se acentuaba la división entre **ellos** y **nosotros** y no se daba oportunidad a términos intermedios. Desde este punto de vista y por esta limitación en cuanto a quienes componen el grupo, su identificación se hacía algo más fácil que en otros estratos sociales en donde no se da esta separación definitiva como se verá posteriormente. Deberá entenderse también por otro lado que a este grupo de **blancos** que me he referido no se lo debe confundir con el "tipo ideal de blanco" al que la ideología del gobierno tiende y por ende quiere llegar para terminar de una vez por todas con los grupos étnicos y construir la sociedad singular. Este es un nuevo proceso político que data de los años 60 y que se desenvuelve en otro nivel diferente al que me estoy refiriendo (Respecto de la ideología del blanqueamiento ver Whitten 1976: 21, Whitten y Friedemann 1975: 109).

Desde otro enfoque yo diría que existe una cercana relación de correspondencia entre la élite económica detentadora del poder que fue estudiada en otro capítulo, y la clase social de los denominados **blancos**. Esta yuxtaposición no es total porque como quedó dicho no solo el factor económico juega un papel importante para la clasificación, y dentro de esa élite del poder "se han infiltrado" ciertos elementos cuyo único aporte es el económico, pero esto no se observa en cuanto a categoría étnica y a la adscripción al grupo que para este caso no ha permitido "infiltraciones".

Por otro lado no habrá que descartarse el hecho de que estados que incorporan grupos étnicos diferentes están típicamente mantenidos juntos debido a una mezcla de acción política y explotación económica (Van den Berghe 1974:3) hecho que se lo puede detectar en Manta. Como resultado de este pro-

ceso se ha creado una situación de interdependencia asimétrica entre los diversos grupos basada en una relación de dominio y dependencia, la misma que es llamada situación colonial (Van den Berghe 1974: 3).

El Montuvio. .

Si el establecimiento de linderos dentro de los cuales se podría encasillar a quienes son considerados **blancos** fue difícil de establecer, para el caso del **montuvio** el problema se ahonda más, tanto por su concepto mismo, cuanto por el modo como se juega con dicha idea, dependiendo de innumerables circunstancias y contextos. Trabajando con informantes y tratando de llegar a una conceptualización más o menos generalizada respecto de la identidad del montuvio vi que si bien habían elementos comunes en estas conceptualizaciones, las "excepciones" a la regla eran tantas y tan variadas que realmente una configuración conceptual única para este vocablo se hace imposible desde mi punto de vista. José de la Cuadra eximio literato ecuatoriano y habitante costeño, escribiendo sobre el **montuvio** (1958: 875, 878) le da una ubicación geográfica de ser habitante de las zonas fluviales en contraposición al **Cholo** "quien habita en las zonas áridas del océano". Siguiendo esta ubicación geográfica para el montuvio debería colegirse que siendo Manabí una zona característicamente árida, no deberían existir **montuvios** en esta Provincia, sino solamente **cholos**; pero este postulado no se cumple en Manabí. Cuando el autor referido (De la Cuadra 1958: 907) nos habla de la composición fenotípica del **montuvio**, las ideas se tornan aún más oscuras. Júzguese por la siguiente cita:

. . . En el fondo es indio [el montuvio], pero no uniforme, en primer lugar porque en el Ecuador existían diversas nacionalidades indígenas, cuya diferencia no era solo totémica. En segundo lugar, porque el elemento indio no se mezcló en la misma proporción con los otros elementos.

Sin embargo, cabe exponer el aserto de que el fondo étnico del montuvio es indio. Y más aún; si buscamos medios, conjeturaríamos que el montuvio ciento por ciento se ha formado así: Indio 60 o/o, Negro 30 o/o, Blanco 10 o/o.

Comparando el contenido de esta composición étnica atribuída al **montuvio**, con las definiciones recogidas durante mi investigación, pude ver que las características de indio que a él se le asignan no se lo mencionó ni en una sola ocasión. Me ha dado la impresión de que cualquier vestigio de **indio** que se podría encontrar en Manta se lo oculta o se lo trata de pasar por alto, de allí que dentro de la conceptualización del **montuvio** categóricamente se eliminó cualquier alusión a **indio**. Se insistió en el hecho de que es un campesino y en su origen rural, pero más bien se le dio una categorización de hombre de razgos físicos pulidos, y más de una vez se mencionó como a un hombre rubio y blanco (elementos que si son observables en las zonas rurales de Manabí).

Se puso énfasis en su ruralidad, su carácter de campesino agricultor, su apego por la tierra y se trató de explicar in extenso lo que aparecía a los informantes como una estereotipación respecto de su fiereza y belicosidad. Pero curiosamente, las mismas personas que acentuaban estas ideas respecto del **montuvio** y de las injusticias que contra él se cometían al estereotiparlo como "hombre malo", me aconsejaron el no caminar y ni siquiera ir por un barrio recién formado en Manta, precisamente porque la mayoría de sus habitantes son campesinos recién venidos del campo y su "agresividad se manifiesta cualquier momento"

Esta característica de fiereza atribuída al **montuvio** también lo resalta De la Cuadra (1958: 907) a la que suma la virtud de confiabilidad. En una nota periodística extensa dedicada al **montuvio** (*El Universo*, Octubre 12, 1976: 8) hablando de él, también se le asignan categorías de agresivo y pendenciero especialmente después de haber ingerido aguardiente. Esta agresividad reconocida en unos contextos y negada en otros considero que es el producto de la estereotipación que ha sufrido el habitante costeño y de la cual quiere escapar. Al negarle todas las características de violencia, agresividad al **montuvio**, no solo que está hablando por él, sino por su persona misma; pero se dan situaciones en las cuales es conveniente expresar la violencia, y allí si se es **montuvio** con toda entereza.

Durante el tiempo de mi investigación hubo una presentación gimnástica organizada por un colegio secundario y que tenía el carácter de acto cultural fundamentalmente. Dentro de su desarrollo se presentaron escenas costumbristas y se representó

un número artístico referente al **montuvio** en el que precisamente se resaltaba su violencia, su agresividad. Para este contexto situacional estaba permitido el así representarlo. De igual modo, durante la realización de un paro de actividades para conseguir la ejecución de las obras básicas de infraestructura en el Puerto, **todos** los mantenses eran **montuvios** y se autocalificaban de esa manera tratando de destacar su descontento mediante la agresividad de **montuvios**.

Desde otro punto de vista, se debe recordar que Manta es un centro de recepción de migrantes campesinos (Hurtado 1977: 191-192), y esta condición hace que cuando al habitante del campo se refieran se le asignen las mejores cualidades ya que de proceder de modo contrario, se estaría atentando contra la propia persona que expresa esas ideas ya que él mismo es un campesino migrante, de allí que el obtener una definición real, objetiva respecto de la conceptualización del **montuvio** es algo singularmente difícil.

El carácter de ruralidad con la connotación de ser gente falta de costumbres, de poca capacidad para relacionarse con otras personas en situaciones sociales nuevas también se resaltó como notas distintivas del **montuvio**. No es raro oír expresiones como “ya te vas a comportar como montuvio” dirigidas a niños de corta edad cuando se niegan a saludar a mayores o a reunirse con otros niños de su edad, y esto está derivado del comportamiento que se observa —y que se lo agranda desde luego— en el **montuvio** cuando sale a la ciudad. Esta característica de ser “callado y vergonzoso” (*El Universo* Octubre 12, 1976: 8) dada al **montuvio** es observable, es una de las variables observables dentro de su conceptualización.

No es raro ver este tipo de comportamiento en determinados campesinos cuando salen a la ciudad por diversos motivos y especialmente durante las fiestas de Manta en el mes de Noviembre. Grupos de familiares y amigos se congregan en determinados sitios de la ciudad, y son fácilmente reconocibles por su comportamiento huraño respecto del mantenido por los ciudadanos. En los alrededores de los mercados a donde acuden por motivos de negocio también su presencia es notoria, pues además de su timidez manifiesta, su forma de vestir: camisa guayabera, pan-

talón blanco y el infaltable sombrero de ala ancha denuncian su presencia. Además su particular modo de hablar, utilizando construcciones del español antiguo v.g. haciendo sonar la **h** como **j**, típica construcción andaluza (**El Universo** Octubre 12, 1976: 8) ayuda a individualizarse como grupo.

La connotación peyorativa que en ciertas circunstancias es adjudicada al **montuvio**, en otras ocasiones es invertida y se tiende a idealizarlo siguiendo un lineamiento parecido al de Redfield para su "Folk Society" (Redfield 1947) virtudes tales como perseverancia en el trabajo, honradez, solidaridad, generosidad se atribuyen al **montuvio** cuando se desenvuelve en su propio habitat, el campo. De las ocasiones en que estuve en zonas rurales en Manabí pude observar que gran parte de aquellas virtudes eran verdad, pero el formular una generalización al respecto creo que caería en el campo de la simplicidad. Cuando estuve con **montuvios** en zonas rurales en ninguna oportunidad escuché que se autocalificaran como montuvios, ni aún en los contextos más violentos como peleas suscitadas al calor de las fiestas. Siempre se refieren a ellos mismos como campesinos, trabajadores de la tierra. Obviamente que en el ámbito del campo aquello de ser **montuvio** tiene una connotación absolutamente peyorativa. De tal modo que una autodefinition para identificar su carácter de **montuvio** es la pauta menos acertada para seguirse porque no se la encuentra. En este caso, es 180 grados diferente esta problemática con la conceptualización del **indio** de la sierra en donde una autoidentificación al grupo es un buen índice para atribuirle la condición de tal como lo explica Casagrande (1974: 8).

Fue interesante el observar que comerciantes ciudadanos que iban a las zonas rurales por motivos de negocios se cuidaban mucho de emplear la palabra **montuvio** para dirigirse a estos campesinos. Pregunté a varios de ellos respecto a este asunto y la respuesta unánime fue: "si a uno de estos campesinos le decimos **montuvio** no le gustará, pues ellos siempre tratan de aparecer como civilizados, y si se nos escapa la palabra **montuvio** ahí si que le va a salir el **montuvio** y hasta nos puede matar". Obviamente que la expresión estaba cargada de exageración, pero de ella se puede notar como se juega con el vocablo y como el significado del mismo cambia no solo de acuerdo a las personas sino de acuerdo a las circunstancias de lugar, de tiempo y de situación.

Si cuando me referí al grupo de los **blancos** anoté el hecho de que había cierta rigidez en definir sus fronteras, en delimitarlos, especialmente cuando a ellos se referían miembros de otros grupos, para el caso del **montuvio** ésta no es una tarea fácil ya que la rigidez en el señalamiento de los límites de la conceptualización **montuvio** son demasiado subjetivos. Además, con el proceso migratorio rural-urbano, y con las migraciones de retorno que sí se operan, el problema de demarcar límites de acción se ha hecho aún más difícil. Considerándolo desde otro punto de vista, no se sabe desde donde se es **montuvio** y hasta cuando se deja de serlo.

Debe destacarse el hecho de que la zona geográfica a la que me estoy refiriendo en mi análisis, es la circunscripción de la Provincia de Manabí. La presencia del montuvio se afirma que está en las cinco provincias litorales (De la Cuadra 1958: 869) pero las connotaciones específicas para cada una de ellas no es materia de mi estudio. El tratar de extender los conceptos encontrados al ámbito de las provincias litorales sería una generalización ya que en ciertos casos pueden corresponderse, pero definitivamente en otros no se dará el mismo fenómeno. A modo de ilustración de este último punto expuesto, transcribiré el concepto que Whitten (1974: 178-179) encontró para el vocablo estudiado en el Nor-Occidente ecuatoriano.

There are three overlapping meanings of the term "montubio" in northwest Ecuador. The first refers to a monolingual Spanish-speaking phenotypic Indian native to the coast. The second refers to any person who is uncivilized inherently dirty, slovenly, and dangerous, and who does not respect the personal rights and personal property of others. Regardless of physical appearance, a person who commits murder, or a person who has rural style of life and is distinctly antisocial, is "montubio".

De la cita transcrita podemos observar que el primer elemento para categorizar a una persona como **montuvio** no se lo dá en Manabí. Al menos, ni mis informantes, ni en las conversaciones casuales que se suscitaron al respecto nunca se mencionó una asociación de montuvio con monolingüismo o de montu-

vio con la idea de indio de la costa¹. Las otras dos acepciones si serían aplicables al caso de Manabí pero considerándolas dentro de los necesarios matices que las diferentes situaciones les configuran. Esta diferenciación en cuanto a la conceptualización del **montuvio** es la que me obliga a recalcar el hecho de que me refiero a Manabí exclusivamente.

De lo dicho hasta aquí no intentaré dar una definición de lo que **montuvio** es o significa, sino que señalaré ciertos elementos que los he podido extraer de los conceptos vertidos por informantes, observaciones propias, opiniones de los clasificados como **montuvios** por otros, y finalmente de lo que en la literatura existente se puede encontrar. Esos elementos serían: a) Su carácter rural, su proceso simbiótico con la tierra, es decir, la idea de **montuvio** unida a la de agricultor. b) Fenotípicamente no indio ni cholo (conceptos que se serán objeto de análisis posterior) rasgos faciales pulidos. c) Hospitalario y generoso pero con fuerte tendencia a la violencia. d) Tímido y receloso especialmente en contextos urbanos debido precisamente a su ruralidad. e) Hábitos de vestir y de hablar característicos que lo identifican. f) Tradicionalmente valeroso y confiable (Esta característica pienso que data de los tiempos de la revolución liberal de Alfaro cuyo ejército de Montoneros fue compuesto principalmente de montuvios). O como señala Cueva (1972: 6-7) que Alfaro mismo fue un **montuvio**.

Obviamente que no pretendo decir que estos son todos los elementos que configuran al **montuvio** ni tampoco creo que dichos elementos son estáticos, de aplicabilidad matemática, muy por el contrario — y de allí que he evitado dar un concepto — y como he señalado varias oportunidades, los contextos diferentes, las diferentes personas que al **montuvio** se refieren y las variaciones de espacio, tiempo circunstancias, hacen que dicho vocablo tengan los más raros como controvertibles acepciones como se ha visto a lo largo de esta revisión.

El Cholo.

Este es otro de los vocablos utilizados extensamente en el diario desenvolvimiento de las acciones en Manta. Su conceptualización también ofrece muchos matices que están dados por

las situaciones en que dicho término es utilizado. Sin tener tantas variaciones e implicaciones como el concepto de **montuvio**, tampoco fue fácil para el etnógrafo adquirir una idea cabal de lo que **cholo** significa porque al igual que para los otros grupos étnicos anteriormente referidos, las nociones cambian casi de persona a persona. No obstante lo anotado, creo que mediante el trabajo con informantes y más que nada mediante la observación participante en muelles, mercado y lugares públicos, la delimitación de esta idea de **cholo** resulta más clara mejor distinguible y más detectable.

Comenzaré por iniciar que el término cholo lo escuché solamente en el contexto urbano, nunca en el rural. Otra de las notas salientes del vocablo fue que en torno a él definitivamente habían alusiones a razgos fenotípicos: "**Cholos** son los prietos" (por prieto en Manta se conoce a un habitante de piel sumamente oscura); "**cholos** son los de facciones toscas, casi negros o zambos". Expresiones como las transcritas fueron repetidas tanto por informantes así como por personas que en conversaciones casuales abordaban el tema.

Otra de las características que se daban para identificar al **cholo** era su capacidad física para llevar adelante las tareas más duras como pescador, cargador en el mercado, mecánico (Hidrovo Peñaherrera 1974:3). Profesiones en las cuales se necesita una gran fortaleza física. Estuve en una piladora por motivo de obtener datos respecto de la comercialización del café, y en ella estaban congregados el grupo más heterogéneo de personas: dueños de las piladoras, exportadores, funcionarios del Ministerio de Agricultura y otras personas, y la conversación giraba en torno al hecho de que pese a la prohibición expresa de manipular el café de las bodegas de la piladora dentro de las 24 horas posteriores a la fumigación por ser sumamente peligroso, determinados trabajadores lo habían hecho. El comentario unánime pese a la heterogeneidad a la que me he referido fue: "es que estos **cholos** porque son más fuertes que el roble no les pasa nada; . . . tenían que ser **cholos**, cualquier "normal" ya habría estado muerto haciendo eso". En tareas arduas como la de la pesca, la fortaleza física del **cholo** es también reconocida.

El poco grado de educación escolar así como el acopio de malos hábitos está también unida a la idea de **cholo**. "Gente ignorante y ruda;" "cholos necios porque son ignorantes" son expresiones comunes que se asimilan a la idea de **cholo**. Para ciertas ocasiones la palabra adquiere un sentido aún más peyorativo, especialmente cuando se lo usa como elemento de diferenciación de status o de clase social. Presencí una pelea en los muelles y la misma había sido motivada porque uno de los contendores le llama al otro **cholo** y como la situación ya había sido tensa, este hecho precipitó el incidente. También se carga de sentimientos peyorativos a la palabra para cierto tipo de relaciones sociales como bodas, noviazgos. Una señora de clase media me contaba con mucha indignación que su hija era pretendida por un **cholo** lo que significaba para ella una verdadera tragedia porque quería decir un descenso en la escala social. Aquí el **cholo** era utilizado con una fuerte acentuación peyorativa y animosidad en la misma forma en que Van den Berghe (1974) nos señala para su caso de estudio en San Jerónimo, Perú.

En bares y cantinas así como en salones fuertemente visitados por hombres especialmente fue frecuente el oír expresiones de autoadscripción al grupo, hay que señalar que para dicho caso, el contexto de las expresiones estaba muy en relación a toda la idea de "machismo" o con el hecho de ser "avisgado" (muy hábil para transacciones de toda índole, no siempre dentro de la ley). En una sola ocasión se me dijo —probablemente porque el interlocutor era un intelectual— que el **cholo** es el descendiente directo de los indios mantas, y se recalcó en sus características fenotípicas de aquellos habitantes y de los **cholos** actuales. Probablemente el mismo argumento llevó a Linke (1960:58) a clasificar como mestizos a los indios de la costa. En ninguna otra oportunidad se mencionó el mismo hecho.

Al respecto creo que debe aclararse que el problema de la conceptualización del **cholo** en Manabí Ecuador es muy diferente, tiene lineamientos distintos de lo que se dice para el caso peruano. En el Perú se habla de **cholo** como un paso intermedio entre el indígena y el mestizo (Van den Berghe (1974:14). Este definitivamente no es el caso de Manabí. Aquí no se da siquiera una posibilidad real para este proceso puesto que el concepto de mestizo no se lo utiliza, y la idea de indio (que será discutida pos-

teriormente), es estática, bien definida. Por el mismo hecho en Manabí no se puede hablar del "proceso de cholificación" del que nos da cuenta Van den Berghe (1974:16) citando a Bourricaud (1967). Creo que esta aclaración es necesaria debido a la gran proliferación de estudios que sobre este punto se han hecho especialmente en el Perú.

Si el modo de hablar y de vestir fueron elementos que se acentuaron como distintivos en el **montuvio**, estos elementos también se dan en el **cholo** pero en diferente forma. En cuanto a su modo de hablar, dentro de su vocabulario han incorporado tantas palabras "nuevas" o han deformado las ya existentes, que debo confesar que me tomó algún tiempo en enterarme de su significado. Más aún, han sido incorporadas palabras del inglés pero con variaciones características típicas. v.g. para expresar la idea de hombre se decía: **el man**; si se trataba de una mujer bastada con cambiar a femenino el artículo que precedía el sustantivo, resultando **la man**. En otras circunstancias se daban derivaciones curiosas a palabras del inglés, así se hablaba de cierta acción salida de lo normal como de una "creisada" (utilizo ortografía como suena en español) que era un nuevo vocablo derivado de **crazy**. Estos dos ejemplos ilustran la peculiaridad del modo de hablar de este grupo de **cholos**. Todo este juego de palabras, y la habilidad para emplearlas también ayudaban a configurar la idea de "avisado" "muy despierto, sapo". En cuanto a su modo de vestir el **cholo** ha adoptado los últimos dictados de la moda pero exagerándoles en grado superlativo. En Manta dentro de este grupo étnico **cholo** vi usarse zapatos de tan extravagante modelo, especialmente en cuanto a la forma del taco como en su color, que ni siquiera en el Midwest americano vi cosas parecidas. Lo mismo podría decir en cuanto a otras prendas de vestir. Está por descontado que el largo del pelo también se lo exageraba.

En el caso del **cholo** había una básica variación con relación a los otros dos grupos que me he referido anteriormente: **blancos, montuvios**. En aquellos, dentro del nombre genérico se aglutinaban tanto hombres como mujeres. No había que hacer distinción a menos que se refieran para un caso concreto. **Montuvio** comprendía hombres adultos, niñas, mujeres. Pero en el caso del **cholo** la variante está dada por la palabra **longa**.

La primera ocasión en que noté esta variación que vendría a ser el correspondiente femenino de **cholo**, pensé que me había equivocado no tanto en escuchar el vocablo cuanto en su contexto en el que fue dicho, precisamente por esta razón, puse especial énfasis en descubrir la identidad de esta **longa** y llegué a la conclusión que efectivamente era la palabra correspondiente para **cholo** pero en su variación femenina. Sus connotaciones son similares y debido a ello la correspondencia es lógica. Pregunté y traté de averiguar el por qué de la variación, pero nunca recibí una respuesta satisfactoria o en otras circunstancias no se sabía dar una respuesta. Me da la impresión de que el uso que se da al vocablo **chola** en los alrededores de Cuenca y en la Provincia del Azuay en general, pintándola a esta **chola** como representante de una belleza ingenua, que no es india pero tampoco **blanca**, y que viste trajes españoles folklóricos (Casagrande 1974: 11) ha sido la causa para que se genere esta variabilidad en la conceptualización. La **chola cuencana** con sus encantos y virtudes está muy lejos de poder ser la correspondiente femenina del **cholo manabita**, de allí que se buscó un correspondiente femenino y ese es el de **longa**. Mi interés por conocer la antigüedad en el uso de esta palabra me llevó a preguntar a muchas personas respecto a su uso, pero desafortunadamente no obtuve una respuesta convincente a mi pregunta. Se dijo que desde siempre se ha dicho así y que eso todo el mundo lo sabe.

Había dicho que paralela a su fuerza física era nota clasificatoria en el **cholo** su vivacidad, aquel carácter de "avisgado". Esta característica le ha vuelto peligroso en el ámbito social, no porque signifique una agresividad potencial física, sino por su locuacidad. "Estos cholos te pueden vender aún la luna y las estrellas y pedir el precio por adelantado" me decía con cierto sentido del humor un amigo en Manta, y más de una vez fui advertido de no confiar en el **cholo** "pues su conversación es tan envolvente que te pueden hacer firmar tu sentencia de muerte y tu no te darás cuenta". Como es fácil imaginarse estas expresiones llevan categóricas estereotipaciones, pero detrás de ellas aparece, y se acentúa la habilidad de este **cholo** para tomar ventajas de su conocimiento de la vida de la ciudad, de sus habitantes y de su participación activa en el ritmo ciudadano.

Con las debidas reservas este carácter "quijotesco" del

cholo creo que corresponde en mucho para ciertos elementos puntualizados sobre el "Chulla quiteño", magistralmente descrito por Jorge Icaza en su novela "El Chulla Romero y Flores" (Icaza 1958). Más de una noche me deleité oyendo relatos sobre las hazañas del **cholo** mantense en sus andanzas por la ciudad y de sus actuaciones dignas de personaje de novela como he indicado.

De lo dicho hasta aquí se puede colegir que la identificación del **cholo** puede ser circunscrita con menos dificultad que la del **montuvio**, aunque se debe anotar que para el grupo étnico, **blancos**, todo aquel que no pertenece a su grupo es **cholo**. Sólo en esta oportunidad se aglutina de manera tan general al **cholo**, y la connotación que se la da es completamente peyorativa. En los otros contextos como he indicado sus límites relativamente están bien identificados.

El Longo.

Este término es muy poco usado en Manta. Tengo recogidas escasas oportunidades en la que dicha palabra es mencionada; en todas aquellas veces fueron emitidas con connotación peyorativa. Existe una superposición con el concepto de **serrano**, y por el extendido uso de este último vocablo creo que la idea del **longo** no se ha expandido más. De igual manera que para el caso del **cholo**, las pocas oportunidades en que escuché la referencia al **longo** fueron dadas en el área urbana. En la región rural nunca escuché esta terminología. Por lo dicho no puedo discutir más extensamente sobre este vocablo.

El Serrano.

La configuración geográfica que ha dividido a la república del Ecuador en tres zonas claramente diferenciadas: costa, sierra y oriente, no solo que han producido una división en términos ecológicos, sino que ha sido un elemento que ha ayudado y muchas veces auspiciado el que dentro de aquellas barreras se aglutinen tipos de personas con usos y costumbres diferentes. Esta variabilidad no es un fenómeno reciente como es obvio el suponerse, ha sido un proceso que arranca desde antes de la conquista por los europeos. Si bien las fronteras ecológicas en cierta extensión son estáticas, considerándolo como fenómeno geográfico en

si, el "paso" de los pobladores de una a otra región se ha dado, y esa movilización es la que ha motivado a que se creen una serie de estereotipos respecto de las características culturales de cada uno de los grupos. Producto de este proceso sucintamente descrito es que nos encontramos con la presencia del **serrano** (considerado en su más amplia y general acepción como el habitante de la sierra como lo señala Linke 1960), dentro del desenvolvimiento social de la vida de Manta. El uso del vocablo señalado tiene una extendida utilización en Manta misma y en las zonas rurales también. Las connotaciones que en torno a él se agrupan son casi exclusivamente peyorativas y las excepciones a esta regla, realmente que son contadas.

Todo aquel que tenga un modo de hablar sin el tradicional acento costeño ya es categorizado como serrano y ya es mirado con suspicacia y podría afirmar que ya se le considera un enemigo potencial y por supuesto es objeto de burla. En este caso lo que Doughty (1969: 973) señala para el caso de los serranos en Lima, es plenamente aplicable para el caso de Manta.

. . . Además los serranos han sido tradicionalmente considerados como inferiores por los habitantes de la costa que hacen de ellos objetos de burla y generalmente explotan su ignorancia de los modos de la ciudad y de la cultura costeña.

No importa de que estrato social provenga el **serrano**, el hecho de tener procedencia de la sierra ya le da una especie de estigma² del cual no se libraré fácilmente. En relación a este problema, pude darme cuenta de que hay una verdadera fusión de ideas étnicas con el largamente debatido problema del regionalismo. A la sierra se le equipara con la ciudad de Quito, y siendo Quito la capital y cede del gobierno todas las frustraciones a nivel de consecución de obras para la provincia se le atribuyen al llamado "centralismo" (Hurtado 1977: 202) que para el caso concreto se lo identifica con Quito y por extensión con la sierra en general. (Esta idea del regionalismo ha sido muy explotada con fines partidistas por ciertos políticos a lo largo de la historia de la república. Para un extensivo análisis en torno a este asunto ver Reyes: 1958: 728 y siguientes; Hurtado 1977: 183).

De allí que la idea del **serrano** sea peyorativa aún por este origen. Acepciones de “persona no confiable”; “hipocresía”, “servilismo”; “mezquindad” acompañan a la conceptualización del **serrano**.

La esposa de un profesional de reconocido prestigio en la ciudad y miembro de la élite de Manta se quejaba respecto de los daños que un inquilino había ocasionado en una casa de su propiedad que la había arrendado, y la única explicación que encontraba para tal proceder fue en la idea de que “tenía que ser **serrano** para proceder así”. Quien así se expresaba fue una persona de clase social alta y bien educada. Si al caso que me ha referido ocurría de un status social alto, el mismo problema se produce en otras circunstancias.

Con motivo del arribo de cemento importado por el puerto de Manta, muchas instituciones provinciales se encargan ellas mismas de movilizar el producto que ha sido por ellos importado. Hubo una oportunidad en que el Consejo Provincial del Carchi importó cemento, y una compañía de transportes de aquella provincia movilizaba el producto. Como estos transportistas no tenían experiencia en el manejo de los trabajos en el muelle, el manipuleo del producto se demoró más de lo previsto. El personal de cuadrillas comentando la tardanza juzgó que ella se debía exclusivamente al hecho de que eran **serranos** los transportistas y de allí les venía su incapacidad, pero no hubo comentarios en el sentido de que el trabajo se había retrasado porque no tenían experiencia en esa clase de labores.

En una de las oportunidades en que con más fuerza aflúan estas categorizaciones peyorativas contra el **serrano** se daban con la oportunidad de encuentros interprovinciales de fútbol, en dichas circunstancias inclusive los medios de comunicación colectiva existentes en Manta “sugirieron” que hay que combatir contra el equipo **serrano** pero su combate no se extendía sólo al campo deportivo sino que se extendía al plano de la rivalidad regional.

Han habido ciertos elementos que han coadyuvado para que se incrementen y se institucionalicen estos estereotipos frente al habitante de la sierra. Inmigrantes de la zona interandí-

na han venido a la ciudad —generalmente el padre de familia— y hasta establecerse han trabajado duramente y no han dedicado ningún tiempo a hacer amistades y se han aislado tratando de evitar cualquier gasto de dinero en bares o salones (de este particular me he enterado por la transcripción de historias familiares recogidas) dicha clase de comportamiento ha configurado la idea de ambición y mezquindad en estos **serranos**. “Estos **serranos** no respiran duro porque tienen miedo de que se acabe el aire” comentaba humorísticamente un trabajador en el muelle, y otro acotaba que hay un **serrano** quien está cuidando ciertos barcos y “para no pagar una pensión está durmiendo en canoa puesto una balsa alrededor del cuello porque no sabe nadar”. Más allá del contexto humorístico de estas expresiones se puede observar la existencia de estos estereotipos negativos frente al **serrano**.

El carácter reservado, egocéntrico del habitante andino también ha sido “re-interpretado” en el contexto de la ciudad de Manta, y se lo ha calificado como hipocresía. Esto es fácil de entender debido al carácter diametralmente opuesto del costeño, y del mantense para el caso particular. En una oficina burocrática en Manta, uno de los empleados comentaba que es muy difícil atender a “estos **serranos** porque no quieren decir ni el nombre y piensan que se les va a hacer un mal cuando alguna pregunta necesaria se les formula”. Las personas con quien comentaba este hecho estuvieron de acuerdo en lo expresado y vertieron opiniones en el mismo sentido.

Este sello de **serrano** es una categoría que va más allá de la primera generación y probablemente después de esa primera generación queda en forma latente. Dentro de las historias familiares que obtuve una fue con un padre de familia que había venido a Manta en 1930, tenía hijos y nietos, había obtenido éxito en su gestión económica y gozaba de cierto prestigio económico y social, pero aún así a sus nietos se los conocía como “los **serranos**” seguidos de su apellido, pese a que francamente estos nietos ya no tenían un solo indicio en cuanto a su acento idiomático de ser serranos o cualquiera de las otras características que se le atribuyen al hombre andino. Podría señalarse como una causa para que se dé este fenómeno en el hecho de que al tiempo de la migración de la persona a la que he hecho referencia, inclusive los apellidos serranos, siendo diferentes ayudaban

a identificar al **serrano**, y esta característica se ha extendido con el tiempo.

También debe ser mencionado que después del terremoto acaecido en Ambato y la Provincia del Tungurahua en general en Agosto de 1949 (Reyes: 1958: 851), hubo una fuerte inmigración de pequeños comerciantes de esa ciudad hacia Manta. No existen datos estadísticos al respecto, pero de una muestra tomada de 15 establecimientos comerciales encargados de vender ropas, telas, materiales de bazar, 13 de aquellos propietarios eran migrantes de Ambato (probablemente no todos eran de Ambato sino de poblaciones menores) y solo los otros dos establecimientos que habían sido abiertos posteriormente eran de mantenses. Respecto de este caso habría que entenderse dos problemas: a) El éxito económico alcanzado por este grupo de comerciantes ha traído cierta esfera de envidia para el grupo. Nuevamente se atribuye como elemento del éxito al hecho de que el dinero que ganan nunca lo gastan y de allí su éxito económico. b) De los 13 almacenes a los que me he referido, los 11 eran administrados por mujeres, cosa insólita para el contexto cultural de Manta en donde la mujer no está permitida en términos generales, de ir más allá de la acción del ama de casa (Middleton 1972; Brooks 1965). Este comportamiento ha sido interpretado como que la ambición económica del **serrano** es tan grande que le permite inclusive a su mujer el estar atendiendo un negocio abandonando el hogar.³

La poca familiaridad del **serrano** con elementos propios de este nuevo habitat costeño son materia propicia para que los estereotipos negativos se sigan acumulando. Preguntas muchas veces ingenuas respecto del mar, de la pesca son tomadas como falta de capacidad más no como falta de familiaridad con el medio, y estas son excelentes oportunidades para realizar comentarios de tono irónico o de burla. En reiteradas ocasiones turistas del interior se congregaban alrededor de los pescadores y comenzaban a preguntar por el nombre de las especies capturadas y por los peligros del mar. Las respuestas que se daban nunca eran verdaderas, sino que se explotaba este desconocimiento e ingenuidad para contar historias fantásticas. Se contaba para dar un ejemplo, que los tiburones estaban muy cerca de la playa y que en días recientes habían habido turistas desaparecidos debido a ellos, y en cuanto al nombre de las especies capturadas, una nueva "bio-

logía marina” se creaba, todo lo cual era aceptado como artículo de fe por quienes preguntaban.

En los mercados públicos también sucedía lo mismo. Presencí como varios vendedores disfrutaban haciendo burla a una familia de turistas de la provincia del Chimborazo cuando compraban toronjas pensando que eran naranjas, y ponderaban de su gran tamaño. Los vendedores no hicieron ningún tipo de aclaración sino que ellos también comentaban el inusual tamaño de estas “naranjas” . . . Hechos como los referidos son innumerales y como indicaba ayudan a que los estereotipos se mantengan y se perpetúen.

Había señalado que existen excepciones para la categorización peyorativa del **serrano**, una de ellas es el término **paisano** que es utilizado como en todos los grupos anteriormente vistos con muchos matices. Una de las explicaciones que capté respecto al vocablo referido fue dado en el sentido de que “algunos serranos no les gusta que se les diga así, entonces hay que disimular llamándoles **paisanos**”. Este **paisano** también es el producto del proceso de confiabilidad operado en un **serrano** ante los ojos de los mantenses. Un operador de mantenimiento del Puerto había emigrado hacia Manta por cerca de 24 años, y su trabajo lo ejercía desde hace 10 años; sus compañeros —precisamente en función de la buena relación que con él mantenían— ya no lo llamaban **serrano** sino **paisano**. Igual fenómeno pude observar entre los miembros de la tripulación de un barco atunero en donde trabajaba un pescador nativo de la Provincia de Loja a quien también se lo llamaba como **paisano**. Pero aún en el caso de este **paisano** constantemente se le recordaba su origen de ser **serrano**. Estuve en repetidas oportunidades en el barco en donde él trabajaba y noté que si algún error cometía en su labor o si algún comportamiento fuera del comportamiento común se operaba en él, aquel hecho era producto de su origen **serrano** y no de alguna otra razón. De todos modos, el **paisano** está lejos de ser categorizado en la misma forma peyorativa como lo es el **serrano**. Este **paisano** puede desenvolverse en el medio mantense casi con la misma capacidad y oportunismo de los nativos de la ciudad.

De lo dicho hasta aquí del **serrano** puede colegirse que su delimitación se hace de manera drástica, por exclusión, esto

es: todo aquel que no habla como la generalidad de los mantenses, es un **serrano**; aquí también el término se extiende no sólo en relación a cualquier tipo de clase social de la cual provenga, sino que también es una categorización general para el caso de hombre y mujeres.

El Negro.

En la Provincia de Manabí la presencia del **negro** es muy limitada, ni en la ciudad de Manta ni en las zonas rurales se pueden observar un conglomerado significativo —tomando en cuenta el número— de **negros**. Los pocos **negros** que se encuentran en Manta son originarios de la Provincia de Esmeraldas quienes se han movilizado permanentemente a Manta o quienes se encuentran en constante ir y venir valiéndose del activo comercio establecido entre poblaciones costaneras de Esmeraldas y de Manta. Para este reducido número de negros deberá recordarse a manera de explicación como bien lo anota Middleton (Middleton nd. 12) que Manabí no se caracteriza precisamente por la existencia de grandes plantaciones en donde el **negro** generalmente se emplea, ni tampoco existen trabajos de explotación de la madera, oro, plazas que generalmente son ocupadas por **negros**.

El criterio clasificatorio para el **negro** es el fenotipo. Piel negra, cabello ensortijado son los dos fundamentales puntos de referencia. A este **negro** no se lo llama por sus características físicas sino que se lo refiere como **moreno**. Se evita siempre la categorización racial. Su status dentro del spectrum social en Manta es ambiguo. Participa en algo de las características señaladas al **cholo**: su fuerza física, capacidad para desempeñar tareas duras, pero estos conceptos no se superponen. Por otro lado se le concede cierta violencia a su personalidad, pero tampoco en la extensión en la que se le da al **montuvio**. Como nota distintiva se destaca su carácter alegre, jovial y es ponderada su lealtad. Probablemente si lo ponemos en relación con las clases altas será discriminado por su color, pero en el contexto social en donde se desenvuelve su trabajo el trato que recibe es el mismo de los demás trabajadores. Nunca pude observar que se le discriminara por su color, por el contrario advertí cierta simpatía en relación con él. Aquí en Manta no se encuentra la animadversión de que nos habla Linke (1960: 59) para los negros por haber sido esclavos.

El Indio.

Si para la delimitación del vocablo **indio** en la sierra del Ecuador se encuentran muchas dificultades (Casagrande 1974) para la Provincia de Manabí estas dificultades se han simplificado al mínimo. Será indio quien lleve vestidos típicos de indio es decir, poncho, calzones especiales, alpargatas y sombrero. Este personaje y nadie más que él será considerado **indio**. La simplificación en cuanto a la extensión de esta categoría étnica deberá entenderse en función de los diversos matices que se encuentran en las otras categorías a las que me he referido anteriormente. Si este **indio** adopta ropas de estilo occidental inmediatamente en él se operará el paso hacia la categoría de **serrano**, dejando su antigua identidad étnica. Para este caso no se necesita ni de la movilidad geográfica de la que nos habla Van den Berghe (1974: 321) para abandonar la identidad de indio. En el caso estudiado, el "paso" de un modo de vestir al otro es suficiente, configura una nueva identidad étnica. Las ideas que en torno a este **indio** se tienen coinciden en mucho con todos los estereotipos peyorativos que en contra de él se hacen (Casagrande 1974: 7). Las características de ser sucio, vago, apegado a la bebida, estúpido son unánimemente reconocidas en él, y de allí el maltrato del que es sujeto cuando tiene que venir a la ciudad por algún motivo. Se hace una salvedad cuando se trata de algún **indio** otavaleño, al cual —siguiendo la idea generalizada en el Ecuador— se lo considera de categoría superior, y bastante alejado de las características típicas del grupo étnico **indio**. Pese a lo dicho, su modo peculiar de vestir no solo que despierta curiosidad sino que es objeto de burla.

La presencia del indio —dentro de los límites a los que me he referido— en la ciudad de Manta o en las zonas rurales es un fenómeno de poca frecuencia. Rara vez se los encuentra en las calles de Manta, y de igual modo pocas son las ocasiones en que visita las zonas rurales, de tal manera que no es fácil el captar interrelaciones porque éstas están restringidas al mínimo.

Clase Media.

En las primeras notas introductorias de este capítulo había señalado la confusión que existe en la literatura antropológica

gica respecto a los criterios que se optaban para clasificar a los diversos grupos sociales dentro de una sociedad plural. Había señalado que en ciertas ocasiones primaban ideas de fenotipo, características raciales, diferenciación lingüística, clasificación étnica, etc. con exclusividad o dando mayor importancia a uno solo de ellos y negando a los demás. También se indicó que criterios de clase eran señalados como diferenciadores de los diversos grupos dentro de una sociedad. La importancia de uno u otro elemento varían de acuerdo a la preferencia de los autores o a las circunstancias de la situación que se analiza; pero el hecho es que la variabilidad existe, esta se da. Van den Berghe (1974: 12) discurre sobre este punto, él nos dice:

A few authors ascribe considerable importance to racial criteria of group membership; many more regard ethnic group definitions as based on cultural and linguistic characteristics; and a few of the more recent authors tend to treat ethnic distinctions as a special case of class relations.

Van den Berghe da poca consideración al factor racial dentro de la definición de la etnicidad, pero en el análisis de mis datos con respecto a este punto, se puede afirmar que en Manta, cuando de etnicidad se trata, diversos elementos concomitantes sirven de base para la elaboración del mismo, siendo el factor racial uno de los importantes, y no solamente las variaciones lingüísticas y culturales o las distinciones de clases.

Para el caso concreto de mi estudio en Manta, tomando como base lo dicho respecto de los grupos que componen el "ser" social de la ciudad, podemos observar que pese a las dificultades de clasificarlos —especialmente en cuanto a las fronteras que abarcan a cada grupo— esta clasificación se ha realizado. Pero de la observación de la misma distinción de grupos, y actuando por eliminación, es decir, quien pertenece a determinado grupo y quien no, nos encontramos con gran cantidad de personas que están "inclasificadas" ya que no se pertenecen a ninguno de los grupos referidos. El problema se ahonda si nos damos cuenta que es un grupo cualitativo y cuantitativamente considerado bastante grande. Middleton quien trabajó en la misma área resuelve el problema (Middleton n.d. 21) indicando que la mayoría

de la población de Manta son mestizos. Esta es una valoración subjetiva. **Nunca** escuché que este determinado grupo de personas se autocalifique como mestizo, ni tampoco escuché que miembros de otros grupos refieran a alguien como mestizo.

Como he indicado anteriormente, el término mestizo dice relación a la idea de indio quien se ha movilizó en la escala económica social en forma ascendente y ha llegado a ser mestizo. Pero en Manabí en general y en Manta en particular **todo** vestigio de indio es parte del pasado y dejó de tener vigencia mucho tiempo atrás. En repetidas oportunidades informantes o amigos me destacaron el hecho de que en Manta no hay indios, que los que hubieron se murieron hace tiempo, y la continuidad de su existencia no se la acepta. Si no hay indios, ¿cómo se puede hablar de mestizaje? de allí mi observación que la categorización del mencionado autor (Middleton n.d. 21) es una observación puramente subjetiva.

Habiendo sido consciente de este problema mientras estuve en mi lugar de estudio, puse especial cuidado en tratar de entenderlo mejor. Formulé varias preguntas tendientes a obtener autodefiniciones dentro de los miembros de este grupo, así como a miembros de otros grupos, y las respuestas que se repetía estaba en relación con el criterio de **clase**, de allí que lo adopté. "nosotros los de clase media" era muy frecuente el escuchar cuando un miembro de este grupo se refería al mismo, y se insistía en relaciones de orden socio-económico pues se ponía énfasis en que "no somos ni como los de arriba, los de la plata, ni como los de abajo" dando a entender que su posición económico social estaba ubicada entre los dos extremos. Quienes componían este grupo eran pequeños comerciantes, burócratas de nivel regular, empleados de almacenes u oficinas particulares, trabajadores técnicos, profesores, y aun ciertos profesionales que no habían logrado incrustarse en el grupo de los **blancos**.

No se vaya a pensar que la demarcación es rígida, por el contrario, muchos conceptos concurren a ellas tales como posición económica, posición social, tipo de trabajo, educación. Es muy importante el factor educación. Tengo registradas conceptualizaciones de esta clase media en el sentido de que son "cholos como nosotros, pero que han ido a la escuela y al cole-

gio" (expresión escuchada en el muelle de pescadores). Precisamente debido a esta falta de rigidez dentro de las fronteras de los componentes de esta **clase media**, las oportunidades para pasar a pertenecer a este grupo considero que son relativamente altas. Pude tomar nota de varios miembros de esta **clase media** que una generación atrás bien pudieron haberse clasificado como **cholos**, pero que mediante la educación obtenida se habían movlizado hacia la **clase media**; más aún, en una de las historias familiares recogidas, claramente se manifestaba "que si no hubiera sido por la educación que se pudo dar a los hijos, se habrían quedado como **cholos** pescadores toda la vida".

Usos de los Conceptos en Situaciones Sociales Simbólicas.

En el punto anterior de este capítulo se ha descrito la existencia de diversos conglomerados humanos presentes en Manta. Si los individualicé fue por motivo de conceptualizarlos y de demostrar que en Manta la diversidad es un hecho vigente. Pero esta individualización no deberá tomársele como una autoexclusión de los grupos en el convivir social diario; por el contrario, estando los miembros de cada uno de los grupos mencionados actuando en un mismo medio, la ciudad de Manta, es de esperarse, como ocurre en la realidad, de que la interacción entre estos se dé en las diversas situaciones sociales en que se presentan. Dicha interacción, "face to face interaction", como lo llama Goffman (1958: 8) se presta a que se juegue con los diversos conceptos que definen a los grupos, este proceso es llevado a la práctica pero a él se lo rodea de un acento simbólico.

Me referiré a situaciones concretas por cuanto en ellas se pueden observar con mejor precisión lo que estoy exponiendo en este punto. Había asistido a varias reuniones del Sindicato de Choferes de Manabí en los cuales se trataba principalmente de la realización de un paro de actividades para reclamar por el incumplimiento en la realización de las obras de infraestructura del Puerto y en especial de la pavimentación. A una de aquellas sesiones fueron invitadas personalidades reconocidas en Manta por ser de clases altas, porque se pensaba que su presencia daría fuerza al movimiento, además, de lo que se trataba era de reclamar las obras para Manta como un todo. Aquella sesión fue particularmente interesante puesto que después de la introducción de las

personas invitadas y del agradecimiento previo por su concurrencia, se "eliminaron las categorías" y todos pasaron a ser los habitantes de Manta (Recuérdese que el chofer en Manta está considerado como representante de la clase media especialmente considerando su ingreso económico). Cuando la sesión adquiría intensidad se expresaban frases como: "cholos que somos tenemos que poner la fuerza en el movimiento para que se acepten nuestras demandas"; "... Y si hemos de salir con machete en mano como montuvios, lo haremos, pues también somos montuvios"; "creen que nos pueden tratar como a indios porque no hemos dicho nada, pero están equivocados" (segmentos transcritos de grabaciones de la sesión).

Como podrá apreciarse, dichas expresiones no hacían referencia a una adscripción al grupo, sino que las connotaciones que se les daba eran simbólicas. En el convivir diario ni el chofer, ni el representante de las clases altas reconocería alguna afiliación a la idea de pertenecerse o de actuar como **cholo**, o como **montuvio**, pero para el contexto de la reunión era conveniente utilizar este tipo de simbolismo para canalizar el descontento y robustecer al grupo. Debería señalarse que uno de los asistentes a la reunión a la que me estoy refiriendo, debido a su posición social y relaciones familiares estaba involucrado indirectamente con el incumplimiento de las obras que se reclamaban, pero él fue uno de los más exaltados oradores y quien con más frecuencia se adscribía a los grupos que han sido mencionados. Probablemente en él se operaba lo que Goffman describe (Goffman 1958: 3) para cierto tipo de actuaciones de esta naturaleza:

Sometimes the individual will act in a thoroughly calculating manner, expressing himself in a given way solely in order to give the kind of impression to others that is likely to evoke from them a specific response he is concerned to obtain.

Aunque esa haya sido la intención al actuar en aquella determinada forma, lo importante es el señalar como se coge de herramientas a las diferentes categorizaciones de los grupos sociales para llegar a un fin determinado. Durante la realización del paro este uso simbólico de términos se hizo más claro aún: todos asumieron la "fiereza" del montuvio ya que para tal aconteci-

miento esa era la mejor postura a tomarse.

En otra oportunidad asistí a una reunión de un grupo Cultural de Manta con motivo de la celebración de un año más de existencia. A dicho acto cultural asistieron a más de los miembros, invitados especiales quienes eran de la alta clase social. Diría yo que fue una reunión bastante exclusiva. En una de las actuaciones, una dama Mantense antes de leer algunos trabajos suyos hizo una evocación a su carácter de **chola** mantense, pese a que ni por su tradición familiar, ni por su posición económica su adscripción correspondía a la realidad. Obviamente que para "estar en ambiente" se hechó mano del uso simbólico de la palabra. Aún más, para el etnógrafo fue notoria esta transformación de la mencionada dama en relación con su personalidad dado el hecho y como lo explicaba in extenso en otro punto de este capítulo, el término **chola** no se lo usa en Manta.

En la misma reunión a la que me refiero, cuando se trataba de dar cuenta del habitante de Manta ya no se lo llamaba mantense como en la generalidad de veces, sino que era **Manteño**, haciendo clara relación al pasado indígena de la ciudad. Fenómenos parecidos ocurrían durante las fiestas cívicas en las cuales se **deben** recalcar y reconocer los valores autóctonos aunque al siguiente día se piense, diga y actúe en forma contraria.

Como es fácil comprender, todos estos cambios estaban "permitidos" en el contexto de la reunión a la que hago referencia y eran tomados como símbolos, pero más allá de este ámbito, se tiende a conservar la delimitación estricta de los términos que corresponden a grupos sociales determinados.

Los salones y bares son lugares en donde se pueden detectar con claridad los usos simbólicos de los conceptos dados para los diversos grupos sociales. En salones cuya concurrencia es mayoritaria de miembros de clase media especialmente no es raro el escuchar categóricas adscripciones al grupo del **cholo**, especialmente cuando se trata de ponderar ciertas actuaciones como los éxitos en conquistas amorosas ". . . es que este **cholo** si que es un facineroso"; "Procedí como un buen **cholo**. . ." Son expresiones comunes que se las escucha. En otras ocasiones también se hace referencia al hecho de considerarse **cholo**, especialmente

cuando esa idea va unida al machismo que aflora más fácilmente en el contexto social del bar. Y cuando se ha recibido algún desengaño especialmente amoroso, la venganza vendrá comenzando en reconocerse como **montuvio**, hecho que le posibilitará la canalización de su sentimiento.

Fue muy interesante el poder observar todo este juego simbólico de adscripciones a diferentes grupos en virtud de la situación por la que un amigo pasaba. Dicha persona me había explicado extensamente que él no era ni **montuvio**, ni **cholo**, sino un representante arquetípico de la **clase media**. Esta misma persona en un bar, al referirse a sus dificultades con su empleador, ponderaba sus características de **cholo** y aún de **montuvio** para descargar la agresividad que estaba llevando consigo. Esta persona quien fue categórica en su clasificación y en su adscripción a la **clase media**, en un nuevo contexto situacional, se acogía al uso simbólico de otras categorías a las cuales no se pertenecía.

El trato simbólico ha creado por un lado y ha dado interpretaciones nuevas a determinados vocablos saliéndose de los rasgos tradicionales. Concretamente en el diario desenvolvimiento de las actividades, entre miembros de los grupos determinados o entre diferentes grupos se escucha al referirse a otra persona como **compadres**. En un principio pensé que se referían al vínculo creado por la institución del compadrazgo y que ese era el motivo para tratarse de esa manera, pero cuando una misma persona refería como **compadre** a un número considerable de compañeros me interesé en el asunto, encontrando que en la mayoría de los casos ningún tipo de vinculación a nivel de esta institución existía entre quienes así se llamaban sino que era una forma de expresar una gran simpatía, era una especial cercanía del uno frente al otro. Me explicaban que toma algún tiempo el llegar a esta intimidad ya que se debe ser un amigo especial para poder llamarle **compadre**. Como se puede ver, en este acto también el vocablo **compadre** se ha transformado y ya se la ha adoptado dentro de un contexto simbólico (Fenómeno similar observó Whiteford 1960: 131 en Querétaro).

Si en el caso anterior se ha dado otro significado al **compadre**, cuando se habla del **Pana** y en circunstancias del **Panita** se hace alusión a una relación de mucha más intimidad por un la-

do, y de más familiaridad por otro. Cuando pedí que se me dijera cuales eran las diferencias entre el **compadre** (En el contexto anotado para este caso específico) y el **Pana**, me expresaron que la idea del **compadre** hay más contenido de respeto, mutua consideración; pero en el del **Pana** había más intimidad "un **pana** es capaz de hacer cualquier cosa por Ud., precisamente por eso es **Pana**" me informaron. Más allá de esta terminología, es importante el señalar que cuando se referían a **compadre** o **Pana** no sólo se lo hacía dentro del grupo vg. entre pescadores, entre miembros de la **clase media**, sino que se cruzaban las barreras; un **cholo** podía tener como su compadre a un miembro de **clase media** o a otro **cholo**, y lo mismo en el caso del **pana**.

También se debe puntualizar que estas expresiones en el contexto indicado nunca encontré que eran utilizadas entre el grupo de los **blancos**, en dicho grupo si existe la utilización del **Compadre** pero con referencia a la institución del Compadrazgo. Pero el **pana** no se lo usa, y esto es comprensible si se toma en cuenta que esta palabra es una de las creaciones del **cholo** fenómeno al que me referí anteriormente.

Adscripción de los Grupos y Movilidad Social.

La existencia de los diversos grupos sociales en Manta ya ha sido claramente destacado, la pertenencia a los mismos es un fenómeno que se puede producir por adscripción o también por adquisición de los valores de un determinado grupo como bien lo anota Goodenough (1965:5) citando a Linton (1936: 115). Una vez que se pertenece a determinado grupo, se actúa y se sigue una línea de comportamiento acorde a los postulados que dicho grupo prescribe que deben seguirse. De allí que se habla de que un individuo quien posee ciertas características sociales —que en este caso vendrán a coincidir con los del grupo al que se pertenece— tiene un derecho moral de esperar que otros le valoricen y le traten en la manera que se corresponde con el grupo del cual proviene (Goffman 1958:6).

El éxito o fracaso de una relación entre dos personas dependerá de este reconocimiento tácito de los valores, del "código" que cada uno de ellos trae consigo. Pero en la práctica este tipo de relación no es fácil de darse ya que las expectativas de

quienes entran en contacto son diametralmente opuestas y de allí que se falle en alcanzar una verdadera comunicación como lo señala Goodenough (1965:6). Si la estructura social de Manta fuera estática, es decir, que la actuación de los miembros de determinado grupo no vaya más allá de sus barreras probablemente se podrían evitar este tipo de fricciones. Cada persona actuando en su grupo correspondiente, pero esto a más de ser una idea nueva por imposibilidad práctica de darse, sería el negar cualquier tipo de relación entre los grupos, y más que eso sería el negar cualquier tipo de movilidad social que si se la encuentra como se verá más adelante.

Antes de discurrir precisamente sobre esta movilidad deberá quedar en claro de que me refiero a movilidad vertical es decir, a aquella que dice relación a un escalamiento y en otras veces a un descenso en el spectrum económico social. O dicho en otras palabras, a una movilidad que posibilite la realización de un cambio de status tomando como índices los elementos económico-sociales que están íntimamente vinculados.

En la literatura antropológica se ha señalado (Germani 1965: 275) que los cambios estructurales operados en las economías de los países en desarrollo tienen como uno de los efectos principales la movilidad. (Habrà que entenderse que no se está hablando de cambio estructural en el sentido de un desplazamiento de un sistema económico-político-social hacia otro diferente. El término **estructural** para el caso se lo usa como el paso de economías de tipo doméstico hacia economías industriales pero dentro del mismo sistema). Aún más, la propia transición de un tipo preindustrial de sociedad a la sociedad industrial requiere no solo en los momentos iniciales, en los momentos de "despegue" sino en sus fases posteriores de cierto grado de movilidad (Germani 1965: 274). Siendo el proceso industrial un proceso dinámico, la movilidad que lleva implícito es un elemento que se debe dar.

La ciudad de Manta precisamente se halla en esta fase de transición entre sociedad pre industrial hacia la sociedad industrializada, de allí que por este hecho, la movilidad social es un fenómeno detectable y analizable porque su ingerencia se la puede ver en el diario vivir. El desenvolvimiento de la vida industrial en Manta es un verdadero laboratorio en este sentido.

Germani (1965: 275) señala a la movilidad social tanto causa como efecto del desarrollo y niega cualquier posibilidad de que a estos dos factores se los pueda analizar por separado. Particularmente no participo de este criterio o al menos él no se lo advierte en Manta en donde la movilidad se ha operado como resultado del proceso industrial con miras al desarrollo, mas no el desarrollo ha servido como causa de la movilidad social. Por otro lado también cabe señalar que no hay una relación directa para pensar que fatalmente el proceso industrial trae consigo una movilidad social, pues se puede dar el caso como lo señalan Martin Lipset y Zetterberg (1965: 562) que se produzcan cambios de ubicación en el sentido de pasar desde el status más bajo en el ámbito rural a la posición más baja en el milieu urbano, sin implicar obviamente una movilidad ascendente en el campo económico-social. Precisamente este fenómeno tiene vigencia en muchos casos en el proceso industrial de la ciudad de Manta, en donde campesinos pobres han emigrado a la ciudad y se han encontrado trabajando en los puestos más bajos y menos remunerados de las industrias u otras ocupaciones. Obviamente que en ellos se ha producido una movilidad geográfica, pero no podemos decir lo mismo en cuanto a su movilidad social ya que la situación ha permanecido igual y en algunas veces peor debido a que la ciudad demanda ciertas exigencias que en el medio rural no se las dan como ropa adecuada, uso de zapatos, gastos extras de vivienda, luz, agua potable, y los salarios ganados no alcanzan para cubrir con estas nuevas demandas, de allí que no creo que esta movilidad geográfica, este paso del medio rural al urbano implique una movilidad social. El caso de Manta está lejos de reproducir las condiciones que nos señala Whiteford (1960: 120) para Querétaro en donde él señala que el solo paso desde el campo a la ciudad ya es sinónimo de movilidad ascendente.

Analizando desde otro ángulo el problema de Manta como ciudad en vías de industrializarse, y deteniéndonos en las posibilidades reales que esta sociedad ofrece para la movilización social, podemos observar que en la realidad si estas posibilidades se dan, ellas no son muchas. En la empresa en si o en otro tipo de ocupaciones las posibilidades de ascenso que podrían presentarse están verdaderamente restringidas por el hecho de que no existe una verdadera promoción dentro de los trabajadores o empleados considerados como tales. Si bien es verdad que las industrias

u otros lugares que dan trabajo van creciendo, su crecimiento permite una escasa movilización; además siendo la industrialización un fenómeno relativamente nuevo en Manta, no existe una verdadera tradición de obrero calificado —que es quien probablemente tiene más oportunidades de ascender— entre la población de trabajadores mantenses. Los puestos a nivel de obreros técnicos en las empresas principales son ocupados por migrantes serranos especialmente quienes fueron traídos para desempeñar dichos trabajos ante la ausencia precisamente de este tipo de trabajador en Manta, fenómeno al que en otro lugar ya me he referido (Naranjo 1977).

El proceso descrito coincide con lo que Germani (1965: 292) nos indica cuando habla de que: “En los países en transición el conflicto entre la necesidad de estimular la movilidad y la **efectiva** desigualdad de oportunidades puede presentarse en forma mucho más aguda”. (énfasis adicional).

Esta ausencia relativa de la movilización social a la que me vengo refiriendo es un tipo de movilización interna que no implica que exista un estancamiento de la sociedad como tal, o diciéndolo en otras palabras, de esta falta de movilidad no se sigue que la sociedad sea estática, que las cosas no cambien. Más de una vez he expresado la presencia de una dinámica social, pero aún siendo este el caso, la movilidad dentro de esta dinámica social es reducida.

Debo acentuar la idea de que me estoy refiriendo principalmente al hecho económico como mecanismo de movilidad social, puesto que, aunque existen otras actividades que también sirven de medios para el desplazamiento ascendente, según mi criterio la mayoría de estos otros medios son derivados de la incidencia económica o dicho de otra manera, giran en torno a ella. Dentro de estos otros elementos se ha señalado a la educación, actividad política, actividad ocupacional como los más importantes mecanismos de movilidad tanto desde el punto de vista de la incidencia proporcional en las tareas de movilidad como por su significado (Germani 1965: 283).

Analícemos si estas variables pueden ser aplicables para el caso de Manta.

En relación con la educación, indudablemente que ella es una valiosa herramienta para movilizarse en la escala social como ha sido señalado en la literatura antropológica (Hutchinson 1965: 311, Germani 1965: 283), y este factor se ha acentuado a tal grado que se lo menciona como la más importante causa de movilidad social (Germani 1965: 283): "Una serie de circunstancias hacen de la educación uno de los principales, sino el principal mecanismo de ascenso a la sociedad industrial". En efecto, conocí casos de padres de familia que creían en este postulado y hacían todo lo posible por educar a sus hijos con la esperanza de que la segunda generación respecto a ellos, pueda alcanzar un mejor nivel de preparación que le ayude a ascender en la escala social. El mismo tipo de sentimiento fue captado por Whiteford (1960:121) entre los miembros de la clase baja —como él los llama— de la ciudad de Querétaro. Lo dicho para el caso de Manta está en el plano de lo ideal, "de lo que se desearía", pero en el plano de los hechos, una mejor educación no es garantía de un seguro escalonamiento social en Manta. Conocí muchas personas que habían terminado el colegio secundario y no estaban en ninguna mejor situación social. Sus familiares y ellos mismos participaban del mismo status que antes.

En otros casos habían padres que no habían podido educar a sus hijos, porque sus ingresos económicos no se lo permitió (de allí que había indicado que el fenómeno de la movilidad gira en torno al hecho económico), y estos muchachos potencialmente tenían menores oportunidades de conseguir trabajo y una menor posibilidad potencial de ascender, aunque por otro lado se observaba el fenómeno de que estos últimos podían tomar cierto tipo de trabajos que los primeros ya no aceptaban debido a que no eran "propios" para una persona con suficiente educación vg. controlador de bus, aprendiz de mecánico, aprendiz de carpintero.

Se ha acentuado tanto el énfasis en la educación como medio de ascenso social que conocí casos de algunos miembros de **clase media** quienes se privaban de lo indispensable para que sus hijos vayan a colegios particulares que son pagados debido a que estando allí "pueden hacer buenas amistades que les servirán para toda la vida", aunque no se daban cuenta que dentro de los mismos colegios sus niños podían —como de suyo se da— ser

discriminados no sólo por sus profesores sino por sus propios compañeros.

Debe ser puntualizado que esta idea de ascender tomando como instrumento a la educación se presentaba en los diferentes grupos, pero era más notoria entre los miembros de **clase media** de Manta. Este fenómeno tiene correlación con lo observado por Whiteford (1960: 124) en la ciudad de Querétaro en donde se operaba el mismo proceso. De igual modo en la ciudad de Popayán, la educación era aceptada como medio de movilidad social ascendente especialmente en lo que Whiteford (1960: 126) llama la clase media baja.

El énfasis que he puesto en resaltar que la educación es de gran importancia como medio de ascenso entre los miembros de la clase media, no excluye que el fenómeno se presenta entre los otros grupos, sino que tiene menor incidencia. Tanto para la ciudad de Popayán como para Querétaro la educación en relación con lo que Whiteford llama la clase baja (1960: 121-123) no tenía mucha significación como medio de ascenso. No se explican las razones para este hecho desgraciadamente.

En Manta, este fenómeno se presenta también pero hay que entenderlo desde varios puntos de vista, puesto que muchas veces el número de aspirantes a ingresar a escuelas y colegios es superior a las plazas disponibles, y obviamente estas serán llenadas por los miembros de la clase media, más no por otros grupos considerados de status menor. Por otro lado, las circunstancias económicas de varias familias obligan a que jóvenes y aún niños comiencen a ganarse la vida en trabajos ocasionales, pero que aún siendo así les imposibilita el continuar concurrendo a las escuelas o colegios. En Manta se presentan algunas ocasiones el hecho contradictorio de que se necesita trabajar y por ello hay que abandonar los estudios, pero dichos puestos pueden ser obtenidos por quienes han estudiado, resultando un verdadero círculo vicioso del cual no es fácil salir.

Otro de los elementos para la movilización ascendente ha sido considerado lo que la literatura antropológica llama "la movilidad de reemplazo" (Germani 1965: 278, Martin Lipset and Zetterberg 1965: 565), es decir, el natural cambio de perso-

nal que se produce cuando las personas abandonan sus puestos ya sea para acogerse a la jubilación o cuando se producen promociones mediante las cuales se puede ascender. Para el caso particular de Manta al igual que cuando me referí al factor educacional como medio de ascenso en la escala social, deberán señalarse características especiales en torno a este asunto.

Como varias veces ya ha sido señalado a lo largo de este estudio, el fenómeno industrial es reciente en Manta, él deviene de los años 60 y ha tenido mayor auge en los últimos años de esta década. De allí que el pensar en el reemplazo es prematuro en un medio industrial en donde los empleados u obreros son personas que en el mejor de los casos tienen no más de 15 años de trabajo en sus determinados empleos. (De acuerdo a las leyes ecuatorianas de Seguridad Social, la jubilación se la puede alcanzar después de 40 años de servicio). Y en relación con la promoción, ésta se da pero con un índice muy bajo. Deberá recordarse que dicha promoción es más factible entre obreros calificados y esto ya implica un problema intrínseco como lo expuse largamente en el capítulo anterior. Probablemente este elemento, el reemplazo como medio de ascenso social se pueda dar en sociedades plenamente industrializadas, como anota Germani (1965: 278) pero Manta está lejos de ser una de ellas, de allí que este tipo de movilidad de reemplazo tenga una incidencia mínima.

El factor ocupacional también es señalado como un elemento de ascenso en la escala social, así lo anota Martin Lipset and Zetterberg (1965: 562), Germani (1965: 279) e indudablemente que es así. En Manta el trabajar en determinada empresa industrial o en determinada actividad creaba una diferencia que era traducida en prestigio.

Cuando me referí al puerto de Manta señalé que los trabajadores en el mismo se consideraban de mejor categoría frente a los pescadores por el hecho de pertenecerse a una institución tan poderosa como Autoridad Portuaria. En el mismo sentido conocí a una joven quien trabajaba en una de las principales boticas del Puerto y me contaba con mucha alegría que iba a dejar dicho trabajo para comenzar otro en uno de los bancos de la ciudad. Al inquirirla si las condiciones de trabajo en el otro lugar eran mejores me contestó que no, que inclusive el sueldo era el

mismo, pero con mucho entusiasmo añadió: "pero Ud. comprende que diferente es trabajar en un banco frente a una botica". Obviamente que en este caso el lugar de ocupación estaba siendo utilizado como elemento de movilidad social.

De igual manera, registré el caso de una joven empleada en una oficina de copias fotostáticas quien iba a trabajar como secretaria en una de las fábricas de procesamiento del atún. Ella también no ocultaba su entusiasmo por cuanto "finalmente voy a trabajar para una empresa grande y no aquí solamente lidiando con la máquina", lo curioso del caso era que inclusive su salario iba a ser un poco menor del que recibía en su anterior ubicación, pero éste era compensado por lo que significaba el trabajar para una empresa grande. De tal manera, y por lo dicho, la incidencia del elemento ocupacional como mecanismo de movilidad social tienen plena vigencia en Manta.

La activa participación como miembro militante de los partidos políticos también ha sido considerada como elemento que permite la movilidad social (Germani 1965: 283). Este es un hecho que se podría observar en un lugar en donde la existencia activa de los partidos políticos y de la acción política en general sea posible de darse. Desafortunadamente de acuerdo a las circunstancias políticas particulares que atraviesa el Ecuador los partidos políticos están en proceso de reestructuración con miras a futuras actuaciones. . . , de allí que no pude constatar si el planteamiento enunciado se cumplía en Manta. Por lo que se me señaló de épocas pasadas podría concluir que efectivamente si se tomó a la política a través del ejercicio activo en partidos organizados como elemento de ascenso en la escala social. Tengo registrados varios "cambios violentos" operados especialmente en el ingreso económico de varias familias mediante la acción política y concomitantemente a ello un ascenso en el ámbito social.

Otro de los elementos que se ha señalado como factores para una movilización ascendente ha sido el matrimonio (Whiteford 1960: 126). Efectivamente, en Manta exceptuando a las élites que tratan de mantener el grupo endogámico, en los demás estratos sociales si se da esta práctica. El sueño siempre ambicionado de muchas madres de encontrar "el buen partido para mi hija" (partido lo usan en el sentido de lo más conveniente) no solo

se lo debe entender en el sentido del encuentro del buen esposo, sino en el sentido de la buena oportunidad para ascender socialmente. Cuando por alguna circunstancia se ha apartado de esta tendencia se considera una verdadera tragedia. Una madre de familia cuya hija había contraído matrimonio con alguien a quien ella consideraba inferior me decía: "Mi esposo dice que si se casaron ya no hay remedio y hay que ayudarles, pero él no se da cuenta que este matrimonio no solo le va a traer infelicidad a ella sino que toda la familia ha sufrido puesto que desde ahora toda la gente nos tratará en la misma manera como tratan a la familia de él, es decir como a **cholos** y nosotros somos gente educada de **clase media**".

Las expresiones melodramáticas de la persona a quien hago referencia nos revela cuán importante y cuán útil es el matrimonio dentro de la movilidad social. Revisando mis notas he encontrado que se registran dos tipos de hechos con relación al matrimonio. Se puede dar el caso de que la persona de mejor posición social pierda su status y descienda como en el caso del ejemplo referido; pero también se da el caso —y cualitativamente esto fue más frecuente— que el de mayor status "haga ascender" a su esposo (a) y a toda la familia de él (ella). Por lo referido por algunos de mis informantes todo este juego de manipulaciones se ha acentuado en los últimos años como uno de ellos me decía: "antes era cuestión de "sacarla" (raptarla con pleno asentimiento de ella) y ya no había más que hablar, si se podía se casaba, sino se rejuntaba (se juntaba, se vivía sin vínculo legal), pero ahora hay que pensar en la familia de uno, de ella y en que dirán los demás, cada día esto es más complicado".

He registrado solamente un caso en que se produjo un matrimonio entre una joven de **clase media** quien se casó con un miembro de la élite. La coyuntura que permitió este matrimonio fue dada por el hecho de que el novio había pasado largos años en el exterior y su vinculación a su grupo había perdido fuerza y de allí que se produjo el matrimonio. Lo que vino después fue una situación ambigua en el sentido de que a él se le aceptó en el grupo —como miembro que era aunque lejano— pero su esposa no fue aceptada. Por otro lado, los padres de la novia tenían por las intenciones del esposo puesto que un matrimonio en el cual existe dicha asimetría en cuanto a estatutos quiebra las re-

glas y da opción a que se pueda crear tensiones.

Esta situación de ambigüedad también se daba en los matrimonios entre extranjeros que han venido a la ciudad y jóvenes de clase media. Ellos son aceptados en cualquier círculo social (recuérdese que en Ecuador el hecho de ser extranjero coloca a las personas en buena posición porque existe el estereotipo generalizado de que lo extranjero es mejor que lo nacional y en cuanto se refiere a personas se procede de igual manera). En los casos de estos matrimonios ocurría algo semejante a lo que me he referido anteriormente: las esposas no eran aceptadas en los grupos superiores del spectrum social, aunque por otro lado observé —y esto podría ser confirmado con nuevos estudios sobre estas parejas en mayor tiempo— que se producía una ascensión de la familia de la novia en términos generales.

Después de lo analizado hasta aquí surge una necesaria interrogante: ¿hasta donde se puede ascender?; ¿cuál será el punto culminante de la movilidad vertical? Para responder a estos interrogantes procedí de dos modos: pregunté a cierto número de personas respecto de sus aspiraciones en cuanto a movilidad social, por otro lado registré el movimiento ascendente de ciertas familias cuya movilidad era obvia de observarse. El resultado fue interesante porque arrojó la misma constante en ambos casos: el llegar a los últimos peldaños de la clase media con todo lo que ello significa especialmente en la adquisición de bienes económicos. El tener un lugar propio donde vivir y el tener un vehículo (sueño dorado de la clase media ecuatoriana) como segundo requisito fue la respuesta que más se repitió. También se mencionaba el tener dinero para llevar una vida "decente" o "sin apuros", pero los dos elementos primeramente nombrados podría decir que marcaban el climax de la espectación en el ascenso.

Curiosamente para el etnógrafo no se señalaba un deseo de pertenecer a la élite, este hecho no se si se deba a una falta de oportunidad real de llegar hasta allí, limitación que ha sido entendida por todos los que se movilizan, o quizás por el hecho de que no les atrae aquella vida pues está muy lejana. Alguna vez pregunté a un profesional respecto de sus deseos de pertenecer a la élite y categóricamente me dijo que ningún interés tenía en ello. Whiteford (1960: 127) también encontró en su estudio sobre la ciu-

dad de Popayán que la movilidad se detenía cuando se alcanzaba el nivel de la clase media alta.

Como ha sido analizado a lo largo de este capítulo, la etnicidad ha sido y es un elemento sumamente importante dentro de la vida de relación de los habitantes de Manta. Dicho proceso es importante pero no es el único. En el capítulo siguiente me referiré a la estructura social y esa será una nueva fase, una nueva área en donde los elementos que componen el ser social interactúan pero con lineamientos diferentes.

Notas.

¹ La mejor noción de lo que es **indio** entre los pobladores de la Provincia de Esmeraldas se deberá sin lugar a dudas al conocimiento y muchas veces al contacto con los Cayapas. En Manabí el concepto de indio es muy lejano ya que no existe ninguna etnia identificada con estos valores en la Provincia.

² Cuando hablo de **stigma** adopto el concepto desarrollado por Van den Berghe (1970:4) cuando habla del problema de los franco-parlantes frente a los flamencos. No sigo el concepto de Goffman (1963:3) pues creo que no corresponde al problema que yo expongo.

³ Hablando con el Antropólogo Ecuatoriano Jorge G. Marcos me mencionó su sorpresa -que confirman mis datos— por la iniciación de actividades mercantiles por parte de las mujeres de clase media y baja en la Provincia del Guayas, como imitación a lo que hacen las mujeres migrantes que han venido de la sierra. A su juicio este es un fenómeno completamente nuevo, venido con la migración.

CAPITULO VI

ESTRUCTURA SOCIAL EN MANTA

Introducción.

El desenvolvimiento de la vida social lleva implícita una serie de normas escritas o convencionales que permiten el flujo de las acciones "del ser social" considerado en abstracto. Precisamente, aquellas normas son las que constituyen la **estructura** dentro de la cual se desenvolverán las acciones sociales. Para la sociedad contemporánea considero que esta estructura está compuesta ya no solo de normas ad hoc, sino de verdaderos postulados que han sido aceptados o que han tenido que ser aceptados para la factibilidad de la continuidad de la vida de relación.

Precisamente siendo este el planteamiento, resulta indispensable el estudio de la estructura social en el Manta contemporáneo, ya que sin saber cual es su contenido o alcance, no se podría arribar a un entendimiento cabal respecto de su significado. El hecho es que **existe una estructura social**, y mi tarea en las siguientes líneas será el discurrir sobre ella poniendo atención en los elementos que la componen y sus interacciones.

Este análisis lo haré en términos de **clase social** pues, en la sociedad contemporánea mantense ellas ya existen y en función de su estudio se comprenderá mejor el contenido de la estructura económica social. Además, el criterio de clase tiene su génesis en la estructura económica a la cual ya me he referido in extenso en el capítulo III de este trabajo. Por otro lado, si en el capítulo anterior me referí a los diversos grupos étnicos que constituían el fenómeno de etnicidad en Manta, aquí, como indiqué, el punto de referencia es el de **clase social** pues deberá recordarse como lo anota Leóns (1970: 258) que ninguna sociedad plural puede ser entendida exclusivamente en términos de su carácter plural, sino solamente en conjunción con los patrones de estratificación social.

Ya teniendo presente esta estructura social que existe, que está allí, podrían optarse por varios caminos para su estudio, entre ellos se podría indicar el análisis de **networks** de relacio-

nes sociales (Radcliffe-Brown 1965: 190) pues dichos networks podrían servir de puntos de referencia para desentrañar la trama social, el enlace que existe entre estos segmentos de clase. Esta idea también ha sido expresada por Smelser and Martin Lipset (1966: 4) quienes elaboran su pensamiento en el sentido de que la estructura social se refiere a elementos organizados a actividades humanas orientados a las tendencias direccionales del sistema social. (En relación con estructura social desde otro punto de vista, ver Firth 1951).

Si en ciertos sentidos se podrían encontrar una correspondencia entre estas dos clases de divisiones —grupos étnicos, clases sociales— estas correspondencias no están formando una superposición (**overlapping**) no solo por los diferentes motivos que les ponen juntos como lo señalan acertadamente Van den Berghe and Primov (1977: 2-3) —para el caso de la etnicidad el énfasis es de carácter étnico, pero para el caso de clases es más problema de carácter económico— sino porque al hablar de clases, los grupos son más extendidos y la membrecía en los mismos tiene sus diversas variaciones.

En el caso de Manta no procederé como Whiteford (1960) en realizar una división tripartita de las clases sociales en alta, media y baja, y dentro de ellas hablar de niveles alto y bajo, por cuanto es muy arbitrario por un lado esta clase de división, y por otro lado, el trazar estas líneas divisorias dentro de las clases es muy difícil. ¿Cuál sería el criterio para hablar de una clase media alta? ¿En qué se diferenciaría una clase media baja de una clase baja alta?. Como estos interrogantes para el caso de Manta no fueron posibles de resolverse con satisfacción tomaré la macrodivisión es decir, clases sociales alta, media y baja.¹

Clase Alta.

Como es fácil el imaginar el criterio clasificatorio para esta clase está dada por el factor económico. Quien posee un gran acopio de riqueza y por extensión quienes son los portadores del poder especialmente en cuanto a la toma de decisiones se aglutinan dentro de esta clase social. Obviamente como en todas las sociedades, los miembros de esta clase alta no son mayoría en nú-

mero, aunque su influencia suple esta falta de miembros. Los componentes de esta clase alta se acercan —por sus características— a los miembros de la élite de la que hablé al referirme al puerto de Manta, y por otro lado también tienen cierta correspondencia con el grupo étnico de los **blancos**, pero **no se corresponden exactamente**. Esta clase alta mira más a las posibilidades económicas de sus miembros dejando otros criterios como la tradición familiar para otros dominios. Hay personas que se pertenecen a este círculo de clase alta, pero que están muy lejos de aspirar a integrarse dentro del grupo de los **blancos**. En ellos se ha tomado su condición económica y esa característica les ha permitido ser pertenecientes a esta clase alta; pero más allá del ámbito de la actividad económica las puertas les están cerradas. Tengo registrada la historia familiar de un pescador quien mediante la ayuda de un armador extranjero y debido a su habilidad para emprender en negocios ha sido capaz de juntar una fortuna de varios millones de sucres, dicha persona y su familia han sido aceptados dentro de la clase alta, pero su vida social está en completo desequilibrio ya que no son aceptados dentro de la élite de los **blancos** y por otro lado ellos no quieren —en función de su dinero— ser parte de la **clase media**, de allí que su posición es realmente ambigua. Este es un ejemplo que ilustra plenamente el hecho de que el factor económico prima cuando de clases sociales se trata.

Por otro lado, se da otro tipo de mecanismos: familias que habiendo sido de grandes recursos económicos y a más de ello de arraigada tradición familiar, pero que ya sea por la mala administración de los negocios u otras razones han perdido su dinero, no descienden en cuanto a su ubicación dentro de la clase alta, sino que su tradición en ciertos casos tiene esta función supletoria pero el caso contrario no se lo da dentro de estructura social de Manta. Para el segundo caso referido encontré como ejemplo arquetípico una familia que habiendo sido de lo más representativo de Manta, han perdido todo su dinero, pero los miembros de su clase los siguen considerando dentro de ella y más que nada se ha creado la ficción —esa es mi impresión al respecto— de que de un momento a otro, con la ayuda de los demás, podrían nuevamente escalar económicamente.

Dentro de esta **clase alta** se ha creado una especie de hermandad entre sus miembros, y esta hermandad, esta solidaridad les permite el mejor desenvolvimiento de los negocios, de la vida económica en general, permitiendo la mejor armonía dentro de los miembros de la clase, y más que nada el fortalecimiento del grupo. Producto de esta hermandad, de este común interés se ha dado la fundación y activa participación en clubes como los Leones, Rotarios, organizaciones estas que canalizan muy bien estos intereses de clase.

Dentro de la consideración para el pertenecer o no a la clase alta tampoco es un factor indispensable el fenotipo, aquí también se lo pasa por alto puesto se lo reemplaza por el factor dinero. No se podría decir lo mismo en cuanto a educación especialmente mirando a la segunda generación de los miembros de esta clase social. La mayoría de los jóvenes de esta clase alta asisten a colegios de la capital de la República, de Guayaquil o del exterior. Los pocos que se han quedado en Manta irán a atender colegios religiosos privados cuya categoría es reconocida. Este interés en la educación de los hijos en esta clase social es una de las notas características que los distingue a los miembros de esta clase social. Se acentúa en el hecho "de que la educación es lo principal en la vida del ser humano", y que los colegios de Manta —con la excepción señalada— están muy lejos de ofrecer una regular educación. Además siempre se acota que "no hay mejor dinero gastado que el que se emplea en la educación".

Si bien es verdad que el concepto de esta **clase alta**, y la actividad que dentro de ella se lleva es un poco más abierta —en cuanto a oportunidades de pertenecer a ella— si la comparamos con las actividades de la élite o del grupo de los **blancos** que son altamente exclusivos, la clase alta per se también tiene su dominio de acción, y si es receptiva de nuevos miembros, no se puede negar que ella posee sus límites y sus propias "reglas del juego". Schumper (1966: 43) discurre claramente sobre este respecto.

Yet one essential peculiarity of the class phenomenon lies in the fact that class members behave toward one another in a fashion characteristically different from their conduct toward members of the other classes. They are in close association with one another; they un-

derstand one another better; they work more readily in concert; they close ranks and create barriers against the outside; they look out into the same segment of the world, with the same eyes, from the same view point, in the same direction.

La cita no está dedicada especialmente a la clase alta, pero considero que es plenamente aplicable para lo que he observado dentro del desenvolvimiento de las actividades de esta clase a la que me refiero.

Otra de las notas distintivas dentro de esta clase social alta es el ausentismo que se advierte entre los miembros jóvenes. Manta no ha podido absorber pese a su avance industrial a todos los miembros de la segunda generación o de la generación contemporánea de los miembros antiguos de esta clase social, y debido a ello esta generación contemporánea ha tenido que movilizarse a ciudades como Guayaquil o Quito especialmente en donde se les presenta mejores oportunidades de trabajo. Los que no se han movido de Manta generalmente han sido aquellos o que han encontrado un trabajo acorde a su prestigio de clase, interés económico o a los que han instalado un nuevo negocio por cuenta propia. En los días feriados era notorio y detectable esta ausencia cuando se veía en Manta a muchos "hijos ausentes" quienes en algunas veces ya se habían casado y constituído nuevas familias que estaban de visita a sus parientes y amigos.

Dentro de esta clase social alta también se incluían quienes mantenían puestos militares de importancia en Manta. Debe ser destacado que en relación con esta aceptación considero que se la concede no a la persona quien ostenta el cargo militar, sino a la importancia de su función per se. En la segunda mitad del año en que realicé mi trabajo de campo, la capitanía del Puerto fue encargada a un joven marino cuyo rango militar era bajo precisamente debido a su juventud, pero aún así, se lo aceptó inmediatamente como miembro activo de la **clase alta**. En Manta en cualquier círculo de personas trabajadores u obreros o empleados, todos sabían que la máxima autoridad militar del Puerto era el Capitán del Puerto, pero cuando preguntaba por su nombre difícilmente encontraba una respuesta categórica, esto me llevó a reafirmar la idea de lo dicho. La función es más importante en

relación con quien la está ejerciendo. Lo señalado para el caso de la Capitanía del Puerto es extensible para otras instituciones como IETEL (Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones), Banco Central o Bancos Comerciales, Administración de Aduanas. En todos los casos descritos, la consideración de la persona quien ostentaba el cargo no era lo más importante, su notoriedad, y de allí su aceptación dentro del grupo estaba dada por la importancia de la Institución en sí, como se ha indicado.

Si debiéramos referirnos a una delimitación de la **clase alta** esta delimitación debería ser dada especialmente por la importancia de la función económica a la que se dedican —desde el punto de vista del capital invertido— ese es un buen indicador al que puede sumarse otros como: lugar de su residencia, tipo de residencia, tipo de actividad recreativa. Todos estos elementos sumados configuran la idea de quienes se pertenecen a esta clase alta. Por otro lado, también es interesante que las personas quienes no pertenecen a las clases en mención, también los identifican poniendo énfasis siempre en la condición económica que poseen “Quien tiene billete largo (expresión popular para indicar quien tiene mucho dinero) puede estar entre los grandes (personas económicamente muy solventes) aunque haya sido desbuchador (nombre con el que se conoce a quien se ocupa de sacar las vísceras, lavar y pelar al pescado) como uno” me decía un informante.

También se los señalaba que eran abusivos, que hacían lo que querían porque tenían dinero y poder; en definitiva, se advertía un verdadero resentimiento de quienes no pertenecían a la clase social alta contra quienes estaban dentro de ella, y esto es fácil el saber porqué si tomamos en cuenta la estructura política económica y social del Ecuador en general y de Manta en particular, estructura que permite que la **clase alta** vaya distanciándose más y más del resto de clases y que por ende su poder no solo económico sino político se acentúe en desmedro de los demás.

Clase Media.

En el capítulo relativo a la etnicidad, al no encontrar una categoría étnica que podría abarcar a quienes sin ser **blancos**

tampoco eran **indios** o **cholos** o **montuvios** me vi obligado a referir a la **clase media**, pues la categorización de mestizo la rechazo por inconveniente. Ahora también me refiero a esta **clase media**, pero el focus es diferente, éste se ubica fundamentalmente frente al factor económico.

Tampoco puedo señalar que cuando hablo de **clase media** en el contexto de etnicidad, éste se superpone con el concepto de **clase media** en relación a la estructura social, porque en este último ámbito el concepto es más extenso, sus miembros son más numerosos y el punto focal de clasificación es la posición económica que se mantiene. Tomando en cuenta esta consideración puedo asegurar que dentro de esta **clase media** —para este contexto específico al que me estoy refiriendo— se encuentran ciertos componentes del grupo étnico **cholos**, familias montuvias venidas a Manta, **serranos**, **paisanos**, es decir que esta **clase media** es un verdadero “melting pot” de variaciones étnicas.

Todo aquel quien posee cierta solvencia económica que se traduce en la suficiente satisfacción de las necesidades básicas como educación, alimentación, vivienda, vestido, ya puede ser considerado como miembro de la clase media. Ahora bien, se debe resaltar que existen una gran cantidad de matices en esta clasificación y bien se podrían establecer niveles dentro de esta clase media, pero si no procedo en esa forma es porque didácticamente no lo encuentro conveniente, además por cuanto mucha subjetividad tanto de parte de los informantes como del etnógrafo pueden entrar en juego y se puede distorsionar la realidad, pero eso si no se vaya a pensar que esta **clase media** responde a una uniformidad, por el contrario, en el modo de satisfacción de las necesidades esenciales a las que me he referido se pueden observar muchas variaciones que corresponderían a estas posibles subdivisiones dentro de esta clase. Para estudio de sub-divisiones dentro de clases, véase Anderson (1970: 225 y siguientes).

Aunque parezca redundante podría afirmar que quienes componen la **clase media** son aquellas personas que fundamentalmente debido a sus ingresos han escapado de vivir en los límites de la pobreza, pero que tampoco han alcanzado a integrarse en la **clase alta**. Burócratas, trabajadores, empleados de bancos u otras oficinas públicas o privadas, comerciantes menores entre

otros son los componentes de esta **clase media**. Numéricamente es considerablemente grande especialmente si consideramos en relación a la **clase alta**.

A diferencia de la **clase alta**, el ingreso dentro de esta **clase media** no implica un salto drástico, una movilización exagerada, las barreras delineatorias de la **clase media** son laxas y el paso de **clase baja** a **clase media** bien podría ser adquirido a través de una generación.

Paradójicamente, el mantenimiento como miembro activo y reconocido de la **clase media** cada día se torna más difícil, y la explicación es fácil de encontrarla en el hecho de que la mayoría de sus miembros son empleados a sueldo fijo cuyos salarios sufren el impacto inflacionario diario y de allí que su capacidad adquisitiva en relación con sus salarios disminuye. "Los precios siguen subiendo pero los sueldos son los mismos" es la queja diaria que se escucha dentro de los miembros de esta **clase media**, de allí que mantener su status económico social igual al que se tenía antes resulta cada día más difícil y eso genera conflictos de carácter psicológico que caen fuera de los límites de esta obra.

Además, la presión que se ejerce sobre esta **clase media es dual, existe un segmento** de miembros de esta clase quienes pugnan por integrarse a la **clase alta** pero o son rechazados o sus esfuerzos traducidos al ámbito económico no son suficientes; en el otro extremo, muchas familias luchan por mantenerse dentro de la clase media aunque de igual modo, sus ingresos económicos los precipitan hacia la clase baja. La metáfora que un estudiante universitario me refería creo que encierra mucha verdad. El me decía: "Nosotros [clase media] somos la verdadera clase sandwich, pues nos aplastan de arriba y de abajo".

Quando me referí a la **clase alta** puse de manifiesto la importancia que sus miembros ponían en el factor educación de sus hijos; el mismo fenómeno pero en diferente nivel se opera entre la **clase media** de Manta en la misma forma en que Anderson (1970: 246) citando a Johnson (1958) lo describe en su estudio. Como los ingresos económicos de los componentes de esta clase social no les permite enviar a sus hijos fuera de la ciudad para que realicen sus estudios, algunos —para los que les es posible— po-

nen a sus hijos en los colegios particulares debido a que la educación es superior. Pero lo más importante es resaltar el hecho de que debido a la presión motivada precisamente por esta clase media hay un incremento —aunque tenue— del interés puesto por el Ministerio de Educación en la ciudad de Manta. Considero que la misma fundación de una extensión de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte en el Puerto de Manta obedeció precisamente a la presión, producto de las necesidades de los miembros de esta clase de continuar con una educación superior sin que para ello tengan que movilizarse más allá de la ciudad. Yo no sé si las expectativas puestas en la educación por quienes componen la **clase media** serán satisfechas, pero lo importante es señalar que el fenómeno se da. El real interés en la educación existe.

Si cuando me referí a la clase alta hablé de que a sus miembros se los podía identificar por el lugar en donde se encuentran sus viviendas, y por el tipo de las mismas, estas constantes se vuelven bastante difíciles de aplicarlas entre miembros de esta **clase media**. Para comenzar, su ubicación geográfica está repartida en las dos parroquias de Manta: Tarquí y Manta (la mayoría de las familias de la **clase alta** viven en Manta o en un nuevo barrio exclusivo ubicado en las inmediaciones del aeropuerto Eloy Alfaro) de tal manera que este criterio de ubicación es muy difuso.

En cuanto al tipo de vivienda también existe una gran variabilidad en su construcción; desde la casa de caña siguiendo el típico modelo de construcción costeño, hasta la casa de ladrillo y cemento de líneas modernas, pasando por tipos mixtos como ladrillo y madera o madera y caña. Si bien es verdad que se da esta variabilidad, es importante el señalar que existe una verdadera “fiebre” dentro de los miembros de esta clase social por mejorar el tipo de vivienda. En la parroquia Tarquí (aunque también en Manta) no solo se advierte la construcción de nuevas viviendas, todas ellas de ladrillo, sino que viviendas que originariamente fueron de caña están en proceso de remodelación. Se comienza a construir cimientos para en el futuro poder levantar paredes y botar la caña. Muy entusiasmado una de las personas que realizaba este tipo de mejoras en su casa me decía: “si las fuerzas me avanza para el próximo año ya estaré terminando al menos el primer piso de mi casa y ya no tendré que envidiar a nadie.”

Esta acción de emprender en nuevas construcciones o mejorarlas ha sido en parte también motivada por la presencia del Banco de la Vivienda Delegación de Manta y por el Instituto de Seguridad Social quienes aunque en baja escala (**El Comercio**, Octubre 25, 1976:8) también han tratado de emprender en programas de vivienda, o han motivado a las personas para que utilicen sus líneas de crédito con ese objeto.

Este mejoramiento o el sentimiento que impele a renovar el tipo de vivienda también podría ser señalado como uno de los elementos distintivos dentro de los miembros de esta **clase media**. Pues, pese a que este fenómeno se puede encontrar también en la **clase alta**, el énfasis que los miembros de dicha clase social ponen en ese hecho es superlativo.

Si el aspecto exterior de la vivienda ha sido un medio indicativo para identificar a quienes componen esta **clase media**, ciertos artículos que dentro de ella se pueden encontrar también ayudan a configurar la idea de los mismos. Televisión en colores, refrigeradora, aparatos de música estereofónica son objetos que aunque no se los posea en la actualidad son un verdadero "sueño dorado" de quienes componen esta clase social. En una conversación informal con un padre de familia le decía que cual era su interés en tener una televisión en colores cuando ya tenía una en blanco y negro, y él me respondió inmediatamente: "tu sabes que la categoría de uno sube si se tiene televisión en colores," y lo mismo se podría decir de los otros bienes descritos.

Consideración especial merece el hecho de poseer un vehículo o los deseos de tenerlo. Varias familias (y fueron muchas) me refirieron "que dieran todo por tener un carro." Yo humorísticamente les recordaba que Manta pese a su crecimiento era una ciudad que aún no obligaba a poseer un vehículo puesto que la movilización se podía hacer mediante el servicio de buses —que aunque pésimo puede ser útil— o simplemente caminando, pero las razones no eran de conveniencia, sino estaban en relación con ostentación "tener un carro para pasear los domingos por el malecón" o "para visitar a los amigos" fueron las respuestas que más se repetían, y las que no eran en ese tono, por algún lado referían al hecho del prestigio que significaba el tenerlo. Inclusive alguien me dijo "si tuviera un carro ya no me sentiría menos que . . ." y me dio el nombre de una familia de clase alta muy adinerada del

puerto. Cuando el etnógrafo en alguna oportunidad relató que pese a haber vivido en Estados Unidos por algunos años, nunca había tenido un carro, el asombro e incredulidad no se hizo esperar, era un hecho difícil de creerse y más difícil de aceptarse. Tal es la importancia de este bien de capital.

Si esta clase social no tiene poder en cuanto a la toma de decisiones, esta falta de poder es reemplazada en algún grado por el mantenimiento y utilización de un gran **network** de relaciones sociales que en gran escala viene a suplir esta falta de poder real. Esto es fácil de entenderse porque en un país como el Ecuador (para quienes son familiares con su sistema burocrático administrativo), el amigo, o el compadre son elementos valiosos cuando de alcanzar determinado fin se trata. Un amigo quien por razones singulares perdió su trabajo me refirió como iba a proceder para conseguir un nuevo empleo, y en su descripción me dio cuenta de una verdadera red de amigos y parientes quienes harían algo por él hasta llegar a una esfera más alta en donde la toma de resoluciones era más directa. Para el caso descrito es muy aplicable lo que Mitchell (1969:26) nos dice en cuanto a la temporalidad situacional en la que se producen estos **networks**:

A network exists in the recognition by people of sets of obligations and rights in respect of certain other identified people. At times these recognized relationships may be utilized for a specific purpose --to achieve some object, to acquire or pass on some information, to influence some other person in a desired direction.

Este manipuleo de situaciones dentro del **network** actúan como fuerzas supletorias del poder real, y son usadas extendidamente por los miembros de esta **clase media**, constituyendo esta característica otra nota distintiva mediante la cual se podría identificar a los miembros de esta **clase media**.

La actitud de la **clase media** frente a la **clase alta** es en cierto sentido de resentimiento, se los envidia por sus posibilidades económicas, por su poder, pero ya se ha aceptado en gran medida aquel factor como un hecho que si bien es verdad no es absolutamente imposible de superarlo, en el plano de la realidad si es difícil de hacerlo. También existe un sentimiento de rechazo

a los miembros de la **clase alta** el cual está basado en el hecho de que algunos representantes de la **clase media** se sienten capacitados para desempeñar tareas y ocupaciones no solo políticas, sino administrativas como cualquier miembro de la **clase alta**, pero para ellos (los de clase media) esta coyuntura no se presenta. Anderson (1970:236) expande esta idea, él nos dice: "The 'power' of the upper classes is 'challenged' by the middle sectors, who possess the skills and attitudes appropriate to the operation of modern Western political and economic institutions." Más aún, Johnson (1965:vii) anota que en algunas repúblicas Sudamericanas, la ambición política de una creciente **clase media** ha desafiado con éxito a los elementos que históricamente habían estado en los puestos directivos.

Cuando se trata de la relación de esta clase con la **clase baja**, en cambio la actitud se varía totalmente, el trato despectivo hacia ellos se manifiesta de varios modos, y no se pierde la oportunidad para recordales su baja educación, su ignorancia, su rudeza, sus bajas condiciones de vida en general. También se acentúan las divisiones entre "nosotros" y "ustedes", trazando una verdadera línea demarcatoria, pero pese a todo este maltrato, esta situación se torna bastante ambigua si consideramos que la asimilación, el paso a **clase media** no es un hecho imposible de darse, y que de suyo se da y con frecuencia como lo he señalado anteriormente. La ambigüedad precisamente estriba en el hecho de que las personas que están siendo objeto de este maltrato por miembros de la **clase media**, en cualquier momento podrían estar actuando en el mismo nivel social de los primeros. Esta fricción entre clases y este modo de mirarse los unos a los otros es un fenómeno que ya ha sido observado. Tonnies (1966: 12) nos refiere:

Classes look upon, and deal with one another basically as opponents, who depend on one another nevertheless as a result of their mutual interest. The relation between classes turns immediately into enmity, when one class is dissatisfied with the actions of the other, when one accuses the other that the contract is inadequate or that its conditions have not been observed.

Más allá de cualquier consideración que diga relación a un elemento real para adscribirse a la **clase media**, existe una verdadera tendencia entre los habitantes de Manta para catalogarse como **clase media**. En diversas situaciones en las que no era necesario el mencionar nada relativo a clases sociales o grupos étnicos, la mención de pertenecerse a la clase estudiada se hacía presente. Mi interpretación al respecto está en el sentido de que se quiere "escapar" de cualquier estereotipación peyorativa o de las clases bajas o de la clase alta inclusive, o dicho de otra manera, es la lógica conclusión de la propaganda impartida desde las altas esferas en el sentido de que el Ecuador es un país cuya sociedad singular es de **clase media**. El encasillarse dentro de este patrón singular representa la negación tácita de cualquiera diversidad que como se ha visto si existe. Desde otro punto de vista se puede decir que la **clase media** está en proceso de crecimiento en el sentido de que todos quieren aglutinarse dentro de ella. Este desarrollo de la **clase media** con intención no solo expansiva sino dominante está expresada en el nacimiento de un uso relativamente igualitario de los lugares públicos (Goffman 1963: 163). Por ahora en Manta esta tendencia es tenue, pero va expandiéndose.

Clase Baja.

Dentro de esta clase se aglutinan aquellas personas que debido a sus escasos recursos económicos, se han visto relegados a las últimas posiciones dentro del spectrum económico-social. De igual manera que cuando me referí a la **clase media**, dentro de esta **clase baja** se encuentran miembros de varios grupos étnicos como **cholos, montuvios, indios, serranos, negros**. Recuérdese que el punto de referencia es el factor económico mas no otra consideración de carácter étnico.

Dentro de esta **clase baja** se encuentran algunos pescadores, trabajadores ocasionales, personas desempleadas, es decir, aquellos quienes a duras penas pueden subsistir en los límites de la inanición. A este grupo han venido a engrosar filas muchos de los campesinos migrantes quienes pensaron encontrar posibilidades de trabajo en Manta pero que al momento de su llegada se han encontrado con que la situación es diferente de lo que ellos se imaginaron. Respecto de estos migrantes la situación en cier-

tos casos es aún más grave puesto que han venido vendiendo el terreno que poseían, han traído a su familia y sin encontrar trabajo ya han gastado lo que recibieron por su venta en gastos de subsistencia. Un campesino dramáticamente me contó su historia: “En la montaña --forma de llamar a la zona agrícola-rural— la vida es muy dura, pero al menos se puede comer una vez al día, pero aquí es imposible conseguir trabajo y la vida es tan cara, ahora ya ni siquiera puedo pensar en regresarme debido a que ya no tengo a donde ir” este caso no es raro de oírse dentro de los componentes de la **clase baja**.

Problemas de índole familiar también son de ocurrencia continua entre los miembros de esta **clase baja**. No hay datos estadísticos al respecto, pero de varias familias que escogí en una muestra casual de 40 familias, 37 de ellas vivían problemas de abandono del esposo del hogar para formar otro o para emigrar a Guayaquil especialmente. Sería interesante el estudiar si el estado de pobreza económica precipitó el abandono, o si el abandono precipitó la pobreza; en todo caso hay una correspondencia entre estas dos variables para la integración de la **clase baja**.

El elemento educación que fue descrito y analizado como factor altamente significativo para identificar a la **clase media y alta**, en esta clase no es un elemento indicativo. La razón es obvia, los niños desde sus tiernas edades tienen que salir a trabajar y ganarse la vida de alguna manera. Una verdadera legión de niños vendedores de caramelos o limpiadores de zapatos pululan por las calles de Manta especialmente alrededor del parque central, no solo durante el día sino inclusive en la noche. Ninguno de ellos puede asistir al colegio o a la escuela y algunos que ya han comenzado, después de pocos años han tenido que abandonar sus estudios por necesidades económicas.

En los muelles, en los mercados, en fin, en todos aquellos lugares en donde algún tipo de acción comercial se desarrolla la presencia de niños y adultos desempleados pero que quieren “**camellar**” (palabra usada para referirse a un empleo ocasional que les de algún dinero por mínimo que sea) se encuentra. También en estos lugares especialmente se concentran vendedores ambulantes de fresco o de algún otro tipo de comida o be-

bida a quienes sus ingresos a duras penas les alcanza para subsistir por ser magros. A este grupo se lo podría considerar casi como desempleado por el bajo ingreso económico que perciben, o subempleados tomando la terminología dada por Hurtado (1977: 193; 260).

Entre los infaltables jugadores del fútbol en las playas y calles de Manta en las tardes, especialmente, o entre los jugadores de naipes en los alrededores del mercado de Tarqui especialmente se encuentran los integrantes de esta **clase baja** quienes debido precisamente a que no tienen un lugar donde trabajar se dedican a dichas actividades. Hay que notar que entre estas personas las edades fluctúan entre los quince años hacia los 45 o más, es decir, que el impacto económico de la desocupación no solo alcanza a los jóvenes, sino que es un fenómeno extendido hacia todas las edades.

La ubicación de la vivienda y el tipo de material empleado en las mismas ha sido un índice indicativo para delimitar a las clases sociales a las que me he referido con antelación; ahora bien, tratándose de la **clase baja** esto también es aplicable aunque con características propias. En cuanto a la ubicación de las viviendas estas se hallan repartidas entre las dos parroquias de la ciudad: Tarqui y Manta; pero predominan en la primera de las nombradas. Un apéndice de la parroquia Tarqui, el barrio de los Esteros, cuyas población exclusivamente es de pescadores de canoa. Esta es una de las zonas en donde se encuentra más pobreza en el Puerto de Manta. La construcción de las viviendas es de caña en su totalidad, y existe un sector en donde las "paredes" de las casas son de cartón. La condición de las viviendas es un fiel reflejo de la pobreza de sus habitantes. En los interiores de dichos hogares se encuentra lo mínimo indispensable para vivir. Las condiciones de vida —desde este punto de vista— realmente que son patéticas.

En la parroquia Tarqui también se encuentran este tipo de viviendas aunque no tan localizadas geográficamente como en el caso de los Esteros. En la parroquia Manta también se da este tipo de vivienda cuyo material de construcción es la caña y en sus interiores las mismas condiciones descritas anteriormente: lo mínimo indispensable para vivir. Tanto en el barrio de los

Esteros como en algunos sectores de la parte alta de la Parroquia Manta, el servicio de luz y el de agua potable no se lo provee y los habitantes de dichos lugares tienen que movilizarse a largas distancias para conseguir un poco del líquido tan vital y de tanta escasez en el Puerto.²

Middleton (1972) afirma que en Manta no se encuentra la existencia de "shanty towns" y que las "urbanizaciones clandestinas" todavía no son encontradas en Manta. Probablemente al tiempo de su estudio aquellas afirmaciones tenían validez, pero en 1976-77 ya se presenta este fenómeno como uno de los problemas típicos del Puerto. Tanto en la Parroquia Tarqui como en la Parroquia Manta ya se observa la presencia de barrios cuyo génesis fue la invasión y en donde ninguna de las condiciones mínimas de urbanización se encuentran; es obvio el indicar que sus pobladores en su mayoría por no decir en su totalidad son pertenecientes a la **clase baja**.

Si una identificación de las clases **alta y media** no era posible hacerla por el tipo de vestido que llevaban puesto sus miembros, éste sí es un elemento indicativo cuando de la **clase baja** nos ocupamos. Desde la desnudez total en los niños en tiernas edades, hasta la semidesnudez de jóvenes y adultos o la pésima condición de la misma en general es característica de la **clase baja**. Indudablemente que para este hecho contribuye el clima que no exige el llevarse varias prendas de vestir. Inclusive la falta del calzado —no con mucha regularidad debido a la proliferación del calzado de plástico que es más barato— en determinadas ocasiones, característica que solo se lo encuentra dentro de los integrantes de la **clase baja**.

Como he mencionado anteriormente las posibilidades de pasar desde la **clase baja** hacia la **clase media** en planteamiento bien puede darse, debido fundamentalmente al hecho de que la **clase media** no es un núcleo cerrado de personas, pero esta posibilidad la he mencionado como un planteamiento, puesto que las posibilidades reales son bastante escasas. No estoy negando de que se puedan dar, más aún, conocí dos familias que durante mi estadía en Manta, (14 meses) pudieron movilizarse desde **clase baja** hacia **clase media** —inclusive en ambos casos el fenómeno se presentó con cambio de residencia— pero como es fácil pensar-

se, estos son verdaderos casos de excepción, puesto que las condiciones económicas dentro de las que se vive en Manta no son proclives a esta paso, de allí que sea enunciado como una posibilidad.

En lo que respecta a la actitud de los miembros de esta **clase baja** frente a las demás clases (media y alta) algunos tipos de recreaciones fueron observados. Cuando entraban en interrelaciones miembros de las **clases baja y alta**, el trato hostil de los segundos frente a los primeros se daba. El miembro de la **clase alta** imponía su criterio y su dominio de la situación y el otro aceptaba como un hecho que tenía que ser aceptado.

Con ocasión de las relaciones que se entablan entre **clase media** y **baja** se presentaban dos tipos de reacciones: en primer lugar se notaba una verdadera pugna entre el representante de **clase media** quien mediante su agresividad y violencia trataba de imponer su criterio y en general su peculiar forma de hacer las cosas, frente a una **clase baja** que trataba de responder en la misma forma, acortando —al menos para el caso particular— cualquier distancia que podría existir entre las dos clases. “Si, este era tan pelado [expresión utilizada para indicar que no se tiene ningún tipo de bien económico, estar quebrado en síntesis] como yo, pero ahora se viene a dar de sabido [“darse de sabido” lo usan con el sentido de hacerse ver importante]”, me comentó un amigo trabajador de un bar después de haber tenido un altercado con un representante típico de la **clase media**. El muelle de pescadores y comerciantes es un buen lugar para observar el desarrollo de este tipo de relaciones entre estas dos clases sociales.

La otra clase de reacción que pude observar en la interrelación entre estos dos segmentos de la estructura social fue la pasividad de los representantes de esta **clase baja**. Algunos de sus miembros en diversas circunstancias en que pude observar su comportamiento, recibieron un trato realmente ofensivo por parte de miembros de **clase media** pero no opusieron ninguna reacción y me dió la impresión de que lo aceptaron como algo rutinario.

Una Categoría Especial: Joven Tecnocracia.

Por considerar un fenómeno de importancia singular en la estructura social de Manta, y por creer que su análisis por separado puede dar mayores posibilidades para estudiar y comprender el fenómeno, he desligado al grupo al que lo he nombrado como "la joven tecnocracia" de cualquiera de las clases sociales a las que me he referido. Esto no quiere decir que no puedan ser catalogados dentro de alguna de ellas, sino que es un recurso didáctico del cual me he valido para recalcar la importancia de este fenómeno.

Como ha sido señalado ya tantas veces, la década de los años 60 fue la década del **boom** industrial en la ciudad de Manta, y paralelo a aquel fenómeno o como una consecuencia del mismo, ha "nacido" en Manta un grupo de jóvenes profesionales que por su ideología y sus modos de vida se ha constituido en un grupo distintivo dentro del contexto social general. Hurtado (1977: 174) hablando para el caso nacional nos da cuenta de que en los últimos años "ha aparecido una joven burguesía —como él la llama— sin los escrúpulos de la vieja clase tradicional, dispuesta a correr riesgos, a introducir innovaciones y cuyo objetivo principal es el lucro". Bien puede ser aplicado por extensión este fenómeno al caso de Manta puesto que en dicho puerto este grupo de tecnócratas —especialmente— ya se los encuentra. Aún más, su desvinculación de patrones de comportamiento tradicionales les hacen —al menos en ciertos sentidos— apartarse de los lineamientos que componen las clases sociales tradicionales. En Manta dichos tecnócratas son provenientes de una **clase media** que bordea a la **alta** pero quienes curiosamente no se pertenecen ni a su clase de la cual vienen ni a la alta, sino que han creado un segmento social propio en donde desenvuelven la acción propia. Siguiendo con la línea de pensamiento del mismo autor (Hurtado 1977) él analiza con mucha razón el hecho que: "... incluso muchos tecnócratas han abandonado la función pública para ocuparse en la empresa privada. Como consecuencia, la clase media tiende a identificarse con el "nuevo orden establecido" (Hurtado 1977: 212).

Nuevamente la extensión del caso nacional a Manta es evidente, aún diría yo es más clara fundamentalmente porque

Manta no ofrece grandes posibilidades a nivel burocrático puesto que las instituciones de este tipo son verdaderamente contadas en el Puerto. Pero por otro lado, la presencia de la empresa privada si es un fenómeno detectable en Manta. Es allí a donde aspiran pertenecer estos miembros de la joven tecnocracia. En cuanto a aquello de su identificación "con el nuevo orden establecido" es muy claro que el fenómeno se da entre los tecnócratas de Manta. En otro lugar (Naranjo 1977) he señalado que Manta es un microcosmos en donde se refleja claramente la ideología del macrocosmos Ecuador, y si la tendencia de este macrocosmos es la creación del "nuevo orden establecido" en Manta encontrará su plena vigencia.

El autor (Hurtado 1977: 212) refiere a una identificación de esta tecnocracia con una **clase media**. Realmente no se a que tipo de lineamientos definitorios de **clase media** él se refiere, pero en todo caso deberé puntualizar que no cumple con los elementos que he analizado para **clase media** de Manta, de allí que lo he estudiado como un fenómeno separado. Debe ser resaltado que esta nueva "intelligentsia" (Hurtado 1977: 229) ha comprendido el nuevo papel que le toca desempeñar en el contexto social económico y político de la ciudad, y precisamente de su comprensión ha nacido este aislamiento, esta independencia y este agruparse entre si.

En Manta después de ser familiar con la ciudad y con sus habitantes, es fácilmente reconocible este grupo de personas, estos tecnócratas, no por las cualidades en cuanto a sus posibilidades económicas de orden físico, sino en cuanto a su actitud y en cuanto a la ideología por la cual se rigen. Su lenguaje, sus metas en cuanto a realizaciones, sus actitudes frente al fenómeno político nacional les dan notas distintivas de los mismos las cuales configuran una personalidad.

Probablemente debido a que Manta es aún una ciudad de tamaño medible, el fenómeno al que me refiero es tan notorio. Tuve la oportunidad de relacionarme con muchos de los miembros de esta joven tecnocracia y a través de su conocimiento íntimo advertí que no podrían ser clasificados de acuerdo a los lineamientos tradicionales de las clases sociales en la estructura social de Manta. Muchas de estas personas han estu-

diado en el extranjero y paralelo a su título han traído nuevas ideas las mismas que no han encajado con lo tradicional y esta característica también ha ayudado a configurar una personalidad diferente. Diferente de la clase de la que provienen, y diferente de la clase a la que podrían ir en virtud de su trabajo.

Desde otro punto de vista hay que señalarse que este grupo al que me refiero son primera generación en relación al fenómeno industrial de los años 60. Sería muy interesante el seguir la trayectoria de este grupo especialmente cuando el advenimiento de una nueva generación se produzca. Por otro lado también debe ser señalado que el crecimiento industrial que cada vez será mayor debido fundamentalmente al Pacto Andino (Hurtado 1977: 240) corre paralelo al desenvolvimiento de este grupo y bien podría servir para el mantenimiento del mismo dentro de los lineamientos propios que ellos se han señalado. De todas maneras estas últimas frases sólo tiene el carácter de especulaciones que sólo el mantenimiento de un análisis pueden substanciar. Además deberá tenerse en cuenta el proceso político nacional del futuro para poder arribar a una conclusión satisfactoria.

En los últimos capítulos he analizado lo que significa la etnicidad y la composición de la estructura social que se vive en Manta. Habiéndose postulado y definido estos dos corpus de ideas, en el siguiente capítulo me referiré a los procesos sociales dinámicos que se producen dentro de esta sociedad definida en términos de etnicidad y también de estructura social.

Notas.

¹ La disertación doctoral de Ronald Stutzman (1974) estuvo a mi disposición después de la finalización del primer borrador de este trabajo, y coincidentemente mi análisis de la estructura de clases en Manta se mueve bajo los mismos lineamientos por él expresados. Es interesante el anotar que su lugar de estudio es muy diferente del mío, pero no obstante ser ese el caso, las similares son grandes lo cual hace suponer con razón que estos microcosmos son realmente reflejos de la estructura de clases a nivel nacional.

² El problema del agua en Manta ha sido un problema de toda la vida y que en ocasiones ha adquirido un tono dramático. Ha sido el tema para una magistral novela: "Sed en el Puerto" de Othon Castillo Vélez.

CAPITULO VII

DINAMICA SOCIAL EN MANTA

Introducción.

Una vez marcada la división de los diversos grupos existentes en Manta ya sea por el hecho de la etnicidad, o por la diversidad de clases sociales que componen la estructura social, a continuación me voy a referir a situaciones específicas en donde la interrelación se manifiesta entre estos grupos. Mi análisis no será meramente descriptivo, sino que basado en la observación participante, delinearé el desenvolvimiento de la vida de relación entre las diversas clases sociales. Partiendo de una división geográfica territorial, no solo en el ámbito de la ciudad en sí, sino en diversos lugares en donde la territorialidad es marcada me moveré al análisis de situaciones concretas en donde, mediante la comparación de las actividades que realizan los diversos grupos, se puede observar como interactúan, como se excluyen, como tratan de asimilarse, en fin, como se efectúa la dinámica social. Terminaré este capítulo con un detallado recuento y análisis de las fiestas de Manta porque considero que en ellas se pueden encontrar los elementos indispensables que nos dan cuenta de la activa presencia de los fenómenos de etnicidad, clasificación social y una singular conciencia de clases, elementos que no son fáciles de ser reunidos en un hecho singular, pero que en el contexto de las fiestas sí se los encuentra.

División Geográfica Territorial de los Grupos Sociales.

Una primera gran división geográfica puede hacerse en la ciudad de Manta, y ésta está marcada por la existencia de dos parroquias dentro del Cantón Manta: Las parroquias Tarquí y Manta. Esta división bipartita no corresponde exactamente con la división ricos-pobres, pues, aunque en la parroquia Tarquí gente de **clase media** especialmente y gente de **clase baja** son los habitantes en su mayoría, no hay que olvidar que en los alrededores de los hoteles de reciente construcción se han levantado casas modernas cuyos propietarios precisamente no son representantes de **clases media** o **baja**.

Por otro lado, tampoco podría afirmarse que en la parroquia Manta se encuentran exclusivamente los representantes de la **clase alta**, porque existen barrios cuyos habitantes son de clases distintas de la alta. No obstante lo dicho, se puede afirmar que en Manta están asentados los barrios exclusivos de gente de dinero, barrios en los cuales sólo viven miembros de las **clases altas**, fenómeno que no ocurre en la parroquia Tarqui en donde no existen barrios exclusivos.¹

Concomitantemente a esta división geográfica Tarqui-Manta, el ámbito de las acciones de sus habitantes también se corresponden con el lugar en donde viven. Tratándose de las clases altas, éstos desenvuelven su vida de relación exclusivamente en Manta y no en Tarqui, porque dicha parroquia significa para ellos la parte "incivilizada" "llena de montuvios salvajes", de "cholos ignorantes" (expresiones comunes usadas por miembros de la **clase alta**) de Manta, sector al cual se le quiere negar inclusive ser parte de la ciudad en si.

Por el contrario, habitantes de Tarqui suelen con frecuencia ir al sector de Manta no solo por motivos de relaciones sociales, sino fundamentalmente por cuanto en Manta están concentrados las oficinas públicas, comercio, y otras instituciones de servicio público o privado a la cual por necesidad deben concurrir los habitantes de Tarqui.²

Ordenamiento Ad hoc en el Uso de las Playas.

El acceso a las playas que se extienden a lo largo de la ciudad también ha servido para dividir a sus habitantes en el sentido de que cada parroquia posee una determinada playa y el uso si bien no está restringido por ninguna ley, en la práctica más parece que si lo hubiera. En la playa de Tarqui familiarmente conocida como "playita mía" se denota la presencia de habitantes de esta parroquia exclusivamente, y de algunos turistas que se hospedan en los hoteles que están en sus playas. Habitantes de Manta nunca van a Tarqui a disfrutar del Mar. Por contraste, en la playa de Manta "el murciélago" los bañistas son casi exclusivamente habitantes de la parroquia Manta, y no es exclusivamente debido a que en determinadas ocasiones pobladores de Tarqui van hasta Manta atraídos por su playa.

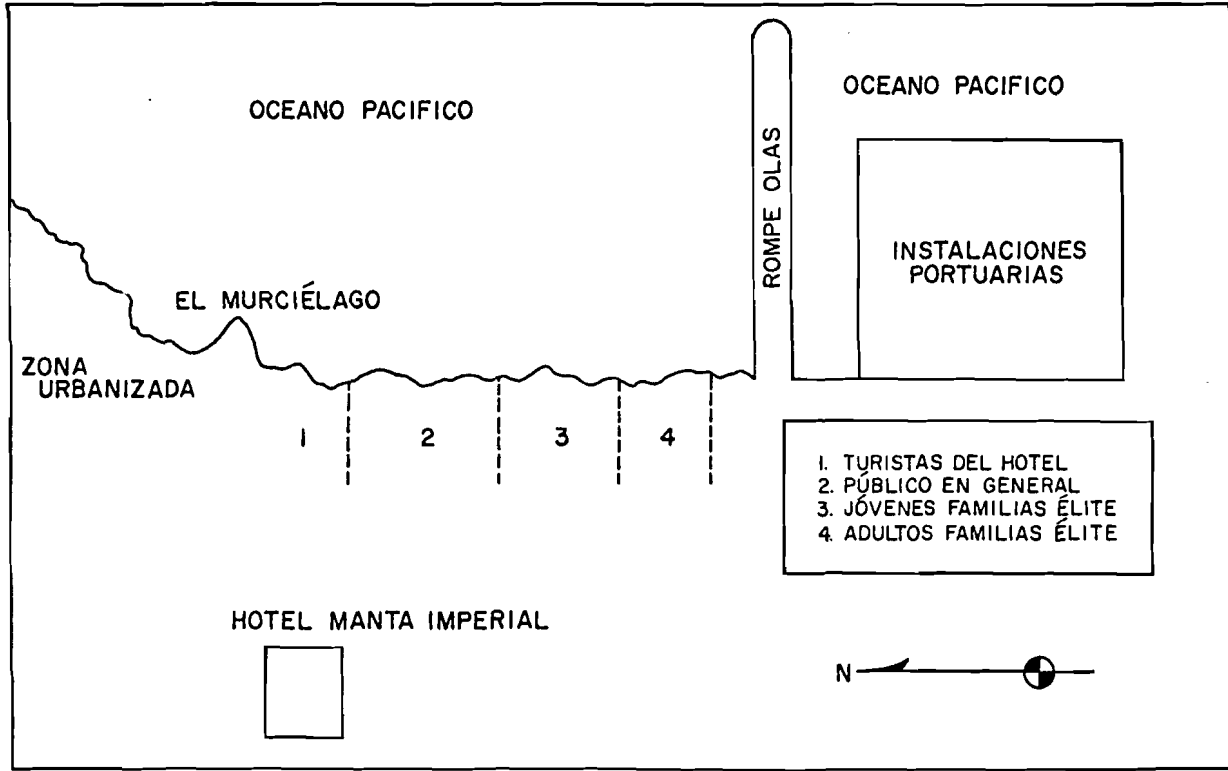


Gráfico No. 6. Distribución de las Personas en la Playa

A esta playa del "mucielago" concurren los miembros de la **clase alta** de Manta, pero su ubicación en la misma, como era de esperarse es selectiva. Se sitúan en el extremo derecho de la playa, bastante cercanos al rompeolas (gráfico No. 6). Una vez que han parqueado sus carros de tal manera que gráficamente se han delimitado, tienden sus quitasoles y disfrutan de "su playa". No se necesitan nada más que caminar por unos diez minutos por dicha playa para darse cuenta de la presencia de estos grupos exclusivos de miembros de **clase alta** a los que me he referido. Quienes componen este grupo selectivo exclusivo son los miembros adultos de la **clase alta** o los miembros jóvenes que se han casado. En el caso de los jóvenes también se encuentran un grupo selectivo con un espacio geográfico delimitado ya no por carros, sino por motocicletas que con sus motores desaffan a la paz del ambiente. . . Más allá de estos espacios exclusivos se encuentran adultos y jóvenes de **clase media** quienes generalmente se dedican a jugar al fútbol en la playa, respetando como es obvio el suponerse la presencia de los grupos de **clase alta**.

Debe recalcar el hecho de que cualquier tipo de interrelación que podría darse entre miembros de las clases sociales se lo evita. No es raro el notar y además así me lo manifestaron ciertas familias de **clase alta** que cuando la cantidad de personas que están en la playa es relativamente alta, ellos prefieren marcharse por cuanto se podría dar un eventual contacto físico que lo tratan de evitar a toda costa. Esta es otra de las explicaciones del porqué no se encuentran a estos conglomerados de **clase alta** en las tardes, ya que en ellas es cuando la mayor cantidad de bañistas se congrega.

Esta verdadera división territorial en cuanto al uso de las playas es un hecho que está consciente entre los pobladores de Manta en general. Esta afirmación la hago partiendo de un hecho concreto. Durante las festividades de carnaval (que es una fiesta bastante animada en el Puerto y cuya participación es a nivel popular) la mayoría de los miembros de la **clase alta** salieron en pos de excursión a diferentes lugares del país, especialmente a lugares como Salinas, Playas, o fueron a Ambato para La Fiesta de la Fruta (tradicional celebración anual en dicha ciudad que conlleva la atención de mucha gente por el variado de su programa), pues el permanecer en carnaval en Manta era solo para los **cho-**

los como alguien me dijo. Esta coyuntura fue aprovechada por una gran cantidad de "usuarios" de la playa de Tarqui para trasladarse hasta las playas del "murciélago" en el sector de Manta.

Cuando encontré a un grupo de personas conocidas que frecuentaban la playa de Tarqui y por esta ocasión estaban en esta playa les pregunté que cual era el motivo de esta movilización. Ninguno tuvo una respuesta categórica y trataron más bien de evadir la respuesta hasta que uno de ellos rompió el silencio y me dijo: "siquiera en estos días en que los dueños de estas playas están de paseo, venimos a probar que tal es bañarse en estas aguas". Cuando esta expresión fue vertida, los demás se expresaron exactamente de la misma manera. Hay que tomar en cuenta que la movilización desde el sector de Tarqui a la playa del "murciélago" lo debían realizar utilizando los servicios de un taxi de ida como de regreso debido a la distancia que separa estos dos puntos, pero ni siquiera ese era un óbice para que esta simbólica "toma" de la playa se realice.

Disputas Sobre Derechos de Uso de la Playa y una Empresa Hotelera.

Concerniente con el asunto delimitación geográfica de las playas también debe ser mencionado el problema que se suscitó con relación a la extensión de la construcción de un hotel del sector de Tarqui, utilizando precisamente la playa del mismo. Para comprender este problema debemos tener en cuenta los antecedentes del mismo.

En la primera semana de Septiembre de 1976, el Concejo Cantonal de Manta dio una ordenanza en el sentido de que todos los establecimientos menores (familiarmente conocidos con el nombre de carpas) como kioskos, **ramadas** destinadas a la venta de comidas y refrescos cuya ubicación estaba centrada entre los Hoteles Las Gaviotas y Manabí Hotel, debían ser desocupados puesto que a más de no reunir las elementales características de higiene y confort, no permitían el libre desenvolvimiento del turismo ya que ocupaban demasiado espacio dentro de la playa destinada a los bañistas. Las protestas de los dueños de dichos establecimientos que por la ordenanza municipal se iban a la desocupación fueron inútiles. Pero paralela a esta acción, y ante el **asom-**

bro de los moradores de Tarqui especialmente, uno de los hoteles de esta jurisdicción, cuyos propietarios son reconocidos miembros de la **clase alta** de Manta, comenzaron la construcción de instalaciones adicionales en su hotel, las mismas que precisamente invadían las playas del sector mencionado. La protesta de los pobladores del sector no se hizo esperar y aparecieron inscripciones en las paredes del sector de Tarqui por el despojo de la "única playa que le queda al pueblo" (como se leía en una de las inscripciones). Las cosas no quedaron allí, y miembros de determinados colegios y representantes del pueblo en general trataron de apedrear el edificio en mención, pues la gente comprendió la burla de que era objeto, y así lo manifestaban a grandes voces.

Por un lado el concejo desalojaba a propietarios de salones menores, de baja categoría, pero por otro, aquel hotel expandía considerablemente sus dominios en el lugar que precisamente se había dicho que debe dejar desocupado para el libre desenvolvimiento de las actividades de los turistas. Por fuerza de las circunstancias las obras de ampliación del mencionado hotel se han suspendido, y el Concejo Cantonal de Manta aún no ha llegado a una resolución definitiva en el asunto, cosa que es esperada con mucha ansiedad por los pobladores de Tarqui, especialmente.

Este problema "curiosamente se sigue dilatando y al momento de mi partida de Manta (Agosto 1977) aún no se dictaminaba al respecto.³ Toda esta acción y la reacción de los pobladores del sector interesado nos dan clara muestra de que esta delimitación geográfica de las playas pese a ser una división de facto, ha sido entendida y aceptada por los pobladores de ambas secciones de la ciudad.

Conservación de Areas Exclusivas en Diversos Contextos Públicos.

Algunos otros lugares públicos como mercados, cines, Iglesia son focos de acción en donde se puede observar la interrelación entre las diversas clases sociales. En relación con el mercado público, este tipo de encuentros entre clases se producen especialmente la mañana de los días sábados, día que se ha destinado para realizar las compras semanales. A dicho lugar público acuden miembros de las tres clases sociales, pero cada una mantiene un patrón típico de comportamiento. Mientras los miembros de

la **clase baja** toman al mercado como un lugar en donde pueden hacer "muchas relaciones públicas", los de **clase alta** tratan de aislarse aún físicamente de todo lo que significa contacto con las otras clases, y ello les es fácil debido a que siempre van acompañadas de empleados quienes realizan el trabajo físico de transportar los alimentos.

Así como en el caso de la playa, no se necesita mucho tiempo ni mucha agudeza en la observación para reconocer a los miembros de esta **clase alta** que están haciendo las compras en el mercado. Inclusive su expresión facial les denuncia su presencia. Como señalé anteriormente, estas personas evitan en lo posible cualquier tipo de interrelación con miembros que no son de su clase.

Con los representantes de **clase media** sucede un caso singular. Por un lado tratan de aislarse, de constituir grupo aparte frente a los de **clase baja**, a quienes si se presenta la oportunidad inclusive les recordarán de su diferencia de status, pero frente a los de **clase alta** su comportamiento es de antagonismo, por un lado, y de servilismo por otro. El antagonismo se manifiesta en su comportamiento osco, tratando de asumir el poder que no lo tiene para asimilarse a la clase superior, y el servilismo es traducido en sonrisas y comedimientos hacia los de la **clase alta**, para siquiera mediante ese comportamiento ser considerados o considerarse miembros del mismo grupo. Esta intención es notoria, se la puede observar sin realizar mucho esfuerzo puesto que los modos de actuar, los roles que se adoptan son llevados al extremo.

Para detectar estos tipos de interrelación también ayudan otros hechos como elementos físicos que ocurren. Los miembros de la **clase baja** generalmente concurren al mercado en parejas: entre esposos y muchas veces con el acompañamiento de hijos menores de ambos sexos. Dentro de la **clase media** también se advierte la presencia de los esposos e hijos menores aunque la presencia de ellos cada vez disminuye más. Una compradora de este grupo de **clase media** me decía "a mi marido y a mis hijos ya no les gusta venir porque dicen que esa era una costumbre de los viejos el ir toda la familia al mercado. Inclusive mi hijo ya no quiere ir ni a la tienda de la esquina". En cuanto a los miembros

de la **clase alta** las señoras van acompañadas de sus empleados y la presencia de esposos o hijos de cualquier sexo nunca se observa. El mercado es un sitio impropio para ellos. Ultimamente también se nota la presencia de empleados comprando solos por cuanto sus "patrones" ⁴ están poco a poco dejando la costumbre de concurrir con ellos al mercado personalmente, dejando esta obligación solo a los empleados.

Los pobladores de Manta, siguiendo la tradición de los pueblos hispanoamericanos son en su mayoría católicos. Pese a la incursión de otras fes religiosas, especialmente protestantes, abrumadoramente el pueblo mantense es católico (con lo que significa ser católico en un país como el Ecuador). La iglesia, lugar de congregación de los fieles especialmente durante los días domingos, es un lugar en el cual hipotéticamente cualquier tipo de distinción a nivel de clases sociales no se debería encontrar —siguiendo los postulados de la doctrina religiosa— pero en la realidad está muy lejos de suceder aquella ruptura de barreras de clase. Comenzaré por señalar que nuevamente hay una gran división en cuanto a las Iglesias en Manta. Las de Tarqui y las del sector de Manta. En este punto me concretaré a hablar de lo que sucede en la Iglesia de la Merced que está ubicada en la parroquia Manta en un sector de importancia comercial. Me circunscribo a esta Iglesia por cuanto en ella mejor que en cualquier otra se nota cómo diversos grupos sociales interactúan.

La ceremonia de la Misa dominical se la lleva a cabo cada dos horas empezando a las seis de la mañana. Las misas de las tempranas horas de la mañana son atendidas fundamentalmente por feligreses de clases sociales bajas quienes generalmente tienen que ir a trabajar en algún lugar y por ello aprovechan las horas primeras de la mañana para cumplir con esa obligación. Este patrón de comportamiento con la repetición del tipo de personas que concurren a la Iglesia se mantiene hasta la misa de las diez de la mañana. Cabe señalar que en estas misas la concurrencia es relativamente escasa, nunca observé que la Iglesia se llenara en esas horas más allá de los dos tercios de su capacidad.

Para la misa de las doce del día, se cambia completamente el modelo descrito. Con unos minutos de anticipación se comienza a ver llegar una serie de carros de los cuales descienden los

propietarios y sus familias todos quienes se preparan a la asistencia a la Misa. La agitación aumenta por momentos y todo parece indicar que se va a realizar una ceremonia especial. Lo de "especial" que sucede es que esta misa esta reservada —igualmente de facto— para los miembros de la clase alta de Manta. En esta Misa ellos predominan en número y el santuario viene a ser un lugar de reunión para saludar con amistades, hacer comentarios --chismes— antes y después de la ceremonia, participar activamente de la Misa, y en fin, socializar entre gente de la "misma categoría".

Ya dentro del templo los asistentes se distribuyen en forma especial. Los miembros de la **clase alta** que generalmente concurren formando un grupo familiar ocupan las primeras bancas del templo y quienes no pertenecen a aquel segmento social se colocan desde la mitad de la Iglesia hacia atrás. Es muy interesante el observar que en reiteradas situaciones entre los dos grupos antagonicos que concurren a la Misa de esas horas (12 m.) quedan dos y hasta tres filas de bancas separadas, que nadie se "atreve" a ocuparlas.

Pese a que dentro del templo, siguiendo el espíritu de la ceremonia, todos se convierten en hermanos, se advierte un clima tenso y se puede observar inclusive la división física a la que me he referido. Conversando con miembros de la **clase alta** respecto del asunto de concurrir a Misa el Domingo, ellos reconocen y están completamente conscientes de que la Iglesia les representa un buen lugar de reunión con sus amigos y una buena oportunidad para encontrarse con personas conocidas a quienes se desea ver. Alguna chica joven sin inmutarse también me dijo que era el mejor lugar para lucir su nueva ropa traída de Europa "porque como todos [los de su grupo] van, y todos están pendientes de los demás, no hay mejor lugar para lucir las prendas nuevas".

Hablé con personas de la parroquia Tarqui que concurrían a esta Iglesia y les inquirí respecto de sus motivos para venir a Manta, pese a que tenían Iglesias propias en Tarqui. Las respuestas variaron de persona a persona, algunos me dijeron que era "bonito" venir a esta Misa porque se "veía tanta gente importante reunida", para otros era agradable el concurrir porque

se sentía "algo agradable" (no me supieron explicar en que consistía aquello de agradable). Otros acotaron que probablemente era la única oportunidad de "poder estar juntos en el mismo lugar" y hubo una persona quien me indicó que quizás hasta sus sueños de conseguir un pretendiente era posible de que se realice dado el hecho de que tanta gente "alta" concurre a dicha Misa.

De lo dicho se puede concluir que realmente el aspecto religioso de la ceremonia ha pasado a un lugar muy secundario, y que a ella se la ha tomado fundamentalmente como una oportunidad de poner en práctica la interacción social. Las clases altas han reafirmado su posición de supremacía tanto por su ubicación geográfica dentro del templo, así como por haber reservado una hora determinada para su misa "exclusiva". Viendo desde otro punto de vista de los miembros de **clase media**, ellos también han tomado la ceremonia religiosa como un pretexto y también han comprendido que esa determinada Misa "no les corresponde" pero tratan de utilizarla para asimilarse al grupo superior al menos tomando como coyuntura la igualdad que se predica dentro del templo. Restaría señalar que la participación de personas de **clase baja** en esta Misa casi no se la observa.

La asistencia al cine la noche del día Sábado es una de las actividades que con mayor regularidad se efectúa en Manta. La concurrencia a las salas de cines está compuesta especialmente de jóvenes, aunque no es raro ver que entre los asistentes estén personas adultas. Los cines de Manta no son salas cerradas, debido a las facilidades que ofrece el clima —especialmente cuando no es época de lluvias— las salas son al aire libre, es un lugar casual. A estos cines, especialmente a uno de ellos, debido a los buenos shows que se presentan (para el gusto de la audiencia mantañera) es el más concurrido, o mejor, el que cuenta con la mejor concurrencia. 5

Esta actividad pública también pone a los grupos sociales en comunicación física, pues aquí sucede el mismo fenómeno descrito para otros lugares públicos; se tiende a diferenciar los grupos comenzando por su localización. Para el caso del cine no existen lugares determinados en donde se ubicarán los diferentes grupos sociales, esta ubicación es marcada el día en que se concurre al cine. Pero una vez estando dentro cada grupo se mantie-

ne separado del otro en lo posible y se tiende a poner una limitación en la relación física. Es fácil reconocer a los grupos no solo por la notoriedad que ellos adquieren cuando ya se es familiar con la gente del lugar, sino por un detalle que ya se lo ha mencionado en otra ocasión: el grupo de **clase alta** es un grupo mixto, la mayoría de actividades lo realizan chicas y chicos juntos, lo que no sucede con el grupo de **clase media** en donde generalmente se denota el predominio masculino, y cuando concurren chicas, ellas van acompañadas por su novio formal con quien eventualmente contraerán matrimonio. Ver grupos mixtos dentro de los miembros de la clase media es un fenómeno raro el cual casi no se observa.

Probablemente por la juventud de los concurrentes quienes asisten al cine, algunos de los “mecanismos de control” que se usan en otras situaciones sociales en que interactúan clases sociales no tienen efecto, y al momento en que las luces se han apagado comienza una verdadera “interacción” entre los grupos señalados la cual generalmente no es amistosa. El tema principal de la misma era la alusión a los miembros femeninos del grupo de **clase alta**. En oportunidades hasta se intercambiaron el lanzamiento de proyectiles entre un grupo y otro. Al hecho en si se lo toma como un acto humorístico, pero para el etnógrafo este es un detalle que revela que aquella pugna existente entre estos dos grupos sociales cualquier momento podría encausarse por otros lugares. Por otro lado, a esta sala de cine concurren con preferencia personas de **clase media** y **clase alta** debido a que el costo de las entradas tiene un precio que no está al alcance de las clases populares pobres, de allí que la identificación e interrelación entre estos dos grupos es notoria y por otro lado forzosa.

He mencionado que la mayoría de los concurrentes son **personas jóvenes**, y precisamente debido a ese hecho, entre quienes asisten al cine se encuentran compañeros que atienden el mismo colegio y que no siempre se pertenecen al mismo grupo social. En este contexto social se puede ver como —pese al sueño de los padres de ciertos muchachos de **clase media**— ningún tipo de interacción seria se ha realizado pese al hecho de atender el mismo colegio. Apenas se saludaban y en la mayoría de veces se evitaban encontrar en forma directa para no saludar. Un joven representante de esta **clase media** quien iba a uno de aquellos co-

legios particulares del Puerto y quien asistía a una función de cine me decía con mucha amargura: “la mayoría de los de aquel grupo (de **clase alta**) o son mis compañeros en el mismo curso o están en el mismo colegio, inclusive hemos jugado juntos, pero cuando están con sus amigos y amigas se hacen como que no le conocen a uno” y otro muchacho quien le acompañaba con mucho sarcasmo y no menos amargura anotó: “es que el que tiene plata hace lo que le da la gana”.

Los salones, los bares y las fuentes de soda también son lugares en donde los grupos sociales entran en acción. Con referencia a estos sitios deberé indicar que los miembros de la **clase alta** generalmente se reúnen en sus casas o en los hoteles principales de Manta, esto último especialmente con relación a sus miembros adultos. Cuando los jóvenes van a alguna fuente de soda, esta generalmente es exclusiva para ellos. Existe un lugar cercano a la Iglesia de la Merced en la parroquia Manta, cuya concurrencia es exclusiva de miembros de **clase alta** y pese a que no hay prohibición de entrada para los demás grupos sociales, éstos evitan concurrir allí pues saben que no serán bien recibidos. Cuando estos elementos jóvenes de **clase alta** no van a aquel lugar, se dirigen a otros lugares menos exclusivos, pero en este caso solo entran por comprar lo que desean, y se sirven en sus carros que siempre los acompaña, o de lo contrario, transportan el producto comprado a la casa de cualquiera de los miembros del grupo para servirse con más comodidad. Por lo anotado, no se puede hablar de una interrelación social para este contexto de bares, salones, fuentes de soda entre miembros de clase social alta y las otras clases porque en realidad esta no se da.

En cambio, cuando de estos mismo lugares se hace el análisis en relación a la **clase media** y **baja**, la interrelación si se la encuentra. Los miembros de **clase media** al darse cuenta de que para dichos ámbitos pueden ser ellos los dueños de la situación, exageran este hecho y adoptan una agresividad manifiesta, la cual generalmente tiene su mayor expresión en el maltrato de la gente que ellos consideran de calidad inferior. Inclusive muchas veces se trata de, mediante la violencia, trazar las barreras de clase que no siempre son obvias. En este uso de la violencia tienen especial interés los bares en donde al calor de la bebida estas situaciones se llevan al extremo.

Por otro lado, dentro de los considerados como inferiores por los de **clase media**, también se advierte una cierta actitud de beligerancia como reacción al trato del que están siendo objeto. Por esta tensión que se encuentra en estos sitios, especialmente en las noches, fui aconsejado de no ir ni a bares ni a salones por cuanto "todo el que concurre allá se siente el rey del mundo, y los problemas no se hacen esperar" como me decía un amigo. Obviamente que existen muchas ocasiones en que ni siquiera un ambiente de tensión se observa y cada persona o cada grupo social interactúa con el otro en forma normal.

Es interesante el notar que muchas veces este ambiente de tensión dentro de los lugares a los que hago referencia se ve aumentado por la presencia de elementos ajenos a Manta, generalmente turistas serranos. Como se vió a su tiempo, esta categoría étnica de **serrano** es muy mal vista en Manta, y cuando miembros de ella "invaden" el dominio de quienes pertenecen a la ciudad, fricciones de toda índole no se hacen esperar. Durante mi estadía en Manta pude ser testigo de como en varias ocasiones de un ambiente de relativa paz y armonía se pasaba a uno de tensión por la sola presencia de turistas **serranos**, quienes a su vez ya vienen prejuiciados de la "violencia" del habitante costeño y debido a ello adquieren cierta agresividad en su comportamiento.

De igual modo como había lugares exclusivos para gente de **clase alta**, existen otros lugares que solo son frecuentados por gente de **clase baja** lugares para "**cholos** pescadores y gente **macha**" como me dijo un pescador amigo con quien fui a aquellos sitios. Fue muy interesante el "descubrir" estos salones que están ubicados en el barrio de los Esteros de la parroquia Tarqui especialmente, por cuanto si bien es verdad que la apariencia física de los mismos podían llevar a cualquier persona a formular juicios negativos sobre ellos, ya dentro de los mismos la interrelación entre sus concurrentes era la misma que en cualquier lugar, había gente de diferente comportamiento pero sin seguir un modelo determinado de violencia como el que se les atribuía gratuitamente.

Verdaderamente se daban varias actitudes de machismo, pero para mi modo de ver el ambiente, yo considero que este

machismo era simbólico, se lo manifestaba con el afán de resaltar una valoración étnica de "cholo pescador" y con el afán también de reafirmar la adscripción al grupo del cual la sociedad mantense en abstracto le ha dado tan poca valoración. No habría otra forma de entender como en ciertas ocasiones cuando en el climax de situaciones que parecen van a desembocar en actos de real violencia, el diálogo toma otro curso y se siguen pasos que atenuan la intensidad de la acción. Se demuestran sentimientos de ira, de represión pero por la observación y la participación que tuve en esos lugares, me percaté que no están dichas situaciones en relación con la acción que se vive en ese momento, sino contra un sistema que cuotidianamente está tratando de restarles importancia como grupo, de allí que se aproveche la libertad que encuentran en estos lugares para poder manifestarse en su real órbita, precisamente por todos esos elementos que he encontrado en esos lugares considero que se trata de una expresión simbólica de violencia la que allí se expresa.

De todos los casos estudiados y como una conclusión podemos afirmar de que la interacción entre los diversos grupos sociales de Manta es un hecho que tiene ocurrencia pero con ciertas peculiaridades. En primer lugar hay una gran tendencia a actuar dentro del mismo grupo, es decir, preservando las barreras sociales. Esta característica es observada principalmente dentro de los miembros de la **clase alta**. En segundo lugar, cuando la preservación de las barreras no es posible, se tiende a mantener una interrelación lo más breve, para lo necesario. Esto es notado principalmente en la relación **clase alta - clase media**. Un tercer punto que puede señalarse es la sustitución de patrones de comportamiento que se operan entre los miembros de la **clase media** cuando en determinadas circunstancias debido a la ausencia de elementos de la **clase alta**, ellos asumen su rol, pero lo exageran en el sentido de aumentar su poder.

Con relación a esta misma **clase media** se puede observar un contínuo estado de antagonismo frente a las otras dos clases sociales: alta y baja. En relación a los primeros es claro el hecho de que debido a su impotencia de integrarse a aquel grupo surge como consecuencia una actitud antagónica con manifestaciones de agresividad. Con relación a la **clase baja** el mecanismo que se sigue es el de maltratarlos como compensación por las

frustraciones sufridas por su no participación en las actividades de la **clase alta**. También, como se indicó anteriormente, el solo hecho de mantenerse como **clase media** ya es una razón que por sí genera un estado de tensión entre quienes se pertenecen a aquel grupo. Una cuarta nota distintiva en estas relaciones de clase está dada por la actitud de la **clase baja** que generalmente es pasiva cuando interactúa con miembros de la **clase alta**; parece que las distancias que dividen a estos dos grupos es tan grande que ese factor no ha permitido la adopción de otro tipo de actitudes. Cuando se trata de interactuar con **clase media**, existe una beligerancia que se manifiesta en varias oportunidades.

Como marco para la realización de toda esta dinámica social está la división geográfica-territorial a la cual se tiende como base para desarrollar las actividades del grupo respectivo. Esta división territorial en ocasiones es ad hoc, en otras es producto de las circunstancias y en otras es un voluntario asilamiento realizado con el propósito de conservar la cohesión del grupo dentro de un sector determinado.

Actividades de los Grupos Sociales Durante las Horas de Ocio.

Si bien es verdad que la mayor oportunidad de los pobladores de la ciudad de Manta en cuanto a materia de distracción nos referimos, es la facilidad de concurrir a las playas⁶ —con las limitaciones observadas— otro tipo de actividades también se desarrollan, especialmente durante los fines de semana, los cuales sirven de diagnóstico para detectar a cual clase social nos estamos refiriendo, pues existe una relación directamente proporcional entre el tipo de actividad que se realiza y la clase social a la que se pertenece.

Una atmósfera de tensión se advierte en Manta a medio día del día viernes, esta tensión es motivada por la inminencia del fin de semana. A la hora de la salida de los trabajos o de los establecimientos de educación secundaria, la actividad se aumenta y por la noche, salones bares y calles del Puerto están colmados de gente. Este tipo de actividad tiene ocurrencia hasta la media noche del día viernes hora en que las personas comienzan a regresar a sus hogares.

En la mañana del sábado este tipo de actividades comienza cerca de las diez y media de la mañana, y son tendientes especialmente a la práctica de los deportes. Miembros de **clase media** y **clase baja** jugarán al fútbol en las calles y playas, pues en Manta la ausencia de lugares de recreación como canchas de uso público es inexistente. Como se dijo se usa especialmente la playa (aunque su uso está siendo restringido por acción de los guardiamarinas para no molestar a los turistas), siendo el fútbol el juego más popular o como alguien me dijo: "es el juego de los pobres porque a más de una pelota, un par de ladrillos para hacer de goles y la buena voluntad de los participantes no se requiere nada más"; efectivamente, esta es una realidad, no solo en cuanto a la posibilidad de poderlo practicar, sino en cuanto a quienes participan en este deporte.

Los miembros de las **clases alta** han "preferido" jugar al tenis porque dicho deporte está más al nivel de su categoría y de sus posibilidades (los implementos utilizados en este deporte tiene un precio prohibitivo en el Ecuador, para dar un ejemplo, una raqueta de tenis de regular calidad vale dos mil quinientos sucres lo que representa más que el ingreso mensual de muchos padres de familia), para lo cual se han formado dos clubes con la intención no solo de practicar dicho deporte sino tener la oportunidad de estar juntos. Es sumamente interesante comparar la membresía de los dos clubes a los que me refiero, puesto que en la diferencia en cuanto a pertenecer a uno u otro club se puede ver perfectamente la división que realicé entre **clase alta** y **élite** de Manta.

En uno de los clubes (me referiré a ellos bajo nombres supuestos por obvias razones) a los que hago referencia, el "sangay", el requisito necesario para pertenecer a él era el tener dinero o dicho de otra manera, el pertenecer al círculo de los de **clase alta**; pero cuando se trataba del otro club, "cotopaxi", no solo era el dinero el que se valoraba, sino también su membresía implicaba una tradición familiar. Las actividades de los dos clubes son similares en mucho, pero nunca se han fundido en una estas dos organizaciones. Uno de los miembros del club "sangay" no estaba conforme con la marcha del club al que se pertenecía, y yo le sugerí que por qué no se cambiaba de club, a lo que me respondió con cierta ironía: "porque desgraciadamente yo no tengo san-

gre azul y ese es un requisito más necesario que el poder pagar las cuotas mensuales de suscripción". Quien así se expresaba era un profesional director de una de las empresas de servicio público de Manta, quien, pese a su alta posición, sabía perfectamente que no sería bien recibido en el club de los de la élite.

El desarrollo de la actividad misma en uno y otro lugar era interesante. El etnógrafo aprovechó la coyuntura de saber jugar al tenis para poder integrarse más estrechamente en estos eventos, de tal manera que la observación de los mismos resultaba más concreta. Dentro de los miembros del club "sangay" se repetía hasta el cansancio expresiones tendientes a resaltar su "tradición" de jugar al tenis, dando a entender que siempre su status les permitió así hacerlo. Afirmo que esa era su intención puesto que a excepción de uno o dos jugadores, los demás no mostraban una habilidad más allá del nivel mínimo para la práctica de este deporte y esto como es obvio el entender era debido a que habían aprendido el juego ya siendo adultos. Si hubiera habido una verdadera tradición de jugar a dicho deporte, hubiera sido diferente.

Tampoco pasaba por desapercibido la ostentación en los implementos que se usaban para la práctica del tenis, desde zapatos alemanes hasta raquetas de fabricación inglesa era la norma común de observar entre estos deportistas. La mayoría de ellos negaba cualquier habilidad para jugar al fútbol, y esto lo hacían porque sabían que dicho deporte era para las clases inferiores a la suya, aunque en más de una oportunidad se relataban episodios en los cuales se señalaban enfáticamente la capacidad para practicarlo. Fue notorio el observar que en una ocasión se dió un problema entre dos jugadores del club, y uno de ellos protestó airadamente la resolución del árbitro, el comentario general fue: "este mejor debería jugar al fútbol, porque el tenis sólo es para caballeros". Como se puede apreciar en un contexto amplio, una gran inseguridad se advertía en el desenvolvimiento de esta actividad entre los miembros de este grupo social.

Dentro del club "cotopaxi" las actividades se realizaban con más naturalidad. Realmente que aquí si había una tradición de jugar al tenis, y precisamente por ello no se lo mencionaba, En este club, si bien se había escogido al tenis como un deporte ex-

clusivo, no se lo utilizaba al mismo como elemento para crear diferencias. Quizás en los inicios de esta actividad así se lo hizo, pero al tiempo de mi estudio, ya había sido incorporado dentro de la rutina de actividades de este grupo. También se advertía que entre los miembros de este club existía mucha más camaradería y menos tensión que el que se observaba en el “sangay”.

En la tarde de los días sábados, debido a la temperatura reinante en Manta, sus habitantes prefieren quedarse en la casa en las primeras horas, aunque hay personas que concurren a la playa o que van a practicar algún deporte con preferencia el fútbol. Existía un muy reducido grupo de jóvenes provenientes de familias de la élite quienes se dedicaban a divertirse mediante la práctica del ski acuático para lo cual contaban con todas las facilidades físicas para así hacerlo. Necesariamente este grupo debería ser de miembros de la élite ya que una lancha a motor fuera de borda y los implementos necesarios para practicar dicho deporte son inalcanzables para el presupuesto familiar de otro grupo, quienes se contentaban con observar desde el malecón las incursiones de los skiadores.

La noche del día sábado está generalmente destinada a la asistencia al cine como se indicó anteriormente, o para concurrir a las diversas fiestas que se dan en Manta. No hay fin de semana en que alguno de los salones que están ubicados a lo largo del malecón no presenten algún show y la actuación de orquestas ya sea de Manta o Portoviejo y algunas veces aun de Guayaquil o Quito. A dichos lugares van personas de **clase media** puesto que el valor de las entradas está al alcance de sus bolsillos. A estos lugares que me refiero nunca van miembros de las **clases altas**, pues lo consideran impropio el así hacerlo. Miembros de **clase baja** rara vez concurren debido a que el costo mínimo que hay que pagar en dichos lugares no está al alcance de su presupuesto.

Los miembros de **clase alta** o tienen fiestas en sus propios hogares —con asistencia exclusiva como es de suponerse— o concurren a **la discoteca** que es un lugar muy a lo “americano” en su estilo en cuanto a su decorado y luces, música que se escucha y baila, actitud de las personas que a ese lugar asisten. Este sitio generalmente es ocupado por miembros de la **clase alta** para quienes no es difícil el pagar por altos precios no solo del acceso a di-

cho lugar sino del consumo necesario que se debe allí hacer. Durante el tiempo de mi estudio era un lugar muy de moda para estos representantes de la **clase alta** y dicho establecimiento representaba un verdadero "sueño" para gente —especialmente jóvenes quienes concurren allí— de **clase media** que se privaban de cualquier otro entretenimiento por semanas, para poder ir a la discoteca. Ya la interacción dentro de la misma seguía el modelo tantas veces mencionado: cada grupo se aislaba del otro y se ignoraban mutuamente.

El día domingo por la mañana la ciudad "descansa" hasta media mañana, con la excepción de quienes tienen que por algún motivo o por obligación ir a trabajar en este día. Las actividades de la mañana se reducen a concurrir a la playa en la forma ya analizada, o concurrir a la misa siguiendo también los lineamientos peculiares que se han explicado para esta actividad. En ciertos domingos la rutina se altera cuando el equipo de fútbol profesional de Manta se presenta en el estadio **Jocay** enfrentando a otros equipos de diferentes lugares del país. En el desarrollo de esta actividad nuevamente se reafirma aquello de que el fútbol es el deporte del pueblo. La capacidad del estadio no abastece para dar cabida a todos los fanáticos que desean ingresar al estadio. Los espectadores son preferentemente representantes de **clase media y clase baja**, aunque también miembros de **clase alta** —en mucho menor número— concurren al estadio haciendo una verdadera excepción a la regla. Este deporte es impropio de los miembros de la élite y ellos nunca van al estadio.

La emoción de las acciones no permite el que se den oportunidades de interrelación entre los concurrentes, interacción como clase social, pero dicha pasión por el juego sí permite el afloramiento de sentimientos de regionalismo especialmente cuando equipos de la sierra son los contendores del equipo local. En este sentido el estadio representa un lugar muy interesante para la observación directa del fenómeno mencionado.

Las primeras horas de la tarde del día domingo son reservadas para descansar, aprovechando el hecho de que la intensidad de la temperatura es grande. Cerca de las cuatro y media de la tarde las personas —especialmente jóvenes— comienzan a aparecer en las calles y nuevamente la actividad va en un ritmo increscen-

do, Mientras en la Parroquia Tarqui unos jóvenes se reúnen en las esquinas de las calles o en los billares que abundan por aquel sector, o simplemente reinician el juego del fútbol, en la parroquia Manta, concretamente en los alrededores de la Plaza Cívica se da lugar a una de las más interesantes actividades en las cuales se puede observar no solo como se da la interacción social, sino diverso tipo de acciones tendientes a la conservación de grupos endogámicos, expresión de política de prestigio, antagonismos de clase.

La Plaza Cívica es un lugar público situado frente al malecón de Manta, frente a uno de los edificios más modernos del Puerto (gráfico No. 7). Su construcción es reciente relativamente, y debido a su ubicación es el lugar favorito de reunión de varios grupos sociales. En primer lugar deberá indicarse que haciendo una macrodivisión de los grupos que ocupan este sitio, éstos corresponden a miembros de familias élite --**clase alta** y el otro corresponde a una categoría de **clase media**. Dentro de los grupos de la élite **clase alta** existe una división tripartita en función de las edades de sus miembros. El grupo de **clase media** no presenta subdivisiones.

En la esquina noreste de la plaza que corresponde al número uno del gráfico, se ubican niños cuyas edades fluctúan entre 9 y 13 años de edad, son un grupo mixto y como nota característica a más de ser todos sus miembros del mismo grupo social, les distingue el hecho de que entre sus miembros existen varios niños quienes poseen minis-motos que son el objeto principal de distracción (deberá recordarse que solo a esta categoría de personas les es posible tener un juguete cuyo valor está sobre los veinte mil sucres).

En la esquina noreste de la plaza, que correspondería al número 2 del gráfico, está otro grupo de jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 14 y 24 o más años, quienes originariamente pertenecían al grupo número uno, pero debido al paso del tiempo ya pudieron pasar a formar el grupo número dos. Este grupo también es mixto y tiene como misión fundamental de ser el medio ideal para el surgimiento de nuevos matrimonios dentro del grupo. La mayoría de los recientes matrimonios han tenido como punto de iniciación la interacción dentro de aquel grupo. A diferencia

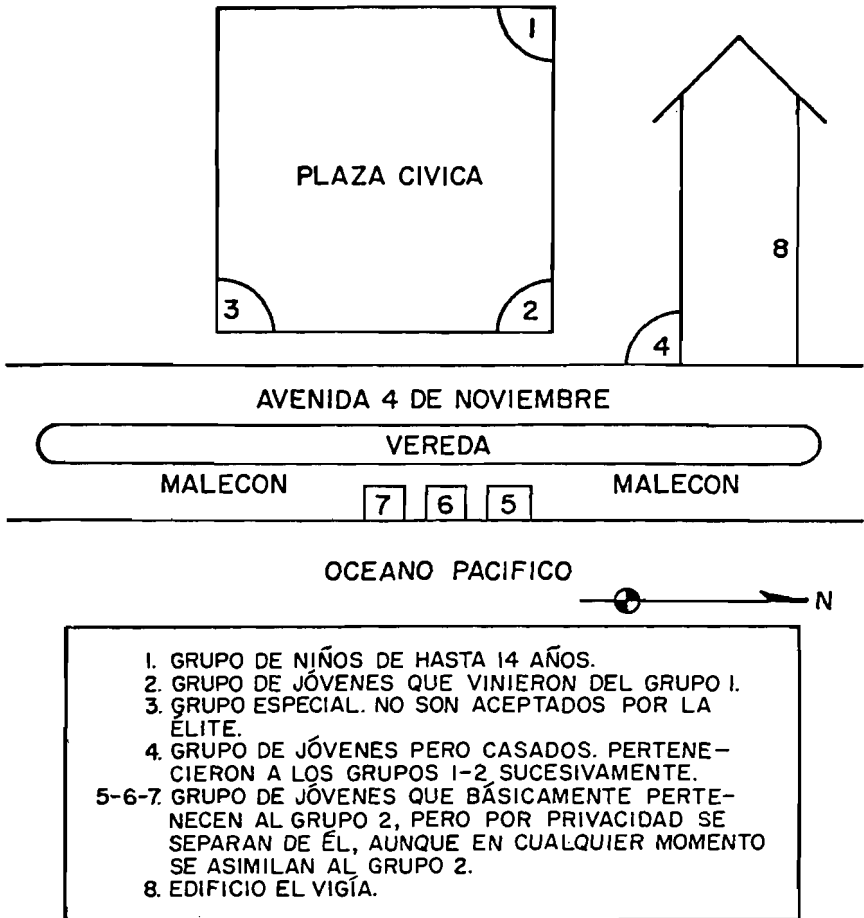


Gráfico No. 7. Composición de Diversos Grupos Sociales en la Plaza Cívica

del grupo número uno, el medio material de distinción ya no es la moto, sino que la mayoría de sus miembros poseen carro, el cual lo parquean alrededor de la plaza o al frente de ella, en el malecón con vista al mar. Precisamente, en esta vereda donde los carros han sido ubicados, se sitúan grupos minoritarios de personas, quienes perteneciendo al grupo dos, por razones especialmente de buscar privacidad forman grupos separados, estos grupos corresponden a los números 5-6-7 del gráfico. Curiosamente estos grupos son compuestos por parejas que están en período de noviazgo o enamoramiento. Estas personas de los grupos 5-6-7 en cualquier momento que se requiera podrán integrarse al grupo dos del cual forman parte.

Cruzando la calle con dirección al Norte en relación al grupo dos, está el grupo número cuatro el cual está compuesto de los miembros casados quienes pertenecieron al grupo dos y quienes a su vez vinieron del grupo uno. Estas parejas de casados también son relativamente jóvenes. Al igual que los miembros del grupo dos, ellos también como distinción de bienes materiales poseen carro el cual lo ubican paralelo a la vereda en la cual se sitúan. Los miembros de este grupo también, en algunas circunstancias, se asimilan al grupo dos. Cabe indicar que fui informado por varios miembros de este grupo número cuatro que generalmente se sigue el orden en cuanto a la membrecía en los grupos, comenzando en el número uno, pasando al dos (5-6-7) y finalizando en el cuatro. Me dijeron que casi no se había dado el caso de alguien quien se integró directamente al grupo número cuatro o dos, sin las previas etapas. Me dieron como excepción el caso de un muchacho quien vino de Guayaquil, quien por pertenecer a una familia élite de dicha ciudad fue aceptado en el grupo dos y al poco tiempo se casó y pasó al cuatro. Pero como es obvio suponer esta fue una excepción.

En la esquina suroeste, o sea en la esquina opuesta al grupo número dos, se encuentra un grupo de jóvenes de clase media, quienes adoptan todos los modos de comportamiento de los miembros del grupo dos, pero exagerándolos de tal manera que resulta notoria esta imitación. A más de esta nota característica, este grupo es reconocido por estar compuesto exclusivamente por miembros masculinos.

Ningún tipo de relación existe entre este grupo tres y los demás, pero se advierten tensiones especialmente entre este grupo y el número dos. El grupo dos generalmente les ignora, pero a veces la tensión se convierte en competición de carreras de velocidad en el malecón puesto que algunos de los miembros de este grupo también poseen un vehículo. Las tardes de los días domingos el malecón es más peligroso de lo usual fundamentalmente por estas carreras de carros que son producidas por la rivalidad entre los grupos. Miembros del grupo dos me dijeron que ellos sentían que estos jóvenes del grupo tres habían “invadido su territorio, y que solo habían venido a aquella plaza porque ellos lo habían escogido desde antes”, y aún anotaron “que el malecón es grande como para que precisamente vayan a ubicarse allí mismo”.

El sentimiento que capté después de hablar con miembros del grupo tres fue dado por otro punto de vista muy diferente. Para este grupo tres, el ubicarse en “su esquina” en aquella plaza significaba el recordarles a los miembros de aquella élite “que no son dueños de los lugares públicos” como me indicaron varios de sus miembros, y en virtud de este hecho tomaban posesión de aquel lugar. Esta serie de acciones se repetían cada domingo en la tarde con la excepción de algunas ocasiones en que el grupo de la élite tenía alguna actividad particular que llevar adelante —como cuando en el mes de Octubre sus miembros se fueron a pasar los días de fiesta en Guayaquil— entonces los miembros de la **clase media** tomaban posesión de los sitios vacantes y asumían una actitud superlativa de ostentación y poder, presumiblemente tratando de compensar sus frustraciones pasadas.

Del análisis realizado se puede ver uno de los modos como el carácter endogámico del grupo de la élite se canaliza mediante la acción de grupos homogéneos ordenados por edades y que siguen un desarrollo cronológico en sus relaciones hasta llegar al matrimonio, institución que será la encargada de perpetuar al grupo. También se puede observar como la actitud antagónica entre la **clase media** y la **clase alta** (representadas por sus grupos respectivos) tiene su expresión en esta acción social, pues, como se vió, la separación entre clases es drástica y la conservación de las barreras para este caso concreto es una realidad. Por otro lado, la actitud de los miembros de la **clase media** también es clara:

asumen modos de comportamiento de la **clase alta**, pero como aquel comportamiento no es suficiente para la equiparación de status, como producto de la frustración que este hecho produce, asumen actitudes beligerantes como compensación al rechazo del que están siendo objeto.

Análisis de las Fiestas de Manta⁷.

La celebración de las fiestas en las ciudades y pueblos ecuatorianos generalmente coinciden con las fiestas religiosas o con eventos de rememoración de acontecimientos políticos significativos para el lugar. Precisamente, dentro de la segunda consideración caen las fiestas de Manta. La celebración se hace para conmemorar la fecha de cantonización de la ciudad de Manta.

En el caso de Manta, este tipo de celebración tiene una nota muy peculiar: a la fiesta se la ha dividido en dos partes, siendo la primera de ellas la fiesta del "comercio" fundamentalmente y la segunda la de la cantonización propiamente dicha. Esta fiesta del comercio tiene su realización desde el 22 de Octubre hasta el 24 de Octubre y la de la cantonización desde el 2 de Noviembre hasta el 4 de Noviembre. Como se analizará a continuación, esta división que se ha realizado no es casual, tiene profundas implicaciones.

Las fiestas del comercio son organizadas por la Cámara de Comercio de Manta (entidad que agrupa al sector de comerciantes adinerados del Puerto) y como se indicó, éstas se han adelantado a la fecha de la cantonización propia, la cual es en Noviembre. Durante los días previos al 22 de Octubre se nota una inusitada concurrencia de personas extrañas a la ciudad. Muchos vehículos transportando mercadería de muy diversos sectores de la patria se hacían presentes. Desde el día miércoles se comenzaron a instalar una serie de kioscos tanto alrededor del parque central como en el sector del malecón en el espacio comprendido entre el muelle de comerciantes hasta frente a las instalaciones de la fábrica Inepaca (gráfico No. 8). El ambiente era de fiesta para lo cual contribuía la presencia de un circo extranjero llegado precisamente con motivo de la fiesta, así como la presencia de una feria que con sus juegos, música y luces multicolores alegraba el ambiente.

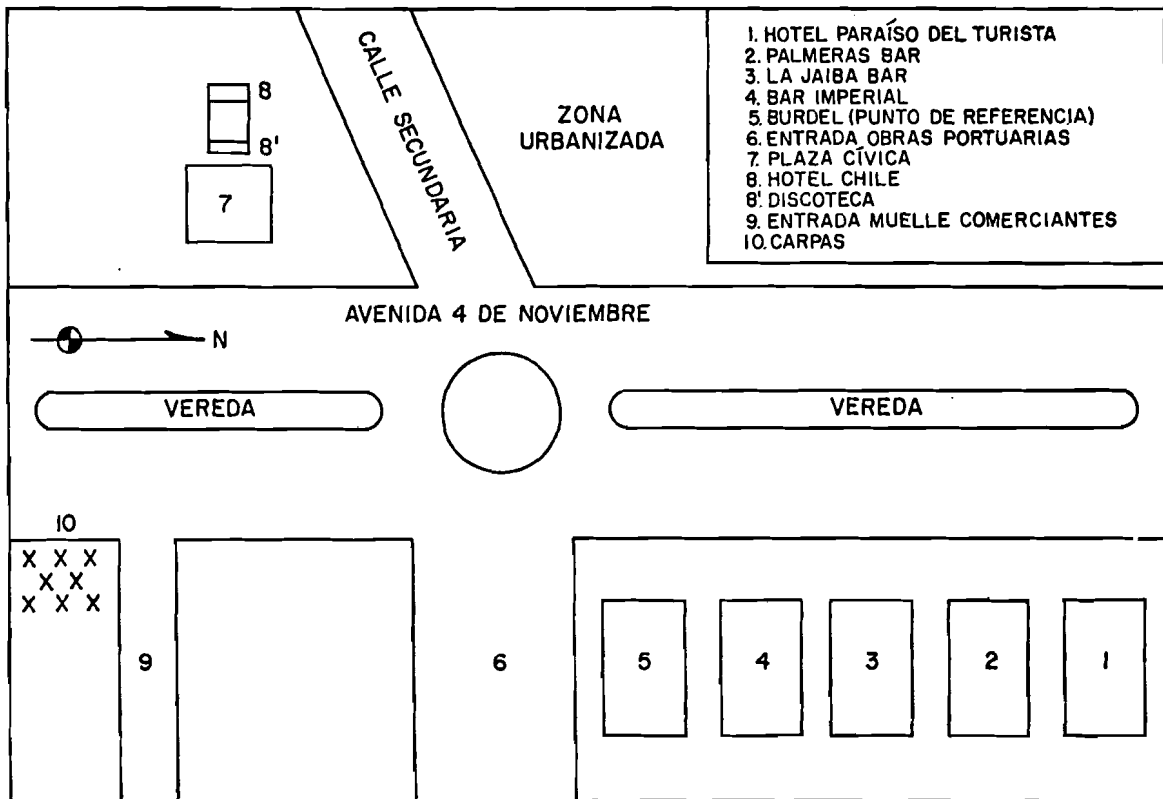


Gráfico No. 8. Distribución Esquemática de los Lugares Donde Tuvieron Lugar Eventos Principales Durante la Celebración de las Fiestas

En el día martes por la noche se llevó a efecto la elección de la "reyna" de Manta, acto organizado por la Cámara de Comercio. A este acto concurren sus socios y algunos invitados especiales, pero pese a ser la "reyna de Manta" la abrumadora mayoría de la población del Puerto no se enteró de tal hecho, más aún, la elección recayó en una chica a quien la mayoría de los habitantes de Manta ni siquiera conocían —de este particular me enteré preguntando a muchas personas sobre dicha chica— aunque sí conocían su apellido. En los días miércoles y jueves fue notoria la presencia de visitantes en Manta. Las calles estaban atestadas de gente. Los comerciantes continuaban la venta de sus productos a precios muy elevados, aprovechándose de la coyuntura de la fiesta, y a un ritmo envidiable. Muchas familias de **montubios** se habían trasladado a Manta por motivo de las fiestas, su presencia era reconocida en varios lugares del Puerto. El consumo de alimentos y de bebidas en los kioscos y comedores que se habían instalado ex-profeso era otra nota singular.

En la noche del día viernes 22 se llevó a efecto la "coronación" de la Reyna del Comercio de Manta en la plaza Cívica. La ceremonia en sí tuvo la característica notoria de su brevedad, y esto era fácil de comprenderse porqué. La "Reyna y su corte" pertenecían a chicas de clase social alta, pero la mayoría de los expectadores del evento eran miembros del pueblo, clase **media** y **baja**, de allí que lo que interesaba era el exponerse menos frente a aquella audiencia tan ajena a su estilo de vida.

A la Reyna la coronó el Capitán del Puerto, y las palabras de exaltación de la Reyna fueron pronunciadas por el Presidente de la Cámara de Comercio, actos cuya particularidad fue dada por su brevedad como se indicó anteriormente. Lo que interesaba era terminar con el asunto lo más pronto posible. Después de este "acto" vino otro sui generis: la elección del "rey feo" de la localidad nombramiento que recayó sobre un conocido **play boy** de la ciudad propietario de una discoteca. En el "discurso" de dicho "personaje" se pudo apreciar la profunda brecha existente entre las clases sociales de Manta. Todas sus palabras estaban encaminadas al regocijo de sus compañeros de clase, ya que las cosas que se decían no eran comprendidas, no podían ser comprendidas por la mayoría de presentes. El hablar de carros deportivos, motos, consumo de bebidas alcohólicas costosas, frases en

inglés, alusiones a hechos sucedidos en la discoteca, no son temas que están al alcance del público en general. Después de este evento, la Reyna, su corte, el Rey feo y todos los miembros de la clase alta se ausentaron del lugar en forma tan apresurada que fue notorio este hecho aún para las personas menos acuciosas. Se trataba de evitar cualquier contacto con las clases populares.

Después de la partida de este grupo, una orquesta tocó por algunas horas y el regocijo popular fue grande. La animación de las fiestas era mayúscula y Manta era una ciudad que no dormía. En el día sábado desde la mañana reinaba una gran animación en cualquier lugar. La presencia de pobladores de las zonas rurales de Manabí había aumentado y la venta de productos desde **posters** con imágenes de artistas de cine y televisión hasta caramelos traídos de Ambato y Baños iba en aumento. Parecía que había la consigna de comprar y comprar, sin importar ni el producto ni su calidad. La participación era fundamentalmente popular, la clase social alta se contentaba con pasearse por el malecón utilizando sus carros, pero eso también hasta cierto punto del cual no se pasaba pues se daba la vuelta. No era permitido exponerse a cualquier "contagio" social. . .

Como eran las fiestas de Manta, la élite, parte de la ciudad, tenía que participar de ellas y por dicho motivo en la tarde del sábado 23 la Cámara de Comercio organizó una **Ginkana** anunciándose que la participación era "libre para cualquier persona que quería intervenir en ella, "pero el requisito necesario era poseer un carro y realizar una inscripción en la Capitanía del Puerto. Como se observó después, esta libre participación recayó exclusivamente en los miembros de la **clase alta** de Manta. Nadie más que ellos y sus amigos se enteraron del evento "popular", o quizás algún curioso quien pasaba por la plaza cívica lugar en donde terminaba este concurso.

En la noche del mismo día se celebró el gran baile en honor a la ciudad y como número central dentro de sus fiestas. Esta actividad no se realizó en un solo local, sino que se efectuó en diferentes lugares los cuales representaban curiosamente las diferentes divisiones de clase existentes en Manta. Fue fascinante el recorrer por la mayoría de los locales en donde las actividades de esta naturaleza se llevaban a cabo y el encontrar con que la categoría

del local coincidía, casi identificaba al grupo que en él se encontraba. O viéndole desde otro punto de vista, bastaba el observar el tipo de gente que estaba en determinado lugar para darse cuenta de que lugar se trataba, porque la correspondencia era obvia. De acuerdo al diagrama, el número 1 corresponde al Hotel Paraíso del Turista (todos los nombres que se dan son ficticios). En dicho lugar se dieron cita miembros de la **clase alta** y sectores de **clase media**, principalmente. Este sitio tenía el atractivo de contar con dos orquestas traídas de Colombia para el objeto. Los precios tanto de las entradas como de las bebidas que se servían dentro de él eran altos. Los miembros de la **clase media** que a dicho lugar concurren son aquel grupo que está en transición en su peregrinaje hacia la **clase alta**.

En esta situación particular pese a que se habían marcado barreras entre grupos, alguna interrelación se observaba probablemente por la característica señalada anteriormente. El lugar señalado con el número dos era un bar denominado "palmeras bar". Geográficamente no estaba lejos respecto del Hotel Paraíso del Turista, pero sí muy lejos en cuanto a la magnitud económica respecto del primero. Sus asistentes eran miembros de **clase media** casi con exclusividad. El valor de la entrada era moderada y los precios de bebidas dentro de él también eran moderados. Había una orquesta pero esta era de la localidad. Este local se vio muy concurrido.

En lo que corresponde al número tres del gráfico se levantaba otro bar denominado "La Jaiba". En este bar se advertían algunas peculiaridades que lo distinguían del anterior. Ya no había orquesta y se bailaba con la música producida por un aparato stereo. La entrada a este lugar fue algo más barata, igual cosa sucedía con las bebidas dentro del mismo. Como nota sobresaliente se advertía la presencia de "muchas caras" que habitualmente no se las ve en Manta. Seguramente eran visitantes de zonas rurales contiguas al Puerto. Todas estas características señaladas me hacen concluir que este salón era de status inferior que al referido anteriormente. En lo que corresponde al número cuatro del diagrama está el "Bar Imperial". En términos generales éste tenía las mismas características del anterior, pero era notorio que aquí la presencia de visitantes de Manta era superior a cualquier otro grupo. Estaba completamente lleno de gente, fue uno de los lugares más concurridos.

Los puntos señalados con los números cinco y seis son puntos de referencia geográfica. El primero (5) corresponde a un burdel y el segundo (6) señala la avenida de entrada a las instalaciones de autoridad portuaria de Manta. El punto número siete del gráfico corresponde a la Plaza Cívica. Aquí se congregó también bastante gente, principalmente jóvenes de **clase baja**. El comité de fiestas pagó para que una orquesta toque en este lugar. Como nota destacada de este grupo estaba la juventud de sus participantes.

El punto señalado con el número ocho corresponde al "Hotel Plaza". En este sitio se dio cita la **clase alta** de la ciudad y los pocos miembros de la élite que no habían salido de ella. Era una celebración muy particular a la cual pocas personas de otros grupos pudieron tener acceso. Aquí no solo que se contaba con la presencia de una orquesta extranjera, sino que se llevó a cabo un show con artistas contratados ex profeso. Como es fácil el imaginarse los precios de las entradas y el consumo solo estaba al alcance de las **clases altas** y de la élite. Otra de las notas destacadas respecto de este lugar fue el hecho de que la mayoría de los asistentes eran personas adultas, generalmente parejas de esposos.

El punto designado con el número nueve es otro punto de referencia que corresponde a la calle de entrada al muelle de comerciantes. El espacio señalado con el número diez fue el lugar en donde se había levantado carpas ad hoc y se expendían licores y comidas. Este era el sector en donde se encontraba la gente que no había podido pagar por una entrada a otro lugar. Entre ellos se encontraban muchos **montuvios, cholos** y gran cantidad de gente adulta de las mismas categorías étnicas anotadas. En esta sección se ponía mucho énfasis en la cosumisión de bebidas alcohólicas.

Finalmente el número once corresponde a una de las discotecas de la ciudad que se halla ubicada en el sótano del mismo edificio del Hotel Plaza. Aquí se dieron cita —de igual modo con exclusividad— los miembros jóvenes de la **clase alta** y de la élite. Los precios y la concurrencia selectiva de los participantes seguían los modelos de lo que sucedía en el hotel antes mencionado.

No estaría por demás el señalar que el ritmo de todas estas actividades que se llevaba a cabo era frenético. Paralelo a este hecho era también notorio el observar la ingestión copiosa de comidas y bebidas las cuales se las conseguía en cualquier lugar. A las primeras horas del día domingo 24 la actividad decayó y la gente comenzó a retirarse a sus respectivos hogares. Dicho descanso no fue muy prolongado, pues, cerca de las once de la mañana la animación había regresado y lo único que quedaba de la noche anterior era la huella de cansancio en los rostros de los participantes en las diferentes fiestas.

A medio día del día domingo, la élite de Manta “contribuyó” con otro número para la celebración de las fiestas del Comercio. Dicho número consistió en llevar a cabo una prueba de velocidad entre lanchas especiales para el efecto. Esta prueba tuvo como escenario el mar en el espacio entre el muelle de aguas profundas y el muelle de comerciantes. Como es lógico el suponer los participantes a dicha competencia fueron los miembros de la élite de Guayaquil y de Manta quienes eran los únicos capaces de poseer una de aquellas lanchas y de participar por consiguiente en un deporte tan exclusivo, de minorías. Como en casos anteriores entre los espectadores se hallaban miembros de la élite y la **clase alta** (reunidos en grupos) perfectamente individualizados, quienes tan pronto se terminó la competición se retiraron del lugar; el contacto físico entre estos segmentos sociales y las otras clases sociales es algo que se trata de evitar a toda costa.

En la noche del día domingo se realizaron las mismas actividades que las del día anterior, aunque el número de participantes fue considerablemente menor, pues la gente ya había abandonado Manta ante la proximidad del día lunes.

Fiestas de Cantonización.

La realización de estas fiestas se llevó a cabo a la semana siguiente de las fiestas del comercio. Los días de su celebración coinciden con los días del aniversario de la cantonización de Manta, es decir, el 4 de Noviembre. La fiesta se lleva a cabo el día tres y culmina el día 4. A diferencia de las fiestas del Comercio, a las fiestas de la cantonización acuden menor cantidad de gente de los sectores rurales cercanos a Manta. La explicación que se da al

respecto es que no se puede estar dos semanas de visita sin trabajar. (No es que las fiestas del Comercio per se atraigan más público, sino que ellas se celebran primero y de allí que la gente asista a ella en mayor número).

Como nota característica de estas fiestas relacionándolas con las de la semana anterior, las fiestas de la cantonización tienen mucha mayor participación popular, especialmente del sector de la parroquia Tarquí. Esta diferencia no sólo se la advierte en relación con la participación popular sino también en relación con quienes son los elementos que la organizan. Las fiestas del Comercio, como se indicó anteriormente, son organizadas y auspiciadas por la Cámara de Comercio, mientras las fiestas de la cantonización son organizadas por un club privado (Dinosaurio Club) cuyos miembros son estrictamente representantes de la **clase media**. También se mencionaba como organizadores de esta fiesta al Concejo Cantonal, pero nunca se dió su presencia.

Como un acto sobresaliente dentro de la organización de esta fiesta de la cantonización estuvo la elección de la reyna de los barrios de Manta. Un acto de esta naturaleza no tendría ninguna importancia en sí, pero ciertos detalles que se presentaron en él, son de capital importancia para comprender la polarización económico-étnica en Manta. Para comenzar señalaré que ninguna de las candidatas al concurso era representante de **clase alta**. La participación de este grupo no se la dió en ningún momento. El público asistente estuvo compuesto de personas de **clase media** y **baja**, aquí tampoco se advirtió la presencia de ningún elemento de **clase alta**.

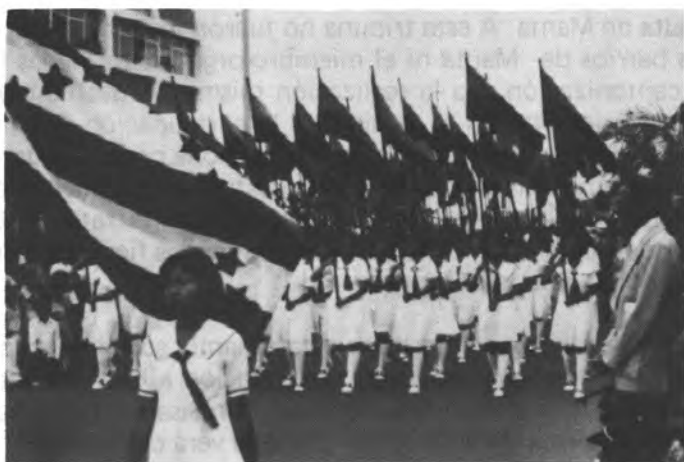
Ya en la realización misma de la elección de la reyna, una chica negra fue quien mayor respaldo popular tenía. Este hecho resulta verdaderamente raro si se toma en cuenta que Manabí y Manta en particular precisamente no son los lugares donde miembros de raza negra tengan activa participación en los eventos debido a que son un número muy reducido y su status es bajo. Este hecho habría que comprenderle dentro de un proceso dialéctico. Manta se ha polarizado entre ricos con poder, influencias, representantes fenotípicos blancos y pobres, carentes de poder y categorizados como **cholos**. El auspiciar y alentar la presencia de una representante negra era la justa antítesis que se oponía a la

tesis del blanco en el contexto de la estructura de la etnicidad dentro de la ciudad.

Más allá del color de piel de la representante negra esta- ba la oposición clara y terminante del pueblo mantense como tal, frente al grupo minoritario de la élite. El certamen siguió desarro- llándose y la participación de la audiencia se unía en un verdade- ro estado de "existential communitas" siguiendo el concepto de Victor Turner (1974:169). En todas las eliminaciones prelimina- res la chica negra tenía el respaldo popular; pero al final del cer- tamen se dió la síntesis dentro del proceso dialéctico al que me he referido: la representante negra no ganó el torneo, sino que éste fue ganado con jubilosa aprobación del público por una chica que estaba perfectamente dentro de la categoría de **cholo** y quien con su presencia y nombramiento de Reyna de los Barrios de Manta reafirmaba la condición **cholo** del habitante mantense. Fue verdaderamente muy interesante el ver como se manipuló la si- tuación para conseguir el fin deseado.

En el acto de coronación de la reyna debía estar presen- te un representante del concejo cantonal de Manta, pero él no apareció y un miembro del Club Dinosaurio realizó el acto por él. Después de dicho evento se llevó a efecto el baile de proclama- ción de la reyna pero éste se lo efectuó no en ninguno de los hote- les a donde van las personas de **clase alta**, sino que tuvo realiza- ción en un lugar donde se llevan a cabo bailes cada fin de semana, es decir un sitio popular. La presencia de gentes del pueblo en es- te evento fue casi exclusiva. Paralelo a este baile se realizaron otros en varios sectores de la Parroquia Tarquí, confirmándose una vez más el hecho de que estas fiestas eran netamente popula- res.

El día cuatro de Noviembre se llevó a cabo el desfile Cí- vico Militar para cerrar las celebraciones de la cantonización. En este acontecimiento también se pudieron apreciar una serie de elementos que nos confirman el hecho de la polarización existen- te en el puerto de Manta. En la tribuna de honor se dieron cita las principales autoridades Civiles y Militares de la Provincia comen- zando por el Gobernador de la misma. Además estuvieron invita- dos especiales entre los que se hallaban la Reyna del Comercio, el Presidente de la Cámara de Comercio y miembros de la élite y la



Todo es civismo en el desfile de conmemoración de la Cantonización de Manta.



La élite también participa del jolgorio popular

clase alta de Manta. A esta tribuna no fueron invitados ni la reyna de los barrios de Manta ni el miembro organizador de las fiestas de la cantonización. Ya la realización misma del desfile fue similar a cualquier otro en el sentido de la participación de colegios, escuelas, aunque como nota peculiar se dió la presencia de varios sindicatos cuyos miembros también desfilaron por invitación especial. Este hecho se lo realizó a propósito para tratar de dar la imagen de que en Manta la participación en las fiestas es general, sin distinción de clases.

Habiéndome referido a esta dinámica social existente en Manta, en el siguiente capítulo haré relación a los habitantes, al carácter y personalidad de quienes son precisamente los actores principales de esta dinámica social como se verá claramente.

Notas.

¹ En los alrededores de Aeropuerto Eloy Alfaro existe un barrio exclusivo que no está integrado a ningún otro. En él viven personas de altos ingresos económicos, y aunque debido a su ubicación pertenecen a la jurisdicción de la parroquia Tarqui, nada tiene que ver con ella.

² Se tiene proyectada la creación de una sucursal de correos en la parroquia Tarqui pero no se sabe si sólo es un proyecto o si tendrá posibilidad de convertirse en algo real. A fines de Agosto de 1977 seguía en idea, no conozco si se habrá adelantado en este proyecto.

³ Respecto del hotel que invade la playa no se ha tomado una resolución en ningún sentido, y al decir de personas que conocen el asunto en profundidad parece que un concejo cantonal de años pasados efectivamente concedió el permiso para las nuevas obras. No se apresuran en resolver el asunto porque precisamente en él parece que están involucrados personajes del mundo político-económico del Puerto, y precisamente por ese hecho no interesa el resolverlo. A mi partida de Manta, Agosto 1977 no se había adelantado nada en este delicado problema.

⁴ No es raro escuchar expresiones como "mi patrona" entre quienes se encargan del trabajo de servicio doméstico, pese a que por ley se ha cambiado la denominación desde "criada" a "empleada". En este sentido el trato que se da a este tipo de empleados de servicio doméstico es similar a lo que se observa en la sierra.

⁶ En el llamado invierno en Manabí es cuando más cantidad de gente concurre a las playas, éstas se ven atestadas de bañistas en la mañana y en la tarde. En la época del llamado verano la concurrencia decrece notoriamente.

⁷ Me refiero a las fiestas de Manta, pero a las del Comercio y de la cantonización. No al carnaval que también es una temporada de bastante movimiento y de fiestas, pero de distinta índole.

CAPITULO VIII

PERSONALIDAD Y CARACTER DEL MANTENSE

Agresividad Simbólica en su Comportamiento.

Para cualquier persona no familiar con la conducta del habitante manabita, y en particular del manteño, la primera impresión que se llevará de él en virtud de su comportamiento, estará en relación con su agresividad. Aún más, todos los estereotipos con connotación peyorativa que se les atribuye a los habitantes de la costa se derivan precisamente de estas observaciones preliminares.

Quien pasa casualmente por el mercado público, o quien se detiene en alguno de los muelles del Puerto reforzará su idea anterior respecto a la fiereza de este habitante mantense. Quien concurre a alguno de los bares o salones de la localidad especialmente en la noche confirmará aún más, mucho más aquellas ideas que trajo consigo. Estoy señalando lugares en donde el común de las personas se reúne, porque si se mencionara lugares específicos como **la gallera** serían casos excepcionales. En dicho lugar, a primera vista parece que muy pronto se va a producir una agresión física y no se exageraría en decir que bien podría producirse un hecho de sangre. Pero como he indicado aquí me refiero a lugares de asistencia diaria.

En todos los ejemplos citados se advierte un aire de tensión, de continuo reto entre personas que interactúan, y por los diálogos que se escuchan y las actitudes que se toman efectivamente parece que la agresión es el denominador común de dichas actuaciones. Pero este tipo de comportamiento se repetía día tras día y no se pasaba de las palabras, más aún, a los pocos minutos de haberse producido una de estas explosiones de violencia las actividades se reiniciaban sin ningún comentario adicional. Todas estas actuaciones llevaron a plantearme la hipótesis de que lo que se expresaba era una violencia, pero una violencia simbólica que había que entenderla en el contexto de las relaciones de clase de la ciudad de Manta.

Más de una vez me he referido a la polarización existente entre los habitantes del Puerto: ricos, gente con poder frente a personas que no poseen ni lo uno ni lo otro. Ahora bien, dicho status que está negando implícitamente a veces, y en otras ocasiones explícitamente cualquier derecho a manifestarse como clase a todos quienes no pertenecen al grupo privilegiado, y no solo como clase, sino como individuo. Dados estos elementos, en función de salir de esta situación, los grupos que están bajo este estado de opresión hacen uso de esta agresividad, la cual mediante una acción simbólica reivindica los derechos que se les niega. No por casualidad este tipo de comportamiento era observado entre los segmentos inferiores dentro del spectrum económico político social de la ciudad.

Yendo un poco adelante con este análisis, es común y muy significativo el encontrar que en aquellas expresiones de agresividad simbólica, el carácter étnico se acentúa, aflora y se reivindica. Si existen momentos en los cuales particularmente se puede ver con mayor claridad las adscripciones a grupos como **cholos-montuvios**, son precisamente en los contextos de estallidos de violencia. El **cholo pescador** que se siente preterido en cualquier participación de la vida político-social de la ciudad, reafirma su condición de **cholo pescador** pero como la persona que es capaz de luchar con éxito frente a un mar lleno de peligros. Está orgulloso de ello y dicho orgullo lo proyecta a su grupo étnico al cual pertenece, pero el mecanismo de expresarlo es precisamente la violencia simbólica de su acción. En el ámbito del bar o del salón la idea es la misma: reafirmación del carácter étnico personal y por extensión del grupo al cual pertenece a través de la agresividad simbólica, aunque el motivo generalmente es diverso.

En estos lugares los temas románticos son los más frecuentes y la agresividad se manifiesta en una manera dual: algunas personas quienes han fracasado en sus relaciones amorosas, apelando a su fiereza de clase vengarán el agravio recibido; los segundos, aquellos que tuvieron éxito en sus conquistas románticas asumen, como razón de las mismas su agresividad, su coraje para enfrentar las situaciones. En ambos casos, pese a ser diametralmente opuestos en contenido, lo más importante es el acentuar el hecho de que se puede tener control, se puede ejercer acción so-

bre algún dominio pese a la sistemática negación de la que son objeto por parte de las clases sociales altas.

Fue impresionante para el etnógrafo el estar presente en una conversación en un bar, en donde uno de los participantes amenazaba con terminar con la vida de alguien quien no estaba presente y que le "había robado a su compañera". Cuando otro de los presentes le pidió que se calmara, él respondió: "déjame siquiera aquí sentir que soy alguien, que puedo hacer algo y que me dejan hacer algo, porque al salir de este lugar ya no podré ser nadie".

Para el caso presente la agresividad ya no era simbólica, pero las ideas que lo rodeaban estaban en la misma línea de lo descrito en el sentido de la reafirmación de la idea del grupo, la conciencia de ser oprimido y la intención de manifestarse pese a todo movimiento que está encaminado a oponerse a este deseo. Aquí bien se podría cambiar la idea de violencia simbólica con la de violencia política, en el sentido de la connotación étnica que la acción lleva implícita.

En otras circunstancias —y yo añadiría que en la mayoría— se expresa esta violencia simbólica como compensación a la falta real de poder. Quien se siente vacío de cualquier posibilidad real de poder de mando, de toma de decisiones, tiene que tratar de compensar esta situación mediante algún mecanismo, porque de lo contrario se puede generar una grave frustración. Este mecanismo es observado y observable claramente en la interacción de las cuadrillas de trabajo en el muelle de aguas profundas. En aquel lugar diariamente se desarrollan diálogos entre estibadores en los cuales la violencia de las palabras, las amenazas, las maldiciones menudean, pero entre aquellas personas se ve como, en cuestión de minutos se cambia de actitud y se vuelve a la "normalidad". De este hecho ellos son conscientes. Recuerdo que en una oportunidad un estibador amenazaba de muerte a grandes voces a un compañero de trabajo y otro miembro de la misma cuadrilla le llamó la atención diciéndole: "Compadre, parece que Ud. es el nuevo capataz del Puerto". No por coincidencia aquel trabajador que vertía su violencia con tan fuerte tono, en la semana anterior había tenido un serio problema en su trabajo, problema por el cual por poco lo pierde, aunque no había cometido ninguna falta

sino que era un obrero militante al que se lo quería privar de su puesto a toda costa.

Desde otro punto de vista habría que señalarse —como quedó indicado anteriormente— que existe un estereotipo acentuado respecto de la violencia del habitante costeño y para nuestro caso lo podría hacer extensivo al habitante manabita. Este hecho ha sido recogido y asimilado por esta población quienes basándose en este estereotipo “actúan” dentro de él para plasmarlo en realidad. Esta acción es comprendida y practicada desde los niños en edad escolar hasta los adultos. Asistí a un torneo de fútbol entre escolares, y en el mismo se alentaba a los participantes haciendo alusión en todos los casos a la bravura del mantense. Exactamente lo mismo sucedía en torneos de colegiales en los cuales se apelaba al mismo argumento.

Debe también ser resaltado el hecho de que el vocabulario empleado en estas manifestaciones de violencia simbólica, las palabras, o mejor, el significado de las mismas ha sufrido una verdadera transformación, bien se podría hablar de que han pasado bajo un proceso de “multivocality” en el mismo sentido en el que Turner nos habla de él (1974: 51) ya que si a dicho vocabulario se lo entendería en el estricto sentido de su significado, ese hecho sería suficiente motivo para iniciar una confrontación pero en la práctica no sucede así, las palabras se han “desvalorado” y éstas han adquirido diversos y muy diferentes significados. Para este juego con el vocabulario también ha contribuido en gran medida aquel nuevo set de palabras que el grupo de **cholos** han introducido dentro del lenguaje común como quedó establecido a su tiempo. A este vocabulario generalmente se lo acompaña de una exagerada gesticulación y movimiento corporal. Estas características también yo las interpreto en el sentido de utilizar al cuerpo como una verdadera herramienta a través de la cual se van a canalizar este tipo de agresividad al cual me he venido refiriendo.

En conclusión, poniéndose en contexto las situaciones en las cuales se actúa, el lenguaje utilizado y el modo de expresar el mismo, se puede tener una idea clara de que no existe en todas estas manifestaciones una violencia en el estricto sentido de la palabra, sino que **ésta es la expresión simbólica del poder que se deniega pero que está latente, por un lado, y por otro, es una buena**

oportunidad, mediante dichas actitudes, para reafirmar la adscripción étnica que también está amenazada por la constante denegación efectuada por las clases sociales que tiene el poder real y que no necesitan recurrir a ninguna acción simbólica para imponer su criterio.

Manifestación de la Política de Prestigio en la Ostentación de Bienes Materiales.

La estructura social de Manta con sus drásticas desigualdades, ha generado especialmente, en los sectores menos favorecidos económicamente, el desarrollo de una verdadera "política de prestigio" la misma que está llamada a servir de mecanismo compensador para hacer menores las diferencias de clase que en el ámbito de los hechos si las son. Esta política de prestigio ha encontrado su asiento en la inseguridad de los miembros de las clases menos a la **clase alta**, y su materialización a través de la ostentación de bienes materiales de extendido uso y cuya intención al poseerlos es la de crear una atmósfera diferente respecto de la clase social de la que se proviene. Estos bienes materiales y la ostentación de la que se hace uso cuando se los posee se las puede encontrar en el ámbito de las personas en su vida exterior, así como también dentro de los límites del hogar.

En el ámbito de las personas no puede pasar por desapercibido el hecho del extensivo uso de anillos, cadenas, pulseras, llaveros, objetos todos estos fabricados de oro y cuyos precios por dicho motivo son sumamente elevados. Por curiosidad en cinco oportunidades en diferentes situaciones pregunté por el valor total de las joyas usadas a los diferentes poseedores de las mismas, y la menor cantidad de dinero que se registró fueron ocho mil sucres. La siguiente pregunta que formulé fue respecto del porqué se gastaba tanto dinero en dichos bienes, y las respuestas aunque variadas convergían al mismo punto. "Es importante aparecer bien ante los demás;" "no es bueno demostrar que se es tan pobre;" "hay que demostrar que se es **bacán** expresión utilizada para dar a entender que se tiene calidad ."

La mayoría de los entrevistados respecto de este punto eran personas cuyos ingresos mensuales no les permitían haber adquirido dichos bienes, pero se había endeudado a largos plazos,

habían desatendido necesidades urgentes en función de ser capaces de llevar dichos objetos por el prestigio que los mismos traían para quienes lo usan. Es interesante el anotar que en relación con estos bienes, los portadores de los mismos son los hombres, y esto hay que entenderse porque los miembros masculinos de esta sociedad son los que invierten la mayor parte del tiempo fuera del hogar, ya que la mujer está confinada a las labores de la casa, y cuando sale a la calle por circunstancias especiales y concretas como para ir al mercado, o a la misa del domingo, poco o nada puede hacer al respecto.

Esta ostentación de bienes materiales con la idea de prestigio se lo va cultivando en los niños (varones) desde sus tiernas edades. Es común ver a pequeños escolares en cuyos brazos llevan relojes notorios por sus tamaños grandes y por su complicado mecanismo, todo lo cual significa que un gran precio se pagó por los mismos.

Cercana a la época de Navidad acompañé a un amigo a un lugar en donde quería comprar precisamente un reloj para su hijo de once años. El tipo de reloj que escogió era realmente caro, y cuando él me preguntó mi opinión sobre el mismo, yo le dije que era muy bonito pero que me parecía excesivo el precio, a lo cual el me contestó "bueno, el precio es alto y voy a tener que pagarlo por más de dos años, pero yo no quiero que mi hijo se sienta menos que los demás si le compro uno de menor valor o que represente menor valor" (nótese que al acentuar el hecho de que represente un menor valor categóricamente se implica la apariencia del mismo). En las palabras de esta persona creo que se condensan en forma exacta cual es la verdadera idea, el verdadero sentimiento detrás de la política de prestigio adherida a dichos objetos materiales.

En otra circunstancia, en una reunión de amigos, uno de ellos se quejaba de no poder resolver una situación apremiante por falta de dinero. Otro de los participantes en dicha conversación le sugirió que empeñara (dejara en prenda) sus joyas en un establecimiento que permitía tal tipo de operaciones cobrando cierta tasa de interés, a lo que el aludido respondió enfáticamente "eso no lo haré nunca, puedo ser pobre pero no quiero mostrarme miserable despojándome de mis joyas". El diálogo no quedó

allí, sino que otro de los presentes le insinuó que podía ser mejor el llevar adelante tal tipo de operación en lugar de estar preocupado por no hacerlo, a lo que él respondió "que si se despojaba lo que llevaba puesto, ya nadie ni siquiera lo respetaría". De lo dicho puede darse cuenta cabal de cuan importante resulta la posesión de estos bienes materiales dentro de la política de prestigio.

En otra de las circunstancias en que se ejerce este mecanismo al cual me vengo refiriendo está relacionado con el uso del dinero en las invitaciones a los amigos. Los salones y bares especialmente son los lugares en los cuales este fenómeno se produce con mayor repetición. No sólo es el hecho de invitar a los amigos a comer o beber algún licor, sino en la ostentación que se hace de tal hecho en el momento del pago. Quien cancela la cuenta hará saber no sólo a los miembros de su grupo que él lo hizo, sino que muchas otras personas se percatarán de aquel hecho.

Lo interesante del caso es que en repetidas ocasiones quien está ejerciendo esta acción que se mueve dentro de la política de prestigio tendrá muchas otras obligaciones ya sea personales o familiares que satisfacer, pero prefiere dejarlas de lado y "escalar" dentro de este "prestigio".

En varias conversaciones informales con un buen número de familias durante el tiempo de mi estudio, una de las quejas de las esposas que más se repetía era la de que los esposos "malgastan el dinero con sus amigos cuando en la casa había tantas necesidades". Si se lleva adelante este proceso es fundamentalmente por dos motivos: el primero —como ya se lo ha analizado— el relativo al prestigio, y el segundo es una verdadera presión de dentro del grupo social en donde se actúa. Un informante me decía que él deseaba ahorrar algún dinero para llevar algo adicional a su casa, pero que sus compañeros le habían dicho que "se estaba convirtiendo en un ser avaro en la misma manera como los serranos", "de tal modo que para escapar de aquellas críticas tenía que seguir con el antiguo modelo de gastar. Este es un caso particular, pero de otras historias familiares recogidas a lo largo de mi investigación, el problema se repetía convirtiéndose en una verdad constante.

Política de Prestigio Dentro del Hogar.

Todas las situaciones hasta aquí analizadas se las dan fuera del hogar, pero dentro de él, también la misma línea de conducta es seguida o está por seguirse. Muchos de los hogares en donde por motivos de trabajo estuve de visita poseían aparatos de televisión en colores, cuyo precio es superior a los 35 mil sucres, pero en los mismos hogares no se encontraban refrigeradoras, aparatos tan necesarios en un clima como el de Manta. ¿Cuál es la razón para procederse en ese sentido? La razón es muy sencilla, dentro de los elementos que abonan al prestigio de una familia por la posesión o no de diversos electrodomésticos, la televisión a colores está ocupando la primera prioridad.

Dichos hogares carecían de muchos artículos necesarios para el normal desenvolvimiento de la vida diaria, pero el televisor y "a color" ya había tomado posesión de la casa. En la Navidad de 1976 otro artículo que se "hizo popular" fue un equipo conjunto de radio, grabadora, reloj. Su precio era considerablemente alto y los servicios que ofrecían no eran de necesidad indispensable, aunque era "indispensable" la adquisición de dicho equipo en función de prestigio. Encontré el caso irónico de que muchas personas quienes lo poseían, ni siquiera sabían cómo operaba (las direcciones estaban en inglés), pero no obstante eso lo tenían y en un lugar visible dentro de la casa.

Muchos más ejemplos como estos se pueden citar en los cuales se ve como se ha adherido a determinados objetos un valor adicional. Podría referir como un hecho anecdótico cuando alguien trato de comprar mi cámara de fotos, y al yo preguntarle si es que era familiar con su mecanismo, con mucha candorosidad me contestó que no, "pero que sería tan bonito salir con ella colgado al cuello un domingo por el malecón". Además acotó: "aquí nadie tiene de ese tipo de cámaras y el yo tenerla sería bomba" (expresión usada para denotar éxito mayusculo). De haberse realizado aquella venta el comprador probablemente hubiera tenido que mantener una deuda a pagarse por varios años, pero eso no era motivo de preocupación mayor puesto que la satisfacción de tener aquel objeto, y el prestigio que eventualmente dimanaba de su posesión podía compensar la carga que un crédito por tanto tiempo trae consigo.

En repetidas ocasiones me he referido al hecho de poseer un carro como un elemento indicativo de status, de identificación de clase social. Podría aparecer fútil el argumentar y analizar situaciones con relación a la posesión o no de un objeto tan común como un vehículo, pero para quienes conocen de cerca la sociedad ecuatoriana y el valor intrínseco que a este objeto se le ha concedido, estarán de acuerdo conmigo en aceptar que para los ecuatorianos la posibilidad de obtener un carro se ha convertido en un idea obsesiva, obsesión que ha sido magnificada por la tremenda importancia que se ha dado a este hecho dentro de la política de prestigio.

Desde mis años de estudiante de una de las Universidades de Quito, el valor adherido a la posesión de un vehículo era de singular importancia. Quizás en la capital este deseo se podía justificar por la pésima calidad de la transportación pública y el crecimiento de la ciudad que en ciertos casos ya hace un imperativo el contar con movilización propia. Pero en Manta la situación es diferente. Considero que aún no se siente el imperativo de poseer transportación propia ya que pese al crecimiento de la ciudad las distancias son razonables para caminarlas. La transportación pública es pésima, pero a ciertas horas del día es razonablemente tolerable y sus recorridos cubren la mayor parte de la ciudad. Pero tomando en consideración la política de prestigio el poseer un carro propio ha pasado a ser un sueño superlativo para muchas personas.

Todo el presupuesto familiar se planifica en función de las posibilidades de tener o no el vehículo sin importar los sacrificios que se deban hacer y sin poner atención tampoco a la privación de ciertas otras cosas que obviamente tiene más importancia práctica. Un vecino mío, quien ocupaba un departamento confortable (para el standard de Manta) en el segundo piso de un edificio, se trasladó a vivir en una unidad de vivienda mucho más pequeña y absolutamente modesta, porque necesitaba dinero adicional para pagar la cuenta del vehículo que había comprado a crédito. Dicha persona que fue un buen amigo del etnógrafo me explicaba que no le importaba vivir "un poco" incómodo, pero que lo más importante era la idea que los demás iban a captar de él. Muy orgulloso me refería la satisfacción que le producía el ir a dejar a sus hijos al colegio (el colegio estaba ubicado no más de

cinco cuerdas de su casa) y ver "que todo el mundo me queda mirando".

Conocí de otros casos en que empleados generalmente clasificados como **clase media** habían preferido recibir préstamos de dinero para comprar vehículo, en lugar de aceptar préstamos encaminados a la obtención de un lugar propio donde vivir. Esta importancia dada a este bien material y su anhelo ferviente por tratar que del plano de los deseos se pase al de la realidad creo que hay que entenderlo dentro de la lucha por la movilidad social ascendente. El poseer un carro en el Ecuador, en función de su precio, siempre fue un acto destinado a las clases altas, económicamente solventes quienes eran los únicos capaces de pagar sus precios. De allí que este bien material va desde sus orígenes (en el Ecuador) unido a una categoría, a un status elevado.

Con la invasión de la industria automovilística japonesa especialmente en los últimos quince años, la posibilidad de poseer un medio de transporte propio se hace no más fácil, sino menos difícil debido a la enorme diferencia de precios entre un vehículo japonés y uno de manufactura americana o europea que eran los que se ofrecían casi con exclusividad en los mercados. El carro "desciende de categoría" en sí, al ponerse un poco más al alcance de un mayor número de personas, pero en ellos, en quienes lo llegan a poseer, se manifiesta el fenómeno contrario, ellos suben de categoría por cuanto son capaces de poseer algo que estaba reservado solo para los de clase alta.

Todo este modo de desarrollo de ideas en torno al vehículo tiene gran acogida en Manta, precisamente porque aquí, la política de prestigio es algo a lo cual se tiende con mucha insistencia y porque este bien material hace que se concrete el ideal. Por otro lado se debe tomar en cuenta de que la vida social en Manta está llevada a cabo fundamentalmente por los hombres (al menos en cuanto se refiere a clase media y baja) y el escenario en donde esta vida social se desarrolla precisamente no está en el ámbito del hogar, puertas adentro, sino en la esfera exterior, en las calles, bares y salones, de allí que no es raro —y el ejemplo citado lo confirma— que se prefiera aparentar prestigio poseyendo un carro antes que vivienda con las elementales comodidades que se podría obtener al no tener que pagar las cuotas mensuales del mismo.

La idea respecto de la opinión de quienes forman el mundo exterior frente a las actuaciones en el ámbito del mundo exterior es lo que cuenta y más preocupa. De allí que por este modo de pensar, dentro de la lógica de la política de prestigio, el ostentar la propiedad de un carro que se proyecta al mundo exterior es mucho más importante que el poseer un departamento cómodo o propio, puesto que esto no trasciende. Era muy entretenido para el etnógrafo quien después de haber visitado a alguna familia el padre de familia ofrecía conducirme de regreso con el orgullo de decir: "mi carro está listo" pese a saber que la casa del etnógrafo estaba a menos de cien metros de distancia. No sólo era un acto de cortesía el que se llevaba a efecto, sino más que nada era una oportunidad para recalcar el hecho de la posesión del vehículo. También tenía colorido el observar como en la tarde de los domingos, varios de los poseedores nuevos de un transporte se daban muchas vueltas a lo largo del malecón no precisamente con la intención de pasearse, sino de "pasear" al carro y hacer conocer que se es propietario de uno de ellos.

Como podrá entenderse, la ostentación de los bienes materiales de estos pobladores mantenses es fundamentalmente —desde mi punto de vista— no un problema idiosincrático, sino un producto de la inseguridad causada por la drástica división de clases sociales en esta ciudad. Todos los mecanismos descritos y analizados respecto de la política de prestigio no son más que mecanismos compensatorios de las profundas diferencias de status existentes en la ciudad de Manta.

Manta el Primer Puerto Marítimo, Pesquero y Turístico del Ecuador.

A los pocos días de llegar a Manta, dentro de todo el cúmulo de sorpresas y elementos nuevos con que toda persona se encuentra, una frase utilizada como slogan inconscientemente se va grabando en la mente del visitante: "Manta el primer Puerto Marítimo, Pesquero y Turístico del Ecuador". Aunque podría pensarse que aquella frase ha sido escogida exclusivamente para promocionar a la ciudad, después de algún tiempo de estar en Manta y de comprender la ideología de sus habitantes, se puede dar cuenta que, detrás de aquel slogan se esconden profundos problemas y resentimientos de parte del habitante mantense hacia otros sectores del país.

Concretamente creo que el slogan cuando acentúa el hecho de que Manta es el primer Puerto Marítimo del País, está dirigiendo su mirada hacia Guayaquil debido a que pese a la serie de construcciones adicionales en el Puerto Nuevo en Guayaquil, éste no deja de ser un puerto fluvial hecho que técnicamente lo pone en inferioridad de condiciones frente a Manta. Este hecho precisamente es el que se trata de recalcar, y si bien el confrontamiento es hacia el Puerto de Guayaquil, el "llamado" es hacia el Gobierno central de Quito para que desde allí se den los pasos conducentes para dar a Manta toda la importancia que en su calidad de Puerto Marítimo debería tener. Es una queja constante que la utilización de las instalaciones portuarias de Manta no es total debido a que la cuota asignada a dicho puerto no es lo suficientemente grande como para utilizarlo por completo, mientras en Guayaquil muchas veces los barcos tienen que esperar por más de varios días para poder realizar sus operaciones.

Pero como en este sentido las conquistas de Manta no se han conseguido, últimamente se ha comenzado a promocionar al Puerto acudiendo a otra de sus características. "Manta no es el más grande pero si el más rápido Puerto del Ecuador". Esta estrategia sí ha dado resultados positivos ya que inclusive compañías de la ciudad de Guayaquil están operando por Manta precisamente acogiéndose a esta virtud de su rapidez, y esto es fácil comprender porqué, puesto que la demora en las operaciones dentro de los negocios navieros representa, una subida enorme en el valor de los productos en razón de las tasas portuarias, bodegages, estibages en si, valores éstos que en el puerto de Manta son más baratos que en Guayaquil. Compañías tan grandes como La Industria Cartonera de Guayaquil, hace sus importaciones de bobinas de papel por Manta y de allí las transporta por tierra hasta Guayaquil porque pese al trayecto que debe ser recorrido por tierra, la operación final resulta más conveniente por este puerto.

Este énfasis en el hecho de ser "el primer puerto marítimo" o "el puerto más rápido del Ecuador" no solo está enfocado a referirse a Guayaquil como el puerto competidor y a Quito como el órgano burocrático central, sino también está dedicado a recordarle a la capital provincial Portoviejo, la importancia práctica de Manta. Es una queja constante del habitante de Manta que esta ciudad mediante su puerto y sus industrias son las que pro-

ducen el dinero que va a ser gastado en Portoviejo. Siempre que se toca este tema se pone de manifiesto el hecho que Portoviejo “no tiene nada” (económicamente hablando en cuanto a fuentes de capital) y sin embargo ya está completamente pavimentado con el dinero que se ha producido en Manta. Este tipo de **localismos** aflora de un modo virulento en circunstancias especiales.

En el mes de Diciembre de 1976, se inició el servicio de agua potable desde las instalaciones de la represa de Poza Honda —cuya jurisdicción pertenece a Portoviejo— hacia Manta, debido a la fuerte presión con que el agua venía y debido al mal estado de la tubería de aducción que llegaba a Manta, se produjo una ruptura de la tubería con la consiguiente suspensión del suministro de agua (**El Comercio**, Diciembre 20, 1976: 19). Manta vivió días de verdadera desesperación por la falta del líquido elemento pues fueron 16 días de sequía en los cuales se volvió a ver cómo el agua era transportada por mula y se vendían a 30 sucres el tonel, esta situación no se interpretó como una falla de nivel técnico, sino como que era una calculada operación en contra de Manta por parte de Portoviejo porque se sabía que si no había agua ningún tipo de actividad turística se podía llevar adelante en este mes en el cual precisamente la afluencia de turistas por motivo de las fiestas es grande. Inclusive oí un editorial en una radiodifusora del Puerto en el cual categóricamente se echaba la culpa del incidente a las autoridades de Portoviejo por lo que se calificaba como un “crimen” contra el progreso de Manta producto de la “envidia”, y se pedía categóricamente que se re-instale el servicio de agua proveniente del pozo acuífero de Cazalagarto, cuya agua pese a ser semi tratada (**El Comercio** Enero 20, 1977: 19), abastecía las necesidades elementales de la ciudad.

En las conversaciones triviales en las calles durante aquel período de sequía no se ponía ni siquiera como un interrogante el hecho de que sea una acción calculada desde Portoviejo hacia Manta, sino que este hecho ya se lo daba por descartado, y junto a esos comentarios siempre se enumeraban la serie de postergaciones a nivel de obras que había recibido Manta por la utilización de dicho dinero en la capital Provincial.

El énfasis puesto en aquello de "Primer Puerto Pesquero" también está encaminado a recordar al gobierno central la necesidad de la construcción de las instalaciones completas en el muelle de pescadores, puesto que Manta es la base de la flota atunera ecuatoriana y la sede de las principales fábricas procesadoras de pescado enlatado. Este anhelo de recordar al gobierno se puso aún más de manifiesto por un informe del Subsecretario de Recursos Pesqueros (**El Comercio** Marzo 28, 1977: 20) en el cual se indicaba que no se construirá un nuevo muelle sino que se adecuara el existente. Esta noticia tuvo un impacto muy negativo en Manta, especialmente porque se habla de que se construirán obras determinadas para labores de pesca en Posorja (Provincia del Guayas) en un lugar en donde no se reúne ninguna de las condiciones elementales para desarrollar la industria pesquera, para lo cual han influido argumentos de orden económico personalista.

En lo relativo a la calidad de "Puerto Turístico" este slogan también tiene sus extensiones especialmente con relación a Bahía de Caráquez y a varios lugares de la Provincia de Esmeraldas. En una parte anterior de esta Tesis hablé de los problemas de regionalismo existentes entre habitantes de Manta frente a la capital de la República. Ahora bien, este es un problema que tiene su expresión camuflada en el slogan descrito. Se habla que desde Quito —debido a la cercanía respecto a la capital— se favorece el desarrollo de obras de infraestructura en la ciudad de Bahía y en lugares de Esmeraldas como los balnearios de Atacames y Súa especialmente, en perjuicio de Manta ciudad a la que sistemáticamente se le niega apoyo en tal sentido.

Cuando se trataba de este asunto en conversaciones con personas quienes no son precisamente de educación inferior, ellos manifestaban temores de que inclusive no está lejano el día en que la ciudad de Bahía sea anexada a la Provincia de Pichincha, puesto que ahora en "Bahía hay más qui teños y serranos en general que bahienses". Yo no se cuanto de justicia haya en tales opiniones, pero lo importante es el recalcar toda la serie de ideas y razonamientos que van detrás del slogan enunciado.

También es notorio como la gente ha aprendido y asimilado las connotaciones del slogan y como lo pueden hacer efectivo cuando se presenta la oportunidad, esto se da aún en niños de

edad escolar. Para el etnógrafo fue una verdadera sorpresa el encontrarse con colegiales quienes explicaban el asunto de la importancia para Quito de estar cerca de la costa, o mejor de tener pronto acceso a la costa, comparando el caso de dicha ciudad con el ejemplo de la República de Bolivia que lucha por su acceso al mar. Fue una sorpresa debido a que en conocimientos mucho más elementales fallaban, pero en el afán de expresar su regionalismo en la "reinvindicación de la patria chica" habían aprendido muy bien el argumento el cual no tenían problemas en explicarlo. La importancia para Quito de una posibilidad más ágil de salida al mar también fue destacada por Whitten (1965) en su estudio sobre San Lorenzo, Provincia de Esmeraldas.

La condición Peculiar del Habitante de Manta.

Intimamente ligada a la política de prestigio a la que ya me he referido está esta condición de "fanfarronería" del habitante de Manta. A tal punto se da esta correspondencia que no ha sido tarea fácil el individualizarlas. Los canales por los cuales esta característica distintiva del habitante mantense fluyen, desde mi punto de vista son dos. El cuidado de su apariencia personal y su modo elíptico de hablar. Respecto al cuidado de su persona, este hecho se refleja principalmente en el modo de vestir. Si hay algún lugar en donde la "moda" por extraña que sea tenga un buen terreno donde sentar sus bases, dicho lugar es Manta, pero con el aditamento que no sólo se lo adopta, sino que se lo exagera y en grado mayúsculo. Si se trata de un artículo como zapatos con tacón alto para los hombres, aquí se encontrarán las mayores exageraciones en este sentido; de igual modo si se trata de cualquier otra prenda de vestir como camisas o pantalones. Lo importante es sobresalir o más bien dicho hacerse notar ante los ojos de los demás. Y ni qué hablar de colores, las combinaciones más inverosímiles se los encuentra entre los mantenses especialmente entre jóvenes de **clase media y baja**.

En varias oportunidades la naturaleza del trabajo hace necesario el uso de ropa apropiada para el mejor desempeño del mismo, o diciéndolo desde otro punto de vista, el "estar a la moda" contribuye negativamente al buen desenvolvimiento del trabajo, pero en muchas ocasiones esto se pasa por alto pues lo más importante es resaltar la apariencia personal. Precisamente por es-

te motivo casi diariamente en la entrada del muelle de aguas profundas, en un pizarrón se anuncia con caracteres imperativos la obligatoriedad de llevar la ropa de trabajo reglamentariamente so pena de pagar multa por el incumplimiento de esta norma. Cosa similar observé en varias de las plantas procesadoras de pescado y en varias piladoras.

Existen detalles que son muy significativos y que no pueden pasar desapercibidos por cuanto todos ellos van configurando una personalidad a la cual precisamente me estoy refiriendo. Manta es una ciudad en donde su terreno arcilloso y el constante embate del viento hacen imposible el mantener el calzado limpio pese al mejor cuidado que se trate de poner en él. Ahora bien, este elemento de la naturaleza no ha sido suficientemente fuerte como para "derrotar" el deseo del mantense de aparecer con su calzado reluciente. Jamás vi en mi vida la frecuencia con que las personas lustran sus zapatos utilizando los servicios de los niños que deambulaban por el parque central todos los días. No llevé una estadística exacta de la frecuencia de este fenómeno, pero podría afirmar que al menos determinadas personas acudían por lo menos cuatro veces al parque para dicho fin. Este ejemplo se lo podría tomar como un detalle, pero él retrata muy significativamente el punto que se está analizando.

Los días sábados y domingos eran otra de las oportunidades que favorecían para explotar esta característica de la personalidad del mantense. En estos días en materia de "modas", calidad de telas y tono de los colores nada era imposible. Como un hecho anecdótico recuerdo como la noche de un sábado en un bar apareció un cliente del mismo luciendo un atuendo cuyas prendas eran de un color verde intenso (desde los zapatos hasta la camisa) ante lo cual uno de sus amigos, quien también era conspicuo por su modo de vestir le dijo : "Ahora si que te pasaste [se usa la expresión "te pasaste" para señalar que se exageró] hermano", y añadió, ojalá que no te vea un burro porque te confunde con alfalfa y te come". El aludido no se inmutó por tales comentarios y acusó a su vez a su interlocutor de "no comprender nada respecto del buen gusto en el modo de vestirse . . . "

La “moda” del cabello largo en los hombres también había llegado a Manta, pero de igual modo, aquí se lo había exagerado de tal manera que verdaderamente llamaba la atención, esto era notorio especialmente entre el grupo étnico de los **cholos** pescadores quienes se identificaban en buen grado por este distintivo del cabello largo. Para quienes no les era posible estar dentro de esta moda, habían adoptado otras formas de dar atención a su cabello, pero la mayoría de ellas consistía en fijadores del mismo cuyo efecto era sujetarlo y darle brillo (como decían las propagandas que de esos productos se hacían a gran escala), pero que desgraciadamente debido al polvo existente en Manta el único resultado que conseguían era el convertir a su cabeza en un imán para dicho polvo. Lociones para después de afeitarse era otro de los productos de uso extendido en cuya motivación para adquirirlo entraban en juego el mismo tipo de elementos que para los descritos anteriormente: un afán de llamar la atención valiéndose de cualquier medio existente.

El modo de hablar, la gesticulación que en ella se emplea y más que nada las exageraciones cuando se trata de relatar algún episodio que podría salir de lo normal es la regla común dentro del habitante mantense —y esta característica en cualquier estrato social—. Un amigo que daba clase en la Universidad en Manta me decía en tono de burla “a mis paisanos no hay como creerles nada o si se les cree hay que sacar la raíz cuadrada de lo que decían porque son demasiado charlatanes”. Este comentario hecho en forma de burla considero que guarda gran dosis de verdad. En las conversaciones especialmente dentro de personas de **clase media** y **baja** existe una verdadera tendencia a sumir el papel de “héroe”. Era un gran deleite para el etnógrafo el escuchar los relatos especialmente de temas románticos pues en los mismos las exageraciones, la preocupación por conservar la imagen del “héroe”, los medios de los cuales se valían para alcanzar dicho objetivo eran tantos, y tan variados y tan increíbles que era un entretenimiento el oírlos. De igual modo, cuando se trataba de resaltar el valor, la intrepidez y temeridad de los actores no se escatimaban no sólo exageraciones, sino deformaciones de las situaciones las cuales por exageradas resultaban obvias.

Comentando respecto este punto un intelectual mantense me decía que todo aquel modo de comportamiento no era sino

el resultado de la influencia dañina del cine, especialmente mexicano de la peor clase que llega a Manta, pues, él añadía, la temática de dichos filmes encaja exactamente con la exaltación del héroe popular, la reivindicación de los amores perdidos, etc. y al haber estado expuestos a tal influencia desde tanto tiempo, lo han asimilado y lo han adaptado como suya.

Yo no estoy de acuerdo en aceptar esta explicación como la **única**. El recalcar las características de la fanfarronería del habitante costeño y para nuestro caso del mantense viene desde mucho tiempo atrás, desde cuando no existían siquiera salas de cine en Manta. Para mi, este modo de comportamiento al igual que la política de prestigio son mecanismos de compensación de los cuales hechan mano los habitantes mantenses para tratar de "equiparar" los status sociales-económicos que en la realidad están tan lejanos. Aquel afán de aparentar lo que no se es, no sólo en el ámbito de los bienes materiales, sino en la realización de determinadas acciones representa para mi la creación de una nueva dimensión en la cual, partiendo de la premisa de que todos somos iguales, cualquier cosa puede suceder, inclusive el apareamiento de un héroe. Ante la incapacidad real de acortar las distancias se recurre a toda una serie de mecanismos en los cuales mediante procesos simbólicos de degradación de status —para unos— se pasa a la elevación de status para otros dentro del spectrum económico social.

En este capítulo me he referido al carácter y personalidad del mantense. En el siguiente analizaré el ámbito donde tiene vigencia este modo de actuar, ámbito que representa la consideración de Manta desde el punto de vista de un problema de Antropología Urbana.

CAPITULO IX

MANTA COMO PROBLEMA DE ANTROPOLOGIA URBANA

Introducción.

A lo largo del trabajo se ha resaltado el hecho de que Manta ha estado en un proceso de expansión no solo económico sino en cuanto a población, ocupación geográfica, consideración política, 1 ampliación administrativa burocrática. La imagen de la Parroquia Manta como algo más que una aldea de pescadores ha ido cambiando radicalmente hasta en la actualidad poder referimos a la ciudad de Manta (políticamente clasificada como Cantón) como una entidad que si bien es verdad no alcanza todavía las características de una metrópoli, no es menos cierto que ya representa una ciudad con toda la problemática que las ciudades contemporáneas traen consigo. El caso de Manta tiene una peculiaridad más, el paso de sociedad "doméstica" a este tipo de sociedad industrial o semi industrial ha sido sumamente drástico, violento.

Es mi criterio que Manta no es el estereotipo de una ciudad donde se ha producido un **boom** como en el caso del puerto de Chimbote en el Perú (Bradfield 1973: 353), pero el cambio ha sido dado a pasos rápidos, eso es incuestionable. Recuérdese que en 1965 los esposos Brooks (Brooks 1965) aún se referían nostálgicamente a Manta como a una aldea de pescadores en la cual los elementos rurales del convivir diario eran marcados. La imagen de 1977 ha cambiado mucho esta concepción.

Manta, en la actualidad, es una ciudad que se levanta al reto del industrialismo y que ofrece posibilidades de expansión no solo humana sino material en grado superlativo. Precisamente de esta dinámica que ofrece la vieja parroquia de Manta, convertida hoy en flamante Cantón-Ciudad "primer Puerto Marítimo, Pesquero y Turístico del Ecuador" es que me referiré en las líneas que siguen.

Manta: Microcosmos Político-Económico Frente al Ecuador como Macrocósmos.—Ecuador como uno de los miembros de los países llamados del tercer mundo, vive bajo la órbita de los estados **dependientes**, es decir, de aquellos "cuya economía está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía de la cual la primera está sujeta" (Dos Santos 1971: 226; Galtung 1971; Bodenheimer 1971). Ante esta realidad, el gobierno central desde los años 60 hasta la actualidad, intenta llevar a efecto un proceso de reformas socio-políticas y económicas dentro del país. Los planes de la Alianza para el Progreso son un incentivo para pensar que algo se puede conseguir en materia de realizaciones. A este fantasma de la dependencia se trata de oponerle como salvación, la ideología desarrollista que en el caso ecuatoriano tiene un aditamento más: es desarrollista y nacionalista. Aún más, a este desarrollismo nacionalista se lo mira como la **única** ideología viable dentro de la "conciencia posible" para llevar adelante cualquier reforma (Marini 1970: 134, 161). Todo otro intento ideológico tendiente al cambio o a la observación crítica de la Alianza para el Progreso es tildada de comunismo (Bodenheimer 1971: 155) y simplemente rechazada.

La década de los años 60 es particularmente importante para el Ecuador por los descubrimientos petrolíferos en su zona Oriental (su región amazónica) los mismos que trajeron cierto estado de bonanza a la economía en particulares esferas ya que sus ingresos no se redistribuyeron en forma equitativa y prioritaria sino que el producto de este petróleo sirvió para polarizar a la sociedad entre dos facciones: una gran masa de pobres trabajadores quienes sufren el impacto de la inflación producida por el fenómeno del flujo monetario sin control, y una minoría constituida por una élite que a más del poder económico sumó para sí más poder político que se tradujo en la capacidad de tomar decisiones en todo nivel. Si este fenómeno se manifestó fue porque el nuevo proceso industrial fue planteado siguiendo lineamientos de una economía capitalista que no permitieron que los dividendos del petróleo fluyeran, error típico de las Economías Latinoamericanas (Bodenheimer 1971: 159). Todos estos procesos: nueva industrialización, polarización económica, consolidación política, se estaban realizando dentro de la nación como un **macrocosmos**, pero dichos procesos se movilaron a diferentes puntos dentro de la nación, puesto que se requería crear nuevos polos de desarrollo o como los técnicos de CEPAL (Centro Económico para la

América Latina) lo han denominado "Una nueva integración económica regional" (Bodenheimer 1971: 167). Uno de estos polos fue la ciudad de Manta la cual debido a la importancia creciente de su puerto y a su condición de ser el puerto donde está estacionada la flota pesquera ecuatoriana se creyó que era un sitio ideal para seguir aplicando esta ideología desarrollista.

El petróleo no llegó a Manta (el oleoducto transecuatoriano termina en Balao, Provincia de Esmeraldas) aunque su impacto inflacionario se lo siente todos los días. Lo que sí llegó a Manta fue una ola de nuevos capitales para la inversión industrial. La instalación de nuevas plantas industriales en la última década es uno de los rasgos salientes de esta ciudad, dicha inversión se hizo mediante la aportación de capitales nacionales y extranjeros, y estos últimos debido al proteccionismo de los gobiernos frente a la inversión extranjera (Dos Santos 1971: 231). En Manta las principales industrias de captura, procesamiento y exportación del atún están en manos de compañías extranjeras —norteamericanas y españolas principalmente— o de compañías nacionales en cuyo directorio y en cuya integración de acciones constan muchos nombres de extranjeros (Boletín de la Cámara de Industriales de Manta, lista actualizada, Octu. 26/76). A más de las facilidades a nivel de tratamiento especial en materia tributaria estas compañías que no solo se dedican a la pesca y trabajos afines, se encontraron en Manta teniendo a su disposición una enorme cantidad de mano de obra barata debido a la desocupación proveniente de personas que han emigrado del campo a la ciudad debido a cambios climatológicos que han hecho que la agricultura sea imposible de realizarse (**El Comercio**, Diciembre 13, 1976: 44) o también debido a la especulación de la creación de nuevas fuentes de trabajo. En este nuevo fenómeno de rápido crecimiento industrial se han puesto frente a frente relaciones de comunidades de menor desarrollo con economías industriales y nuevas fuerzas políticas y económicas.

También deberá señalarse que debido a las técnicas sofisticadas utilizadas en la creación de estas nuevas industrias y en sus actividades específicas, no ha existido un verdadero mercado amplio de empleos, pues la mecanización no lo ha permitido (Dos Santos 1971: 234), y los que se han presentado han sido a nivel de obrero técnico con amplia experiencia, y esta calidad de obrero no se la encuentra entre la gran masa de migrantes campesinos,

sino que para llenar estos vacíos se han traído una serie de técnicos de la sierra contra quienes rivalizan estos obreros mantenses, creándose una verdadera lucha por recursos de subsistencia que ordenan a los elementos étnicos en un sistema de status desigual, y un poder desigual, en la misma manera en la que Despres (1975: 4) lo describe para el caso de Guyana. Además, y ya haciendo referencia al hecho industrial en si, este ha traído un nuevo tipo de dependencia que se ha consolidado basado en el capital extranjero y en la acción de las multinacionales cuya presencia ya se la siente en Manta. Esto es lo que Dos Santos (1971: 228) lo ha denominado la dependencia "tecnológica-industrial".

En esta misma relación obrero patronal en el ámbito industrial se puede apreciar que la heterogeneidad técnica, institucional y cultural, hechos que son innegables para el caso referido, coinciden con una estructura en la cual precisamente, las relaciones de estos grupos heterogéneos y culturalmente distintos ha servido de base para ahondar las relaciones de dominio y explotación (González Casanova 1965: 23). Proceso que coincide con lo anteriormente descrito respecto de la polarización élite clases desposeídas. Se ha mencionado relaciones entre grupos culturalmente distintos, y en este punto debe mencionarse el hecho de que en el contexto del "nuevo obrero ecuatoriano" se tratan de fundir ideas tan disímiles como de raza, estrato social, identidad cultural encaminadas a cumplir la misión de hablar de un **único** "hombre ecuatoriano" encasillado en un esquema cultural singular al cual se ha llegado bajo la ideología del blanqueamiento (respecto de blanqueamiento ver Whitten 1976: 21; Whitten and Friedmann 1975: 109) amparada y reforzada por los gobiernos nacionalistas y desarrollistas, como que si la equiparación económica y social podría darse mediante conceptos nebulosos que no tienen ninguna relación con la realidad que se vive.

Dentro de este proceso económico-industrial encontramos que las empresas que tienen que ver con la industria del pescado están en manos de élites económicas nacionales pero con grandes raíces en el exterior en cuanto a la conformación de capitales. De las trece más representativas industrias dedicadas a la elaboración de enlatados de pescados o productos afines, cinco de ellas eran de capital extranjero casi exclusivamente, aunque ciertos funcionarios a nivel directivo eran nacionales para disimu-

lar el hecho, y de las restantes, las acciones provenientes del exterior eran también elevadas (Inspectoría de Pesca de Manta). Es decir, hay una identificación a nivel económico entre las élites tanto locales como extranjeras en la misma forma en que el modelo de Galtung (Galtung 1971: 96) lo predijo, identificación que tiene consecuencias económicas negativas puesto que el dinero que es invertido por las compañías extranjeras es llevado fuera en forma de ganancias, y precisamente por tener parte alta en las aportaciones de capital, el control y la política de las empresas se ejerce desde afuera.

. . . Foreign capital retains control over the most dynamic sector of the economy and carries off to its country of origin a high volume of profit; consequently, capital accounts are highly unfavorable to dependent countries (Dos Santos 1971: 230).

Los miembros de la élite nacional son conscientes de lo que sucede pero prefieren aceptar este modelo de dominio del cual participan, en lugar de correr el riesgo de invertir por ellos mismos pues esto les puede traer cierto margen de riesgos (Jaguaribe 1969: 188).

En resumen he tomado como base teórica los procesos de dependencia que se viven en el Ecuador, teoría a la cual se le ha opuesto como elemento que servirá para sacarnos de ella al desarrollismo nacionalista que ha sido creído tanto por los ideólogos de la Alianza para el Progreso (Bodenheimer 1971: 155) como por los técnicos de organismos internacionales como ECLA, BID UNCTAD (Dos Santos 1971: 236) que era la panacea, pero como se ha visto ha estado muy lejos de serlo pues la situación de dependencia a la que los países de Latino América están sujetos no se la puede sobrepasar **sin un cambio cualitativo en sus estructuras y en sus relaciones externas** (Dos Santos 1971: 225; énfasis adicional).

He tomado la situación económica y social del Ecuador contemporáneo como un macrocosmos al que le he enfrentado a la dependencia como generadora de una problemática, y al desarrollismo como mecanismo de solución y luego de ello me he movido a Manta como un microcosmos en donde mediante el

proceso de **polarización** de status: una élite frente a una clase trabajadora, el problema se magnifica como producto de los procesos descritos debido a su reducida esfera geográfica de acción, y se hace más obvio en su observación y más drástico en sus resultados. Precisamente por esta dicotomización tan aguda en un ámbito más restringido en relación al Ecuador como un todo, Manta es un reflejo caricaturesco del macrocosmos Ecuador.

Falta de Armonía en el Crecimiento Material y Humano.

Como producto de una mala distribución de la riqueza y también como resultado de la falta de los lineamientos generales de un plan a seguirse a nivel administrativo, el crecimiento material y humano de Manta es caótico. La ciudad crece, es innegable este hecho, pero su crecimiento no es armónico. Un ordenamiento técnico administrativo enfocado con una profunda atención al factor humano se impone y se lo viene reclamando desde tiempo atrás (**El Comercio**, Noviembre 8 1976: 20).

La ciudad se extiende pero sin orden ni concierto, no existe un plan regulador que delimite las zonas donde se desea construir y donde no se debe construir; tampoco existe una política administrativa en el sentido de regular la creación de nuevas urbanizaciones, las cuales se levantan en lugares en donde ni siquiera hay acceso por vías de comunicación carrozables. Este problema se agudiza especialmente en la época de invierno en la cual, dichas zonas aledañas a las nuevas urbanizaciones son verdaderamente intransitables. Un caso en punto es la flamante urbanización "Umiña" en donde este tipo de problemas se observan desde su creación.

Se ha anotado con acierto que Manta se extiende horizontalmente, pero mientras tanto dentro de la zona ya urbanizada central y donde los elementos básicos de la urbanización ya existen se dejan grandes espacios vacíos (**El Comercio**, Noviembre 8, 1976: 20). Este último caso bien podía ser entendido en el contexto de la posibilidad de especular con el precio de los lotes, los cuales mediante la plusvalía y tomando en cuenta el crecimiento acelerado de Manta, con el andar de los años vendrán a tener precios realmente exorbitantes por estar en la zona central. No es una coincidencia de que este fenómeno ocurra; en mi opi-

nión es bien calculado por los dueños de dichos lotes esta política de no construir puesto que se espera muchos mejores dividendos en el futuro.

La desarmonía en cuanto al crecimiento desordenado de Manta también se genera partiendo del hecho de que capitales privados hacen inversiones considerables en construcciones como edificios —muchos de ellos suntuarios— pero paralelo a este esfuerzo privado, a nivel municipal nada se hace, de allí surgen contrastes mayúsculos como el observar casas de construcción mixta caña-madera que están rodeando, “sirviendo de corte” a enormes moles de cemento y vidrio, elementos que realmente crean un contraste acentuado que no puede pasar por desapercibido. Por otro lado, cuando la acción municipal se da también, se tiende a “preservar” esta desarmonía consciente o inconscientemente. Manta cuenta con un malecón de cuatro vías asfaltado y provisto de luces de mercurio, malecón que es verdadero motivo de orgullo para los mantenses, pero las calles paralelas a este malecón o las calles adyacentes a él, no solo que no han sido pavimentadas, sino que no hay aceras para los peatones, no existen luces y ni siquiera han sido señaladas. Todos estos elementos van creando una serie de contrastes dentro de la ciudad.

En cuanto al desarrollo desarmónico del elemento humano, este fenómeno puede ser considerado desde varios puntos de vista. En primer lugar la tasa de crecimiento poblacional es sumamente alta (sobre el 5 o/o anual, Hurtado 1977: 192) y este problema viene a incidir directamente en factores como oportunidades de trabajo las mismas que son infinitamente inferiores al número de demandas. Desde otro punto de vista en la dirección a nivel educacional que este elemento humano va tomando también se están generando una serie de desarmonías. A nivel universitario, la extensión de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte, cuya sede está en Portoviejo, mantiene en Manta Departamentos de Leyes, Administración de Empresas y Ciencias de la Educación, pero desgraciadamente, quizás los estudiantes de administración tienen posibilidades de empleo futuro, en cambio los futuros Abogados y futuros pedagogos tendrán que enfrentarse —en el caso de los primeros— con una sobrepoblación de Abogados lo cual hará más difícil la práctica de la profesión, y los segundos se enfrentarán con el hecho de que los recursos a nivel de educación

son tan magros que no tendrán donde practicar y probablemente no les quedará otro recurso que el de trasladarse a lugares como Guayaquil o Quito especialmente en donde al menos las **esperanzas** podrían ser mejores.

A nivel de Educación secundaria, con excepción de un colegio (me refiero a los de los varones) que es de educación técnica, los demás "producen bachilleres en Humanidades Modernas quienes en la minoría de los casos irán a la Universidad, y los demás se enfrentarán con la desocupación pues no hay lugares para trabajar para quienes mantienen dicha especialización, por otro parece que este hecho o no se comprende, o no se lo quiere aceptar, y estas plazas que tiene como aliciente el tener trabajo estable o bien pagado (para el standard ecuatoriano) siguen llenadas por personas de otras ciudades del País, acentuándose como es obvio el pensarse esta desarmonía en el sector humano.

Refiriéndome a los colegios de educación femeninos, todos ellos tienen especialidades para bachilleres, de igual manera con la idea de que dichos alumnos vayan a las universidades, hecho que se da en ínfima escala en Manta; ³ o especialidades en secretariado y comercio (para contadoras), en este sentido también hay una sobrepoblación de secretarias, por lo cual las nuevas promociones que salen de dichos colegios también van directamente a la desocupación. De igual manera como en el caso de los varones, profesionales a nivel intermedio que son tan necesarias en el Puerto como enfermeras, especialistas en Servicio Social, farmacólogas, tampoco se encuentran pese a que la falta de especialistas en estas áreas se sienten todos los días. Todo este enfoque en la política de la educación y más que nada, los resultados que está dando en las promociones de nuevos egresados agudiza el problema y lo hace más difícil el solucionarlo.

Varios padres de familia hacen esfuerzos enormes con el objeto de educar a sus hijos con la esperanza de que la educación recibida les serviría como herramienta práctica en el momento de la búsqueda de un lugar donde trabajar, pero paradójicamente, de acuerdo al lineamiento educacional que se ha impartido en dichos colegios, las esperanzas de colocación quedan en eso, esperanzas, ya que la realidad es drásticamente diferente. Los nuevos graduados del colegio secundario en su mayoría pasan a engrosar las fi-

las de la desocupación puesto que sus conocimientos, las habilidades aprendidas han carecido de un enfoque práctico encaminado a la solución de la falta de mano de obra en tareas específicas.

Una madre de familia conversando respecto de su hija que ya ingresaba al colegio secundario me decía: "Realmente que no se qué hacer, si la detengo en casa a la niña sin mandarla al colegio, esta chica nunca podrá conseguir un empleo porque se dirá que no ha ido al colegio, pero si la mando es muy probable que suceda lo mismo puesto que no habrá donde ubicarla, y añadía que en el segundo de los casos ya había gastado alguna suma de dinero para la educación."

La planificación Infraestructural no Satisface las Necesidades de la Ciudad.

Me he referido anteriormente al hecho de la desarmonía en el desarrollo del Manta-ciudad. Este fenómeno es observable en varias esferas y el mismo lo considero que tiene uno de sus orígenes en el modo como está organizada la administración del planeamiento infraestructural.

En Manta, a diferencia de cualquier otro lugar del país, la entidad encargada de llevar adelante los programas de desarrollo a nivel local, no es el concejo cantonal, sino la Autoridad Portuaria, entidad ésta que debido al fuerte ingreso de dinero por concepto del puerto, se ha creído que era la mejor institución, la entidad más idónea para ejecutar las obras de infraestructura del Puerto. La experiencia ha demostrado que no se ha cumplido con lo que se pensaba, y Autoridad Portuaria de Manta, ya sea por sus ocupaciones específicas, o por el mal manejo de las gestiones públicas está muy lejos de ser el organismo dinámico capaz de plasmar en realidades las aspiraciones de los mantenses en materia de realizaciones prácticas. El caso más palpable en este asunto es el relativo a la pavimentación de la ciudad y a las obras de alcantarillado de la misma.

Autoridad Portuaria había negociado con la Compañía "VIPA" el contrato por las obras de alcantarillado sanitario y por la pavimentación de Manta. En vista de que se había dado una parte del dinero y no se veía ningún progreso en las obras, y debi-

do a que las calles se habían vuelto intransitables para los automotores, el Sindicato de Choferes de Manta resolvió llevar adelante un paro de actividades como protesta por dicho incumplimiento; dicho paro se efectuó el 14 de Octubre de 1976 y después del mismo en una reunión "secreta" a la que asistieron miembros de Autoridad Portuaria, el Gobernador de la Provincia quien vino ex profeso, representantes de la Compañía constructora y otras autoridades de Manta, se llegó a un acuerdo en el sentido de que los trabajos se iban a acelerar. En la práctica esto no sucedió, y si bien después de la primera semana del paro se abrieron algunos frentes de trabajo, éstos se paralizaron con la misma celeridad con que abrían. Las protestas del pueblo se sucedían pero ni la compañía constructora ni Autoridad Portuaria parece que tomaban en serio los reclamos que se efectuaban por la demora de las obras.

En el mes de Mayo se llevó a cabo una mesa redonda en los salones del Concejo Cantonal, la misma que fue organizada por una sociedad cultural. Dicha mesa redonda se efectuó con el fin de tratar precisamente respecto de los problemas de infraestructura del Puerto. A dicha reunión fueron invitados el Presidente de Autoridad Portuaria, miembros del Municipio, personeros de la Compañía VIPA y representantes de diversos sindicatos, asociaciones estudiantiles, periodistas. En dicha mesa redonda — a la que no concurrieron ni las autoridades municipales, ni el Presidente de Autoridad Portuaria ni el representante de la compañía constructora— se hicieron graves denuncias de negociados entre miembros de Portuaria y la Compañía constructora la cual fue acusada de estar compuesta por una banda de "mafiosos" (este término se lo usó a lo largo de toda la reunión) quienes se enriquecían a vista y paciencia de las autoridades encargadas del asunto.

Después de estos acontecimientos las obras de pavimentación tuvieron alguna aceleración, pero en el mes de Noviembre de 1976 las cosas volvieron a su estado anterior debido a lo cual los choferes comenzaron a organizar un nuevo paro y esto se convirtió en una seria amenaza ya que dicho paro tenía el carácter de indefinido. Por virtud de esta presión, y siguiendo el "juego" en el cual estaba empeñada la compañía VIPA, se comenzaron a acelerar los trabajos en cierto sentido, pero se dio una nueva particu-

laridad, las obras se realizaban en la parroquia Manta especialmente y se habían abandonado a Tarquí, debido a este trato discriminatorio muchas protestas se levantaron, pero estas fueron acalladas aduciendo que la presencia del invierno no permitía la realización de las obras y que éstas se reiniciarían cuando termine la estación de las lluvias.⁵

Estos procesos de reclamo y tenues progresos como respuesta a los mismos se operaron repetidas veces. La compañía ya sabía muy bien como llevar adelante el asunto y manipulaba a su arbitrio las situaciones. En el mes de Abril de 1977 nuevamente las protestas se alzaron desde todas las organizaciones sindicales del Puerto y el movimiento fue tomando envergadura.

La excusa de VIPA en esta oportunidad fue diferente. Sus personeros arguyeron que no podían continuar con los trabajos de pavimentación debido a que la compañía que hacía la obra del alcantarillado sanitario no había realizado el trabajo y que en esas condiciones era imposible pavimentar las calles. Lo curioso del hecho era que la compañía que tenía a cargo el trabajo del alcantarillado era CESA, una subsidiaria de VIPA.

No obstante la excusa expuesta, y comprendiendo que el sindicato de choferes es la entidad más dinámica en materia de reclamos, se comenzaron a realizar trabajos en un lugar central de la ciudad, precisamente frente al principal control de taxis de Manta en donde trabaja el Secretario General de los Choferes de Manta. Esta maniobra bien calculada fue comprendida por todos quienes reclamaban.

Las obras en algo se adelantaban, pero para Mayo de 1977 un nuevo y muy grave problema surgió: La compañía VIPA paralizó los trabajos y demandó el pago de 22 millones de sucres aduciendo pérdidas por haber tenido que retrasar las obras de pavimentación debido a que el alcantarillado sanitario no había sido concluido. La noticia causó consternación e indignación entre los habitantes de Manta, pero el pago deberá efectuarse porque este tipo de indemnizaciones si están contempladas en el contrato original (**El Comercio**, Mayo 9, 1977: 32).

Hacia el mes de Junio de 1977 los moradores de Tarquí presionaron nuevamente debido a que los trabajos —los pocos



Un solitario trabajador, pese a su gran esfuerzo significa poco en la solución del problema de la pavimentación.



Enormes maquinarias en actividad febril le van ganando espacio al mar.

que se realizaban— de pavimentación continuábanse llevando a efecto solo en la Parroquia Manta. Ante dicha ola de reclamos cierta maquinaria comenzó a trabajar en Tarquí, pero nuevamente se daba un asunto curioso: en lugar de atender las calles que tenían un gran volumen de tránsito motorizado, se trabajaba en las zonas aledañas a los grandes hoteles y casas de veraneo por donde el tráfico es insignificante. Nuevamente considero que esta acción no es hecho al azar, sino que es muy bien meditada, muchos intereses económicos han entrado en juego, y en virtud de ellos se procede. Como bien señala un editorialista de un periódico de circulación nacional (**El Comercio**, Mayo 9, 1977: 32) el asunto de la pavimentación de Manta es un verdadero polvorín que en cualquier momento va a estallar porque la gente ya está cansada de haber sido burlada en tantas veces.

Ultimamente el Municipio ha comenzado a reclamar a Autoridad Portuaria por la fiscalización de las obras, pero aún no se han puesto de acuerdo.

Respecto de este asunto de los problemas de la pavimentación, y como una muestra más de los localismos existentes dentro de la Provincia de Manabí, se ha comenzado a especular —y es fuertemente comentado a nivel popular— que el Gobernador de la Provincia no pone interés ni toma parte activa en este asunto puesto que no le interesa que Manta sea pavimentada porque de darse este hecho, ya estaría en igualdad de condiciones que Portoviejo. Las cosas no han llegado a ninguna solución, y para el tiempo de mi salida de Manta (Agosto de 1977) nada se había resuelto y si bien la compañía constructora seguía trabajando no se podía observar un verdadero y definitivo adelanto en las obras.

Me he referido en extenso respecto del problema de la pavimentación de Manta puesto que creo que en él debido a las implicaciones políticas y económicas se puede comprobar de forma concreta mis aseveraciones respecto de la falta de armonía en cuanto a la realización de las obras básicas de infraestructura en el Puerto, y además se puede apreciar todos los niveles en materia de manipulaciones de parte de una especie de "sociedad secreta" que siendo parte activa del manejo económico millonario que representan las obras de infraestructura de Manta, saca las mejores "ganancias" en función de sus gestiones.



El precario material de construcción de ciertas viviendas contrasta con la solidez del asfalto de la Ave. 4 de Noviembre, principal vía de Manta.



La celeridad no siempre es la norma que rige la resolución de problemas urgentes, como el de la vía de acceso a Manta.

Otro de los problemas relacionados con el asunto de la infraestructura básica es el relativo a la vivienda. En Manta el crecimiento poblacional no va al mismo ritmo del crecimiento físico de la ciudad, y como es de suponerse esta desarmonía está produciendo un verdadero caos dentro del desarrollo de la ciudad. Al problema de la vivienda bien se lo puede dividir en dos aspectos: el primero de ellos es el relativo a los lugares en donde éstas se podrían construir; y el segundo es el relacionado con la construcción misma.

En relación con el primero de los problemas nombrados tengo que señalar que la especulación ya se ha hecho presente en Manta con los precios de los terrenos. Un informante quien siendo nativo de Bahía y se había trasladado a Manta hace 15 años me refería que a ese tiempo el metro cuadrado de terreno en el centro de Manta valía 15 sucres; en la actualidad me indicaba que el mismo metro cuadrado vale 600 sucres y que se encuentran lotes algo más baratos en las afueras de la ciudad, a 450 sucres el metro.

Este fenómeno ha sido motivado por varios factores. Uno de ellos es el relacionado con la venida de las industrias a Manta, ya que dichas empresas teniendo necesidad de ocupar espacios considerablemente grandes, han comprado extensas zonas de terreno y por ser su capital muy grande han pagado los precios que les han pedido, sentando con esto un mal precedente puesto que se ha tomado de standard en el precio el valor pagado por dichas compañías para cualquier otro tipo de transacciones respecto de la compra venta de terrenos.

Al problema referido se ha sumado uno nuevo. Al convertirse Manta en zona de veraneo no sólo para los habitantes de la sierra, sino de varios lugares de la costa, personas interesadas en construir sus casas de verano debido a su excelente posición económica (que precisamente les permite darse este lujo en Ecuador) también han sido capaces de pagar los precios elevados que se les ha solicitado con lo cual un nuevo precedente que magnifica el anterior se ha creado el cual como es obvio pensar ha subido considerablemente el precio de los terrenos.

Por último deberá ser señalado que los inversionistas locales o de afuera de Manta, poseedores de grandes capitales han

comprado grandes extensiones de tierra especialmente en los alrededores de Manta con el fin de urbanizarlas, y una vez hecho eso venderlos subdividiéndoles en lotes pequeños los mismos que serán vendidos con la consiguiente ganancia. Todos los casos analizados han agravado el problema de la compra de terrenos para quienes pensaban construir sus viviendas puesto que todos ellos en una u otra forma han permitido el alza desenfrenada de los precios. A eso hay que sumar que ninguna acción a nivel de las autoridades encargadas se ha llevado a cabo con lo cual en materia de precios se debe estar al capricho del vendedor.

En relación con el segundo problema —la construcción de la vivienda en sí— deberé señalar que en Manta las construcciones se canalizan a través de tres instituciones principalmente y por otro lado la iniciativa privada; El Banco de la Vivienda, delegación de Manta, El Instituto Nacional de Seguridad Social y la Mutualista Manabí con sede en Portoviejo pero que también atiende al público en Manta. Siendo estas instituciones entidades que generan una problemática distinta las estudiaré por separado.

En cuanto al Banco de la Vivienda su gestión en Manabí en general y Manta en particular ha sido poco menos que nula, de allí que se señala que esta institución "aterra por su ineficacia" (**El Comercio**, Octubre 25, 1976: 18) ya que la obra de todo el tiempo de su gestión (sobre los 15 años) se reduce a 40 villas duplex y 36 departamentos repartidos entre Manta y Portoviejo (**El Comercio**, Octubre 25, 1976: 18). El delegado actual de este Banco está tratando de llevar adelante un programa de casas para los empleados municipales y un bloque de 25 departamentos para sacarlos a la venta, pero dicho ejecutivo me ha confesado su temor de que después de construir dichas viviendas éstas no se las pueda vender. Además, toda la programación de tal organismo se basa en datos técnicos pero en ningún estudio a nivel social por lo cual considero que está condenado al fracaso.

El mismo ejecutivo a quien me he referido tenía expresiones como : "tenemos que enseñarles a vivir como gente", expresiones que obviamente no podrán tener más que respuesta negativa de parte de los interesados. Este organismo también tenía muchos temores de llevar adelante programas de vivienda puesto que las obligaciones se extendían por 25 años, y no se tenía esta-

dísticas en el sentido de si se podía o no operar a tan largos plazos. De mi impresión después de haber tenido un estrecho contacto con este organismo creo que en él se hablan de muchos proyectos, pero en el plano de las realidades no se cumple ni con la cuarta parte de lo pensado, y de allí que este factor ha creado mucha desconfianza dentro de los posibles usuarios de los servicios que podría prestar dicha institución.

En cuanto al Instituto Nacional de Seguridad Social, la ineficacia de sus operaciones también se ha hecho palpable. Dos conjuntos de villas, una en Portoviejo y otra en Manta es la obra de 17 años de este organismo (**El Comercio**, Octubre 25, 1976: 18). El *modus operandi* de esta institución requiere de tantos papeleos y gestiones burocráticas, muchas de las cuales hay que hacerlas en la sede central de Quito que por dicho motivo ese es un factor que conspira contra cualquier acción que se quiera tomar mediante dicho organismo. Muchas personas me señalaron que no tenían el tiempo necesario para estar haciendo meses de papeleos sin ningún resultado, y además me señalaron que no siempre estaban en capacidad de viajar continuamente a Quito para agilizar las gestiones. Estos factores limitativos han hecho que cualquier gestión del Instituto de Seguridad Social esté restringida al máximo.

Con relación a la Mutualista Manabí el problema fundamentalmente es relativo a la capacidad económica del solicitante. De acuerdo a los estatutos de dicha institución, cualquier persona interesada en hacer un préstamo para vivienda debe tener un depósito en cuenta de ahorros de al menos 60 mil sucres, cifra que si bien es cierto no es excesivamente alta, si lo es en el caso de los hogares a nivel de **clase media** y **clase baja** en donde el presupuesto familiar cubre, y a duras penas las necesidades vitales diarias, como se ha visto anteriormente. Varios obreros de una empresa industrial comentando sobre este requisito me decían que si tuvieran los 60 mil sucres ya se hubieran construido al menos un par de cuartos de caña para en el futuro seguir mejorándoles de acuerdo a sus posibilidades. Los servicios de esta Mutualista como es fácil de comprender son utilizados por personas cuyos ingresos les han posibilitado el amortizar dicha cantidad de dinero. Personas que por otro lado vendrán a ser una minoría y personas que en muchos casos ya tienen un lugar de vivienda propio.

Pese a todos estos inconvenientes con estas instituciones públicas o privadas, la construcción de nuevas viviendas son observables, habiendo que anotar que el dinero para ellas empleado viene del exterior, de los EE.UU. y de Venezuela especialmente debido a la masiva migración hacia dichos países que se ha operado en los últimos años. En la parroquia Tarqui hay un sector popularmente conocido como la "yunay" (pronunciación Manabita para decir United States) en donde precisamente las construcciones se han hecho mediante el sistema de envíos regulares de dinero de parientes que viven en los U. S. A. como me refirieron muchos de los habitantes de este sector.

No obstante cualquier tipo de esfuerzo, el problema habitacional se va haciendo cada día más grande y este es uno de los asuntos que debería ser seriamente estudiado y resuelto por las autoridades encargadas ya que la falta de vivienda puede traer consigo problemas mucho más graves de lo que actualmente son, pero por otro lado acción administrativa oficial en este sentido es poco menos que nula.

En el plano de la salud y todos los aspectos relativos a ella, la Provincia de Manabí y Manta como parte de ella, tienen un retraso de muchos años respecto de tener el elemental standard en materia de hospitales, clínicas, centros de salud, número de facultativos, enfermeras y demás personas interesadas con el asunto salud. Con ocasión de la inauguración de un nuevo pabellón en el hospital regional de Portoviejo, un periodista recalcó (**El Comercio** Noviembre 29, 1976: 23) el verdadero abandono en el que se ha sumido a la Provincia de Manabí en materia hospitalaria, pero parece que las autoridades a nivel regional se están dando cuenta de las urgentes necesidades de esta provincia y debido a ello se hablan de nuevos planes y programas (**El Comercio** Noviembre 29, 1976: 23) a llevarse a cabo en varias de las ciudades de Manabí; al respecto el público está realmente escéptico puesto que desde mucho tiempo atrás se viene hablando de planes y programas, pero ya en el plano de los hechos la realidad es completamente distinta.

En el campo de la medicina preventiva el vacío es absoluto. La adquisición de vacunas es sumamente difícil y cuando éstas se encuentran son proporcionadas por médicos particulares

—previo el pago de las mismas— puesto que a nivel regional, en el Centro de salud de Manta no solo que no se tienen este tipo de medicinas, sino que aún se desconoce la existencia de ellas. En el mes de Diciembre de 1976 se llevó a cabo una campaña de vacunación contra la polio, dicha campaña era a nivel nacional y en virtud de ello también se extendió a Manta, Los resultados de la misma en cuanto al número de personas que se acercaron a recibir las nunca se supo oficialmente, pero uno de los médicos que componían una de las brigadas me dijo que las cifras estaban por debajo del mínimo esperado.

Existe una verdadera relación directamente proporcional entre facilidades sanitarias en materia de salubridad, y la salud del pueblo en si. Esta ecuación es fácil de observarla en Manta, en donde nuevamente en este aspecto, la ciudad ha crecido en población y en “complicación” más rápidamente que en su crecimiento físico. No existe alcantarillado sanitario, y en los pocos tramos que éste existe, ya acusa fallas. La recolección de basura y demás desperdicios es realizada en forma deficiente debido a la falta de unidades de servicio y de personal como consecuencia de la penuria municipal.

Es difícil el imaginarse —pero en la realidad sucede— que siendo Manta una ciudad sobre los 60 mil habitantes, no cuente con un solo servicio higiénico público. Como es de esperarse debido a todas estas fallas infraestructurales, existen enfermedades que han adquirido el carácter de endémicas como la parasitosis. Además, el problema debido al crecimiento desenfrenado de la ciudad tiende a empeorarse.

En Marzo de 1977 se descubrieron cinco focos de ovulación del mosquito de la fiebre amarilla (**El Comercio** Junio 28, 1977: 34). Se negó cualquier peligro de un brote a nivel epidémico, pero en este asunto nuevamente intereses económicos “mágicamente” disminuyeron el real peligro que existió ya que era muy cerca de la temporada de Carnaval que atrae muchos turistas, y de haberse señalado el real peligro existente, el número de visitantes a Manta hubiera decrecido notablemente. (Es interesante anotar que la noticia aparece en el periódico en Junio cuando el problema se originó en Marzo). Este problema debió haber entrañado una gravedad real ya que desde el mes de Mayo

se emprendió en una campaña de fumigación casa por casa y en calles y plazas del Puerto, cosa que de no haber sido grave no se hubiera realizado siguiendo el tradicional quemeimportismo de las autoridades en relación con estos asuntos.

Manta crece y la vida se complica en diversos aspectos por este crecimiento, pues él en sí implica el enfrentamiento tanto por parte del elemento humano, como por parte de la ciudad a través de sus instituciones, a situaciones nuevas, a problemas propios de la civilización industrial.

Analizando el planteamiento del párrafo anterior se ve necesario el realizar una revisión de cómo se desenvuelven los servicios públicos en Manta, frente a las necesidades de su población, y paralelo a ésto, puntualizar cual es la respuesta del elemento humano frente a estas situaciones.

En varios pasajes de esta disertación he recalcado el hecho de que Manta no es la típica ciudad en donde se ha producido un **boom**; no obstante eso, creo que el ritmo del crecimiento no ha corrido paralelo al crecimiento y mejor desenvolvimiento de servicios públicos tales como: comunicaciones, transportación, servicios de correos, energía eléctrica. Dichos servicios existen, y en el caso particular de IETEL (Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones) para dar un ejemplo concreto, inclusive cierto grado de sofisticación en la tecnología se ha alcanzado, pero si bien esto se ha operado, dicho desarrollo no ha caminado al ritmo del crecimiento y necesidades de la población, de allí que se han generado problemas.

Hace unos diez años probablemente las oficinas burocráticas de servicio público eran capaces de dar una eficiente atención a quienes lo necesitaban, pero actualmente esta premisa ya no se cumple debido al desbalance operado. Si se toma en cuenta el servicio de correos como un ejemplo típico, se puede pronosticar con razones fundadas que una institución de esa naturaleza, compuesta de seis empleados, pese a todo esfuerzo humano no se dará alcance para ofrecer un eficiente servicio a una población que en materia de recepción de cartas y envíos postales muy probablemente se ha triplicado (si no más) en los últimos diez años.

Por otro lado —y tratándose de entidades estatales— hay que tomar en cuenta que las sucursales o agencias de Manta tienen que sufrir las deficiencias de las entidades matrices que están fuera de la ciudad, en Guayaquil o Quito, de tal manera que muchas veces el mal servicio intrínsecamente no está en la sucursal provincial, sino que es el resultado de una deficiente administración que comienza mucho más adelante y que representa el sistema nacional.

Las deficiencias en los servicios públicos son toleradas —aunque no con pocas protestas— por los habitantes mantenses, pero en determinados casos esta tolerancia no puede ser ejercitada debido a la gravedad intrínseca que implica la deficiencia del servicio, como en el caso del correo. Había señalado que se ha producido una gran migración de mantenses hacia el exterior, y precisamente, este hecho hace que diariamente concurren familiares en pos de noticias, las mismas que tardan en llegar y eso crea un malestar que para este caso concreto no puede ser tolerado.

De lo analizado hasta aquí se puede deducir que las obras de infraestructura se han quedado cortas respecto de las necesidades del Puerto. Me restaría decir —y esta es una visión altamente subjetiva— que las autoridades encargadas de tratar al menos de corregir estas deficiencias, parece que lo ignoran o quizás, de su experiencia negativa en sus intentos de solucionarlos y de la poca atención dada a sus requerimientos han adoptado una actitud sumamente pasiva frente a los hechos que se viven y que tienden a agravarse con el tiempo.

En otra sección de esta tesis me referí al asunto turismo dentro de Manta. Como es de suponerse, el buen desarrollo de esta actividad implica el cumplimiento de cierto tipo de requisitos a nivel de desarrollo infraestructural, si se quiere una infraestructura turística. Para la mejor realización de la planificación turística, en Manta existe un organismo: La Dirección de Turismo, el cual —teóricamente— debería ser el encargado de armonizar recursos materiales y humanos para llevar adelante esta llamada industria. En la realidad, como bien lo anota un editorialista de un diario nacional (**El Comercio**, Febrero 28, 1976: 20) dicha institución reduce su actividad a tener una oficina en Manta y a orga-

nizar un certamen anual de belleza entre las chicas del Puerto. No existe ningún inventario de los lugares turísticos, no existe ninguna estadística respecto de la capacidad de recepción de los hoteles de la ciudad, no existe información respecto a los lugares que visitar, del tipo de rutas de transporte, comunicaciones, etc.

Si no fuera por el esfuerzo de la empresa privada que ha llevado adelante la construcción de hoteles que reúnen las condiciones como para dar un eficiente servicio a los visitantes (aunque sus precios son excesivamente altos) esta actividad que podría dejar ingresos y dar trabajo a gente que lo necesita estaría abandonada pues se da el caso insólito —como se señala en el periódico mencionado— (**El Comercio** Febrero 28, 1977: 20) que uno de los hoteles de Manta que es de empresa mixta y que teniendo las posibilidades de ser uno de los mejores del Puerto, debido a una falta de capacidad empresarial deja mucho que desear en su servicio.

Me he referido al hecho de que ciertos hoteles reúnen las condiciones necesarias para dar un buen servicio al turista, éstos son pocos, concretamente en número de cuatro, cuyas instalaciones no dan cabida a un número elevado de gente, El resto de locales como residencias, pensiones, hoteles menores carecen de los elementales servicios que se esperarían en zonas llamadas “turísticas”. Esta falta de servicios y problemas conexos se presentaron en forma clara durante los días de carnaval en 1977, época en la cual se registra un éxodo de pobladores tanto de la sierra como de regiones costeñas del interior hacia Manta, y allí se palpó la falta de servicios. En definitiva se reflejó de forma clara que Manta no estaba preparada infraestructuralmente para este tipo de actividades como bien lo señala el periódico de la capital (**El Comercio** Febrero 20, 1977: 20).

Enclave Rural en un Manta Urbano.

Al inicio de este capítulo me referí al hecho de que Manta podía ser estudiado como un problema de Antropología Urbana; Manta es un fenómeno urbano a no dudarlo. En las líneas que siguen, y tratando de hacer el contraste me referiré a un hecho en particular que refleja que pese a todo el camino recorrido a través de la urbanización, en Manta se encuentran remem-



No obstante la alta tecnificación del personal del Puerto, los problemas no son una excepción.



El aumento del volumen de actividades del Puerto, demanda una continua expansión infraestructural.

branzas de su ruralidad, las mismas que se mantienen latentes, y considero que tendrán una vida larga hasta que se los puedan extinguir.

Un ejemplo típico de este enclave rural en el Manta urbano lo representa sin lugar a dudas el desarrollo de "la pelea de gallos" en la "gallera" de la localidad. He seleccionado el referirme a este lugar no solo porque la actividad que dentro de ellas se realiza es una actividad traída del campo, es típicamente rural, sino y fundamentalmente por cuanto en el desarrollo de las actividades concretas en dicho sitio, se observan elementos sociales simbólicos a los que me he referido con antelación. Concretamente y en relación con las personas que atienden esta actividad encontramos a **montuvios** (detectables por su lenguaje y vestidos especialmente), así como personas quienes habiendo sido campesinos se trasladaron a la ciudad y se integraron en otro segmento del spectrum social. La nota interesante dentro de estas últimas personas a quienes me he referido está dado por su comportamiento: re-adoptan modos de hacer las cosas en cuanto a expresiones, actitudes, reacciones, las cuales son exactamente iguales a las de los **montuvios**. Para mi fue fascinante el observar como se operaba este proceso en personas que había conocido en labores diarias en Manta, y quienes no sólo que me habían señalado ninguna vinculación con elementos de ruralidad, sino que su modo de comportarse y de actuar eran ciudadanos. Estas mismas personas dejaban sus modos de comportarse en "la puerta de la gallera" y se integraban a la acción que dentro de ella se realizaba.

Otra de las notas características de esta actividad que le daban su carácter de ruralidad era la del lenguaje y las expresiones que se empleaban. Todas ellas eran llenas de alusiones al campo y el vocabulario en si contenía palabras cuyo uso extendido se lo da sólo en las zonas rurales más no en la ciudad. Júzguese por este corto diálogo grabado (Uso la ortografía siguiendo la pronunciación por ellos empleada precisamente para resaltar la diferencia en el lenguaje utilizado).

- "Este gayo pelón eg como crigtiano, mientras ma le pegan ma pelea"
- "Si compadre, mírele el buche, eta yeno de caliche y sigue el bandido"

- “Pero e-que el otro le tiene jambre y le tiene dando fuerte, compadre”
- “Si compita, ma parece queg maldito o qizá e gayo jecho.”

Toda esta serie de expresiones en cuanto a construcción y vocabulario usado las escuché repetidamente en las zonas rurales de Manabí, nunca en Manta, pues los migrantes de zonas rurales al Puerto tratan de evitar en lo posible el usar expresiones que les denunciarían como campesinos, de allí que es muy interesante el observar que en el enclave que constituye la gallera se reproduzcan exactamente las mismas expresiones y el mismo lenguaje rural, pero en esta vez sin temor a utilizarlo.

En el lugar al cual me estoy refiriendo nuevamente se presenta y en forma categórica la agresividad simbólica a la que me he referido en el Capítulo VIII de esta tesis. El desarrollo de las peleas es seguido con enorme interés por los asistentes, y los diálogos que se establecen entre los partidarios de uno u otro animal principalmente tendientes a ponerse de acuerdo en cuanto a las apuestas se lo hace a gritos. Amenazas, retos, expresiones violentas, gesticulaciones forzadas, son la común manera de comportarse. En un primer momento da la impresión que la pelea de gallos se va a trasladar desde la arena hacia los espectadores, puesto que el ambiente que se respira es sumamente violento, pero poco a poco se va entendiendo que más que nada es una manifestación simbólica de violencia, de poder, tomando como instrumento a los animales que se enfrentan. Al término de cada pelea, sea cual fuere el resultado se produce un descenso en la actividad y las cosas vuelven al estado normal hasta que con un nuevo encuentro se produce el mismo fenómeno para tornarse a la normalidad nuevamente, de tal manera que es una verdadera secuencia de actividad forzada y normalidad. Deberá señalarse que esta actividad dominical tiene una larga duración; los encuentros comienzan a las 2 p.m. y concluyen a las 8:30 de la noche y en repetidas veces aún más tarde.

Es muy significativo el observar que quizás solamente en este lugar se produce un resquebrajamiento de las barreras sociales y se da un contacto no sólo físico sino a nivel de diálogos entre segmentos muy disímiles en la escala social. Había mencio-

nado que la mayoría de personas que hasta aquel lugar concurren son gente de pueblo, pero también están presentes personas que habiendo sido (o quienes siguen siendo) dueños de haciendas o fincas en la Provincia, se han interesado de esta actividad típicamente rural y gustan de concurrir a la gallera.

Durante la realización de las peleas ellos también intervienen en los diálogos que se desarrollan especialmente en cuanto a las apuestas, pero en este **habitat** propio son considerados como igual clase de gente que cualquiera de los asistentes. Es interesante el observar como fuera del local en donde se desarrollan las peleas, algunos de estos asistentes son llamados con el prefijo “**Don**” seguido del nombre el cual les ubica en mejor categoría frente al común de asistentes y sirve para trazar las diferencias de status; pero ya en el lugar de las acciones, este trato desaparece y por primera vez se nota una verdadera interrelación entre elementos tan distantes en la escala social, interrelación que como se ha analizado largamente se la evita a toda costa.

Pero aún el punto más curioso dentro de este resquebrajamiento de las barreras existentes en Manta está en el hecho de la espontaneidad, de la fluidez de este fenómeno. Las cosas vienen naturales, la interrelación fluye espontáneamente. Es curioso este punto, puesto que dicho fenómeno no se lo consigue ni en los encuentros de fútbol en donde entran en juego inclusive la “honra” de la ciudad y la Provincia; allí como se observó a su tiempo se mantienen las barreras de clase y en forma rígida.

Finalmente señalaré que la pelea de gallos es otra oportunidad para el habitante de Manabí y en este caso particular para el de Manta de sacar a flote sus bien enraizados sentimientos machistas a los cuales me he referido en varias oportunidades, una de las muestras más claras de este aspecto está dada por el hecho de que dentro de la gallera sólo se permiten hombres. No hay prohibición expresa en cuanto a la presencia de mujeres, pero en varias oportunidades que estuve allí pregunté a varios de los espectadores si alguna vez concurrían mujeres al “espectáculo”. La respuesta que se repitió siempre fue: “Esto es cosa de hombres, y las mujeres están mejor en la casa”. Creo que expresiones de este tipo se explican por ellas mismas.



El espíritu del montubio rural se actualiza en el Manta urbano con la pelea de gallos.



El ámbito de la gallera es un buen lugar para revivir costumbres rurales.

Sumario.

He analizado las deficiencias en materia infraestructural de la ciudad de Manta objeto de mi investigación. Considero que dicha situación hay que entenderla en un contexto más amplio, en el contexto de la nación como un todo, la misma que representa un macrocosmos en el cual la misma problemática se confronta y precisamente fallas a nivel de falta de desarrollo infraestructural se reflejan y tienen su continuación en otros polos de desarrollo como el de la ciudad de Manta. Las deficiencias en servicios públicos y privados de toda índole que han sido puntualizados para el microcosmos Manta, se los puede encontrar —quizás con incidencia menos dramática— en Guayaquil o Quito pese a toda la propaganda de la centralización de recursos a la que me he referido cuando hablaba del problema del regionalismo.

El problema es global, a nivel **macrocosmos** con las obvias repercusiones en un **microcosmos** como el de Manta. La escala en cuanto a la incidencia de los problemas puede ser menor, pero la génesis de dichos problemas es la misma. Los problemas que aquejan a la nación son magnificados en su impacto en Manta porque coincidentalmente esta ciudad debido a su reciente industrialización, su lucha por la urbanización con todo lo que ello significa, la activa gestión económica, social pero en una escala más pequeña. No quiero decir que el estudio de un segmento **cualquiera** de una sociedad marca las pautas de un análisis de una sociedad como un todo, hablando en abstracto, pero insistiré una vez más que **dadas las condiciones anotados** para la ciudad de Manta este sí, categóricamente es un microcosmos político-económico-social que refleja al macrocosmos llamado Ecuador.

Desde otro punto de vista, la teoría de la Dependencia como es analizada en el modelo de Galtung (Galtung 1971) perfectamente es aplicable al caso de Manta pues este Puerto representa a nivel nacional la Periferia frente al Centro que es la ciudad capital; y dicha ciudad capital se convierte en Periferia frente a los centros de poder mundial. Menciono este hecho pues considero que en un macroanálisis tampoco se la puede considerar a la problemática económico-político-social ecuatoriana aisladamente, sino que ella tiene sus fuertes raíces en el ámbito internacional dado el caso de que el Ecuador es un país dependiente y como

tal se convierte en un microcosmos que refleja el macrocosmos representado por todo un sistema económico-político-social de cual depende y al cual tiene que estar sujeto por **obligación**, so pena de ser desintegrado en su economía. Desde este punto de vista, el Ecuador está en una encrucijada de la cual difícilmente podrá escapar a no ser que algún cambio drástico e inesperado se produzca tanto en la esfera de lo internacional como de lo nacional.

Como se puede apreciar el Manta urbano es un mundo paradójico muy proclive a los profundos contrastes los cuales adquieren dicha dimensión y características por ser una reproducción pero caricaturesca de la problemática socio-económica ecuatoriana. ¿No es caricaturesco acaso el encontrar un edificio de concreto y vidrios, lleno de todos los adelantos de la avanzada tecnología, rodeado de un conjunto de casas de madera que le sirven de "corte" en cuyos interiores se disputan el espacio y la comida personas y animales? ¿No es caricaturesco el hecho de que existe un club de damas quienes juegan a los naipes mientras planifican las obras que harán en favor de los pobres, mientras a pocas cuadras de allí se encuentran hombres adultos jugando a los naipes pero para distraer al hambre y disimular el hecho que están desocupados?.

En el capítulo que vendrá a continuación se verán todos los problemas de Antropología Urbana a los cuales he hecho referencia, a través de una ideología, y la afirmación de la realidad del cambio mantense mediante la acción dinámica de sus habitantes e instituciones no solo en el contexto provincial sino a nivel nacional.

Notas.

¹ El crecimiento poblacional de Manta va en un ritmo incesante hacia arriba. De acuerdo a las estadísticas (series estadísticas 1976: 13) el crecimiento es el siguiente: 1968:42.750 hab.; 1969:44;386 hab.; 1970:46.052 hab.; 1971:47.774 hab.; 1972:49.587 hab.; 1973:51.444 hab. Creo que para 1977 se podría hablar de una cifra sobre los 60 mil habitantes.

² Existe un tratamiento especial tanto relativo al pago de impuestos como a los impuestos en materia tributaria para importación de maquinaria para las empresas cuyo capital viene del extranjero en su mayor parte. Caso típico de ello fue lo que ha ocurrido con la nueva procesadora "Conservera Santa Isabel" quien ha recibido este tratamiento especial en cuanto a su constitución e importación de maquinaria y respuestos para la misma (**El Comercio** Diciembre 21, 1976:20).

³ Pese a ser la idea fundamental de los colegios de Humanidades de preparar a los alumnos para su vida Universitaria, en el caso de los colegios de chicas, este ideal se cumple en grado ínfimo por cuanto especialmente en el pasado la Universidad no era lugar para las mujeres. Esa idea se está cambiando aunque lentamente.

⁴ Curiosamente y por esas coincidencias raras. . . la compañía VIPA ganó la licitación para la ampliación de las obras portuarias de Manta, pese a toda la experiencia negativa de Autoridad Portuaria con dicha empresa.

⁵ La excusa dada por la compañía encargada de la pavimentación respecto de que no era posible pavimentar la parroquia Tarqui a causa del invierno como se podrá apreciar se cae por su propio peso si se piensa que en la parroquia Manta también "había" invierno y no obstante él los trabajos allí sí se realizaban.

CAPITULO X

REALIDAD DEL CAMBIO MANTENSE Y DESARROLLO IDEOLOGICO

Sin acogerme a un argumento determinista, considero que las condiciones ecológicas de la Provincia de Manabí y de Manta en particular, concretamente su aridez, han impulsado a su población a actividades como la pesca, y labores relativas al mar, ya que siendo la agricultura cada día menos productiva y más difícil de ser desarrollada por el fenómeno anotado, el habitante manabita tiene que volcar sus ojos a una nueva fuente de trabajo y de ingresos que para el caso estudiado representa el mar. Además, esta vocación marina del mantense está en plena armonía con una tradición en este sentido la cual le viene de siglos atrás.

Esta configuración típica de aridez ha incidido también directamente en la estructura económica familiar del mantense. La esposa que no puede mantener un huerto doméstico —característica típica de las otras provincias litorales en donde no se experimenta la sequía— hace necesario que productos de alto consumo como frutas, ciertos vegetales y gramíneas tengan que ser adquiridas en el mercado cuando bien pudieran ser cultivadas en la huerta familiar. Este hecho no sólo que tiene el efecto descrito, sino que ha facilitado el que se acentúe aún más el rol secundario de la mujer dentro del hogar ya que es dependiente de los ingresos del marido aun en estos productos básicos dentro de la economía doméstica.

En una macro escala, la misma característica del suelo manabita no ha permitido la existencia de grandes plantaciones como es el caso de la Provincia de Esmeraldas o la de El Oro. Debe recordarse que aunque existen haciendas dedicadas especialmente al cultivo del café, el mayor volumen de esta gramínea que va a las piladoras y luego es materia de exportación, es el resultado de una verdadera "recolección" de unidades menores de producción.

La característica de la calidad del terreno también ha hecho muy difícil el desarrollo de la ganadería; una muestra clara de este fenómeno se la puede observar cuando se mira la prove-

nencia de la leche y de la carne que se consume en Manta. En el caso de la leche ésta viene de Guayaquil, Riobamba y aun de Quito, y en cuanto a la carne que se expende en los mercados ésta viene especialmente de la provincia de Esmeraldas como se anotó en otro lugar de este trabajo. Las perspectivas de mejoramiento de los suelos mediante las instalaciones de la represa de Poza Honda, y del proyecto Carrizal Chone abren la posibilidad de regadío adecuado y por consiguiente la integración de extensas zonas tanto para la agricultura como para la ganadería, pero si bien es verdad que el primero de los proyectos mencionados ya está terminado, todavía no hay un plan concreto respecto del cómo se procederá en este asunto. Respecto del proyecto Carrizal-Chone está en sus primeros pasos y su culminación tardará algunos años, de allí que al menos en un futuro cercano las cosas en este sentido no cambiarán drásticamente.

Este factor aridez también ha servido paradójicamente como "terreno propicio" para que se busquen nuevas fuentes de ingresos que en el caso de Manta han resultado en el desarrollo de su industria y de su incipiente empresa turística.

En la historia de los pueblos se dan cierto tipo de eventos que cambian radicalmente no sólo la imagen física de los mismos, sino que ellos son verdaderos creadores dinámicos de nuevas situaciones de orden económico, político, social, cultural. ¿Quién podría negar el importante rol jugando por la actividad petrolera del Estado de Texas en el contexto de los U.S.A.? De igual manera, si se mira un poco detenidamente lo que significó para el Ecuador la inauguración del ferrocarril que unía Guayaquil con Quito o la costa con la sierra se podrá concluir que este evento singular generó una nueva etapa de actividades en la vida ecuatoriana. Ellos han originado una serie de problemas muchos de los cuales aún están en gestación debido a la corta edad del fenómeno.

Los fenómenos mencionados son hechos singulares, pero su trascendencia, la génesis por ellos producida se ha extendido a lo largo y ancho del país, y sus repercusiones han sido sentidas no solo por quienes estuvieron o están en contacto con dichos hechos, sino por todos los miembros de dicha sociedad, llámese pueblo, ciudad o estado.

Moviéndose en la misma línea de pensamiento está el significado que para Manta, Manabí y la república ha tenido la construcción del muelle de aguas profundas y sus instalaciones adicionales, pues éstas no solo en lo material han constituido un adelanto para Manta, sino que ellas han abierto un poco más la visión global del mantense a los problemas de su ciudad y de su país, ya que las operaciones —especialmente económicas— de todas las instalaciones portuarias han generado problemas nuevos que aunque no han sido comprendidos en su totalidad por la mayoría de las personas, éstos han levantado interrogantes y han movido a otra órbita, una órbita mayor, las inquietudes del mantense frente a si mismo, frente a su ciudad y frente al país, fenómeno que seguramente no se hubiera producido de no existir las instalaciones portuarias.

Desde otro punto de vista, la construcción del muelle y las obras portuarias a las que me he referido, han servido para que el gobierno reconozca "que también existe la ciudad de Manta" la misma que por su puerto e industria ya entra en la consideración, en la categoría de ciudad, y esto es sumamente importante en una sociedad como la ecuatoriana en donde debido al centralismo (que para mi modo de ver es dual: Guayaquil-Quito) como analicé a su tiempo, cualquier otra ciudad o población menor ha pasado casi desapercibida. La atención dada por el gobierno se refleja en el tímido pero cada vez creciente aumento de las entidades burocráticas operando en Manta vg: Comisión de Valores, Banco Central, Delegación de la Junta Nacional de la Vivienda, Comisión del Café, Distrito de Aduanas, por nombrar sólo a algunas de ellas. La calidad de servicios que ellos ofrecen es otro asunto pues lo que trato de comunicar en este punto es el hecho de que el gobierno mediante sus agencias le ha comenzado a dar a Manta su valor de ciudad y este es quizás el afecto principal de la causa llamada "muelle de aguas profundas".

Por las circunstancias anotadas anteriormente la ciudad de Manta se ha industrializado, Manta se ha convertido en un polo industrial. Como es fácil pensarse, este hecho ha producido un flujo económico —especialmente monetario— en la ciudad, el cual debido a su impacto inflacionario que ha generado ha sido negativo. Dicho flujo económico ha creado también un **espejismo** respecto de la movilidad económica ascendente, pero en el plano de

la realidad concreta éste no ha dejado de tener características de espejismo, ya que son muy contados los casos en que una verdadera y categórica movilización económica ascendente se ha producido. Que hay más dinero en el Puerto es un hecho innegable, pero quienes lo mantienen, lo usan y sacan los mejores frutos son personas que han tenido dicha capacidad económica desde siempre. Quienes están por debajo de estas personas ya no alcanzan a disfrutar de un cúmulo de ganancias, ingresos mayores que les permitan una movilidad ascendente. En el mejor de los casos les permite el mantenerse —hecho sumamente difícil dentro de una economía deteriorada como la ecuatoriana— en su lugar, sin descender en la escala económica social.

Puede resultar algo paradójico y dar oportunidad a cierta controversia respecto de la exactitud de mi análisis en el sentido de que pese a existir una expansión industrial, la movilidad económica social no se le siente, no es equivalente con el fenómeno en sí. Respecto de este punto puedo señalar varias consideraciones a tomarse: a) Debe recordarse que Manta está en los comienzos de la industrialización, esta actividad no ha alcanzado su climax, de allí que pese a la aparición de un sinnúmero de industrias, sólo es un comienzo de un nuevo proceso que quizás con el devenir del tiempo dará lugar a una movilidad económico-social en todos los sectores de la sociedad.

Tomando en cuenta este fenómeno, más de una vez me he referido a la ciudad de mi estudio como una ciudad pre-industrial porque quizás ese es el mejor calificativo que en esta primera fase le corresponde. b) Esta característica de poca o ninguna movilidad socio-económica desde los sectores de la **clase media** para abajo ha sido observada por Sanders (1977:11-12) quien en un muy reciente reportaje sobre el Ecuador (reportaje que estuvo a mi disposición después de estar escrito el primer borrador de este trabajo) anota que dadas las características de Nación pre-industrial, la movilidad está reducida a su mínima expresión. c) Fundamentado en mis datos me referí a una "movilidad estática" en el sentido que dadas las circunstancias económicas que se vivían en Manta, el mero hecho de mantenerse en el mismo lugar en la escala ya significaba un avance especialmente si tomamos en cuenta la aguda inflación que se vive en el país.

Continuando con el asunto movilidad, podemos señalar que en Manta sí se da una restrictiva movilidad social. Esta tiene particularidades, siendo las más notables el hecho de que la movilidad ascendente es bastante difícil de conseguirse especialmente porque ella va íntimamente ligada a la movilidad económica que como se señaló tiene un índice sumamente bajo en el Puerto. Otra de las características que se puede señalar está con el punto de finalización de la movilidad, ésta generalmente se queda en lo que en materia de clases sociales sería una **clase media**. También se observa una dicotomía en cuanto a la aspiración de ascenso social, mientras determinados segmentos sociales encaminan sus esfuerzos en pro de subir, otros —especialmente a nivel de **cholos**— no les interesa dicho proceso de ascensión y se manifiestan partidarios de mantenerse donde están; este fenómeno no se si se deba al hecho de que realmente quieran quedarse en el lugar donde están, al que se pertenecen, o quizás, dadas las circunstancias de la dificultad de ascender, prefieren no intentarlo consciente o inconsciente para evitarse frustraciones posteriores.

El proceso industrial en Manta “encontró” a un grupo minoritario de personas quienes debido a su posición mantenían la hegemonía económica y por ende social y política con las proyecciones de poder que se extienden a toda órbita. Este fenómeno no es nuevo, se lo da en cualquier sociedad del mundo, pero siendo Manta una ciudad relativamente pequeña de extensión y población, se hace más notorio este hecho. Además, debido a como se han ordenado las operaciones económicas, éstas han permitido una drástica polarización entre el grupo que mantiene el poder generado por la riqueza que no solo que lo mantiene sino que le da la capacidad de aumentarlo, frente a una mayoría de pobladores en la cual se produce el fenómeno inverso: cada vez se hacen más pobres y su situación se ve complicada por momentos.

Por lo dicho hasta aquí vemos que existe un lógico enlace entre industrialización y la actividad de la minoría existente en Manta. La “lógica” de la operación está enmarcada dentro del modelo de Galtung (1971) de la relación entre la élite de los sectores periféricos y la élite del centro. No es una coincidencia que dicho proceso se haya producido en esta forma, es el sistema el que ha “dictado las reglas del Juego” y es el sistema el que ha

provocado e impulsado la polarización a la que me he referido en tantas oportunidades.

En este punto considero necesario el recalcar el hecho de que ya es hora de abandonar la idea de que estos procesos económicos-sociopolíticos se producen al acaso, que existen coincidencias. Para mí, y en este sentido anotaría que es una verdadera tomadura de pelo el leer de **todos** los periódicos que se editan en el Ecuador, y los editoriales cuyos contenidos siempre resaltan las coincidencias de los encuentros entre el capital, los estratos económicos dominantes y los procesos en sí, como si éstos se dieran al acaso. Repito una vez más, el sistema imperante en su génesis hace realidad y hace no coincidentes **sino necesarios** éstas uniones, pues de esta manera él se asegura y más que nada se perpetúa.

Como es obvio el imaginarse, las mayores decisiones en materia industrial no son publicadas, éstas como en cualquier parte del mundo tendrán lugar en la sala de directores de alguna de las empresas. Cuando se desciende de grado dentro de esta escala económica, los negocios, las transacciones se hacen más visibles y el flujo económico en su más amplio contexto puede ser observado y por lo mismo analizado. En esta escala menor de actividad económica en cuanto a su volumen —he considerado indispensable el referirme al papel jugado por el **intermediario**. Su presencia se la observa en un sinnúmero de transacciones y en cierto sentido representa el eje de la fluidez económica. Su actuación es negativa en tanto en cuanto sin exponer nada es quien recibe los mejores beneficios de las operaciones comerciales, pero por otro lado, él tiene la virtud de poner en contacto a elementos disímiles de una escala económica social. Su presencia es el verdadero puente que sirve para armonizar— bajo sus términos obviamente— relaciones asimétricas, las cuales serían imposibles de darse si no fuera por su acción debido precisamente a su carácter.

Respecto de este intermediario también sería interesante a manera de especulación el pronosticar si el dominio de su acción se va aumentando o disminuyendo. Esta interrogante la planteo basado en el hecho de que muchas de las personas quienes han "caído en sus redes" lo han hecho por desconocimiento

del nuevo proceso económico que tiene lugar en el Manta industrial. En este sentido considero que quizás en algunas órbitas del intermediario perderá importancia, el conocimiento y la mayor información contribuirán para ello, pero en el contexto de las clases económicamente menos favorecidas su acción se robustecerá cada vez más como producto de la polarización económica a la que me he referido, puesto que ésta no solo que aparta más drásticamente a los grupos socio-económicos, sino que agrava dramáticamente la situación de los estratos más pobres del spectrum económico-social.

Una tercera alternativa a este punto sería la creación y fortalecimiento de cooperativas (ya que un cambio estructural del sistema creo que no es factible de darse en el Ecuador) las cuales mediante su acción podrían eludir los "servicios" de este personaje, pero ningún paso efectivo se da en este sentido, y el único plan real de organizar cooperativas entre pescadores fracasó rotundamente como me referí con amplitud en otra sección de esta disertación.

En el Ecuador contemporáneo, concretamente en este último período de dictaduras militares, los gobiernos se han empeñado en buscar un "mágico equilibrio" racial, económico, equilibrio de clases para nombrar a alguno de ellos. El aparato propagandístico gubernamental se ha ocupado y preocupado profundamente de difundir estas ideas que son el reflejo de una ideología.

Traduciendo a terminología antropológica podría señalar que existe el deseo por negar cualquier tipo de problema de etnicidad en el contexto de la sociedad contemporánea ecuatoriana.

La propaganda en este sentido ha sido tan abrumadora que en la realidad ya se comienza a ver cierto tipo de resultados en el sentido que la gente de cierto estrato social (**clase media** especialmente) ya ha empezado a convencerse a si mismos de la validez de la propaganda que se imparte; no obstante este proceso y pese a que en la ciudad de Manta el problema de etnicidad no es tan obvio como en otros lugares del país v.g. Esmeraldas, en donde el factor racial ha servido para hacer más claro este problema,

veladamente, pero en forma extendida y rígida, la etnicidad también es un problema que se lo vive en Manta y cuya incidencia es mayúscula dentro de las relaciones sociales. La homogeneidad que en relación con la etnicidad los habitantes de Manta tratan de resaltar se ve que en muy diversas situaciones sociales se torna en una clara heterogeneidad y de allí que surgen las diversas categorías a las cuales me he referido, categorías que no están en la mente del investigador sino que han sido extractadas de la realidad que se vive, del cómo se organizan los diversos elementos de la sociedad en general.

Intimamente ligado con el punto anterior se debe mencionar como se plasma en realidad, como se canalizan estas categorizaciones, y en este sentido el entender el desarrollo simbólico de la acción social en Manta es la mejor herramienta para darse cuenta de la persistencia y rígida existencia de estas categorizaciones, pues, mediante el simbolismo se conceptualiza, se delimita, se traza las barreras entre lo que es un grupo y lo que no pertenece a él, no solo en cuanto a su definición, sino en cuanto a su membrecía, al contenido de la acción, al ámbito de la misma y a todos los elementos que componen una determinada categoría. Tomando como punto de partida los elementos señalados ya podemos hablar de montuvios, serranos, indios, campesinos, etc. como entes sociales perfectamente diferenciados y reconocidos.

He mencionado que el desarrollo y análisis de la acción simbólica es el habitat ideal para observar y entender la persistencia del fenómeno de la etnicidad. Efectivamente él lo es, pero no es el único momento en que se observa dicho fenómeno, en el capítulo relativo a la etnicidad he analizado detenidamente y en forma pormenorizada la vigencia y rigidez del problema y también a modo de especulación puedo afirmar que este status quo estará vívido por siempre. No es una posición alarmista, sino basada en la realidad de los hechos y en la dirección que van tomando los sucesos en la vida social de Manta.

La propaganda impartida desde las esferas gubernamentales y que tiene mucha facilidad de difusión —el radio a transistores está ampliamente extendido en el Ecuador aún en las zonas rurales— no sólo que se ha quedado en negar problemas de etnici-

dad entre los ecuatorianos, sino que aún ha ido más lejos, se trata de negar la existencia de clases sociales. Este fenómeno también se ha dado en Manta, pero como es obvio pensarse, los hechos concretos no desaparecen con las palabras y este es el caso típico del lugar de mi estudio en el cual la presencia de clases sociales existe, y ellas tienen una rígida composición y una rígida esfera de acción. En este sentido Manta no se diferencia de la estructura de clases imperante en el Ecuador, más bien es un fiel reflejo de ella.

No obstante esta rigidez en la división de clases, si se da cierto tipo de movilidad individual entre los miembros de ellas, pero en un ámbito general se tiende a preservar en lo posible la estructura de clases en función de la membrecía hacia ellas.

A la luz de esta propaganda, reflejo de la ideología del gobierno, resulta sumamente interesante el poner mayor consideración en el análisis de la clase media, puesto que este segmento de la estructura social es el que ha absorbido con mayor beneplácito los ideales de equiparación social. Es mi idea, producto de la experiencia obtenida durante mi investigación que aunque las personas pertenecientes a esta **clase media** sí perciben el mensaje impartido como propaganda, la aceptan sin ponerle reparos puesto que ella crea el espejismo de una equiparación social o nivelación de status, cosa que en la práctica no es posible de darse, y ellos están conscientes de este hecho.

Desde este punto de vista el análisis de la clase media de Manta reviste singular importancia puesto que en relación con el problema de la etnicidad dicho concepto ha reemplazado a la idea de "mestizo", la misma que no es aplicable en Manta debido a que ella implica el paso de **indio** a **blanco**, y como cualquier vestigio de indio, que aunque lo haya es negado, no se puede hablar de mestizos. Si se refiere a ellos, el mestizo vendrá a convertirse en una categoría subjetiva, a nivel del investigador y no estará en concordancia con la realidad del fenómeno social.

El estudio de la **clase media** es importante también puesto que hay una fuerte tendencia por parte de los miembros de la clase baja a integrarse, a categorizarse como **clase media** constituyéndose este factor en una especie de aspiración muy difundida.

Más allá de este magnitud puramente económica que está detrás de este anhelo por pertenecer a la **clase media**, considero que existe una especie de proceso de compensación a nivel psicológico entre ciertos miembros de la **clase baja** quienes aunque en la realidad no cruzan la barrera hacia la **clase media** —en cuanto a bienes materiales se refiere principalmente— psicológicamente sí se integran dentro de ella y aceptan gustosos esta ficticia equiparación a la que me he referido.

Sería muy interesante el realizar estudios a nivel psicológico, especialmente mediante la utilización de tests proyectivos para ver en cuanto se cumple la hipótesis, pero como es obvio el suponerse eso no está dentro de la órbita de mi investigación.

Siguiendo con el asunto relativo a la estructura de clases en Manta he separado a lo que he llamado "la joven tecnocracia". Este desmembramiento es necesario hacerlo no solo por conveniencia didáctica, sino porque dicho segmento social en función de su ideología, sus metas, su actividad en si se ha constituido en un ente autónomo. Además, y es muy importante señalarlo, toda su actividad corre paralela al nuevo proceso industrial de Manta y al anhelo nacional de "despegue" en materia de industria. Esta clase pese a participar de elementos de otras clases, por las razones anotadas, ha sido estudiada por separado. Si se haría un análisis de las clases sociales a nivel nacional considero también que en dicho caso habría que tomarlo por separado, como un fenómeno producto del auge industrial con toda la ideología que va detrás de él.

Podría considerarse un tanto forzado el hacer esta separación de este segmento social de las tradicionales clases sociales existentes en el país, pero si miramos detenidamente a las personas que no solo a nivel provincial, sino a nivel nacional están en puestos directivos y cuyas funciones tienen enorme trascendencia para el desenvolvimiento de la vida político-económica y social del país, se convendrá en que este estudio singularizado es el resultado de lo que ocurre en la realidad. Sin citar nombres, por obvias razones éticas profesionales sólo voy a mencionar determinadas posiciones ocupadas por estos jóvenes intelectuales: Ministro de Finanzas, Gerente General del Banco Central, Gobernador de la Provincia de Manabí, Presidente del Concejo Cantonal de

Manta, Gerentes y funcionarios de rango de las mayores industrias del Puerto. Todas las posiciones mencionadas están ocupadas por personas que caen dentro de esta categoría a la que me he referido.

Si tomamos en consideración la importancia de los cargos por ellos desempeñados, y las repercusiones de sus decisiones, nos daremos cuenta que hay razón más que justificada para hablar de esta clase social como una entidad identificable que merece ser particularizada.

Corriendo paralelo o formando el marco apropiado para la conservación de las clases sociales y las diferencias en cuanto a etnicidad está la verdadera identificación geográfica-territorial de los grupos sociales en Manta. En varios contextos: vivienda, actividades sociales, actividades recreativas, se tiende a mantener el dominio sobre una zona territorial la misma que simbólicamente ayuda a conservar las diferencias. Desde la simple división de Manta en sus dos parroquias: Manta y Tarquí que ya nos da la primera luz respecto de la coincidencia del factor territorial unido al social, hasta la microdivisión observada dentro de una Iglesia o de un cine público, nos señala cuan importante es este factor. Nuevamente en este caso, estas barreras físicas ayudan a conservar los límites sociales pues ellos niegan inclusive el contacto en el más elemental nivel físico.

Estos aislamientos territoriales no son característica exclusiva de Manta, se los ve en cualquier lugar del Ecuador y probablemente del mundo, pero la insistencia en el dominio territorial y la repetición del fenómeno lo hacen mucho más notorio, especialmente si se toma en cuenta que la gente ya lo ha aceptado como a un hecho que se **debe** producir fatalmente.

Cuando me refería a este problema hablaba que no existe prohibición escrita respecto del uso restrictivo de los "lugares públicos", pero la costumbre —hablando en términos jurídicos— si ha creado derecho en Manta y debido a esta circunstancia se pueden identificar a grupos sociales sin dificultad, mirando el espacio geográfico donde viven, donde realizan sus actividades diarias y aún donde concurren para disfrutar del mar. Este "ordenamiento" es categórico.

Existen determinadas actividades que son el focus propio para mediante su análisis comprender cierta problemática social que no es fácil de verla en el desenvolvimiento de la vida diaria, es por dicho motivo que las fiestas de Manta representan una brillante oportunidad para entender —mediante el estudio de las oposiciones— los problemas de estructura social, etnicidad, manipulaciones del poder, conservación de los grupos antagónicos fácilmente diferenciados, etc. La oportunidad se facilita debido a que en realidad se desarrollan dos fiestas en dos fechas distintas y dicha división permite sentar diferencias. Es notable el observar como con motivo de las fiestas se acentúa una conciencia de unidad a nivel del pueblo quien quiere reivindicar su carácter étnico que es negado en muchas circunstancias. Por otro lado, las fiestas de igual modo sirven para que la **clase alta** también ratifique su carácter de grupo endógamo, pues todas las actividades por ellos realizadas fueron altamente exclusivas.

Deberé recalcar en el hecho de que escogí el analizar el desarrollo de las fiestas de Manta a la luz de las oposiciones por cuanto consideré que era el modelo que mejor podía ser aplicado para entender lo que sucedía. La clara división bipartita de las actividades permitió al etnógrafo el no incurrir en juzgamientos subjetivos de las actividades que tenían lugar, sino que a la luz de las oposiciones que eran muy claras se realizó el análisis.

Si mi estudio se refiere a la ciudad de Manta, he visto necesario el hacer relación a la personalidad de sus habitantes. Este análisis no lo he realizado desde un punto de vista psicológico, un estudio introspectivo individual, porque **ni** estoy calificado para hacerlo, **ni** ese era mi propósito. Mi análisis está basado en la observación de los individuos en su actividad diaria a través de la dinámica de sus acciones por ellos llevada en todos los contextos: actividad familiar, actividad laboral, horas de ocio, interacción a impulsar a las personas el alcanzar, ser representantes de este "macho", idea que se ha convertido en el arquetipo al que se tiende, arquetipo que en este caso también se lo da mucha importancia desde las edades escolares y es cultivado a través de toda la vida del individuo hasta llegar a su edad adulta.

Como se podrá imaginar, el ambiente de la ciudad, el ritmo de la vida citadina especialmente considerando que Manta

es un puerto, ayudan, facilitan para que las actitudes psicológicas de agresividad, política de prestigio ceden; de igual modo esta atmósfera agitada de la ciudad bien podría estar siendo utilizada con otros fines como la migración por ejemplo, y concretamente, a modo de especulación la cual un futuro estudio al respecto podría echar más luz sobre el asunto, está el hecho de saber si Manta está siendo utilizada como una subestación de los jóvenes migrantes en su camino a Venezuela. Tengo la idea de que en este sentido la estadía en Manta está siendo tomada como una etapa en la cual se familiarizan con ciertos elementos típicamente ciudadanos, metafóricamente, "con las luces de ciudad" antes de dar el paso mayor. He encontrado a muchos jóvenes de lugares aledaños a Manta cuya idea fundamental no es la de quedarse en Manta, sino que sus miras están puestas en dicho país sudamericano. La aspiración de trasladarse a los U. S. A. se ha hecho más lejana fundamentalmente por las restricciones que las leyes que dicho país ha impuesto son cada día más difíciles de cumplirlas, así como por el incentivo que significa el trasladarse a un país que no está tan lejos como los U. S. A. y donde fundamentalmente se habla el mismo idioma. Como dije en el comienzo, esta idea de considerar a Manta como una estación intermedia en el "salto mayor" es a nivel especulativo que bien podría cumplirse o no. Estudios posteriores en este respecto confirmarán o negarán la hipótesis planteada.

A lo largo del trabajo he señalado como a través de una serie de vicisitudes la Parroquia Manta pasó a ser Cantón y de allí mediante una serie de procesos es ahora una ciudad de rango importante dentro del Ecuador. De este hecho sus habitantes están conscientes y precisamente por ello han comenzado a alzar su voz ante el país para que la jerarquía de Manta-ciudad sea reconocida. En esta ocasión nuevamente se han valido de un símbolo —en este caso un slogan— para mediante él expresar sus méritos, aspiraciones y porqué no decir sus frustraciones al sentirse postergados en sus requerimientos.

Manta "El Primer Puerto Pesquero Marítimo y Turístico del Ecuador" es una voz que se extiende y que ya forma parte de la conciencia del mantense. Es más que un slogan, es una verdadera consigna política no solo en función de reclamar lo que por derecho le pertenece, sino en función de testificar me-

dian­te la tri­lo­gía de sus vir­tu­des: la pes­ca, su puerto, y sus po­si­bi­li­da­des turís­ti­cas la ra­zón de sus recla­mos. Si bien es ver­dad que es un recla­mo prin­ci­pal­men­te en­ca­mi­na­do al po­der cen­tral en Qui­to, no es me­nos cie­rto que tam­bién va di­ri­gi­do al go­bierno pro­vin­cial de quien se dice que tam­po­co na­da ha he­cho por el a­de­lan­to es­pe­cial­men­te in­fra­es­truc­tural de la ciu­dad de Man­ta pese a que di­cho Puerto a­por­ta con fuer­tes su­mas de di­ne­ro a través de su in­dus­tria y ac­ti­vi­da­des por­tu­a­rias en ge­ne­ral.

Es mi idea que este slogan —con­signa po­lí­ti­ca va a tener eco den­tro del ám­bi­to na­cio­nal, fun­da­men­tal­men­te por cuanto Man­ta puede ser to­ma­da como el ejem­plo del nue­vo polo de de­sa­rrol­lo que el go­bierno tan­to ha bus­ca­do y que aun­que en el caso de Man­ta no lo ha pro­mo­vi­do, lo puede uti­li­zar como un ejem­plo. Ade­más, el des­conocer, el des­atender a la ciu­dad por más tie­mpo real­men­te re­sul­ta­ría un con­tra­sen­ti­do si con­si­de­ra­mos fun­da­men­tal­men­te lo que esta ciu­dad hace eco­nó­mi­ca­men­te por el pre­supues­to na­cio­nal a través de su puerto, su pes­ca y su ex­por­ta­ción del ca­fé prin­ci­pal­men­te. Los vie­jos días del Man­ta “al­dea de pes­ca­dores” creo que que­da­ron atrás y nue­vos hori­zon­tes es­peran a esta na­cien­te ciu­dad.

Precisamente por esta relación reconocida o no entre la ciudad de Man­ta y el con­tex­to na­cio­nal en ge­ne­ral, a lo lar­go de esta obra se ha he­cho un es­tudio de Man­ta en sus in­sti­tu­cio­nes, su es­truc­tura so­cial, su es­truc­tura de cla­ses, de sus per­so­nas, la ac­ti­vi­dad de las mis­mas, su ca­rac­te­rís­ti­ca de ente ur­ba­no re­cal­can­do que toda la pro­ble­má­ti­ca so­cial ana­li­za­da se de­sa­rrol­la en un **mi­crocosmos** el cual es el fiel re­fle­jo del **macrocosmos** que con­sti­tu­ye la na­ción como un todo. No se trata de decir que el es­tudio de Man­ta ex­ten­dién­do­la en su ám­bi­to po­dría ser el es­tudio del Ecua­dor. Lo que se trata de de­sta­car es que si bien es cie­rto den­tro de Man­ta se pre­sen­tan pro­ble­mas par­ti­cu­la­res, no es me­nos cie­rto que mu­cho de la pro­ble­má­ti­ca a nivel so­cial de Man­ta es el fiel re­fle­jo de una es­truc­tura po­lí­ti­co-econó­mi­co-so­cial a nivel na­cio­nal, de allí que mien­tras di­cha es­truc­tura no cam­bie ra­di­cal­men­te cual­quier es­fuer­zo par­cial será inú­til ya que siem­pre se es­ta­rá de­pen­diente de la macro­es­truc­tura res­pec­to de cuyas pa­utas se vive.

Man­ta con su in­dus­triali­za­ción qui­zás es el lugar más re­pre­sen­ta­ti­vo para re­pro­ducir las con­di­cio­nes del Ecua­dor que lu­

cha por su industrialización, de allí que creo que no es una ligereza el categóricamente afirmar que Manta es un **microcosmos** en donde se refleja el **macrocosmos** llamado Ecuador.

En varios pasajes de este trabajo me he referido a los procesos industriales, mecanismos económicos y problemas derivados de los mismos. Siendo estas variables susceptibles de cuantificación, el lector se dará cuenta de que solo he trabajado con estimados; pese a mi esfuerzo por cuantificar algunas magnitudes con el fin de hacer un análisis comparativo en un período determinado de tiempo, ésto no fue posible. La razón fundamental es que desgraciadamente el encontrar estadísticas **confiables** en el Ecuador es un problema sumamente grave, de allí que existen, como indiqué, solamente estimados para cuya confección me serví de la ayuda de personas con amplio conocimiento sobre determinadas materias. He mencionado el hecho de estadísticas confiables por cuanto pude comprobar que los datos dados por el censo pesquero (solo para mencionar un ejemplo concreto) respecto del número, calidad, ubicación de las comunidades pesqueras estaban tan lejos de la realidad y muchas veces de la lógica elemental que pronto me di cuenta de la poca precisión de determinadas informaciones. En otros casos, la ausencia absoluta de estadísticas es otro de los problemas con el que se debe enfrentar el investigador.

Creo necesario el explicar que la falta de análisis in-extenso en algunos pasajes de este trabajo está en el hecho de que mi idea fundamental fue el de realizar un estudio de la ciudad en su totalidad. **Ni** de barriadas, **ni** de comunidades singulares, de allí que me tocó la difícil tarea de tener como sujeto de mi investigación a una población de más de 60 mil habitantes, hecho físico que resulta demasiado grande para un solo investigador. Pese a la enorme ayuda dada por los informantes, existen ciertas áreas que deben ser cubiertas personalmente por el etnógrafo y precisamente en ellas se puede ver la limitación de recursos. Me aprovecho de esta oportunidad para recalcar que sería muy valioso, cuando de este tipo de estudios se trata, el contar con un equipo subdisciplinario de investigadores puesto que de esta manera el campo de acción para cada uno se reduciría, nuevos criterios aparecerían y las dimensiones físicas de la ciudad en general se acortarían.

Finalmente, basado en la experiencia de un año de investigación en Manta creo que el papel de antropólogo debería movilizarse un poco más adelante en el sentido de su **compromiso** con los sujetos de su estudio. Desde mucho tiempo atrás se ha creído que el etnógrafo debe diagnosticar el fenómeno social, y que de allí no debe pasar su acción; pero considerando que estamos en un proceso de urbanización-modernización (caso concreto de Manta) **irreversible**, creo que el etnógrafo debe aportar con sus conocimientos especialmente de lo que "cultura" significa y sus proyecciones a que los programas de desarrollo, y programación en sí sean canalizados respetando los valores culturales propios y haciendo que este cambio se haga menos drástico. En una gestión de esta naturaleza el investigador no sugerirá lo que él piensa, sino que será un portavoz de los deseos de las personas con quienes él trabaja y que por obvias razones no puedan o no se les permite hacer oír su voz. Si el antropólogo logra pasar a ser miembro activo de grupos de investigación aplicada la solución de los problemas concretos, ya dejará su imagen de ente demasiado teórico —cosa de la que se le ha acusado más de una vez— y se convertirá mediante sus conocimientos y enfoques, en agente efectivo en el campo de la praxis. Considero que muchos de los problemas de fallas en la planificación infraestructural a las que me he referido con gran detalle pudieran y pueden ser remediadas en gran medida con el aporte de los conocimientos de un antropólogo, no solo en relación con la programación en sí, sino en relación con este verdadero puente en el que se puede convertir en el sentido de unir los dos polos de un sistema asimétrico y dinámico: la gente en abstracto, con todas sus necesidades, idea y anhelos, frente al gobierno con toda su maquinaria burocrática por otro lado. Particularmente considero que este tipo de Antropología Urbana Aplicada están esperando ciudades como la de mi estudio.

REFERENCIAS CITADAS

- Adams, Richard
1974 **Brokers and Career Mobility Systems in the Structure of Complex Societies.** In **Contemporary Cultures and Societies of Latin America**, Dwight B. Heath, ed., pp. 82-92. New York: Random House.
- Anderson, Charles W.
1970 **The Concept of Race and Class and the Explanation of Latin American Politics.** In **Race and Class in Latin America**, Magnus Mörner, ed., pp. 231-255. New York: Columbia University Press.
- Anónimo
1976 **Puerto de Manta.** Manta, Ecuador: Autoridad Portuaria.
- Bailey, F. G.
1965 **Decision by Consensus in Councils and Committees.** In **Political Systems and the Distribution of Power**, Michael Banton, ed., pp. 1-20. London: Tavistock.
- Barth, Fredrik
1969 **Ethnic Groups and Boundaries : The Social Organizations of Culture Difference.** Boston: Little, Brown.
- Blanksten, George
1961 **Ecuador: Constitutions and Caudillos.** Berkeley: University of California Press.
- Bodenheimer, Susanne
1971 **Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment.** In **Readings in U. S. Imperialism**, K. T. Fann and Donald C. Hodges, eds. , pp. 115-181. Boston: Porter Sargent.

- Burgos, Hugo
1970 **Relaciones Interétnicas en Riobamba.** México: Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones Especiales 55.
- Calvez, Jean - Yves
1973 **Politics and Society in the Third World.** New York: Orbis Books.
- Casagrande, Joseph B.
1974 To Be or Not To Be An Indian in Ecuador. Paper prepared for the Symposium on Ethnicity and Ethnic Identity, XLI International Congress of Americanists, Mexico City, September 2-7.
- 1974 Strategies for Survival: The Indians of Highland Ecuador. In **Contemporary Cultures and Societies of Latin America**, Dwight Heath, ed., pp. 93-107. New York: Random House.
- Castillo, Othon
1965 **Sed en el Puerto.** Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cedeño Sánchez, Viliulfo
1969 **Historia-Tradiciones i Leyendas: Manta-Jocay.** Manta: Imprenta Portuaria América.
- Cevallos, Pedro Fermín
1888 **Geografía de la República del Ecuador.** Lima: Imprenta del Estado.
- Cohen, Abner
1976 **Two Dimensional Man: An Essay of the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Society.** Berkeley: University of California Press.
- Cohen, Percy S.
1967 Economic Analysis and Economic Man. In **Themes in Economic Anthropology**, Raymond Firth, ed., pp. 91-118. New York: Harper and Row.

- Costales Samaniego, Alfredo
1967 **Condiciones de Trabajo Agrícola en la Costa.** Quito: Junta de Planificación y Coordinación Económica.
- Cueva, Agustín
1972 **El Proceso de la Dominación Política en el Ecuador.** Quito: Ediciones "Crítica".
- De La Cuadra, José
1958 **Obras Completas.** Prólogo de Alfredo Pareja Diezcanseco. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Dalton, George
1961 Economic Theory and Primitive Society, **American Anthropologist** 63: 1-25.
- Davis, Kingsley
1969 The Urbanization of the Human Population. In **The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**, Gerald Breese, ed., pp. 5-20. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Dos Santos, Theotonio
1971 The Structure of Dependence. In **Readings in U. S. Imperialism**, K. T. Fann and Donald C. Hodges, eds., pp. 225-236. Boston: Porter Sargent.
- Doughty, Paul
1969 La Cultura del Regionalismo en la Vida Urbana de Lima, Perú. *América Indígena* 29 (4): 949-982.
- Duncan, Dudley Otis
1966 Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility. In **Social Structure and Mobility in Economic Development**, Neil J. Smelser and Seymour Martin Lipset, eds., pp. 51-96. Chicago: Aldine.

- Durand, John and César A, Peláez
 1969 Patterns of Urbanization in Latin America. In **The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**. Gerald Breese, ed., pp. 166-188, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Dwyer, D. J.
 1974 Introduction. In **The City in the Third World**, D. J. Dwyer, ed., pp. 9-25. New York: Harper and Row Publishers.
- Eames, Edwin and Judith Granich Goode
 1977 **Anthropology of the City: An introduction to Urban Anthropology**. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Firth, Raymond
 1951 **Elements of Social Organization**. London: Watts.
- 1973 **Symbols: Public and Private**. Ithaca: Cornell University Press.
- Foster, George and Robert Kemper
 1974 **Anthropologists in Cities**. Boston: Little, Brown.
- Frankenberg, Ronald
 1967 Economic Anthropology. In **Themes in Economic Anthropology, Raymond Firth, ed.**, pp. 47-89. New York: Harper and Row.
- Galtung, Johan
 1971 A Structural Theory of Imperialism. **Journal of Peace Research** 2 (2): 81-117.
- Germani, Gino
 1965 Estrategia Para Estimular la Movilidad Social. In **La Industrialización en América Latina**, Joseph A. Kahl, ed., pp. 274-306. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Glazer, Nathan and Patrick D. Moynihan
 1964 **Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City.** Cambridge: The M. I. T. Press and Harvard University Press.
- Goffman, Erving
 1959 **The Presentation of Self in Everyday Life.** New York: Anchor Books.
- 1963 **Behavior in Public Places.** New York: The Free Press.
- 1963 **Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity.** Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Goodenough, Ward H.
 1965 Rethinking "Status" and "Role" Toward a General Model of the Cultural Organization of Social Relationships. In **The Relevance of Models for Social Anthropology**, Michael Banton, ed., pp. 1-24 London: Tavistock.
- Gulick, John
 1973 Urban Anthropology. In **Handbook of Social and Cultural Anthropology**, John J. Honigman, ed., pp. 979-1020. Chicago: Rand McNally.
- 1967 **Tripoli: A Modern Arab City.** Cambridge: Harvard University Press.
- Hidrovó Peñaherrera, Horacio
 1974 **Historia de la Literatura Manabita.** Portoviejo: Editorial Gregorio.
- Hoselitz, Bert F.
 1969 The Role of Cities in the Economic Growth of Underdeveloped Countries. In **The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**, Gerald Breese, ed., pp. 232-245. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

- Hurtado, Osvaldo
 1969 **Dos Mundos Superpuestos: Ensayos de Diagnóstico de la Realidad Ecuatoriana.** Quito: Instituto Ecuatoriano de Planificación Para el Desarrollo Social (INEDES).
- 1977 **El Poder Político en el Ecuador.** Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
- Hutchinson, Bertram
 1965 Movilidad y Trabajo. In **La Industrialización en América Latina, Joseph Kahl, ed.,** pp. 307-336. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaguaribe, Helio
 1969 Las Causas de Subdesarrollo Latinoamericano. In **La Crisis del Desarrollismo y la Nueva Dependencia,** José Matos Mar, ed., pp. 173-188. Buenos Aires: Amorrurtu Editores S. C. A.
- Johnson, John
 1965 **Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors.** Stanford: Stanford University Press.
- Kahl, Joseph
 1957 **The American Class Structure.** New York: Rinehart.
- Leeds, Anthony
 1972 Urban Anthropology and Urban Studies. **Urban Anthropology News Letter** 1 (1): 4-5.
- Léons, Madeline Barbara
 1970 Stratification and Pluralism in the Bolivian Yungas. In **The Social Anthropology of Latin America: Essays in Honor of Ralph Leon Beals,** Walter Goldschmidt and Harry Hoijer, eds., pp. 256-282. Los Angeles: Latin American Center (UCLA).

- Lerner, Daniel
1967 Comparative Analysis of Processes of Modernisation. In **The City in Modern Africa**, Horace Miner, ed., pp. 21-38. New York: Praeger.
- Linke, Lilo
1960 **Ecuador: Country of Contrasts**. London: Oxford University Press.
- Luna Yépez, Jorge
1961 **Síntesis Histórica y Geográfica del Ecuador**. Barcelona: Libros Proter.
- Mangin, William (ed.)
1970 **Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization**. Boston: Houghton Mifflin.
- Marini, Ruy Mauro
1970 La Sociología Política. In **Sociología del Desarrollo Latinoamericano (Una Guía Para su Estudio)**, Pablo González Casanova (et al.), eds., pp. 158-188. México: Dirección General de Publicaciones.
- Martin Lipset, Seymour and Hans Zetterberg
1965 A Theory of Social Mobility. In **Class, Status and Power: Social Stratification in Comparative Perspective**, Reinhard Bendix and Seymour Martin Lipset, eds., pp. 561-573. New York: The Free Press.
- Meggers, Betty J.
1966 **Ecuador**. New York: Praeger.
- Middleton, Dewight
1972 Form and Processes: A Study of Urban Social Relations in Manta, Ecuador. Ann Arbor: University Microfilms (Ph. D. Dissertation in Anthropology, Washington University, St. Louis).

- 1976 The Growth of a City: Urban, Regional and National Interaction in Ecuador. **Urban Anthropology** 5: 125-141.
- Mills, C. Wright
1956 **The Power Elite**. New York: Oxford University Press.
- Miner, Horace
1967 The City and Modernisation: An Introduction. In **The City in Modern Africa**, Horace Miner, ed., pp. 1-20. New York; Praeger.
- Mitchell, J. Clyde (ed.)
1969 **Social Networks in Urban Situations: Analysis of Personal Relationships in Central African Towns**. London: Manchester University Press.
- Moore, Wilbert E.
1966 Changes in Occupational Structures. In **Social Structure and Mobility in Economic Development**, Neil J. Smelser and Seymour Martin Lipset, eds., pp. 194-212. Chicago: Aldine.
- Mörner, Magnus
1970 Historical Research on Race Relations in Latin American During the National Period. In **Race and Class in Latin America**, Magnus Mörner, ed., pp. 199-230. New York: Columbia University Press.
- Naranjo, Marcelo F.
1977 Manta, Ecuador: Structural Dependency and Social Dynamics. Paper read at 76th. Annual Meetings of the American Anthropological Association in the Symposium "Local-Level Response to National Policies and Regional Development in Ecuador". Muriel Crespi and Lynn Walters, organizers and chairpersons.

- Patch, Richard W.
1974 Serrano and Criollo, the Confusion of Race with Class. In **Contemporary Cultures and Societies of Latin America**, Dwight B. Heath, ed., pp. 307-326. New York: Random House.
- Peattie Redfield, Lisa
1968 **The View from the Barrio**. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Plotnicov, Leonard
1973 Anthropological Field Work in Modern and Local Urban Contexts. **Urban Anthropology** 2 (2): 248-264.
- Price, John
1972 Reno, Nevada: The City as a Unit of Study. **Urban Anthropology** 1: 14-28.
- Pye, Lucian W.
1969 The Political Implications of Urbanization and the Development Process. In **The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**, Geral Breese, ed., pp. 401-408. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Radcliffe-Brown, A. R.
1965 **Structure and Function in Private Society**. New York: The Free Press.
- Reyes, Oscar Efrén
1957 **Breve Historia General del Ecuador**. Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke. Tomos II-III.
- Rogoff Ramsy, Natalie
1966 Changes in Rates and Forms of Mobility. In **Social Structure and Mobility in Economic Development**, Neil J. Smelser and Seymour Martin Lipset eds., pp. 213-234. Chicago: Aldine.

- Rollwagen, Jack R.
1972 A Comparative Framework for the Investigation of the City —as— Context: A Discussion of the Mexican Case. **Urban Anthropology** 1: 68-86.
- Sahlins, Marshall D.
1965 On the Sociology of Primitive Exchange. In **The Relevance of Models for Social Anthropology**, Michael Banton, ed., pp. 139-236. London: Tavistock.
- Sanders, Thomas G.
1977 Ecuador: Politics of Transition. **American Universities Field Staff, Wes Coast South American Series**, 24 (1).
- Schaedel, Richard
1974 The Anthropological Study of Latin American Cities in Intra- and Interdisciplinary Perspective. **Urban Anthropology** 2 (3): 139-170.
- Schumpeter, Joseph
1966 The Problem of Classes. In **Class, Status and Power**, Reinhard Bendix and Seymour Martin Lipset, eds., pp. 42-46. New York: The Free Press.
- Shack, William A.
1972 Urban Anthropology and the Study of Complex Societies. **Urban Anthropology Newsletter** 1 (1): 5-6.
- Silverman, Sydel
1976 Ethnicity as Adaptation: Strategies and Systems. **Reviews in Anthropology** 3(6): 626-235.
- Sjoberg, Gideon
1969 The Rise and Fall of Cities: A Theoretical Perspective. In **The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**, General Breese, ed., pp. 219-231. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

- 1960 **The Preindustrial City.** Glencoe: The Free Press.
- Smelser, Neil and Seymour Martin Lipset
1966 Social Structure, Mobility and Development. In **Social Structure and Mobility in Economic Development**, Neil Smelser and Seymour Martin Lipset, eds., pp. 1-50. Chicago: Aldine.
- Southall, Aidan
1973 Density of Role-Relationships as a Universal Index of Urbanization. In **Urban Anthropology: Cross Cultural Studies of Urbanization**, Aidan Southall, ed., pp. 71-106. New York: Oxford University Press.
- 1973 Introduction. In **Urban Anthropology: Cross-Cultural Studies of Urbanization**, Aidan Southall, ed., pp. 3-14. New York: Oxford University Press.
- Spinrad, William
1966 Power in Local Communities. In **Class, Status and Power**, Reinhard Bendix and Seymour Martin Lipset, eds., pp. 218-231. New York: The Free Press.
- Stone, Samuel Z.
1974 Aspects of Power Distribution in Costa Rica. In **Contemporary Cultures and Societies of Latin America**, Dwight Heath, ed., pp. 404-421. New York: Random House.
- Stutzman, Ronald
1974 Black Highlanders: Racism and Ethnic Stratification in the Ecuadorian Sierra. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms (Ph. D. Thesis, Washington University, St. Louis).
- Toennies, Ferdinand
1966 States and Classes. In **Class, Status and Power**, Reinhard Bendix and Seymour Martin Lipset, pp. 12-21. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

- Turner, John F. C.
 1969 **Uncontrolled Urban Settlement: Problem and Policies.** In **The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**, Gerald Breese, ed., pp. 507-534. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Turner, Victor
 1974 **Dramas, Fields, and Methapors.** Ithaca: Cornell University Press.
- United Nations Comission for Latin America
 1969 **Urbanization and Distribution of Population by Size of Locality In The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization**, Gerald Breese, ed., pp. 189-197. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Van den Berghe, Pierre
 1970 **Race and Ethnicity: Essays in Comparative Sociology.** New York: Basic Books.
 1974 **Class and Ethnicity in Peru.** Leiden: E. J. Brill.
 1974 **Ethnic Membership and Cultural Change in Guatemala.** In **Contemporary Cultures and Societies of Latin America**, Dwight B. Heath, ed., pp. 316-327. New York: Random House.
 1974 **The Use of Ethnic Terms in the Peruvian Social Science Literature.** In **Class and Ethnicity in Peru**, Pierre van den Berghe, ed., pp. 12-22. Leiden: E. J. Brill.
 1975 **Ethnicity and Class in Highland Peru.** In **Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies**, Leo A. Despres, ed., pp. 71-85. Chicago: Aldine.
- Van den Berghe, Pierre and George Primov
 1977 **Inequality in the Peruvian Andes: Class and Ethnicity in Cuzco.** Columbia: University of Missouri Press.

- Whiteford, Andrew H.
 1960 **Two Cities of Latin America.** Logan Museum Bulletin No. 9. Beloit, Wisconsin: Logan Museum.
- Whitten, Norman, Jr.
 1965 **Class, Kinship, and Power in an Ecuadorian Town: The Negroes of San Lorenzo.** Stanford: Stanford University Press.
 1974 **Black Frontiersmen: A South American Case.** New York: Halsted.
- Whitten, Norman, Jr. and Nina S. de Friedemann
 1974 La Cultura Negra del Litoral Ecuatoriano y Colombiano: Un Modelo de Adaptación Etnica. **Revista Colombiana de Antropología** 17: 75-115.
- Wirth, Louis
 1938 Urbanism as a Way of Life. **The American Journal of Sociology** 44 (1): 1-24.
- Wolf, Eric R.
 1956 Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico. **American Anthropologist** 58 (6): 1065-1078.
- Wolf, Teodoro
 1892 **Geografía y Geología del Ecuador.** Leipzig: Tipografía F. A. Brockhaus.

TRADUCCIONES DE LAS CITAS DEL TEXTO

1.— Página No. 27

La Antropología Urbana no es una subdisciplina en el sentido del sistema intelectual y la coherencia que el término en sí implica. Mas bien, consiste en ciertas direcciones nuevas que algunos antropólogos están tomando.

2.— Página No. 27

. . . esto ha llevado a estudios “situacionales” los cuales tienden a concretarse en networks, mecanismos de relación e intermediación, sin embargo de que estos tipos de investigación han sido relativamente limitados hasta hace poco, en la urbanización Latinoamericana.

3. - Página No. 28

. . . que nuestro esquema de observación y discurso incluye ejemplos muy conocidos de la sociedad humana y su cultura, y que nuestro acercamiento comparativo tiene como último propósito el entendimiento científico de todas las instituciones sociales y comportamientos humanos. De esta manera, el estudio de las sociedades primitivas se ha considerado siempre como directamente relevante para el entendimiento de sus contrapartes modernas, y viceversa. (Énfasis adicional)

4.— Página No. 29

Puesto que la antropología llegó a ser una disciplina de trabajo de campo, ahora es cuando la Antropología Urbana puede quizá juntar cuestiones teóricas y prácticas del momento más alto.

5.— Página No. 31

Probablemente es cierto el decir que los problemas urbanos de hoy están adquiriendo tales dimensiones a escala mundial, como para situarlas en tercer lugar de importancia respecto de aquellos que amenazan la civilización por la guerra nuclear y la existencia continua del hambre entre grandes secciones de la población mundial.

6.— Página No. 32

. . . no hay nada único o muy especial acerca de la gente que habita las grandes ciudades, que haga que su estudio por parte de los antropólogos no se haga usando las mismas estructuras que enmarcan la etnología. (énfasis adicional)

7.— Página No. 33

El hecho mismo de la heterogeneidad urbana, debe advertir a la gente sobre la imposibilidad de generalizar con demasiada simpleza acerca de una ciudad en particular, y de insistir demasiado en que cualquier ciudad puede ser un “sistema”.

8.— Página No. 35

Las sociedades urbanizadas, en las cuales la mayoría de la gente vive en apretadas multitudes en pueblos y ciudades. representan en nuevo y fundamental paso en la evolución social del hombre.

9.— Página No. 78

. . . Hombres que se conocen uno a otro, cuyos valores son similares, que hablan la misma lengua con el mismo acento, que respetan las mismas normas, y que están envueltos en una red de relaciones primarias que están gobernadas por los mismos valores y los mismos patrones de comportamiento simbólico.

10.— Página No. 79

La élite de poder ha sido formada por la coincidencia de intereses que une a aquellos que controlan los principales medios de producción y aquellos que controlan los recientemente ampliados medios de violencia.

11.— Página No. 80

Ellos validan su posición de élite en términos de ideología o de una “teoría” que está diseñada para convencer a los miembros comunes de su sociedad, y a ellos mismos, de la legitimidad de su estatus.

12.-- Página No. 81

Aún cuando la élite puede compartir la misma cultura básica de la sociedad en que vive, ella adquiere cierta distinción en términos de su especial modo de vida (acento, vestido, modales, patrones de amistad, reuniones exclusivas, endogamia en la élite e ideología). La élite se comunica de manera informal, a través de reuniones exclusivas comprendidas dentro de ciertos tipos de estructuras, tales como reuniones de ex-alumnos de colegio, y clubes privados.

13.-- Página No. 82

Muchos de los importantes eventos que podrían revelar el trabajo de la élite de poder, pueden mantenerse ocultos a la opinión pública bajo el manto del secreto. Con el más amplio secretismo cubriendo sus operaciones y decisiones, la élite de poder puede enmascarar sus intenciones, operaciones y mayor consolidación. El ámbito de secretismo impuesto sobre aquellos que están en posición de observar las acciones de los altos niveles decisivos, trabaja a favor y no en contra de las operaciones de la élite de poder.

14.-- Página No. 84

La concepción de unidad dentro de la élite de poder, se basa en desarrollos paralelos y en la coincidencia de intereses entre las organizaciones económicas, políticas y militares. También descansa sobre la similaridad de origen y apariencia, y el intercambio personal y social de los altos círculos de cada una de estas jerarquías dominantes. Esta conjunción de fuerzas institucionales y psicológicas, en cambio, es revelada por el fuerte tráfico de personal entre y dentro de estos tres grandes órdenes institucionales, y también por la práctica de infiltrarse en ellas, como es el caso de la componenda de alto nivel.

15.-- Página No. 87

El uso de la técnica y de los recursos naturales, junto con la necesidad de distribuir los bienes materiales entre todos los habitantes, requiere de ajustes institucionales definidos -- reglas estructurales del juego -- destinadas a

asegurar la continuidad de su provisión, esto es, asegurar la repetición de las acciones. Los participantes son mutuamente dependientes también por otra razón: el uso de la técnica, la división del trabajo, el ambiente natural, el hecho de que el proceso económico tiene lugar dentro de una comunidad social, todos estos factores hacen necesaria la utilización de algunos patrones de derechos y obligaciones reconocidos. Son las reglas las que integran el uso de los recursos naturales y la técnica, y que asegura cooperación continua en la provisión de bienes materiales que nosotros podemos llamar un sistema económico.

16.— Página No. 88

. . . En la sociedad industrial, la integración de la economía y la sociedad, en tanto en cuanto se da esa integración, se adquiere cada vez más a través de la administración burocrática; en sociedades no-industriales ella se basa más en la naturaleza de las relaciones interpersonales.

17.— Página No. 89

La frase “crecimiento económico” junta dos tipos diferentes de cambio que se dan de manera simultánea en áreas subdesarrolladas; la transformación institucional a partir de las formas socio-económicas indígenas tales como la reciprocidad y redistribución, hasta el industrialismo organizado en mercados complejos. (Frankenberg 1967: 69).

18.— Página No. 134

El cambio del estatus del campesino o artesano al de obrero de fábrica, indica claramente movilidad, pero no está claro si debe ser considerado como movilidad ascendente, descendente o de carácter estable o paralelo. (Smelser y Martin Lipset 1966: 18)

19.— Página No. 135

. . . el resumen de estas consideraciones es que la conexión, si hay alguna, entre el crecimiento económico y la movilidad social, entra en el dominio de las relaciones de contingencia más que de necesidad.

20.— Página No. 137

Viene a ser una clase de estratigrafía de estatus étnico ocupacional, en la cual son extranjeros quienes están a cargo de la labor gerencial, y son quienes dominan la más alta tecnología, aliándose con una muy pequeña élite nativa; los “nativos” forman una gran masa de trabajadores sin habilidad especial y relativamente inmóvil verticalmente en el fondo de esta estructura; y entre ellos un grupo de técnicos y empresarios de nivel medio formada principalmente por inmigrantes forzados.

21.— Página No.144

La Etnicidad está definida tanto por la pertenencia a un cierto grupo específico que tiene propiedades estructurales y fronteras sociales distintas, como por el hecho de compartir una dada herencia cultural y por el uso de un lenguaje común.

22.— Página No. 152

Hay tres significados yuxtapuestos del término “montuño” en el noroeste Ecuatoriano. El primero se refiere a un nativo fenotípicamente indígena, monolingüe, que habla español, residente en la Costa. El segundo se refiere a cualquier persona que es incivilizada, quien es característicamente sucio, descuidado, peligroso, y que no respeta ni los derechos ni las propiedades de los demás. Sin tomar en cuenta la apariencia física, una persona que comete homicidio, o una persona que mantiene un estilo de vida rural y que es demostradamente antisocial, es un “montuño”.

23.— Página No. 166

Algunos autores dan considerable importancia al criterio racial dentro de la pertenencia a un grupo dado; muchos más ven las definiciones de los grupos étnicos como basadas en características culturales y lingüísticas; y unos

pocos de los autores de aparición más reciente tienden a tratar las distinciones étnicas como un caso especial de relaciones de clase.

24.— Página No. 169

Algunas veces el individuo actuará de manera ampliamente calculada, expresándose de una forma tal solamente con el fin de dar a otros la clase de impresión que evoque una respuesta específica que él requiera obtener.

25.— Página No. 188

Una peculiaridad esencial del fenómeno de clases radica en el hecho de que los miembros de una clase determinada interactúan entre si de una manera característicamente diferente de lo que es su conducta frente a miembros de otras clases. Ellos están en una asociación muy cercana entre si; se entienden mejor; se ponen fácilmente de acuerdo en trabajo en equipo; cierran las puertas y ponen barreras a la influencia externa, ellos miran al mismo punto de vista, en la misma dirección.

26.— Página No.195

Se da la existencia de una red asociativa (network) cuando existe el reconocimiento por parte de la gente de la vigencia de determinadas obligaciones y derechos respecto de cierto otro grupo humano perfectamente identificado. Algunas veces estas relaciones así reconocidas pueden ser usadas para propósitos específicos lograr algún objeto, adquirir alguna información, influenciar a alguna otra persona hacia la dirección deseada.

27.— Página No.196

Las diversas clases se miran entre si básicamente como oponentes, y de esa manera manejan sus relaciones, sin embargo de ello, son dependientes unas de otras como

resultado de intereses mutuos. La relación entre las clases se vuelve inmediatamente enemistad cuando una de ellas está insatisfecha con las acciones de otra, cuando una acusa a la otra sobre la injusticia o incumplimiento de el contrato que existe entre ellas.

28.— Página No. 265

El capital extranjero retiene el control del sector más dinámico de la economía, y lleva a su país de origen, un alto volumen de beneficios; consecuentemente, las cuentas de capital son altamente desfavorables para los países dependientes. (Dos Santos 1971: 230).